

**BOSQUEJOS
PARA**

PREDICADORES

TOMO

5



**REV. KITTIM SILVA
B.A., M.P.S.**

DEDICO ESTE LIBRO

Al Teen Challenge de Puerto Rico, mi pesebre espiritual, donde en el año 1970 conocí al divino Carpintero de Galilea, Jesús de Nazaret.

Al director de Bayamón, el Rev. Pedro Félix Díaz Agosto, cuya humildad ministerial le ha levantado alto en el servicio cristiano.

Al director de Aguadilla, el Rev. Raúl Serrano, ministro esforzado que sobre la plataforma del servicio ayuda a los necesitados.

*Y a todos los *graduados* de ambos centros.*

**BOSQUEJOS PARA
PREDICADORES**

TOMO

5



editorial clie

REV. KITTIM SILVA B.A., M.P.S.

Editorial CLIE

C/ Ferrocarril, 8

08232 VILADECALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: clie@clie.es

Internet: <http://www.clie.es>

BOSQUEJOS PARA PREDICADORES - Vol. V

©1993 por el autor: Kittim Silva

ISBN: 978-84-7645-689-7

eISBN: 978-84-8267-746-0

Clasifíquese:

0357 HOMILÉTICA:

Bosquejos-Colecciones

CTC: 01-04-0357-05

CONTENIDO

[Prólogo](#)

[De predicador a predicador](#)

[1 BOSQUEJOS SOBRE ACCIÓN DE GRACIAS](#)

[«Gracias te doy»](#)

[Los beneficios de Dios](#)

[2 BOSQUEJOS SOBRE CRECIMIENTO ESPIRITUAL](#)

[Cuando Cristo llega tarde](#)

[Educándonos en la Palabra para enseñar a otros](#)

[El gigante Isbi-benob](#)

[Escudos de bronce](#)

[Levanta tu altar con piedras](#)

[«No más»](#)

[No seamos niños](#)

[Sacrificando a nuestro Isaac](#)

[Veneno en la olla](#)

[3 BOSQUEJOS SOBRE DOCTRINAS](#)

[El verdadero Pentecostés](#)

[La verdadera Iglesia](#)

[La verdadera oración](#)

[La verdadera santidad](#)

[4 BOSQUEJOS SOBRE FORMACIÓN MINISTERIAL](#)

[1. Tu llamado](#)

[2. Tu aprobación](#)

[3. Tu ministerio](#)

[4. Tu mensaje](#)

5. Tu perfección

6. Tu sumisión

7. Tu unción

8. Tu vocación

5

BOSQUEJOS SOBRE EL HIJO PRÓDIGO

1. La herencia del pródigo

2. El reclamo del pródigo

3. El alejamiento del pródigo

4. El desenfreno del pródigo

5. Los amigos del pródigo

6. La necesidad del pródigo

7. El descenso del pródigo

8. La demencia del pródigo

9. El levantamiento del pródigo

10. La humillación del pródigo

11. La restauración del pródigo

12. La transformación del pródigo

13. La celebración del pródigo

14. La prueba del pródigo

15. La defensa del pródigo

6

BOSQUEJOS SOBRE EL MINISTERIO

Dame tus hombros

El ministerio de la silla

Joab, un líder engreído

La misión del mensajero

La música en el evangelismo

La predicación bíblica

Los hábiles artesanos de Dios

No negocies tu ojo derecho

Orgullo de humildad y extremismo

Perdiendo con Dios se gana

[Un cuerpo de obreros](#)
[Un cementerio de huesos secos](#)
[Un dragón de siete cabezas](#)
[Una mala construcción](#)
[Utensilios para honra](#)

7

[BOSQUEJOS SOBRE EL PASTORADO](#)

[El pastor bromista](#)
[El pastor inepto](#)
[Los dos cayados](#)
[Pastores que cansan a Dios](#)

8

[BOSQUEJOS SOBRE HOMBRES DE FE](#)

[Abraham, el amigo de Dios](#)
[Aod, el zurdo](#)
[Caleb, el enérgico](#)
[Eliseo, el arador](#)
[Isaac, el excavador de pozos](#)
[Jabes, el ilustre](#)

9

[BOSQUEJOS SOBRE LA ARMADURA DEL CREYENTE](#)

- [1. El cinto de «la verdad»](#)
- [2. La coraza «de justicia»](#)
- [3. Las sandalias «del evangelio»](#)
- [4. El escudo «de la fe»](#)
- [5. El yelmo «de la salvación»](#)
- [6. La espada «del Espíritu»](#)

10

[BOSQUEJOS SOBRE CALIFICACIONES DEL CREYENTE](#)

[Las «A» de Dios](#)
[Las «B» de Dios](#)
[Las «C» de Dios](#)

[Las «D» del diablo](#)

[Las «F» del diablo](#)

11

BOSQUEJOS SOBRE LA FAMILIA

[Cambios dramáticos en la familia](#)

[¿Cómo tener familias estables?](#)

[Ni uña ni pezuña](#)

[Priscila y Aquila](#)

12

BOSQUEJOS SOBRE LA MUERTE

[El camino de un hombre de Dios](#)

[«Han perecido las armas de guerra»](#)

[La flecha de la muerte](#)

[La muerte de los santos](#)

[Lo que es y lo que no es la](#)

[Pensando a la hora de la muerte](#)

13

BOSQUEJOS SOBRE LA PASIÓN

[Getsemaní: la prensa de la agonía](#)

[Instrumentos que hablan del suplicio de Jesús](#)

[La última tentación de Cristo](#)

[Las siete palabras](#)

14

BOSQUEJOS SOBRE MUJERES DE FE

[El banquete de Ester](#)

[Fauna femenina en la Biblia](#)

[«No me llaméis Noemí»](#)

[Una joven sirvienta](#)

15

BOSQUEJOS SOBRE LA SALVACIÓN

[Cuatro clases de pecadores](#)

Buscando un buen amigo

16

BOSQUEJOS SOBRE TEMAS ALEGÓRICOS

Árboles bíblicos

Cartas de Dios

«Cinco piedras lisas del arroyo»

El sello

Los amigos del paralítico

Un cambio de doctor

PRÓLOGO

La serie *Bosquejos para predicadores* ha demostrado ser una *herramienta homilética* para muchos predicadores latinoamericanos. En las diferentes repúblicas de Latinoamérica donde me ha tocado ministrar, siempre me he encontrado con uno que otro predicador que me ha testificado de cómo los volúmenes de esta serie le han ayudado en su tarea de proclamar el evangelio de Jesucristo.

El presente libro viene a completar la serie con el volumen V. Al igual que los que le han antecedido, su presentación es temática, es decir, que los bosquejos los he agrupado de tal manera que les sea fácil a los predicadores localizar un bosquejo apropiado para las diferentes ocasiones.

La homilética es algo que me fascina. La elaboración de un bosquejo intriga, reta y divierte. Esas horas, y a veces días, que invierto en la conquista homilética de un pasaje bíblico son de las mejores de mi vida.

Este volumen V está compuesto de *cien* (100) bosquejos. De cada uno de ellos me he valido para predicar y dictar conferencias. No preparo bosquejos para publicar, los preparo para ministrar ante audiencias físicas y radiales; luego los clasifico...; el resultado final es que llegan a usted publicados. Ése es el secreto del éxito que han tenido mis libros de bosquejos. Son mis notas homiléticas que han pasado por la prueba del púlpito y de la audiencia.

Deseo compartir con usted algunos consejos de cómo sacar el mejor provecho de este libro de bosquejos:

Primero, al emplear en su predicación alguno de estos bosquejos, usted debe sentirse libre para añadirle o quitarle. No se adapte usted al bosquejo, sino adapte el bosquejo a usted. Ambos, usted y el bosquejo, deben llegar a compenetrarse en la tarea de la predicación.

Use del bosquejo lo que le interese, elimine lo que crea innecesario. Palabras que no comprenda o no domine su uso, substitúyalas por las suyas propias.

Segundo, ore a Dios para que le confirme si el bosquejo escogido le podrá ayudar a suplir alguna necesidad de su audiencia. Si Él se lo confirma, entonces saturese del contenido bíblico y del contenido homilético, y ore hasta sentir la seguridad de que Dios lo respaldará y lo usará con el poder y la unción del Espíritu Santo.

Tercero, le recomiendo que practique en privado la predicación, antes de que la haga pública. Eso le permitirá fijar mejor en su mente las reflexiones y le ayudará a tener un mejor dominio del bosquejo.

Cuarto, predique enérgicamente. Esa media hora de predicación demanda que usted lo dé *todo*. La audiencia debe percibir que usted es el más interesado en la predicación. No predique por predicar; predique porque siente que es la voluntad de Dios para su vida; predique con entusiasmo que contagie a la audiencia.

Quinto, haga uso de ilustraciones personales. A las audiencias les fascinan las experiencias personales del predicador. Pero *no exagere*. A Dios no se le puede ayudar con testimonios exagerados. Sus experiencias deben levantar al Señor Jesucristo y no a usted.

Sexto, modifique las introducciones y las conclusiones de los bosquejos. Hay ocasiones que las podemos emplear tal y como están escritas, pero en otras ocasiones las tenemos que cambiar. Éstas son las llaves de entrada y salida que tiene un predicador ante la puerta de atención de una audiencia.

Séptimo, sea práctico y sensitivo a las necesidades de la audiencia. Manténgase en contacto emocional con ellos. Muchos predicadores predicán exilados de las realidades de sus oyentes. No sacrifique las necesidades de una congregación por querer completar un bosquejo; sacrifique un bosquejo por suplir las necesidades de una congregación.

Octavo, haga un llamado al altar. En el mismo insista, apele y suplique. Espere resultados en el llamamiento. Buenos sermones se han echado a perder porque el predicador no ha sabido hacer un llamamiento.

Recuerdo a un inconverso que interrumpiendo al predicador le dijo: «Pare ya de hablar tanto, e invíteme a pasar al altar. Yo quiero ya ser salvo.»

Ese momento de invitación es tan importante como la predicación misma. Sea positivo y afirmativo. Ejercer la fe y verá ese llamamiento recompensado.

Muchos predicadores pierden tantas energías durante la predicación que, cuando llega el momento del llamamiento, están tan cansados que le dan poca atención. La batalla espiritual por la salvación de las almas se pelea en esos minutos de llamamiento. Ore a Dios para que al momento del llamado tenga una unción especial para pescar las almas.

Espero que este libro le sea de gran bendición y provecho en su ministerio como predicador.

KITTIM SILVA

NOVIEMBRE, 1992

BROOKLYN, NUEVA YORK

DE PREDICADOR A PREDICADOR

Apolos fue un predicador muy popular en Éfeso (Hechos 18:24) y en Corinto (1 Corintios 1:12). Al escribir a esta última comunidad cristiana Pablo dijo: «Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.»

Pablo era el teólogo, el predicador innovador, carente quizá de oratoria, pero profundo en la Palabra. *Pedro* era el legalista, el tradicionalista, uno que predicaba de primera experiencia. *Apolos* era el orador, el «pico de oro», el de estilo singular, pero pulido, el José A. Caraballo de sus días. La oratoria de Apolos le ganó la popularidad y un partido en la comunidad de fe en Corinto.

En Hechos 18:24-28 se nos presenta a éste famoso y elocuente predicador alejandrino, llamado Apolos, quien había llegado hasta Éfeso. Allí fue instruido por Priscila y Aquila, quienes «le expusieron más exactamente el camino de Dios» (18:26). Varias reflexiones se pueden formular de este renombrado predicador conocido como Apolos y aplicarlas a los predicadores.

Primero, Apolos fue «un varón elocuente» (gr. *ànèr lógios*). Los predicadores deben tener el don de comunicar la Palabra. El mensaje divino que es desenterrado de la Palabra es un tesoro que se debe transportar cuidadosamente y con elegancia.

La elocuencia en la predicación viene con experiencia y disciplina. Por eso todo predicador se esforzará en su arreglo homilético y en la entrega del mensaje, para transmitir un mensaje claro, organizado y con *puntería espiritual*.

Esa elocuencia debe estar arropada con la sábana de la unción del Espíritu Santo. Sin la unción la predicación será vacía, fría y carente de poder.

Segundo, Apolos fue «poderoso en las Escrituras» (gr. *dunatòs on èn taîs graphaîs*). En 2 Timoteo 2:15 leemos: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.»

Esa expresión, «que usa bien» (gr. *òrthotomoûnta*), implica *el uso correcto*. Según Francisco Lacueva: «que corta rectamente, es decir, traza bien, sin desvíos, la palabra de Dios» (Nuevo Testamento Interlineal: Griego-Español. Editorial CLIE, pág. 838).

La *Palabra* se tiene que interpretar, presentar y aplicar *correctamente*. No se puede jugar con ella. No se puede abusar de ella. La *Palabra* exige lectura y estudio sistemático.

Para muchos predicadores perezosos, que salen a trabajar sin sus herramientas homiléticas, la *Palabra* empleada a manera de recital, se ha convertido en un salvavidas o un salvoconducto sermonario. Los predicadores *vagos* en las Escrituras, que toman livianamente el encargo sagrado de la predicación, a los

cinco minutos de comenzar ya son detectados por el radar espiritual de una congregación que ama la *Palabra* predicada, y que está acostumbrada a comer *pan fresco*.

El cañón de los predicadores es la predicación diligente. Las bolas de ese cañón son las Escrituras. La *Palabra* tiene *poder*. Cuando la iglesia está necesitada de poder es porque se necesitan predicadores *poderosos en las Escrituras*.

Tercero, Apolos fue «*instruido en el camino del Señor*» (gr. *outos en katecheménos tèn ódòn tou̐ Kuríou*). Para predicar a Jesucristo lo tenemos que conocer bien. Antes de enseñar tenemos que ser instruidos.

Aquellos que proclaman el evangelio para que las almas conozcan «el camino del Señor» deben antes estar andando seguros por ese camino. No podemos predicar salvación si no estamos seguros de nuestra salvación.

Tenemos que ser «instruidos». El problema mayúsculo de muchos predicadores es que son apáticos al estudio bíblico. No les gusta leer ni la Biblia ni nada. La lectura les aburre, les da dolor de cabeza, no tienen tiempo para ésta. ¡Con razón sus predicaciones son tan gelatinosas, aburridas, repetidas y que dan ganas de dormir! Tienen el «don de poner a dormir». ¡Su pozo de abastecimiento sermonario está siempre vacío! No dan nada porque no tienen nada.

Cuarto, Apolos fue «*de espíritu fervoroso*» (gr. *kai zéon tò pneúmati*). En Hebreos 1:7 leemos que Dios hace «a sus ministros llama de fuego». Los predicadores tienen que ser *fuego*. No son bomberos sermonarios. Predican para provocar fuegos espirituales. El calor en sus predicaciones se siente. Sus lenguas arden como *llamas de fuego*. Ellos queman con sus mensajes.

Hace algún tiempo mi buen amigo y homileta Luis Novoa me permitió ver un libro titulado *Cómo resucitar muertos en treinta minutos*. La temática del autor es que debemos predicar en treinta minutos sermones que impartan vida espiritual. predicadores muertos no resucitan oyentes muertos.

Quinto, Apolos «*hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor*» (gr. *èlálei kai èdídasken àkripòs tà perì tou̐ Iesou*). El tema central en las predicaciones y enseñanzas de Apolo era «lo concerniente al Señor». La proclamación del evangelio es la exposición de Jesús de Nazaret. Las multitudes están interesadas en escuchar acerca y sobre Jesús. El púlpito debe ser el pedestal donde mediante la predicación la persona de Jesucristo será erigida públicamente.

Sexto, Apolos «*solamente conocía el bautismo de Juan*» (gr. *èpistámenos mónon to báptisma Ioánnou*). Él tenía limitaciones como predicador, pero estaba dispuesto a superarlas.

Muchos predicadores se han quedado amarrados a una colección de cinco a diez sermones. Los dominan bien y se han hecho expertos predicándolos. Ya se los saben de memoria.

El predicador debe ser innovador, creativo y presentar cosas nuevas. No se puede *oxidar* en un conocimiento limitado. El *pan* de la predicación debe ser siempre fresco y caliente, no pan viejo y recalentado.

Séptimo, Apolos «*fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído*» (gr. *sunebáleto polù toîs peristeukósin dià tès cháritos*). Como predicador bendecía con su ministerio. Sus motivaciones ministeriales eran sinceras. Predicaba en busca de resultados espirituales y las almas respondían creyendo.

Los predicadores debemos preguntarnos: ¿Seré de «gran provecho» a aquellos que me escuchan predicar? ¿Estaré proclamando la gracia de Dios? ¿Beneficiará mi predicación a los que han creído?

Octavo, Apolos «*con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos*» (gr. *eûtónos gàr toîs Ioudaíois diakathelégcheto demosía*). Apolo defendía sus posturas teológicas. Sabía desarmar a sus opositores en la arena pública.

La teología antes de tomar forma escrita es *teología predicada*. Por eso los predicadores son responsables de transmitir la herencia teológica de la Iglesia en cada generación.

El problema es que hay muchos predicadores sin contenido teológico. El predicador está más interesado en la *paja emocional* que en la *vitamina teológica*.

Noveno, Apolos era un apologeta «*demonstrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo*» (gr. *èpideiknùs dià tòn graphòn einai tòn Christòn Iesoùn*). La *flecha* de la predicación es Jesucristo; el *arco* son las Sagradas Escrituras; el *arquero* es el predicador. Predicar a Jesús como el Mesías es la gran responsabilidad del predicador. Hablar de todo, pero dejar a Jesucristo fuera de la ventana (Cantares 2:9) y fuera de la puerta (Cantares 5:4-6) de la predicación es *perder el tiempo*.

Bosquejos sobre acción de gracias

«GRACIAS TE DOY»

«Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído» (Juan 11:41).

INTRODUCCIÓN: Aparte del milagro de su propia resurrección, la resurrección de Lázaro es el broche de oro de todos los milagros realizados como señales mesiánicas por Jesús de Nazaret.

Este capítulo 11 es uno donde los sentimientos, la amistad, el amor y el poder de Jesús se vuelcan, mostrando a uno que tiene simpatía por las familias y amigos que nadan en el turbulento mar del sufrimiento y de las tragedias humanas.

Aunque tarde con la cita que Jesús tenía con el destino (Juan 11:17 cf. 11:21), llegó en su momento como Dios para traer vida y destruir el castillo de la muerte. Allí en aquel sepulcro, la *Vidase* enfrentó a la muerte, y la primera prevaleció sobre la segunda.

Es interesante saber que antes de su entrada triunfal en Jerusalén, Jesús visitó a Lázaro: «Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había muerto, y a quien había resucitado de los muertos. Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él» (Juan 12:1-2). Luego leemos que hubo un complot para asesinar a Jesús y a Lázaro: «Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro, porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús» (Juan 12:10-11).

En Juan 11:41-42 leemos una oración corta, quizás de cinco segundos, que expresó Jesús de Nazaret frente a la tumba de Lázaro. La verdad central de la misma es: «Padre, gracias te doy por haberme oído.» Todo el contexto de esta oración nos invita a formular ciertas reflexiones.

I. Primero, *la mirada de Jesús* – «Y Jesús, alzando los ojos a lo alto...» (verso 41):

1. Frente a Él tenía un sepulcro abierto (verso 41), dentro del mismo había un cadáver ya en estado de descomposición. Marta, la hermana de Lázaro, decía: «Señor, hiede ya, porque es de cuatro días» (verso 39).
2. A lo dicho por Marta, *la Resurrección y la Vida* (Juan 11:25) contestó: «¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?» (11:40). Donde Marta veía la muerte, el dolor, el sufrimiento, la pérdida de un ser querido, el calabozo de la muerte... Jesús de Nazaret veía «la gloria de Dios». Es decir, invita a Marta a creer en el poder de Dios en acción, a tener fe en un milagro.

3. Acto seguido, Jesús miró al cielo. Hay que aprender a mirar «a lo alto». Los problemas nos hacen mirar abajo, Jesús nos enseña a que miremos para arriba. Quidemos la mirada momentáneamente del problema y pongámosla en Dios.

II. Segundo, *el agradecimiento de Jesús* – «Padre, gracias te doy por haberme oído» (verso 41):

1. Para el Padre, Jesús como Hijo, tiene *acción de gracias*: «gracias te doy». Dios le da gracias a Dios. Y con esto, Jesús de Nazaret nos enseña un gran principio de gratitud humana.
2. Esas tres palabras, «*gracias te doy*», lograrán el servicio voluntario de muchas personas; harán que muchos realicen tareas entusiasmados; buscarán la cooperación de aquellos que están bajo nuestro liderato... Mucha ayuda se ha perdido por no saber dar gracias y decir «*gracias te doy*».
3. Dios quiere creyentes agradecidos que le puedan decir «*Dios, te doy gracias*». ¿Por qué debemos dar gracias a Dios? Por todo lo que Él a través de Jesucristo y del Espíritu Santo ha hecho por y para nosotros. ¡Nos ha salvado! ¡Nos ha sanado! ¡Nos ha bendecido! ¡Nos ha prosperado! ¡Nos ha consolado! ¡Nos ha guardado! ¡Nos ha dirigido! ¡Nos ha protegido! ¡Nos ha hablado!
4. Sobre todo, démosle gracias por habernos oído. Jesús dijo: «Padre, gracias te doy por haberme oído.» El hecho de que Dios sea atento y saque tiempo para escucharnos orar, es motivo para decirle: «gracias te doy por haberme oído».
5. Creyentes *malagradecidos* no alegran el corazón de Dios, y entristecen a Jesucristo. He conocido a muchos creyentes que se han enojado con Dios porque éste aparentemente no les contestó una oración conforme a su pedido personal y en el tiempo exigido. Marta se había enojado con el Señor Jesucristo: «Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto» (11:21). Pero su enojo irracional fue seguido por una confesión de fe: «Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará» (11:22).
María, su hermana, que se había quedado en la casa cuando Marta habló (11:20), es portadora del mismo mensaje negativo: «Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano» (11:32).

III. Tercero, *la confianza de Jesús* – «Yo sabía que siempre me oyes... para que crean que me has enviado» (verso 42):

1. Los milagros realizados por Jesús de Nazaret tenían *propósitos específicos*, se constituían en señales mesiánicas, señales del reino..., «para que crean que me has enviado».
2. Notemos *la confianza de Jesús*: «Yo sabía que siempre me oyes...» ¿Tenemos nosotros esa misma confianza con Dios el Padre? ¿Es importante para nosotros orar como lo hacía Jesús de Nazaret? ¿Qué porcentaje de nuestras actividades cristianas o de nuestro ministerio es ocupado por la oración? ¿Soy un creyente convencido de que necesito participar *siempre* del culto de oración? ¿Prefiero cantar más que orar? ¿Prefiero escuchar más predicación que orar? ¿Me aburre la oración? ¿Soy un adicto a la oración?
3. Jesús de Nazaret en esta oración, preámbulo de uno de sus más grandes milagros, nos inspiró a confiar en el Padre como Dios y en Él como Dios. En la moneda de los Estados Unidos de América, los padres de la nación acuñaron las palabras «In God We Trust» (En Dios confiamos). Permita Dios que ese mensaje sea una verdad en nuestras vidas. En los momentos más difíciles de tu vida, confía en Dios. Cuando todos tus planes parezcan derrumbarse delante de ti, confía en Dios. Cuando te encuentres en un callejón sin salida, confía en Dios. Cuando tú no entiendas por qué a ti te suceden tantas cosas contrarias y todo parece que te sale mal, confía en Dios. La mejor manera de confiar en Dios es dándole gracias; es dejando todo en sus manos; es esperando en Él. No toques nada, espera que Dios lo toque. No digas nada, espera que Dios lo diga. No te muevas, espera que Dios te mueva.

CONCLUSIÓN: En las buenas o en las malas debemos aprender a dar siempre gracias a Dios. Muchas cosas que nos pasan no las entendemos, pero damos gracias a Dios porque su presencia y su amor están siempre con nosotros.

LOS BENEFICIOS DE DIOS

«Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias; El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias; El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila» (Salmo 103:1-5).

INTRODUCCIÓN: A manera de soliloquio, de monólogo, el salmista David se enfrasca en una conversación solo. ¡Qué bueno es cuando uno se habla a sí mismo acerca de Dios! David tiene sobrados motivos para expresar su *acción de gracias* a Dios.

I. La acción de gracias – «Bendice alma mía, a Jehová...» (103:2).

1. El salmista descubrió que su alma tenía el potencial y la capacidad de bendecir recíprocamente a Dios. El alma redimida puede *bendecir* a Dios.
2. Para los hebreos el término bendición representaba todo lo que era bueno, lo excelente, lo mejor. Todo deseo bueno hacia los demás era una bendición. Bendecir a Dios es, por lo tanto, reverenciarlo, respetarlo, alabarlo, adorarlo, consagrarle lo mejor de todo lo que poseemos.
3. Aún David es más explícito cuando afirma: «Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre» (103:1). En el acto de bendecir a Dios se suman todos los componentes de la personalidad humana. Es decir, ese ser intelectual, espiritual, emotivo, sentimental y volutivo, que se expresa a través del cuerpo físico. En todo lo que somos, hacemos, decimos, debemos *bendecir* a Dios. Dios no es escapulario religioso, es un ser real, vivo, que con impaciencia espera que lo bendigamos.

II. La memoria para dar gracias – «Y no olvides ninguno de sus beneficios» (103:2).

1. David no sufrió de amnesia espiritual como les pasó a otros personajes bíblicos. Él podía olvidar muchas cosas, tales como nombres de personas, lugares, fechas..., pero nunca se olvidó de los beneficios de Dios.
2. Nuestro Dios en la persona de Jesucristo de Nazaret, lo que da y ofrece son beneficios. Toda inversión espiritual que se haga con Dios produce intereses y dividendos espirituales. En Mateo 19:29 leemos: «Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.»
3. Aunque a los ojos del mundo, del diablo y de las antiguas amistades, un creyente esté perdiendo, ante los ojos de los ángeles, de la iglesia y de Dios está ganando. Lea el libro del Apocalipsis y verá que la victoria de la iglesia ya está asegurada. ¡Estamos ganando!
4. No nos olvidemos nunca de la obra que en Jesucristo ha sido hecha en nosotros. No olvidemos a la persona que más favores nos ha hecho, y esa persona se llama JESÚS DE NAZARET.

III. Los beneficios para dar gracias:

- 1.«*Él es quien perdona todas tus iniquidades*» (103:3). Por medio de Jesucristo ante el tribunal del universo somos declarados no inocentes, sino perdonados de todas nuestras iniquidades. El mayor favor de Dios que nos ha sido extendido es el perdón de los pecados. La doctrina de la substitución enseña que Jesús tomó y toma nuestro lugar delante del Padre celestial. Ya Dios no nos ve a nosotros, sino que ve a Jesucristo. Nadie nos podía hacer ese favor.
- 2.«*El que sana todas tus dolencias*» (103:3). Dios es un Dios de salud. Él sana el alma, pero sana también el cuerpo. La salud de Jesucristo se transforma o transfiere en nuestra sanidad divina. En nuestras cruzadas de salvación, liberación y sanidad divina hemos visto a Jesús de Nazaret sanando como en los días bíblicos...
- 3.«*El que rescata del hoyo tu vida*» (103:4). ¿De cuántos hoyos nos ha sacado el Señor Jesucristo? José el patriarca fue sacado del hoyo de la cisterna y del hoyo de la prisión. Los jóvenes hebreos fueron sacados del hoyo del fuego. Daniel fue sacado del hoyo de los hambrientos leones. En el Salmo 40:2 David testificó: «Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña y enderezó mis pasos.» Son muchos los pozos de la desesperación y los lodos cenagosos donde los creyentes caemos o somos empujados. Pero, en el fondo, Jesús de Nazaret será *la peña* sobre la cual se afirmarán nuestros enlodados pies.
- 4.«*El que te corona de favores y misericordias*» (103:4). David nunca se cansó de decir que Dios es bueno. Con *sus favores* (su gracia que nos da lo que no merecemos) y *sus misericordias* (que no nos da lo que merecemos), nos corona de realeza espiritual.
- 5.«*El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila.*» En Dios somos continuamente transformados y bendecidos. En Filipenses 1:6 leemos: «... el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.» Un *slogan* cristiano dice: «Dios todavía no ha terminado conmigo.» Por ese favor tenemos que dar gracias a Dios. El alfarero todavía nos tiene sobre la rueda (Jeremías 18:3, 4).

CONCLUSIÓN: ¿Cuáles son algunos de los beneficios que tú has recibido de Dios? ¿Cuál ha sido el último favor que el Señor Jesucristo te ha hecho? ¿Cómo tú le das gracias a Dios?

Bosquejos sobre crecimiento espiritual

CUANDO CRISTO LLEGA TARDE

«Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro» (Juan 11:17).

INTRODUCCIÓN: Es normal que en nuestro diario vivir al caminar con Dios, nos confrontemos con circunstancias que nos lleven a la desesperación. Jesús, siempre que tuvo la oportunidad, dejó ver que Él obra en su tiempo y en su hora. El mismo evangelio de san Juan hace alusión «a su tiempo», unas cuatro veces (Juan 2:4; 7:30; 8:20; 12:27). Una palabra griega para «tiempo» es «karios». Significa una oportunidad, un mejor momento, una oportunidad más adecuada, un momento mejor o circunstancias más propicias. Los médicos llaman a este tiempo como «el momento psicológico».

Como seres humanos, que somos racionales, no queremos sufrir, y esto nos lleva de continuo a quejarnos de la tardanza del Señor Jesucristo. William Barclay dice al particular: «... Jesús hace las cosas, no en el tiempo del hombre, si no en el de Dios. La impaciencia del hombre debe aprender a esperar en la sabiduría de Dios. El mundo sigue el tiempo de Dios, no el nuestro en ninguna forma...» (Juan I, Vol. 5, pág. 249, Editorial La Aurora).

Hoy contemplaremos tres esferas de nuestras vidas en las cuales Cristo muchas veces llega tarde. Recuerde, Jesús elige el momento, pero cuando llega ¡algo sucede!

I. Cuando Cristo llega tarde a nuestra vida emocional y sentimental:

1. Nada es más difícil de controlar que nuestras emociones y sentimientos. ¿Cuántas veces lo hemos tratado? ¿Cuántas veces hemos orado? ¿Cuánto tiempo hemos esperado?
2. Jesús muchas veces llega tarde a nuestra vida emocional. Todavía no nos ha quitado esos sentimientos. Todavía no nos ha quitado la soledad. Todavía no nos ha ayudado a superar el complejo de inferioridad. Todavía no nos ha quitado el orgullo o la envidia. Todavía no nos ha ayudado a superar muchas problemáticas.
3. Un cristiano nunca debe imponer tiempo al Señor Jesucristo, para que obre en su vida emocional y sentimental. Ya que si Dios no interviene dentro de ese tiempo y esa hora, el deseo de la muerte le invade, la tristeza le asalta, la depresión le ataca, la tribulación le azota y la autovalía se ausenta.

II. Cuando Cristo llega tarde a nuestra vida familiar:

1. Todos deseamos que el Señor intervenga en nuestra vida familiar.
2. ¿Cuántas veces ponemos tiempo al Señor Jesucristo para que conteste nuestras peticiones? Los creyentes muchas veces se expresan así: «Salva a mi esposo(a) este año», «Liberta a mi hijo de las drogas», «Provee dinero para el alquiler», «Devuélveme el cónyuge».
3. Muchos creyentes, cuando no reciben respuesta a sus peticiones, se molestan con Dios: «Yo sólo te sirvo en este hogar», «Yo no vuelvo más a la iglesia», «¿Para qué te voy a seguir sirviendo?», «En el mundo era más feliz», «Me convertí y estoy perdiendo a mi cónyuge», «Me convertí y estoy perdiendo la familia», «En el mundo éramos más prósperos».

III. Cuando Cristo llega tarde a nuestra vida espiritual:

1. No es fácil mantener una vida espiritual saludable.
2. Hemos tratado con todo el corazón de darle lo mejor de nuestras vidas al Señor Jesucristo. Pero a pesar de todo, siguen las mentiras, los engaños, las hipocresías, el racismo, las debilidades, las tentaciones y las flaquezas.
3. Muchos creyentes se molestan con Dios cuando llega tarde a su vida espiritual: «Si no me ayudas, no te sirvo», «Me cambias o me aparto», «Me sanas el alma o no creo más en ti», «Si no me ayudas, olvídate de mí».

CONCLUSIÓN: Pensar sólo en el hecho de que Cristo muchas veces llega tarde nos llena de temor. Es cierto que a la cita con las hermanas de Lázaro llegó tarde, cuatro días después de éste haber fallecido. Algo grande encierra todo esto, y es que Dios quiere que lo podamos entender. Cristo quizás llegue tarde, pero ¡nunca demasiado tarde! Como canta la hermana Reneé García: «Siento como que Él viene de camino.»

RENÉ SILVA/KITTIM SILVA

EDUCÁNDONOS EN LA PALABRA PARA ENSEÑAR A OTROS

«Por tanto, id, y haced discípulos... enseñándoles» (Mateo 28:19-20).

«... Id por todo el mundo y predicad el evangelio...» (Marcos 16:15).

INTRODUCCIÓN: La gran tarea de la Iglesia, a medida que se cierra la puerta de este siglo y entramos a uno nuevo, es la de *ser enseñados* en la Palabra, para *enseñar* a otros. La *predicación* está cumpliendo su agenda, pero la agenda de la *enseñanza* no se puede relegar.

I. Primero, consideremos – «educándonos»:

1. La educación es un proceso de recibir información relevante, de interiorizar conocimientos y de exteriorizar lo aprendido.
2. Entre el que *educa*, llamado *educador* (maestro, profesor), y el que se está *educando* (alumno, pupilo, estudiante o discípulo), hay una dinámica de interacción llamada *educación*.
3. La educación puede ser mandatoria u obligatoria (como la escolar desde la primaria hasta la secundaria), pero también es voluntaria (la universitaria...).
4. El educarse implica sacrificios, pero devenga beneficios. Una persona puede ser educada por otro (aunque todos somos un proceso de muchos que han contribuido en nuestra formación general); pero también puede ser *autodidacta*, que se educa a sí mismo. Muchos tienen hábitos de lectura y de estudio. El enriquecerse de conocimientos es un hambre insaciable.
5. Están aquellos que son reacios y apáticos a toda clase de estudio, enseñanza y aprendizaje. Sencillamente no les gusta ni les interesa estudiar. Se inventan toda clase de excusas para camuflar sus incapacidades intelectuales y académicas.
6. El creyente tiene un llamado para educarse en el conocimiento de las cosas de Dios. Jesús declaró en su mensaje de «la gran comisión»: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones... enseñándoles...» (Mateo 28:19-20).
Para ser «maestros» de otros y para «enseñar» a otros, tenemos primero que educarnos en y sobre lo que vamos a enseñar. El propio Señor Jesucristo estuvo tres años y medio «educando» a sus discípulos (Mateo 10:1), para que luego ellos educaran a otros. Pablo fue un *autodidacta* que se educó para enseñar a otros (Gálatas 1:11-

12). Entre sus discípulos estaban Priscila y Aquila, Silas, Timoteo, Tito, Epafrodito...

II.Segundo, consideremos – «en la Palabra»:

- 1.Jesucristo ha transformado al creyente, pero la Palabra es la que forma al creyente. Muchos creyentes andan espiritualmente jorobados por la falta del conocimiento de la Palabra.
- 2.Pablo amonestó a Timoteo: «Si esto enseñas a los hermanos...» (1 Timoteo 4:6), «Esto manda y enseña» (1 Timoteo 4:11), «Entretanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza» (1 Timoteo 4:13).
- 3.En 2 Timoteo 2:15 leemos: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.» El Testamento «Nueva Vida» parafrasea: «Haz lo mejor que puedas para saber que Dios está contento de ti. Actúa como un obrero que no tiene de qué avergonzarse. Enseña las palabras de verdad en la forma correcta.»
- 4.Tristemente para muchos creyentes la *Palabra* ha perdido su centralidad y lugar prioritario en sus vidas. Los sueños, visiones, profecías, testimonios exagerados y nuevas revelaciones, han venido a substituir la pureza de la *Palabra* en sus vidas. Prefieren diagnósticos superficiales y analgésicos emocionales, a la radiografía completa de la *Palabra*. Se deleitan, y hasta se jactan de tener su Biblia marcada, pero no se dejan marcar por la Biblia. Viven con el suero que le suministran las predicaciones, aunque están anémicos y con anorexia del estudio serio y habitual de las Sagradas Escrituras.
- 5.La Biblia o la *Palabra*, que es «la espada del Espíritu» (Efesios 6:17), falta en muchas armaduras cristianas. Tienen la vaina, la vaqueta o el estuche vacío. Otros lo que tienen es un «mocho boto» o un machete sin filo. Tan en balde el enemigo los golpea e hiere tanto. Ellos no tienen con qué cortar.

III.Tercero, consideremos – «para enseñar a otros»:

- 1.Aprendemos la Palabra para enseñarla a otros. En lenguaje cristiano damos por gracia lo que por gracia hemos recibido» (Mateo 10:8).
- 2.El mar de Galilea, mar de Genesaret o lago de Tiberias o Tiberíades, recibe su suministro de agua por conducto del río Jordán. Luego, por conducto del río Jordán, alimenta al mar Muerto. En el mar de Galilea hay vida marítima, pero no en el mar Muerto. En este último sus aguas sulfúricas matan toda vida. ¿Por qué? Porque no da

por gracia lo que por gracia recibe. Es egoísta y todo lo guarda. Sus aguas son evaporadas. El creyente que da y comparte recibe más del río de las bendiciones divinas. Esto se aplica a la Palabra cuando se comparte.

3. Jesús enseñó a los doce, los doce enseñaron a los discípulos de ellos, y éstos a los de ellos... Sucesivamente hasta nosotros, que enseñamos a otros y éstos a otros... y la cadena del discipulado cristiano continúa.

4. ¿A quién enseñamos? Enseñamos a «todo el mundo» (Mateo 28:19). Predicar (Marcos 16:15) por todo el mundo es algo que lo pueden hacer algunos privilegiados con el don; enseñar es algo que todos, usted y yo, lo podemos hacer.

CONCLUSIÓN: Según una leyenda, Jesús regresó al cielo con las marcas de la crucifixión. Mientras tenía un diálogo con los ángeles, Gabriel lo interrumpió para decirle: «Maestro, debiste haber sufrido mucho entre los seres humanos.» A lo que Jesús interpoló: «Claro que sí.»

Gabriel entonces le preguntó: «¿Saben todos ellos de tu gran amor y de tu sacrificio?» Jesús contestó: «Todavía no. Sólo lo sabe un grupo pequeño en Palestina.»

Gabriel vuelve y le pregunta: «¿Qué hiciste para que todos lo sepan?» A lo que Jesús respondió: «Le pedí a Pedro, Juan y Santiago que hablen de mí a otros, y éstos a otros, hasta que el ser humano más distanciado sepa lo que he hecho.»

Gabriel, un poco desconcertado, preguntó: «Pero ¿qué pasaría si Pedro, Juan y Santiago se cansan y los que les siguen se olvidan? ¿Qué pasaría si de aquí a muchos siglos se olvidan de ti? ¿Qué planes alternos tienes?»

Jesús respondió: «No tengo ningún otro plan. Yo cuento con ellos.»

De igual manera Jesús cuenta con nosotros los creyentes para que enseñemos a otros lo que de Él nos ha sido enseñado.

EL GIGANTE ISBI-BENOB

«Volvieron los filisteos a hacer la guerra a Israel, y descendió David y sus siervos con él, y pelearon con los filisteos; y David se cansó. E Isbi-benob, uno de los descendientes de los gigantes, cuya lanza pesaba trescientos siclos de bronce, y quien estaba ceñido con una espada nueva, trató de matar a David; mas Abisai hijo de Sarvia llegó en su ayuda, e hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le juraron,

diciendo: Nunca más de aquí en adelante saldrás con nosotros a la batalla, no sea que apagues la lámpara de Israel» (2 Samuel 21:15-17).

INTRODUCCIÓN: Tarde o temprano tendremos que luchar contra un gigante llamado Isbi-benob. Vendrá inesperadamente y no sabremos cómo vencerlo.

I. David tenía experiencia en la lucha con gigantes:

- 1.«Y aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, David se dio prisa, y corrió a la línea de batalla contra el filisteo» (1 Samuel 17:48).
- 2.David se enfrentó al gigante Goliat y lo venció. El gigante de Dios contra el gigante del diablo «Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro en tierra. Así venció David al filisteo con honda y piedra; e hirió al filisteo y lo mató, sin tener David espada en su mano» (1ª Samuel 17:49-50).

II. David recibió fama al vencer a su gigante:

- 1.Es hecho yerno del rey Saúl – «... y le dará su hija...» (1 Samuel 17:25 cf. 18:27).
- 2.Se le prometió riquezas y exoneración de impuestos – «... el rey le enriquecerá con grandes riquezas... y eximirá de tributos a la casa de su padre en Israel» (1 Samuel 17:25).
- 3.Es reconocido por el pueblo – «... Y lo puso Saúl sobre la guerra, y era acepto a los ojos de todo el pueblo, y a los ojos de los siervos de Saúl» (1 Samuel 18:5).
- 4.El pueblo cantaba sus hazañas – «... Saúl hirió a sus miles, y David a su diez miles» (1 Samuel 18:7).

III. David se tiene que medir con otro gigante llamado Isbibenob:

- 1.*Su condición física* – «... y David se cansó» (2 Samuel 21:15).
- 2.*Su enemigo físico* – «E Isbi-benob, uno de los descendientes de los gigantes, cuya lanza pesaba trescientos siclos de bronce, y quien estaba ceñido con una espada nueva, trató de matar a David» (2 Samuel 21:16). Isbi-benob había escuchado de David, conocía su fama, quería hacerse famoso con él y deseaba estrenar su espada nueva dando muerte a David. Isbi-benob era un enemigo inferior a Goliat, el gigante de la juventud de David. Pero David no pudo vencerlo. Su experiencia no le sirvió para nada. Los recuerdos del pasado para poco le aprovecharon. Sus técnicas

de lucha no le sirvieron. David tuvo que confrontar este gigante por no hacer caso al consejo dado. «Mas el pueblo dijo: No saldrás; porque si nosotros huyéremos, no harán caso de nosotros; y aunque la mitad de nosotros muera, no harán caso de nosotros; mas tú ahora vales tanto como diez mil de nosotros. Será, pues, mejor que tú nos des ayuda desde la ciudad» (2 Samuel 18:3).

3. *Su ayuda física* – «Mas Abisai hijo de Sarvia llegó en su ayuda, e hirió al filisteo y lo mató...» (2 Samuel 21:17). Para Isbi-benob, Dios tenía a Abisai. Éste era el hijo mayor de Sarvia, hermana de David y hermano de Joab y Asael (cf. 1 Crónicas 2:16). Necesitamos hermanos que nos ayuden a vencer nuestros problemas. Tampoco debemos rechazar la ayuda de la familia de la fe, así como el sobrino Abisai ayudó al tío David. Para cada uno de nosotros Dios tiene preparado un gigante (cf. 2 Samuel 21:18-22).

CONCLUSIÓN: ¿Cuál será el gigante que estás enfrentando hoy? ¿Crees que porque venciste a Goliat vencerás a Isbibenob? ¿Estarás dispuesto a ser ayudado?

RENÉ SILVA/KITTIM SILVA

ESCUDOS DE BRONCE

«Subió, pues, Sisac rey de Egipto a Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey; todo lo llevó, y tomó los escudos de oro que Salomón había hecho. Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los entregó a los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey» (2 Crónicas 12:9-10).

INTRODUCCIÓN: Salomón había mandado hacer doscientos escudos grandes de oro y cada uno contenía cerca de 7 kilogramos de oro (1 Reyes 10:16); también hizo trescientos escudos de oro de tres libras de oro o 2 kilogramos (1 Reyes 10:17). Salomón tenía escudos de oro, pero cuando fueron tomados por Sisac, Roboam los substituyó por escudos de bronce.

I. Roboam los mandaría a pulir y a lustrar bien para que parecieran que eran de oro:

1. La ausencia de los escudos de oro necesitaban un reemplazo. *Eran atractivos en el palacio.* La reina de Sebá dijo: «... y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad...» (1 Reyes 10:6-7). *Eran símbolo de grandeza.* Para Salomón le recordaban la grandeza de

Dios. No podemos perder los escudos de oro en nuestras congregaciones. Cuando vengan las visitas notarán su ausencia. Dirán que descuidamos los escudos y nos los quitaron. No podemos adorar sin escudos.

2. Roboam pensó en hacer una imitación de los escudos de oro cambiando el oro por bronce. El bronce brilla pero no es oro. Nada por más que brille podrá substituir los escudos de oro que Dios ha dado a su iglesia. La asistencia a los servicios, el tiempo de la oración, la escuela dominical, el ayuno... no podrá ser reemplazado por los pasadías y por tantos otros escudos de bronce.

II. Nosotros también lustramos y brillamos muchos escudos de bronce para impresionar a otros:

1. Cuando perdemos el escudo de la santidad que es de oro, nos hacemos un escudo de bronce que sólo es brillo por fuera.
2. Cuando perdemos el escudo del testimonio que es de oro, nos hacemos un escudo de bronce que sólo es brillo por fuera.
3. Cuando perdemos el escudo de la evangelización que es de oro, nos hacemos un escudo de bronce que sólo es brillo por fuera.

III. Seguiremos puliendo y lustrando el bronce o reconoceremos nuestra necesidad de escudos de oro:

1. Vamos a buscar oro y hacer de nuevo escudos como los pasados.
2. Busquemos recobrar nuestros antiguos escudos de oro.
3. Esos escudos de oro deben volver a brillar en la Iglesia de Jesucristo.

CONCLUSIÓN: ¿Qué escudos de oro han desaparecido de tu vida? ¿De tu ministerio? ¿De tu congregación? Dios quiere escudos de oro y no de bronce.

RENÉ SILVA/KITTIM SILVA

LEVANTA TU ALTAR CON PIEDRAS

«Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo, Israel será tu nombre, edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová...» (1ª Reyes 18:31-32).

INTRODUCCIÓN: El altar destruido representaba que el pueblo de Israel se había olvidado de Dios (1ª Reyes 18:30); y que por ende no tenían ya comunión con Él.

El profeta Elías, retador de los falsos profetas de Baal y de Asera, reconoció que el altar tenía que ser levantado. Haciéndolo así Dios contestaría y defendería la causa de sus hijos. Ese altar de *la adoración* y de *la comunión* tenía que ser levantado.

Como consecuencia, Jahveh envió fuego que consumió el altar, lo que estaba sobre el altar, debajo del altar y alrededor del altar (1 Reyes 18:38). Esa manifestación milagrosa de la presencia de Jahveh llevó al pueblo a testificar: «¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!» (1 Reyes 18:39). Dios se coronó campeón de ese encuentro: Jahveh *versus* Baal.

Nosotros también necesitamos levantar en nuestros corazones el altar de la oración, la comunión y la adoración. Cuando el mismo se levante con las doce piedras, veremos el fuego de Dios descender y quemarnos con su presencia.

I. La primera piedra es la de RUBÉN (Génesis 29:32).

1. Su nombre significa «*ha reparado en mi cuita*». Leemos: «Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: Ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido.»
2. Dios escucha nuestras oraciones. Se identifica con nuestra aflicción.
3. En el altar que levantemos para Dios, pongamos la piedra de *la atención divina* sobre la *aflicción*.

II. La segunda piedra es la de SIMEÓN (Génesis 29:33).

1. Su nombre significa «*oyendo*». Leemos: «Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón.»
2. Dios oye nuestra oración cuando somos menospreciados por los demás.
3. En el altar que levantemos a Dios, pongamos la piedra *del oído divino* sobre *el menosprecio*.

III. La tercera piedra es la de LEVÍ (Génesis 29:34).

1. Su nombre significa «*unión*», «*se aficionará*» y «*juntado*». Leemos: «Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto, llamó su nombre Leví.»

- 2.En nuestras vidas Dios quiere que haya unidad, compañerismo, que estemos juntos.
- 3.En el altar que levantemos a Dios, pongamos la piedra de *la unión sobre la división*.

IV.La cuarta piedra es la de JUDÁ (Génesis 29:35).

- 1.Su nombre significa «*alabo*», «*alabanza*». Leemos: «Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré a Jehová, por esto llamó su nombre Judá...»
- 2.En medio de pruebas y dificultades hay que alabar a Dios.
- 3.En el altar que levantemos a Dios, pongamos la piedra de *la alabanza sobre el desánimo*.

V.La quinta piedra es la de DAN (Génesis 30:6).

- 1.Su nombre significa «*juzgado*», «*me ha hecho justicia*». Leemos: «Dijo entonces Raquel: Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto, llamó su nombre Dan» (hijo de Bilha).
- 2.Dios hará justicia a nuestra causa. En Jesucristo hemos sido hechos justicia (2 Corintios 5:21); y por Él somos justificados (Romanos 5:1).
- 3.En el altar que levantemos a Dios, pongamos la piedra de *la justicia divina sobre la injusticia*.

VI.La sexta piedra es la de NEFTALÍ (Génesis 30:8).

- 1.Su nombre significa «*mi luchar*», «*lucha*», «*contienda*». Leemos: «Y dijo Raquel: Con luchas de Dios he contendido con mi hermana, y vencido. Y llamó su nombre Neftalí» (hijo de Bilha).
- 2.En las luchas y las pruebas Dios nos da la victoria (Juan 16:33; 2 Timoteo 1:7; Filipenses 4:13).
- 3.En el altar que levantemos a Dios, pongamos la piedra de *la lucha sobre las contiendas*.

VII.La séptima piedra es la de GAD (Génesis 30:11).

- 1.Su nombre significa «*fortuna*», «*buena ventura*», «*enhorabuena*». Leemos: «Y dijo Lea: Vino la ventura; y llamó su nombre Gad» (hijo de Zilpa).
- 2.En Jesús de Nazaret somos bienaventurados, bendecidos... estamos felices.
- 3.En el altar que levantemos a Dios, pongamos la piedra de *la bendición sobre la prueba*.

VIII. La octava piedra es la de ASER (Génesis 30:13).

- 1.Su nombre significa «*feliz*», «*feliz de mí*», «*me felicitarán*». Leemos: «Y dijo Lea: Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa; y llamó su nombre Aser» (hijo de Zilpa).
- 2.Dios quiere que seamos felices. Que vivamos alegres. Jesucristo en el alma produce gozo.
- 3.En el altar que levantemos a Dios, pongamos la piedra de *la felicidad sobre la tristeza*.

IX. La novena piedra es la de ISACAR (Génesis 30:18).

- 1.Su nombre significa «*recompensa*», «*premio*». Leemos: «Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto di mi sierva a mi marido; por eso llamó su nombre Isacar.»
- 2.El creyente espera sus recompensas de Dios (Salmo 37:4; Mateo 6:33).
- 3.En el altar que levantemos a Dios, pongamos la piedra de *la recompensa sobre el servicio realizado*.

X. La décima piedra es la de ZABULÓN (Génesis 30:20).

- 1.Su nombre significa «*morada*», «*me apreciará*». Leemos: «Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; ahora morará conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos; y llamó su nombre Zabulón.»
- 2.El salmista David dijo: «Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida» (Salmo 27:4). La asistencia al templo debe ser una prioridad y una responsabilidad.
- 3.En el altar que levantemos a Dios, pongamos la piedra de *la reunión congregacional sobre la soledad*.

XI. La undécima piedra es la de JOSÉ (Génesis 30:23-24).

- 1.Su nombre significa «*él añade*», «*añada*». Leemos: «Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta; y llamó su nombre José, diciendo: Añádame Jehová otro hijo.»
- 2.Busquemos siempre el recibir más de Dios. No seamos conformes con las bendiciones, pidamos a Dios más.
- 3.En el altar que edifiquemos a Dios pongamos la piedra de *la añadidura* (Mateo 6:33) sobre *la necesidad*.

XII. La duodécima piedra es la de BENJAMÍN (Génesis 35:18).

- 1.Su nombre significa «*hijo de mi mano derecha*». Leemos: «Y aconteció que al salirse el alma (pues murió), llamó su nombre Benoní; mas su padre lo llamó Benjamín.»
- 2.El nombre dado por Raquel fue Benoní («*hijo de mi tristeza*»). En estos dos nombres se da una tipología de Jesucristo. Como *Benoní* es el Varón de Dolores (Isaías 53:3). Como *Benjamín* es el Cristo glorificado, exaltado y entronizado (Hechos 2:33; Romanos 8:34; 1 Pedro 3:22).
- 3.En el altar que edifiquemos a Dios pongamos la piedra de *la intercesión de Jesucristo sobre la tristeza*.

CONCLUSIÓN: Ahora que hemos levantado este altar de piedras, pidamos a Dios que nos envíe el fuego de su Espíritu Santo, y que consuma todo para Su gloria y Su honra.

«NO MÁS»

«... a fin de que no sirvamos más al pecado» (Romanos 6:6).

INTRODUCCIÓN: Hace algunos años los amantes del boxeo profesional fueron consternados por las históricas palabras de un gran pugilista llamado Durán y conocido como «Mano de Piedra». Se esperaba que su encuentro con el afroamericano «Sugar Ray» Leonard fuera acalorado, brutal..., pero todo terminó con las palabras: «No más.» En el año 1990, estando con Avance Internacional en Veraguas, Panamá, reflexioné varias cosas sobre esa expresión, «no más», y ahora las deseo compartir con usted.

I.Hay que decirle «*no más*»:

- 1.*Al pecado.* Jesús de Nazaret nos vacuna o inoculara contra el virus mortal del pecado. El pecado trae muerte, pero Jesús da vida y en abundancia.
- 2.*A la maldición.* En la cruz Jesús de Nazaret clavó en su carne la maldición de la ley. Cuando creemos en Él dejamos de ser maldecidos para ser bendecidos.
- 3.*Al diablo.* Este nombre significa «tentador». La actividad principal del diablo es la de tentar. Él camufla el pecado. Él incita el deseo de pecar. Pero con Jesucristo a nuestro lado el diablo se tendrá que apartar aunque sea «por un tiempo» (Lucas 4:13 cf. Mateo 4:11).

II.Digámosle «*no más*»:

1. *A la opresión espiritual.* Hay que salir de las trincheras y atacar los castillos del diablo. El creyente no le debe correr al diablo, sino que éste le debe correr al creyente (Santiago 4:7).
2. *Al tradicionalismo religioso.* El tradicionalismo es enemigo del innovacionismo, de los cambios y del progreso. Hay que usar «odres nuevos» para el vino nuevo de Dios (Mateo 15:6; Marcos 7:3; Colosenses 2:8).
3. *A las experiencias religiosas muertas.* Una Iglesia viva en su adoración es explosiva en sus reuniones. Somos «piedras vivas» y no *lápidas de cementerio* (1 Pedro 2:5).
4. *A la obesidad congregacional.* La falta de actividad evangelística ha causado que muchas congregaciones estén *obesas*, lentas y que siempre estén cansadas espiritualmente. Elí por estar «gordo y pesado» se cayó hacia atrás de su silla y se desnucó» (1 Samuel 4:18).

CONCLUSIÓN: La expresión «no más» significa «no voy más» o «basta ya». El creyente tiene que aprender a decir *no* a todo lo que se oponga a Dios y a todo lo que desagrada a Dios. A la *idolatría* le decimos «no más». A la *santería* le decimos «no más». A los vicios les decimos «no más». Al pecado le decimos «no más». A los demonios les decimos «no más». ¿Qué es lo que más le afecta a usted en su vida espiritual? ¿De qué usted desea liberación? Piense en eso, y diga conmigo: «No más... no más... no más... no más...»

NO SEAMOS NIÑOS

«Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño» (1 Corintios 13:11).

INTRODUCCIÓN: En este pasaje el apóstol Pablo parece señalar las etapas de crecimiento en el creyente. Los dones fueron dados a la Iglesia para ayudarla en su etapa de crecimiento, al igual que la revelación del canon del Nuevo Testamento. Tristemente, muchos creyentes se mantienen siempre niños en su conducta cristiana.

I. La forma de *hablar* de los niños:

1. Los niños hablan cosas que no entienden. Se justifican por sus hechos. Son dados a culpar a otros por sus acciones.

2. Muchos creyentes actúan como niños cuando no reciben lo que quieren. En su vocabulario se vuelven negativos, criticones, chismosos y hacen públicas muchas cosas personales y de la congregación.
3. Como los niños, muchos creyentes gustan de hacer espectáculos, gritan para ser atendidos, mienten a menudo, prometen y no cumplen...

II. La forma de *pensar* de los niños:

1. Los medios de comunicación plasman la mentalidad de los niños, al igual que sus parientes, familiares, héroes infantiles y otros niños.
2. En el pensamiento de los niños se mezclan las realidades con las ficciones.
3. Muchos creyentes son como niños en su forma infantil de pensar: Cualquier cosa cambia nuestros ideales. Pensamos y guardamos malas cosas en los corredores de nuestra mente. Pensamos en cosas muy absurdas. Como por ejemplo: Nadie me ama. Mejor me voy de la iglesia. Voy a dejar al Señor...

III. La forma de *juzgar* de los niños:

1. El niño juzga por la apariencia. El monstruo es para ellos la persona fea, cuando en realidad los verdaderos monstruos de la historia han sido personas bien parecidas.
2. Muchos creyentes juzgan por lo que ven. Algunas de sus expresiones son: «El hermano está mal», «La hermana está en desobediencia», «El hermano está enfermo porque Dios lo castigó».
3. Muchos «profetas» y «profetisas» de nuestros días se los pasan juzgando con sus profecías. Son fatalistas. Siempre hablan de juicio, castigo y condenación. En su arrogancia profética no hay una gota de amor, ni rocío de misericordia. La mayoría de estos profetas volcanes son unos desobedientes, no se sujetan a ningún pastorado, no diezman, son altaneros, están llenos de arrogancia humana...

CONCLUSIÓN: Pablo concluye con estas palabras su amonestación: «*mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño*» (1 Corintios 13:11). Hay que madurar. Hay que crecer. Hay que dejar de ser niños.

RENÉ SILVA/KITTIM SILVA

SACRIFICANDO A NUESTRO ISAAC

«Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré» (Génesis 22:2).

«Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir» (Hebreos 11:17-19).

INTRODUCCIÓN: Isaac fue hijo de la promesa que milagrosamente Dios dio a Abraham y a Sara. Ahora, cuando Isaac era un joven, Dios le pidió a Abraham que se lo sacrificara. El *dador* reclama el *don*.

I. Dios pide que sacrifiquemos lo máspreciado que tengamos:

1. *Moriah* significa *el monte donde Jehová ve* o *el monte donde Jehová aparece*.
2. Para Abraham, Isaac era lo más apreciado y significativo de su vida. Era el hijo de su ancianidad. Era el hijo de la promesa. Era la simiente del Mesías y la esperanza para el mundo y para el pueblo hebreo.
3. Muchas veces Dios nos llama a *Moriah* y allí nos ve y se nos revela. Nos pide un sacrificio personal. Pide que ante Él sacrifiquemos todo lo que para nosotros es importante, a fin de que lo reconozcamos a Él como lo único que es importante.

II. Dios pide que sacrifiquemos a nuestro Isaac aunque no entendamos el porqué:

1. Para Abraham, Isaac era el don de Dios para él. Por eso no razonó con Dios. Fue obediente por la fe y dijo que sí a Dios. Isaac no era de Abraham, era de Dios. Isaac no era de Abraham, era de Dios. Abraham no lo pidió, Dios se lo prometió y se lo dio (Génesis 15:4; 21:1-3).
2. Abraham no se podía atar a Isaac como el don de Dios para él. Nosotros tampoco nos podemos atar a los dones de Dios. Para muchos los dones son su Isaac, que quiere ocupar el lugar de Dios. ¿Deseamos la obra de Dios o el Hacedor de las obras? Ningún Isaac nos debe ocupar al extremo de olvidarnos de Dios.
3. Cuando Dios nos manda sacrificar a Isaac tenemos que someternos a su voluntad. No podemos actuar con resentimiento o con rebelión. Sólo

debemos decir: ¡Dios, tú sabes todas las cosas! Si pides a Isaac, te lo daré y lo llevaré a donde quieras.

III.Dios nos recompensará por el sacrificio que en obediencia le ofreceremos:

1.En realidad, Dios no quería el sacrificio literal de Isaac; quería el sacrificio espiritual del corazón y la fe de Abraham.

2.Abraham fue recompensado por Dios: *Dios lo justificó* – «¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?» (Santiago 2:21). *Dios lo llamó amigo* – «... Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios» (Santiago 2:23 cf. Isaías 41:8). *Dios lo bendijo* – «... por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia...» (Génesis 22:16-17).

CONCLUSIÓN: ¿Cuál es el Isaac que tienes que sacrificar en tu vida? ¿Es financiero? ¿Es la educación? ¿Es el carácter? ¿Es la familia?

RENÉ SILVA/KITTIM SILVA

VENENO EN LA OLLA

«Y salió uno al campo a recoger hierbas, y halló una como parra montés, y de ella llenó su falda de calabazas silvestres; y volvió, y las cortó en la olla del potaje, pues no sabía lo que era. Después sirvió para que comieran los hombres; pero sucedió que comiendo ellos de aquel guisado, gritaron diciendo: ¡Varón de Dios, hay muerte en esa olla! Y no lo pudieron comer» (2 Reyes 4:39-40).

INTRODUCCIÓN: Lo que parecía un buen guisado se convirtió en una olla de veneno. Las calabazas silvestres se veían inofensivas, pero llevaban muerte. Del que las encontró leemos: «pues no sabía lo que era».

I.Una calabaza silvestre que envenena la olla es la hipocresía:

1.Se define *hipocresía* como «el arte de presentarse delante de los demás con fraude, engaño y mentira, bien disimulado».

2. Para los griegos el *hipócrita* era un actor de teatro que representaba un papel a través de dos caretas, una alegre y otra triste.
3. La hipocresía daña y echa a perder cualquier potaje religioso. Dijo el proverbista: «El hipócrita con la boca daña a su prójimo...» (Proverbios 11:9).

II. Una calabaza silvestre que envenena la olla es la división:

1. Las divisiones no son de Dios, son del diablo. Él dividió desde el cielo: «Y su cola [el diablo] arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra...» (Apocalipsis 12:4).
2. El apóstol Pablo estaba en contra de la división: «Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo... que no haya entre vosotros divisiones...» (1ª Corintios 1:10). «¿Acaso está dividido Cristo?» (1 Corintios 1:13). «Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo» (Tito 3:10).

III. Una calabaza silvestre que envenena la olla es el prejuicio:

1. *Prejuicio* significa «juzgar de antemano, sólo por apariencia».
2. El propio Señor Jesucristo declaró: «¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?» (Mateo 7:3). Muchos con *tablones* que cruzan y señalan sus propias vidas se han dado a la tarea de descubrir *astillas* en las vidas de otros. Es imposible el olvidarnos de un famoso evangelista que hacía públicas las astillas de otros ministerios, hasta que el mismo fue fotografiado con un tablón en su ministerio. Ese tablón terminó por aplastarlo.
3. Charles Swindoll da estos consejos para aquellos que quieran sacar pajas de los ojos de otros: *Examínese a sí mismo antes de ser tentado a inspeccionar a otros. Confíese sus faltas antes de enfrentar las de otro. Trate de entender las luchas de la otra persona. Recuerde que la meta es la restauración, y no la reprobación.* (Una fe sencilla, editorial UNILIT, págs. 250-251.)

CONCLUSIÓN: El profeta Eliseo le echó harina a la olla (2 Reyes 4:41) y sanó su guisado. En la olla donde hay hipocresía, división y prejuicio, echemos la harina de la sinceridad, de la unidad y del amor.

RENÉ SILVA/KITTIM SILVA

Bosquejos sobre doctrinas

EL VERDADERO PENTECOSTÉS

«Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas como de fuego, que, repartíéndose, se posaron sobre cada uno de ellos. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que se expresasen» (Hechos 2:1-4, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: Los judíos celebraban cuatro grandes fiestas: la Pascua, la de los panes sin levadura, la de las primicias o los primeros frutos y la de Pentecostés. Cincuenta días después de la fiesta de las primicias se celebraba el Pentecostés.

El derramamiento del Espíritu Santo coincidió con este día de Pentecostés (Hechos 2:1). Con esa experiencia de Pentecostes se identifican los *pentecostales clásicos* y los *neopentecostales*. Aquí encuentran parte de su hermenéutica pentecostal como la llenura del Espíritu Santo («y todos fueron llenos del Espíritu Santo», Hechos 2:4) y la señal de hablar en otras lenguas («y comenzaron a hablar en otras lenguas», Hechos 2:4).

I. *Es obediencia* – «Y estando reunido con ellos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que aguardasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días» (Hechos 1:4-5, RVR-77).

1. Los discípulos fueron instruidos directamente por el Cristo resucitado para que permanecieran en Jerusalén y que allí esperaran el bautismo con el Espíritu Santo.
En Lucas 24:49 el Señor Jesucristo les había dicho: «He aquí que yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; pero vosotros quedaos en la ciudad, hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto» (RVR-77).
En Juan 14:16 el Señor Jesucristo les había dicho: «Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre» (RVR-77).
2. Estos pasajes nos enseñan que el descenso del Espíritu Santo era una promesa del Padre y un ruego del Hijo. Los discípulos serían sumergidos o revestidos del poder del Espíritu Santo. Su presencia les traería consuelo y compañía.

3. Los que quieran experimentar un verdadero Pentecostés, deben ser creyentes obedientes. Tienen que aprender a esperar en las promesas de Dios y oír lo que el Señor Jesucristo les dice.

II. *Es oración* – «Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos» (Hechos 1:14, RVR-77).

1. El gimnasio donde la Iglesia hace ejercicio para fortalecerse es en el aposento de la oración. *Pentecostés* ocurre porque había un grupo de hombres y de mujeres que rogaban por un avivamiento de poder en sus vidas.
2. En Jueces 15:4-5 leemos: «Y fue Sansón y cazó trescientas zorras, y tomó teas, y juntó cola con cola, y puso una tea entre cada dos colas. Después, encendiendo las teas, soltó las zorras en los sembrados de los filisteos, y quemó las mieses amontonadas y en pie, viñas y olivares» (RVR-77). C.H. Spurgeon decía sobre el pasaje citado: «Me gustaría tomaros esta mañana, como Sansón hizo con las zorras, ataros las teas de la oración, y enviaros entre la mies, hasta que lo hayáis quemado todo. Me gustaría que mis palabras encendieran una conflagración, y que ardieran todas las iglesias, hasta que todo esté humeando como un sacrificio ante el trono de Dios» (*Sermones Selectos*, vol. 2, editorial CLIE, pág. 235).
3. El servicio más asistido de cualquier congregación debe ser el de la oración. La oración es para todos. Allí en el aposento alto estaban los discípulos, pero también vemos que estaba la familia congénita de Jesús de Nazaret. *Pentecostés* sin oración es emoción, bulla, gritería, religiosidad... simples simulacros eclesiásticos.

III. *Es unidad* – «Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos» (Hechos 2:1, RVR-77).

1. En *Pentecostés* los discípulos estaban juntos (2:1), pero después de *Pentecostés* permanecían juntos (2:46). La experiencia pentecostal llama a la unidad congregacional.
2. Una congregación unida podrá realizar mejor la voluntad de Dios en su responsabilidad evangelizadora. Las guerras y las divisiones internas atrasan el trabajo de la Iglesia. Cuando hay desunión congregacional no hay progreso, no hay crecimiento en la membresía, esa iglesia local se estanca, pierde la visión por los perdidos y la santidad se agrieta.

IV. *Es avivamiento* – «Y fueron todos llenos del Espíritu Santo...» (Hechos 2:4, RVR-77).

1. La iglesia vivió en *Pentecostés*. La vida del Espíritu Santo se interiorizó en ella. El poder de la resurrección de Jesucristo convirtió aquel grupo de discípulos en una iglesia poderosa.
2. El avivamiento ya llegó el día de *Pentecostés*. Lo que le resta a cada iglesia, a cada ministro y a cada creyente es *meterse* a ese avivamiento. Muchos creyentes con pena y lástima oran: «Señor Jesucristo, por favor, envíanos un avivamiento como aquel de la Iglesia Primitiva.» Cuando ese avivamiento está. El Espíritu Santo descendió en *Pentecostés* para dar vida a la Iglesia, y desde esa primera generación de la misma hasta la generación de nuestros días, el Espíritu Santo continúa vitalizando, vigorizando y empoderizando a la Iglesia.

V. *Es evangelización* – «Así que los que acogieron bien su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas» (Hechos 2:41).

1. En Hechos 2:14-39 se nos presenta lo que parece ser el discurso o predicación de Pedro en resumen. Es un sermón cocinado en el microondas de Pentecostés. En su llamamiento Pedro dijo: «Sed salvos de esta perversa generación» (2:40). El resultado es que sin psicología de masas, sin ujieres que pasaran al frente para motivar a la multitud a que hiciera profesión de fe... *unas tres mil almas se convierten*.
2. *Pentecostés* llama a la evangelización de los perdidos. Los creyentes se salen de sus «saleros» en los templos, y se riegan como la sal de la tierra sobre los lugares y comunidades donde está un mundo en necesidad. Jesús de Nazaret dijo: «Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué será salada? No sirve ya para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres» (Mateo 5:13, RVR-77). El creyente que es «sal» afecta positivamente la vida espiritual de aquellos que lo rodean. Es un preservador de valores éticos y morales. Es uno que da sabor dentro y fuera de su congregación. Su contacto con otros da sed del evangelio.

CONCLUSIÓN: *Pentecostés* es la acción del Espíritu Santo vitalizando y utilizando a la Iglesia, para que ésta sea una continuación del ministerio de Jesucristo.

LA VERDADERA IGLESIA

«Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos» (Hechos 2:44-47).

INTRODUCCIÓN: La Iglesia Pentecostal de nuestros días se ha quedado encerrada, atrapada, aprisionada, pillada en los primeros cuatro versículos de Hechos 2. De ahí se ha movido a las sanidades, los milagros y los dones (los cuales son señales del reino proclamado por la Iglesia). Sin embargo, la Iglesia de los Hechos tuvo otras marcas que son ignoradas. Entre éstas la de ser una comunidad *terapéutica*. Según Eusebio de Cesarea a los obradores de sanidades se les llamaba *terapeutas*.

I. Fue una Iglesia con la experiencia pentecostal (Hechos 2:1-4).

1. *Oraba* (Hechos 1:14). Orar para ellos era más importante que cantar. Para orar no tenían día, hora ni lugar específico, lo hacían siempre.
2. *Esperaba* (Hechos 2:1). No era una iglesia impaciente e intranquila que se movía por las emociones, sino por la fe. Cuando Dios le decía por el Espíritu Santo *espera*, ella esperaba.
3. *Experimentaba* (Hechos 2:4). Esto no eran simulacros espirituales, sino un derramamiento genuino del Espíritu Santo. Era más *subjetiva* que *objetiva* en su experiencia con Dios.

II. Fue una Iglesia con la doctrina apostólica (Hechos 2:42).

1. *Reconocía* la autoridad espiritual. Su catecismo, su credo y su teología provenía de los apóstoles.
2. *Mantenía* la comunión congregacional. Se reunían juntos para adorar. Esas divisiones de caballeros en un lado y damas en otro lado allí no existían. Tampoco se dividían con cultos de damas los martes y de caballeros los jueves...
3. *Compartía* la Cena del Señor. El recordar el sacrificio y la venida del Señor Jesucristo era para ellos una prioridad
4. *Practicaba* la oración La oración para ellos no era un salvavidas, era su embarcación con la cual atravesaban la tempestad.

III. Fue una Iglesia con conciencia social (Hechos 6:1-7).

1. *Resolvía* sus propias diferencias y problemas.
2. *Reconocía* sus responsabilidades.

IV. Fue una Iglesia que compartía con el dolor ajeno (Hechos 8:2; 9:37, 39).

1. *Dió* el respeto que el difunto Esteban merecía (Hechos 8:2). Cuando murió Moisés leemos: «Y lloraron los hijos de Israel a Moisés en los campos de Moab treinta días; y así se cumplieron los días del lloro y del luto de Moisés» (Deuteronomio 34:8). Cuando murió Lázaro leemos: «Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró» (Juan 11:33-35).
2. *Lloró* ante la muerte de Dorcas (Hechos 9:37, 39). El aprecio que se le tenía a Dorcas o Tabita se le mostró desde el arreglo de su funeral hasta el funeral: «Después de lavada, la pusieron en una sala» (9:37), «... donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas» (9:39).
3. La Iglesia es una comunidad terapéutica. Ciertos eventos en la vida de la misma la unen. Juntos celebramos el nacimiento de un niño o una niña. Juntos nos regocijamos cuando una pareja de jóvenes se comprometen. Juntos estamos como comunidad que testifica el enlace matrimonial. Juntos cantamos cuando se dedica a un infante. Juntos estamos en el funeral de un santo para recordarlo. Toda actividad propia y todo trabajo de noche cesa para unirnos a esa familia. Con nuestra asistencia nos identificamos solidariamente con el hermano o hermana fallecido.
4. La Iglesia no puede ser egoísta, ni sus miembros individualistas. Tiene que ser altruista. Se define altruismo como «esmero y complacencia en el bien ajeno, aun a costa del propio». La mejor ilustración de altruismo la encontramos en la experiencia del *buen samaritano* (Lucas 10:25-37).

CONCLUSIÓN: A.W. Tozer dijo: Demasiados dentro de la iglesia cristiana no parecen hacer nada mejor que inquietarse, y luego dar excusas» (*Jesús, el autor de nuestra fe*, editorial CLIE, pág. 111). Luego añade: «La iglesia evangélica está en la actualidad plagada de un aburrimiento moral y de cansancio vital» (ibid., 139). No es de extrañar que así vemos a la Iglesia de nuestros días en el Cantar de los Cantares: «Me he desnudado de mi ropa; ¿cómo me he de vestir? He lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar?» (5:3). La iglesia de nuestros días se excusa demasiado *mucho*.

LA VERDADERA ORACIÓN

«Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén» (Mateo 6:9-13, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: La oración es el idioma del Espíritu. Por medio de la misma el cielo se acerca a la tierra. *Orar* es hablar con Dios. En la oración modelo del *Padrenuestro*, nuestro Señor Jesucristo nos enseña los elementos de la verdadera oración.

I. La verdadera oración es *adoración* (Mateo 6:9-10):

1. La adoración conoce una sola ruta, y ésta es la del cielo.
2. El adorador no busca resaltar su propia persona, se esconde detrás de la gracia divina, y en el pedestal de sus palabras levanta la persona de Dios.
3. El adorador busca ser ministrado por Dios. Busca llenarse de esa presencia divina.
4. Adorar es pasar por *el atrio* con los sentidos, es pasar por el *lugar santo* con las emociones y es entrar al *lugar santísimo* con el espíritu (Juan 4:24).

II. La verdadera oración es *petición* (Mateo 6:11-13):

1. *Por provisión* – «El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy» (verso 11). Dios suple *todas* nuestras necesidades. Nos da justamente lo que necesitamos. Nos viste. Nos alimenta. Nos cobija.
2. *Por perdón* – «Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores» (verso 12). En la medida que oramos a Dios por perdón, y lo recibimos, también perdonamos a otros, y se lo expresamos. El que cancela sus deudas con Dios se las cancela a otros.
3. *Por liberación* – «Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal» (verso 13). Esa expresión «del mal» en griego también se puede traducir «del maligno». Oramos para ser librados y protegidos de *todo mal* y de *todo el que es malo*. Dios es nuestro defensor, es nuestro socorro, es nuestro protector.

III. La verdadera oración es *alabanza* (Mateo 6:13):

1. Es alabar a Dios *por su reino* – «porque tuyo es el reino...» Dios es Rey supremo del universo. Es el Rey de la Iglesia, la cual encarna su reino espiritual. Donde está la Iglesia, allí está Dios reinando. Donde hay un creyente cristiano, allí encontramos un súbdito del Rey eterno.
2. Es alabar a Dios *por su poder* – «porque tuyo es... el poder». Dios lo puede todo. Jesucristo, por medio del Espíritu Santo, ha delegado de ese poder divino a la Iglesia (Hechos 1:8). Somos recipientes del poder divino. Lo que hizo Jesús de Nazaret ayer, hoy lo continúa haciendo por intermedio de la Iglesia (Hebreos 13:8).
3. Es alabar a Dios *por su gloria* – «porque [tuyo] es... la gloria». Esa gloria es su presencia. La cual nos acompaña y acerca a Dios a nosotros. Produce refrigerio espiritual en nuestros corazones.

CONCLUSIÓN: ¿Qué tiempo ocupa la oración en su devoción personal y privada? ¿Ha tenido usted buenos resultados con la práctica de la oración?

LA VERDADERA SANTIDAD

«Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir» (1 Pedro 1:15).

INTRODUCCIÓN: En un sentido absoluto sólo Dios es Santo. Por lo tanto, las cosas y las personas son santificadas por Él. La santidad cuando es aplicada a las personas o las cosas implica una *separación* para Dios y una *dedicación* a Dios.

Ante la variedad de definiciones que muchos grupos cristianos aplican a la santidad, deseo brevemente exponer algunas, y reflexionar al particular.

I. La santidad oculta:

1. Sus exponentes enseñan que la naturaleza humana es mala, perversa, pecaminosa...
2. Mediante la flagelación y el castigo corporal, la carne se puede rendir ante el alma. Por ende cuando lo espiritual reina sobre lo carnal la santidad se realiza.

II. La santidad mística:

- 1.El énfasis aquí se pone sobre las experiencias de orden místico, en las cuales el alma y el Espíritu de Dios pueden fusionarse en una experiencia de orden sobrenatural.
- 2.Sus practicantes recurren a la trascendencia mental, la metafísica y la meditación en su búsqueda espiritual.
- 3.Estas prácticas los hacen susceptibles a la presencia demoníaca.

III.La santidad sacramental:

- 1.Sus exponentes enfatizan una gracia objetiva, una salvación meritoria, una santificación mediante obras.
- 2.Por ejemplo, la orden católica de los Franciscanos, al igual que otras órdenes, resalta los votos de castidad, de caridad y de pobreza. O sea que, mediante la privación a la unión matrimonial y la renuncia a los bienes materiales, se puede alcanzar un mejor grado de santidad.
- 3.Un hombre o una mujer casados pueden ser tan santos como aquellos que nunca han pronunciado el voto matrimonial. En el otro extremo se ha visto que en muchas de estas órdenes religiosas, por sus regulaciones se ha promovido el homosexualismo, la fornicación y el lesbianismo.

IV.La santidad ascética:

- 1.Se enseña que la vida monástica o de retiro familiar, laboral y vocacional puede acercar más al creyente con Dios.
- 2.El Señor Jesucristo en su clásica oración de intercesión oró diciendo: «No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad» (Juan 17:15-17).
- 3.El cristiano ha sido llamado a ser santo, no alejándose del mundo o escondiéndose del mismo, sino estando en el mundo físicamente y espiritualmente.

V.La santidad posicional:

- 1.Nuestra posición *en y con* Cristo nos permite estar en una posición de *ser santos*.
- 2.Nuestra fe en Jesucristo y la aceptación de sus obras de gracia nos confiere el estado de *ser santos*.

VI.La santidad experimental:

1. Es caminar sobre la cuerda de la perfección cristiana, y mantenernos en el equilibrio de no caer en el vacío del pecado.
2. Como santos luchamos con esa paradoja existencial de que pecamos, aunque no queremos pecar y detestamos el pecado.

VII. La santidad objetiva:

1. El énfasis de la misma está más sobre lo externo que lo interno.
2. Muchas congregaciones se transforman en fábricas de santos, donde los pastores son los patrones. La santidad más que algo realizado voluntariamente y por gracia en el creyente, la presentan como algo impuesto y compulsorio.
3. Se llega a ser santo por lo que se hace y no tanto por lo que Dios hace en el creyente. Innegablemente la santidad como experiencia interna es algo que se transpira en la práctica externa o la manera de vivir.

CONCLUSIÓN: No seamos como el famoso luchador «*Santo el Enmascarado de Plata*», que con una máscara escondía su real apariencia de sus fanáticos y contrincantes. La verdadera santidad no es una máscara de plata que nos ponemos y nos quitamos. La santidad tiene que ser parte del carácter y de la conducta del cristiano.

Bosquejos sobre formación ministerial

TU LLAMADO

«Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas» (Josué 1:9).

INTRODUCCIÓN: Josué 1:2-9 nos presenta el llamamiento que Jehová hizo a Josué hijo de Nun (1:1). Dios trató personalmente con Josué comisionándolo para que fuera el sucesor espiritual de Moisés. En este llamamiento Josué recibe la credencial divina por su ministerio. La clave del éxito ministerial descansa sobre el *esfuerzo* y la *valentía*: «Esfuézate y sé valiente...» (1:6). «Solamente esfuézate y sé muy valiente...» (1:7). «Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente...» (1:9). Es mi deseo interpretar en forma analítica el presente pasaje de Josué 1:9 y aplicar sobre lo que implica el llamamiento.

I. Un llamado a *obedecer* – «Mira que te mando...»:

1. Todo ministerio depende de la *obediencia*. Dios dijo de Moisés: «Mi siervo Moisés ha muerto...» (1:2). De Josué leemos: «Josué hijo de Nun, servidor de Moisés...» (1:2). Moisés estaba bajo la autoridad de Dios, pero Josué estuvo bajo la autoridad de Moisés. Josué no era un ministro independiente, no era su propia autoridad. Él sabía estar bajo una cobertura espiritual.
2. Como ministros *obedeceremos* siempre y bajo toda circunstancia la voluntad de Dios. Oraremos a Dios para que nos ayude a discernir lo que es y lo que no es Su voluntad. Es muy fácil confundir nuestra voluntad (deseos, caprichos, planes personales...) con la voluntad de Dios.

II. Un llamado a *esforzarse* – «que te esfuerces...»:

1. Si deseas ser bendecido en el ministerio proponte siempre hacer más de lo que se espere de ti.
2. El ministerio exigirá todo de ti. No esperes cogerlo suave. No pienses que todo será fácil.
3. En tu llamado a esforzarte necesitarás las fuerzas del búfalo, el coraje del león, la visión del águila y la mansedumbre de la paloma.

III. Un llamado a *ser valiente* – «y seas valiente»:

1. Los cobardes y pusilánimes no son aptos para ser reclutas en el ejército de Jesucristo. Aquí tienes que ser *valiente*. No puedes tener miedo a nada ni a nadie.
2. Vendrá oposición, malentendidos, críticas, celos, envidias... Muchos te desertarán, te abandonarán cuando más los necesites. Serás dejado solo. Hablarán mal de ti. Pero *sé valiente*.

IV. Un llamado a *no desmayar* – «no temas ni desmayes»:

1. Serás tentado a dejarlo todo. Pensarás que el ministerio no es para ti. Te creerás que te has equivocado en tu vocación. Mantente firme en tu llamado. No abandones del ministerio.
2. El diablo practicará puntería contigo. Te arrojará dardos de desánimo, de dudas sobre el llamamiento, de depresión emocional... Tu fe tambaleará... pero *no desmayes*.

V. Un llamado a *confiar en Dios* – «Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas»:

1. Tu éxito ministerial dependerá de tu confianza en Dios. Descansa sobre sus promesas. Míralo a Él en todo tiempo.
2. Apóyate en el brazo divino para que no caigas y mantente en su mano para que nada te arrebatte del ministerio (Apocalipsis 1:16 cf 1:20).
3. Venga lo que venga confía en Dios. No dejes que nada ni nadie te desvíe de tu ruta ministerial.

CONCLUSIÓN: ¿Cómo sabes que Dios te ha llamado al ministerio? ¿Cuándo tuviste la seguridad de ese llamado? ¿Estás dispuesto a pagar el precio de ese ministerio?

TU APROBACIÓN

«Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad» (2 Timoteo 2:15).

INTRODUCCIÓN: Este versículo es el favorito de institutos bíblicos y seminarios. En él se encuentra el meollo de la preparación teológica. Todo verdadero llamamiento al ministerio debe ser aprobado por Dios. Muchos se

llaman y se aprueban a sí mismos, pero Dios no los ha llamado, ni los ha aprobado. Hablemos algo sobre esta *aprobación ministerial*.

I. Tu aprobación *es por Dios* – «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado»:

1. La evaluación del ministerio la hace Dios. Si somos ministros mediocres, incompletos, sin espiritualidad, cuando nos presentemos a Dios, Él nos desaprobará.
2. Presentarnos a Dios es nuestra responsabilidad y deber. No podemos ser ministros escondidos de Dios. Menos estar jugando al ministerio. Esto es algo serio y comprometedor.
3. La *diligencia* exige de nosotros una vida de consagración y de comunión con el Espíritu Santo. La experiencia personal con Dios estará por encima de todo ministerio. De nada vale ministrar para Dios sin Dios. Más importante que la viña es el Señor de la viña; más importante que el ministerio es el Señor del ministerio.

II. Tu aprobación *es sin vergüenza* – «como obrero que no tiene de qué avergonzarse»:

1. El ministro se cuidará de aquellas «pirañas» que lo puedan picar en el Amazonas de su ministerio. Tres «pirañas» peligrosas son:
La «piraña» de la fama. Ésta puede obstaculizar nuestra comunión con Dios. Nos puede hacer creer que somos tan importantes, que nos olvidamos que el verdadero importante es nuestro Señor Jesucristo. Nos puede llevar a construir imperios de grandeza humana, y a levantar pirámides de orgullo y arrogancia ministerial.
La «piraña» de las finanzas. Nuestra verdadera motivación debe ser servir en el ministerio y no servirnos del ministerio. No debemos pensar de los ministerios como vacas que se ordeñan.
La «piraña» de las faldas. Si somos hombres, cuidemos de las faldas. Lo que no pudo hacer un ejército de filisteos, lo hizo una Dalila en el ministerio de Sansón. Lo que no logró un Saúl con su lanza, lo logró una Betsabé con su belleza. Muchas mujeres caen en fantasías con los ministros, ven en ellos el hombre ideal y perfecto. Otras logran sin quererlo una transferencia emocional, muchas veces durante sesiones de consejería. Como ministros de Dios, cuidémonos de la picadura de esa «piraña» de las faldas.
2. Dios nos ve a los ministros como «obreros». Somos «peones» de Su hacienda. Mi amigo el Reverendo Luis Novoa dice: «Los ministros tenemos que aprender a enrollarnos las mangas de las camisas y

ensuciarnos las manos.» Dios nunca llamó a «vagos» al ministerio (cf. 1 Samuel 9:3-6; 16:11-13; 1 Reyes 19:19-21; Amós 7:14; Marcos 1:16-20). En el ministerio tenemos que trabajar al máximo. Aquí no hay descansos espirituales ni cógelo suave. No podemos estar quejándonos. Hay que trabajar.

III. Tu aprobación *es con la Palabra* – «que usa bien la palabra de verdad»:

1. La *Palabra* tiene que ser *bien interpretada, bien presentada y bien aplicada*. El ministro tiene que conocer la Palabra. No puede ser un analfabeto bíblico.
2. Sea que la enseñe o que la predique, la usará bien, la trazará correctamente, la comunicará efectivamente.
3. Ese momento sagrado de compartir la *Palabra* no lo desperdiciará con su palabra (tonterías, cuentos de antaño, experiencias personales, rellenos de tiempo, jueguitos espirituales), hablará la *Palabra* que es de Dios.
4. En su ministerio de la Palabra se cuidará de toda falsa doctrina, de toda interpretación propia, de toda tradición humana y de todo legalismo religioso. Presentar la «*Sola Scriptura*» será su agenda de proclamación

CONCLUSIÓN: ¿Qué porcentaje de contenido bíblico tienen tus predicaciones? ¿Cuán importante es para ti la preparación teológica? ¿Te preparas bien en la predicación antes de ministrar? ¿Pasarás el examen de aprobación de Dios como obrero?

TU MINISTERIO

«Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio» (1 Timoteo 1:12).

«Doy gracias a aquel me ha dado fuerzas, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me ha considerado fiel y me ha puesto a su servicio» (Versión popular).

INTRODUCCIÓN: Éste es mi pasaje bíblico favorito. En el mismo reconozco que fue Jesús quien me puso en el ministerio. El verdadero ministerio no es capricho humano, es elección divina. Es Dios quien hace ministros y pone en el ministerio.

I. La acción de gratitud – «Doy gracias»:

1. Jamás debemos olvidar nuestra gratitud a Dios, que mediante Jesucristo nos separó y comisionó para ser ministros en esta economía de la gracia.
2. No estamos en el ministerio por nuestra inteligencia, por una casualidad histórica, por un error humano... sino por Él. Por eso tenemos que darle gracias.
De su llamamiento decía Pablo: «Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos)» (Gálatas 1:1).
De su evangelio decía Pablo: «Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo» (Gálatas 1:11-12).
3. Nuestra acción de gratitud debe ser pública. Digámosles a aquellos que nos ven y oyen ministrar que *gracias a Jesús de Nazaret* estamos en el ministerio.

II. La fuente de la fortaleza – «al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor»:

1. Pablo estaba bien definido y claro en su cristología. Él dice «Cristo Jesús», o sea, el *Mesías Jesús*. Le atribuye Su título mesiánico (es como si dijéramos el Presidente Bush o el Gobernador Hernández Colón). No sólo es para Pablo *Mesías*, es también *Señor*. Lo cual implica sujeción total a Su autoridad.
2. El ministro debe estar claro en quién es Jesús para él. Su conocimiento acerca de Él le permitirá presentarlo a los demás. Su cristología será sin ambages, sin confusiones, será axiomática y precisa.
3. La *fortaleza* ministerial viene de Jesús de Nazaret. Él es la fuerza extra que necesitamos. Su presencia es nuestra fortaleza.

III. La razón de la elección – «porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio»:

1. La palabra clave para el ministerio es *fidelidad*. El ministerio no es *impresionismo*, no es *renombre*, no es *fama*, es simplemente *fidelidad*. Dios busca personas *fieles* para ponerlas en el ministerio.
2. Esa *fidelidad* a Jesús comienza siendo expresada a las estructuras eclesiásticas, bajo las cuales Él nos ha ubicado. Si no somos fieles a un ministro, a una congregación, a una organización..., difícilmente seremos fieles al ministerio.

Muchos creyentes son miembros de la iglesia *ninguna* y están bajo el pastorado *ninguno*. O sea, no son responsables a nadie. Personas así no son cualificadas para un puesto de responsabilidad en el ministerio. Jesús de Nazaret no las puede *poner en el ministerio*.

3. Jesús nos tiene que *poner en el ministerio*. Nosotros no elegimos ser ministros, Él nos eligió para el ministerio. Ha sido una decisión divina. Muchos creyentes viven frustrados porque han querido ser ministros a la fuerza. Se autodeclaran evangelistas, misioneros y pastores. Piensan que incorporando o sacando personería jurídica con el nombre del ministerio que desean ya son ministros. Están muy equivocados. Las credenciales del verdadero ministerio son divinas. Desde luego, Dios usa las organizaciones eclesíásticas para conferir grados ministeriales o más bien para confirmarlos.

4. El ministerio como oficio o vocación divina no es para todos, ni es de todos, sino para aquellos que Dios ha llamado.

CONCLUSIÓN: ¿Eres fiel al Señor Jesucristo en el ministerio? ¿Le das gracias por haberte llamado? ¿Dependes de tus fuerzas o de Su fuerza? ¿Qué te hace sentirte seguro de que Él te puso en el ministerio?

TU MENSAJE

«Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres sino en el poder de Dios» (1 Corintios 2:1-5).

INTRODUCCIÓN: El éxito en el púlpito será un factor importante que determinará la vida o la muerte de un ministerio pastoral o evangelístico. Los «buenos» predicadores siempre estarán en demanda. Los proyectos en el ministerio se completan, las congregaciones pueden bajar numéricamente, los números de conversiones en las campañas evangelísticas pueden llegar a ser pocos; pero la *predicación* permanecerá con el ministro. Por eso es necesario que sepamos algo del *mensaje* y del *mensajero*.

I. Tu mensaje debe venir de Dios – «... no fui con excelencia de palabras o de sabiduría» (2:1):

1. Más adelante Pablo aclara el sentido de esto diciendo: «y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría» (2:4).
2. En la proclamación del evangelio debemos cuidarnos del simple hablar bonito o de la *verborrea*; del exhibicionismo de conocimientos académicos para darle masajes al *ego*; o de la psicología mundana para persuadir e impresionar.
3. Recuerdo a un predicador que impresionaba con una elocuencia no gramatical. Por ejemplo, él decía: «En la hipotenusa de la creación; Dios hizo los planos de la biología; y luego en su geografía divina hizo el Jardín del Edén y en su molde eterno echó tierra, lo cerró, lo abrió y ahí estaba Adán; producto de la farmacia divina. ¿Cuántos dicen *amén*? ¿Es esto de Dios o no lo es?»
Lo que este predicador decía (seguirá diciéndolo porque no se ha muerto) suena bien, pero es un disparate.
4. Nuestra predicación debe venir de Dios. No debe ser producto humano o ejercicio intelectual. En la misma deben haber indicios de que Dios está hablando.
Prediquemos como representantes del mensaje divino y no como carteros de nuestras propias cartas

II. Tu mensaje debe estar conectado a Jesucristo y a la cruz – «Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado» (2:2):

1. Toda predicación debe anclarse en dos textos, a saber: el *texto bíblico* y el *texto eterno*, es decir *Jesucristo*. Él es el tema de toda proclamación evangelística. Para Pablo proclamar el evangelio era hablar de Jesucristo.
2. Jesucristo como tema principal de las predicaciones es más importante que cualquier personaje famoso de la historia. Nosotros no nos convertimos ni a Jesús *Lutero*, ni a Jesús *Calvino*, ni a Jesús *White*, ni a Jesús *Roberts*; menos a Jesús *Presbiteriano*, Jesús *Pentecostal*, Jesús *Bautista* o Jesús *Reformado*. El que nos salvó a nosotros se llama *Jesús de Nazaret*. A Él tenemos que proclamar delante de las multitudes. En nuestras predicaciones Su persona se asomará.
3. Con el mensaje de Jesucristo es importante que le sumemos el mensaje de *la cruz*. El mundo necesita reconocer que en la *crucifixión*, Jesús conquistó nuestra redención.

III. Tu mensaje debe ser comunicado en un espíritu de humildad – «y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor» (2:3):

1. Los predicadores del evangelio de Jesucristo son llamados a ser los más humildes de todos los creyentes. Hay que representar a un Dios que en su encarnación *se humilló* (Filipenses 2:5-9). Siendo *humildes* en nuestra persona y por medio del testimonio señalamos la grandeza de Dios.
2. El Dr. Saulo de Tarso, teólogo, cristólogo y exégeta, decía: «A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo» (Efesios 2:8).
3. Me apena el ver a tantos evangelistas famosos, que es más difícil llegar a ellos que a Jesucristo. En sus cruzadas siempre están escondidos del contacto personal con los pastores o con las multitudes. Llegan tarde al estadio y luego se esconden hasta el momento de ministrar. Cuando terminan vuelven a desaparecer. Siempre están rodeados por un acorazado humano de ayudantes que los aíslan del pueblo. Esto muchas veces lo que busca es crear una mística espiritual en derredor de ellos. Les ponen «aureolas» para levantarlos a un plano de una «super» espiritualidad. Los ministros tenemos que bajarnos de los pedestales humanos en los cuales nos quieren levantar (cf. Hechos 14:11-15).
4. La expresión de 2 Corintios 10:1 donde Pablo dice «ciertamente soy humilde», lee en griego: *men tapeinòs*. Literalmente: «ciertamente (soy) pequeño». Los hombres y mujeres de Dios son grandes en la pequeñez de su servicio y ministerio cristiano.

IV. Tu mensaje debe ser explosivo – «sino con demostración del Espíritu y de poder» (2:4):

1. Para Pablo esa «demostración del Espíritu y de poder» (2:4) equivalía a «el poder de Dios» (2:5).
2. Hay que predicar para *resucitar muertos espirituales* y *despertar santos dormidos*. Para eso tenemos que comunicar la *vida de Jesús* y el *poder de su resurrección*.
3. La *unción* del Espíritu Santo debe arropar al predicador y a la predicación, al mensajero y al mensaje. Sin esa *unción* estaremos entreteniéndolo, impartiendo conocimiento... pero no transmitiendo *poder*. Esa unción no es otra cosa sino la presencia del Espíritu Santo vitalizando las predicaciones.

CONCLUSIÓN: ¿Te gusta predicar? ¿Inviertes tiempo suficiente en la elaboración del sermón a ser predicado? ¿Cómo describirías la unción del Espíritu Santo sobre tu ministerio como predicador?

TU PERFECCIÓN

«Porque ningún varón en el cual haya defecto se acercará; varón ciego, o cojo, o mutilado, o sobrado, o varón que tenga quebradura de pie o rotura de mano, o jorobado, o enano, o que tenga nube en el ojo, o que tenga sarna, o empeine, o testículo magullado» (Levítico 21:18-20).

INTRODUCCIÓN: Todo este capítulo 21 de Levítico trata sobre dos temas: la *santidad* de los sacerdotes (21:1-15) y la *perfección* de los sacerdotes (21:16-24).

Aquellos que son llamados al oficio sagrado de Dios tienen que ser *santos* y *perfectos*. En ellos no puede haber *contaminación espiritual*, ni *defectos espirituales*. El pueblo los verá a ellos como representantes de Su santidad y de Su perfección.

Sin embargo, los levitas con defectos, aunque eran excluidos del altar (21:23), de acercarse al velo (21:23), de ofrecer ofrendas encendidas (21:21), y de ofrecer el pan sagrado (21:21), no eran excluidos de comer las cosas santificadas. En Levítico 21:18-20 nos da una lista de levitas con defectos que eran rechazados. Sobre la misma deseo hacer algunas aplicaciones prácticas en relación con la perfección espiritual del ministro.

I.El defecto de la falta de visión – «varón ciego»:

- 1.El ministro de Dios tiene que poseer una visión perfecta y completa. Tiene que verlo todo.
Verá a un mundo en necesidad de un Salvador.
Verá a una sociedad enferma que necesita sanidad espiritual.
Verá milagros donde sólo hay caos, destrucción, desorden y nada bueno.
- 2.El ministro no puede ser ciego al pecado de la iglesia.
Verá cuándo el mundo se invita a la iglesia.
Verá cuándo los hermanos andan de espaldas del uno al otro.
Verá cuándo hay pecado escondido.

II.El defecto de no andar derecho – «o cojo»:

- 1.Los hombres y las mujeres de Dios andan derechos en su vida espiritual.
- 2.El celo, la envidia y la rebelión son señales de estar cojos. Dios no quiere «cojos» en el ministerio.

III.El defecto de perder algo – «o mutilado»:

- 1.No podemos perder *el testimonio*. El mismo es nuestra carta de recomendación.
- 2.No podemos perder *la fe*. Un ministro sin fe es como un rey sin corona, un pájaro sin alas y un pez sin aletas.
- 3.La Nueva Biblia Española rinde la expresión «o mutilado» como «con miembros atrofiados». Los ministros no pueden estar atrofiados espiritualmente.

IV.El defecto de tener de más – «o sobrado»:

- 1.El *orgullo* está de más. Es un defecto que daña ministerios.
- 2.La *presunción* está de más. No digamos lo que Dios no dijo. No hagamos lo que Dios no ordenó. No vayamos a donde Dios no envió.
- 3.En la Nueva Biblia Española la expresión «o sobrado» se lee «o hipertrofiados». Es tener de más.

V.El defecto de tener algo fracturado – «o varón que tenga quebradura de pie o rotura de mano»:

- 1.Tenemos que *servir* bien. Hay que usar la «toalla» y el «lebrillo» (Juan 13:3-15).
- 2.Tenemos que *conducirnos* bien. Nuestra conducta es vigilada (1 Timoteo 4:12).

VI.El defecto de andar encorvados – «o jorobado»:

- 1.Somos hijos de un Rey y debemos ser vistos erectos, erguidos, derechos y firmes.
- 2.No podemos llevar cargas del pasado, ni culpas pasadas, ni nada que moleste sobre las espaldas de la nueva criatura.

VII.El defecto de una estatura incompleta – «ni enano»:

- 1.El púlpito espiritual de Dios es para hombres y mujeres con estatura promedio.

2. Enanos espirituales que no se han desarrollado en la iglesia no pueden pararse delante de creyentes crecidos (léase 1 Timoteo 3:6).
3. Me gusta cómo traduce la Nueva Biblia Española la expresión «ni enano»; la misma lee «enclenque». El ministerio es para gente fuerte, con ánimo, decidida.

VIII. El defecto de tener una visión obstruida – «o que tenga nube en el ojo»:

1. Esa «nube en el ojo» puede ser *el mal genio*. Hay que atraer y no repeler con el carácter.
2. Esa «nube en el ojo» puede ser *la indiferencia*. Los creyentes no son cosas; son gentes con emociones y sentimientos que necesitan calor humano.

IX. El defecto de estar manchados – «o que tenga sarna o empeine»:

1. La *avaricia* es una mancha en el ministerio. Éste no es un negocio lucrativo, es un servicio desinteresado.
2. El *pecado* es una mancha que hace a los siervos de Dios repulsivos a éste y a su Iglesia.
3. Las *caídas* son manchas que quedan en muchos ministerios. Nosotros las olvidaremos, pero no el pueblo, y más aún si han sido escandalosas.

X. El defecto de la esterilidad – «o testículo magullado»:

1. Hay ministerios que no producen. Son pastores, misioneros, maestros o evangelistas frustrados.
2. Muchos están en el ministerio por capricho propio o por equivocación de otro. Son impotentes en su ministerio. No producen discípulos.

CONCLUSIÓN: ¿Qué defecto consideras en tu vida ministerial que debes superar? Haz una lista de diez requisitos que deberían cumplir los evangelistas y los pastores.

TU SUMISIÓN

«Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido

por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos» (Romanos 13:1, 2, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: La palabra *sumisión* se define como «acción de someter o someterse». Aquellos que están en autoridad tienen que estar bajo autoridad. Hay autoridades seculares (el gobierno, las leyes, los policías, los jefes de trabajo...); pero también hay *autoridades espirituales* (los líderes conciliares, los pastores, las juntas de ancianos, los diáconos, líderes departamentales...).

I. La obediencia – «Sométase toda persona a las autoridades superiores» (13:1).

1. La *sumisión* demanda *obediencia*, y *obedecer* es «cumplir la voluntad de alguien que manda».
2. La Iglesia de Jesucristo es comparada con un *ejército*: «¿Quién es esta que se asoma como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden?» (Cantares 6:10, RVR-77, cf. 6:4). «Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo» (2 Timoteo 2:3, RVR-77).
3. De estos pasajes aprendemos varias cosas sobre lo que se espera de un soldado cristiano:
Primero, un ejército es *ordenado*, «ejércitos en orden». En la Iglesia de Jesucristo hay orden, hay rangos, hay clasificaciones, hay grados de autoridad.
Nadie debería subir de grado o llegar a un rango, sin antes haber pasado por el rango anterior. Aquellos que de «raso» brincan a oficiales, que se hacen capitanes sin haber sido «cabos», «sargentos» y «tenientes», asumen un rango sin experiencia y eso puede ser trágico (cf. 1 Timoteo 3:6).
El problema mayor en el ministerio es que muchos están brincando «verjas» para llegar a donde quieren. Están buscando «atajos ministeriales». El peligro de esto está en que, como no han pagado un precio, y se han promovido a sí mismos, no se someten a las «autoridades superiores» en *obediencia*.
Segundo, un soldado debe ser *disciplinado*, «como buen soldado de Jesucristo». Jesucristo busca «buenos» soldados para usar en su ejército. La *disciplina* es sinónimo de *obediencia*. En el ejército de Jesucristo tenemos que obedecer a los «oficiales» que ejercen autoridad espiritual sobre nosotros.

II. La aceptación – «porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas» (13:1).

1. La traducción literal del griego es: «Porque no hay autoridad sino (puesta) por Dios, y las que existen, por Dios están ordenadas.»
2. Todos aquellos que están en autoridad en la Iglesia de Jesucristo han sido puestos y ordenados por Dios.
3. Cuando respetamos y obedecemos a los que están en autoridad sobre nosotros, respetamos y obedecemos a Dios. Si desafiamos a los que están en autoridad espiritual sobre nosotros, desafiamos a Dios. Si mentimos a las autoridades espirituales, mentimos a Dios. Si engañamos a las autoridades espirituales, engañamos a Dios. Si hablamos mal de las autoridades espirituales, estamos hablando mal de Dios, porque éstas representan a Dios. David siempre respetó a Saúl, aunque aquél estuviera mal, porque para él, éste era su autoridad espiritual (1 Samuel 24:10; 26:9). La autoridad espiritual del hijo pródigo, lo era su padre; al él faltarle a su padre, pecó contra Dios. Él dijo: «Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti» (Lucas 15:18, RVR-77).

III. La insubordinación – «De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos» (13:2).

1. La *insubordinación* (rebelión, desafío, falta de sujeción) a las autoridades espirituales es pecado contra Dios.
2. En Números 16:1-15 se nos menciona la rebelión de Coré, Datán y Abiram. El pecado de rebelión de este trío insubordinado se menciona en Números 16:3, donde leemos: «Y se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?» El castigo divino sobre Coré, Datán y Abiram se lee en Números 16:1-35. Dios castiga la insubordinación. La autoridad espiritual que Moisés y Aarón ejercían les fue delegada por Dios; rechazar su autoridad era rechazar a Dios.
3. En el Nuevo Testamento encontramos ejemplos de varios personajes que rechazaron la autoridad espiritual sobre sus vidas y ministerios: 1) La *autoridad espiritual* de Pablo fue rechazada por Alejandro, Himeneo (1 Timoteo 1:20; 2 Timoteo 4:14) y Fileto (2 Timoteo 2:17). 2) La *autoridad espiritual* de Juan fue rechazada por Diótrefes (3 Juan 9-10).

CONCLUSIÓN: ¿Eres una persona que se te hace difícil someterte a las autoridades espirituales que Dios ha puesto sobre ti? Si eres pastor, ¿te gusta que

tu congregación esté independiente? ¿Recuerdas alguna ocasión en que te hayas rebelado contra alguna «autoridad espiritual»? ¿Cómo explicarías tú: «para estar en autoridad hay que estar bajo autoridad»?

TU UNCIÓN

«Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas» (1 Juan 2:20).

«Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él» (1 Juan 2:27).

INTRODUCCIÓN: Hace algún tiempo llegó a mis manos un libro titulado *Treinta minutos para resucitar muertos*. Su contenido es homilético. En el mismo se enseña cómo predicar sermones que resuciten a los creyentes y a las congregaciones.

Esto me llevó a pensar que muchos muertos religiosos que están en muchos panteones donde se dan cita durante la semana, pueden ser resucitados con predicadores ungidos. Iglesias muertas resucitarán con *ministros ungidos*. Unción se necesita más que profesión. El grado de unción es lo que distingue y destaca a un ministro de otro.

En Hebreos 1:7 leemos: «El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego.» La unción es la que pone los ministros de Dios a arder y a echar fuego.

I. La *posesión* de la unción – «Pero vosotros tenéis la unción del Santo...» (1 Juan 2:20).

1. Para el apóstol Juan en su cristología, el «Santo» es un título adscrito a Jesús de Nazaret. Él es santo por su naturaleza y por sus obras.
2. La unción de Jesucristo por causa de su *kenosis* y su *encarnación*, lo fue el Espíritu Santo (Lucas 4:18; Hechos 4:27). En el día de Pentecostés el Espíritu Santo descendió para ungir a la Iglesia (Hechos 2:1-4).
3. Juan declara: «vosotros tenéis la unción del Santo». Esa unción que está dentro de nosotros no viene de afuera, fluye de adentro hacia afuera.

II. La *permanencia* de la unción – «Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros...» (1 Juan 2:27).

1. La unción en el creyente es *permanente*. ¿Por qué entonces algunos creyentes manifiestan más unción que otros? ¿Por qué algunos ministerios son más ungidos?
2. La razón es obvia, el Espíritu Santo está dentro de nosotros, pero también está fuera de nosotros. La presencia del Espíritu Santo intensifica el grado de unción.
3. La unción es más importante que la experiencia, es más necesaria que la oratoria, es superior a la inteligencia y es mayor que la educación.
4. La unción no se puede confundir con emoción. La emoción es circunstancial, la unción no. La emoción se produce por esfuerzos humanos, la unción no. La emoción depende de la música o de personas emotivas, la unción no. La emoción es humana, la unción es divina.

III. La *obra* de la unción – «la unción os enseña todas las cosas...» (1 Juan 2:27).

1. La revelación de la Palabra llega y se adquiere con la unción. La Biblia no es entendida por muchos porque a éstos les falta unción.
2. Aquellos que predicamos o ministramos, sabemos que unas veces la unción es mayor, es más fuerte, que otras.
3. El que fluye en los dones lo hace por causa de la unción. Fluir con la unción es dejar a Jesucristo ministrar salud, liberación, revelación y poder a través de nosotros
4. Mi experiencia haciendo obra de evangelista en varias repúblicas de Centro y Sur América me ha permitido ser testigo de la unción que ha venido sobre mí. Cuando he sentido la unción en forma *especial*, milagros y sanidades han ocurrido con sólo declarar éstos. Con la unción *decimos* lo que Dios quiere *decir* y *hacemos* lo que Dios quiere *hacer*.

CONCLUSIÓN: La unción es algo que se contagia. Se transmite de un creyente a otro creyente. De un ministro a otro ministro. Por eso es importante beneficiarnos de aquellos ministerios que están sobrenaturalmente ungidos. Leamos libros que hablen de la unción. Cuando hay unción los púlpitos arden con el fuego del Espíritu Santo y las lenguas de los predicadores se vuelven antorchas de fuego.

TU VOCACIÓN

«Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros» (Efesios 4:11).

INTRODUCCIÓN: La palabra «vocación» entre sus definiciones tiene esta: «Inspiración con Dios llama a un estado» o «inclinación a un estado, profesión o carrera». Al ministerio se debe entrar por vocación.

La mejor ilustración para los cinco dones de oficio es la mano: 1) El *dedo pulgar* representa a los *apóstoles*. 2) El *dedo índice* representa a los *profetas*. 3) El *dedo del corazón* representa a los *evangelistas*. 4) El *dedo anular* representa a los *pastores*. 5) El *dedo meñique* representa a los *maestros*.

I.El *dedo pulgar*, los *apóstoles*:

- 1.Es el *dedo grueso* de la mano, indicando la anchura de la doctrina apostólica.
En Efesios 2:20 leemos: «Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.»
- 2.Es el *dedo primero* de la mano, y con los apóstoles comenzó la tradición espiritual de la Iglesia (Mateo 10:1-5).
- 3.Es el *dedo fuerte* de la mano, el ministerio de los apóstoles fortalece la obra de Dios.

II.El *dedo índice*, los *profetas*:

- 1.El profeta neotestamentario en la misma tradición del profeta veterotestamentario era un vidente y un comunicador de los oráculos divinos.
- 2.El oficio del profeta sucedió al del apóstol y fue un puente entre éste y otros dones de oficio de la Iglesia.
En Efesios 2:20 leemos: «Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas...» (cf. Hechos 13:1).
- 3.Con el *dedo índice* se señala y así es el ministerio profético. Su misión es de dar dirección a la Iglesia, pero se mantendrá cercano a las enseñanzas apostólicas y bajo su cobertura espiritual.

III.El *dedo del corazón*, los *evangelistas*:

- 1.En Hechos 21:8 leemos: «... y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete...» En su oficio de evangelista Felipe tenía las

herramientas espirituales: «Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados.»

- 2.El *dedo del corazón* habla de la compasión de los evangelistas, que los constriñe a predicar el evangelio a los perdidos.
- 3.De todos, el *dedo del corazón* es el sobresaliente, el más alto, el del centro de la atención y así son los evangelistas.

IV.El *dedo anular*, los *pastores*:

- 1.Entre el *dedo del corazón* y el *dedo meñique* está el *dedo anular*. Se le llama así porque a éste se le pone anillo. Es un dedo privilegiado.
- 2.De todos los dones de oficio, el único que se casa con la iglesia local y la presentará ante Dios, es el pastor (Hebreos 13:17; 13:20; 1 Pedro 5:4).
- 3.El *evangelista* se gana las almas y el *pastor* las cuida y alimenta.
- 4.A su ministerio se sujetan los otros dones de oficio, poniéndose bajo su autoridad, y él a la vez se pone bajo la autoridad del apóstol. Así se cumple el principio de la autoridad espiritual y bíblica, que para estar en autoridad se tiene que estar primero bajo autoridad.
- 5.Al pastor se le invita a incursionar en el ministerio de evangelista. Pablo aconsejó al pastor Timoteo: «... haz obra de evangelista, cumple tu ministerio» (2 Timoteo 4:5).

V.El *dedo meñique*, los *maestros*:

- 1.Es el más pequeño y delgado de los cinco dedos de la mano. El ministerio del *maestro* es para muchos el más pequeño de los dones de oficio. El maestro no goza de la popularidad que tienen otros dones de oficio. El grupo al cual ministra es más pequeño y su nombre menos conocido.
- 2.Entre el *dedo del corazón* y el *dedo meñique*, hablando espiritualmente, hay conflictos. El maestro acusa al evangelista de ser muy emocional, de predicar sin mucho contenido teológico, de exagerar en sus números... Por su parte, el evangelista acusa al maestro de mucho conocimiento sin poder, de saber mucho, pero falto de la unción y de preparación sin espiritualidad.
El pastor siempre está poniendo la paz entre el «grandullón» (evangelista) y el «pequeñín» (maestro); por eso aparece en el centro del *dedo del corazón* y del *dedo meñique*.

CONCLUSIÓN: ¿Qué dedo de la mano eres tú? Además de lo ya dicho, ¿qué otras aplicaciones podrías hacer a los cinco dedos y su ilustración de los dones de oficio?

Bosquejos sobre el hijo pródigo

LA HERENCIA DEL PRÓDIGO

«También dijo: Un hombre tenía dos hijos... y les repartió los bienes» (Lucas 15:11-12, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: El *pródigo* al igual que su hermano mayor, ambos eran herederos, tenían derechos legales a la herencia que para ellos el *padre* había acumulado con sacrificios y trabajos. De igual manera los creyentes en Cristo Jesús somos *herederos*. El *pródigo* hizo que el *padre* adelantase el tiempo de la herencia (15:12). Se impacientó. No supo esperar. Fue demasiado ligero.

I. ¿Quiénes no tendrán derecho a la herencia del Padre celestial?

1. En Gálatas 5:19-21 se nos presenta una exhaustiva lista de aquellos que «no heredarán el reino de Dios» (5:21). Éstos son: los adúlteros, los fornicarios, los inmundos, los lascivos, los pleitosos, los celosos, los explosivos en ira, los contendiosos, los divisionistas, los sectaristas, los envidiosos, los homicidas, los borrachos, los desenfrenados.
2. En 1 Corintios 6:9 se presenta otra lista de los excluidos de la herencia del reino de Dios. Éstos son: los fornicarios, los idólatras, los adúlteros, los afeminados, los homosexuales («gays»), los ladrones, los avaros, los borrachos, los maldicientes y los estafadores.
3. En Efesios 5:5 y Apocalipsis 22:5 se repiten parcialmente los excluidos de la herencia celestial.
4. En resumidas cuentas, el *pecado* no dará entrada al cielo; éste es un lugar santo y sólo los santos pueden ser ciudadanos del mismo. Aquellos que tienen su carácter santificado tienen todos derechos, privilegios y beneficios de la herencia del Padre celestial.

II. ¿Quiénes tendrán derecho a la herencia espiritual de Dios?

1. En Romanos 8:17 leemos: «Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados» (RVR-77). El *pródigo* tuvo derecho, al igual que su hermano, a la herencia, por la posición de «hijos». Jesús es el heredero de todo lo que pertenece al Padre celestial, es el hermano mayor (cf. Hebreos 1:2). Nosotros, por virtud del nacimiento espiritual (la regeneración), somos «hechos hijos de Dios» (Juan 1:12) y «coherederos con Cristo» (cf. Gálatas 4:7; 3:29; Tito 3:7).
2. Los *herederos* son hijos de Abraham por la fe: «De modo que los que viven por la fe son bendecidos con el creyente Abraham» (Gálatas 3:9, RVR-77).

77). «Así que, hermanos, nosotros, conforme a Isaac, somos hijos de la promesa» (Gálatas 4:28, RVR-77).

3. Los cristianos con buena conciencia tendrán derecho a la herencia espiritual de Dios: «En conclusión, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados con el fin de que heredaseis bendición» (1 Pedro 3:8-9, RVR-77).

III. ¿Cuál es la herencia espiritual de los creyentes?

1. La *vida eterna*: «Para que justificados por su gracia viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna» (Tito 3:7, RVR-77).
2. La *justicia*: «... y fue hecho heredero de la justicia que es según la fe» (Hebreos 11:7, RVR-77).
3. La *salvación*: «¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que van a heredar la salvación?» (Hebreos 1:14, RVR-77).
4. El *reino*: «¿... y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?» (Santiago 2:5, RVR-77).
5. *Todas las cosas*: «El que venza heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo» (Apocalipsis 21:7, RVR-77).

CONCLUSIÓN: El pródigo tuvo en poco la herencia que le costó tanto a su padre. ¿Qué valor damos nosotros a la salvación como parte de esa herencia celestial, que tanto costó al Padre celestial con la muerte de su Hijo Jesús?

EL RECLAMO DEL PRÓDIGO

«Y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde...» (Lucas 15:12, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: El *pródigo* reclamó egoístamente lo que le pertenecía. Se adelantó a la voluntad del *padre*. No supo esperar en *fe* y con *paciencia* hasta que la *promesa* le fuera dada. Muchos pierden sus bendiciones porque las reclaman antes de tiempo. Se adelantan al propósito divino para sus vidas.

I. *La exigencia* – «Padre, dame la parte de los bienes...» (15:12):

1. Se define *exigencia* como «pretensión caprichosa y desmedida».
2. Los «bienes» eran una promesa para el *pródigo*; un día el *padre* voluntariamente se los daría, pero él no estaba dispuesto a someterse a la voluntad del *padre* y exigió, demandó, reclamó e insistió en que se le entregara su parte.
3. La *exigencia* destruye creyentes y destruye ministros. Buenos ministerios se han derrumbado porque sus líderes se han tornado caprichosos, demandantes y exigentes.
4. El *pródigo* no quería un «no» por respuesta, por eso decía «dame». Quizás debió decir: «Padre, ¿podrías darme...?» Muchos creyentes son iguales, esperan siempre un «sí» del *Padre celestial*. Se disgustan si su pastor les dice que «no». Soy pastor y sé las consecuencias que a veces me ha acarreado, cuando con sinceridad he dicho a un creyente «no» para bien de su vida espiritual, y a éste no le ha gustado la respuesta, enojándose conmigo.
5. Aprendamos a aceptar la voluntad de Dios para nuestras vidas. No impongamos nuestra voluntad para hacerla pasar como la voluntad divina, eso es peligroso.

II. La petición – «... que me corresponde» (15:12):

1. En realidad, los bienes no le pertenecían al *pródigo*, ni a su hermano. Esa herencia no era un contrato bilateral, era una decisión unilateral. Era un acto de *gracia* por parte del *padre* del *pródigo*.
2. El *pródigo* pidió con derechos, cuando los derechos los tenía el *padre*. Los creyentes tenemos que reconocer que Dios es Soberano. Él da ministerios y dones a quien quiere, bendice a quien quiere y sana a quien quiere sanar. Ningún creyente puede programar la voluntad divina para su beneficio propio.
3. Se debe pedir a Dios dentro y en conformidad con su voluntad. En Santiago 4:2-3 leemos: «Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites» (RVR-77).
4. Muchos creyentes se han dejado embriagar y anestesiar por un «mensaje de prosperidad» descontextualizado de la verdadera revelación bíblica. Esta clase de «prosperidad exagerada» lleva a muchos al pecado de la codicia, de la avaricia y de la envidia. Los lleva a presentar peticiones equivocadas delante de Dios y a exilarse de su perfecta voluntad.

CONCLUSIÓN: Dios nos desea bendecir conforme a su voluntad, y no conforme a nuestras exigencias y caprichos.

EL ALEJAMIENTO DEL PRÓDIGO

«... se fue lejos a una provincia apartada...» (Lucas 15:13, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: El *pródigo* no pidió por necesidad, sino por rebelión, tenía un espíritu de independencia. A los pocos días (15:13) «juntándolo todo» se mudó bien lejos. Se alejó de su hogar. Se alejó de su padre. Se alejó de su hermano.

I. Se alejó de su hogar:

- 1.No hay nada mejor en la vida que el hogar. Aunque hayan diferencias, problemas y conflictos, el hogar es un nido de protección y de provisión. En muchos hogares hay placas que dicen: «¡Hogar, dulce hogar!»
- 2.El *pródigo* se alejó de aquel hogar que le vio nacer. De aquella casa llena de tantos gratos recuerdos. Estuvo dispuesto a cambiar su hogar por «una provincia apartada». Su seguridad presente, por la incertidumbre de un futuro. Su felicidad, por la infelicidad. Su refugio, por el desamparo.
- 3.Muchos creyentes se alejan de su iglesia, de las reuniones espirituales, para irse al mundo de «una provincia apartada». En el Salmo 27:4 leemos: «Una sola cosa he pedido a Jehová, y la vengo buscando: Que repose yo en la casa de Jehová todos los días de vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo» (RVR-77).
En Hebreos 10:25 leemos: «No dejando de congregarnos, como algunos tienen de costumbre, sino exhortándonos, y tanto más cuanto veis que aquel día se acerca» (RVR-77).

II. Se alejó de su hermano:

- 1.El *pródigo* se separó, se distanció y se alejó de su hermano. Lo dejó solo. Su hermano no lo abandonó a él, él abandonó a su hermano.
- 2.En Hechos 15:36-41 leemos sobre la separación misionera de Pablo y Bernabé. Juntos viajaron y ministraron en el primer viaje misionero. Pero en el segundo viaje misionero ya Bernabé no andaría más con Pablo. Todo

por causa de Juan Marcos, el sobrino de Bernabé (15:37-38). Aunque Bernabé se alejó de Pablo (15:39), el Espíritu Santo le trajo compañía con Silas (15:40).

3. Demas es otro ejemplo del hermano que se aleja del hermano. En 2 Timoteo 4:10 leemos: «Porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica...» (RVR-77). *Primero*, puede que Demas se haya descarriado y que el pecado lo desterró al mundo. Trató de vivir como un santo de Dios, pero el pecado del mundo lo infectó. Dependió más de sus fuerzas para ser cristiano que del poder del Espíritu Santo. *Segundo*, puede que Demas no se descarrió, sino que el imán del materialismo lo separó del ministerio y que cambió éste por las comodidades seculares. Pudo haber sido un gran misionero, pero se conformó con vivir bien, con tener lujos y con ser miembro en alguna congregación, pero sin responsabilidades ministeriales.
4. Muchos creyentes se alejan de sus hermanos al no asumir las responsabilidades de membresía congregacional. Viven sin familia espiritual. Son «beduinos» o «nómadas» en su vida cristiana. Hoy están aquí, mañana están allá. Nunca se establecen en ninguna congregación. Por eso muchos están llenos de malas costumbres, porque han sido mal formados.

III. Se alejó de su padre:

1. El *pródigo* se rebeló contra la *autoridad espiritual* representada por su padre. Al rebelarse contra su padre terrenal, se rebeló contra el Padre celestial. Al alejarse de su padre, se alejó del Padre celestial. Por eso posteriormente él declaró: «Padre, he pecado contra el cielo y ante ti» (15:18).
2. En su actitud rebelde cayó víctima de un espíritu de independencia. A muchos creyentes y líderes les gusta ser «independientes», no se sujetan a ninguna autoridad terrenal y no dan cuentas a nadie. Nosotros no podemos ser «repúblicas independientes» espiritualmente hablando, tenemos que ser «estados unidos» espiritualmente. En la unión está la fuerza.
3. Peor aún son aquellos *pródigos* espirituales que un día tomaron la mochila del pecado y se fueron a la «provincia apartada» del mundo y en la misma se han adentrado «lejos». Dejaron su Padre celestial por las aventuras con el mundo. ¡Pero aunque te vayas lejos, un día tu Padre celestial te hará falta!

CONCLUSIÓN: En la «provincia apartada» del mundo sólo hay soledad y desamparo. Allí no está Dios, tampoco están nuestros hermanos en la fe. El que se acerca al «mundo» se aleja de Dios; el que se acerca a Dios se aleja del «mundo». ¿A quién te estás acercando?

EL DESENFRENO DEL PRÓDIGO

«... y allí malgastó sus bienes viviendo perdidamente» (Lucas 15:13, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: El *pródigo* al rechazar la autoridad espiritual del padre, se salió de su voluntad; al alejarse del hogar, perdió la comunión; y al dejar a su hermano se quedó solo. El resultado fue una vida desenfrenada. Nadie lo podía ya frenar. Lejos de Dios y fuera de la Iglesia lo que hay es derroche y perdición. La mayoría de los «descarriados» no son personas felices.

I. *Se quedó sin sabiduría* – «... y allí malgastó sus bienes» (15:13):

- 1.El pecado embrutece, entorpece, hace necia a la persona. El *pródigo* se volvió un derrochador. Vivía para el presente y no pensaba en el mañana. Tenía mucho y gastó mucho. No supo administrar, ni ahorrar, ni guardar. Se gastó todo lo que al padre le costó sacrificios y trabajos.
- 2.Muchos pecadores han tenido de más. Han vestido con opulencia. Han comido platos costosos. Han dormido en los mejores hoteles. Han manejado vehículos de lujo. Han tenido suntuosas mansiones... Pero un día el pecado les lleva al desahucio, a la carencia, a los harapos, a la podredumbre... a ser unos arrastrados.
- 3.El pecado lleva a la ruina. Muchos pagan para pecar, porque el pecado también cuesta. El alcohólico paga para pecar. El adicto paga para pecar. Los fornicarios y homosexuales pagan a las prostitutas y a los prostitutos para pecar. Los jugadores impulsivos pagan para pecar. El *pródigo* pagó para pecar: «pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramera...» (15:30). En vez del *pródigo* haber buscado una mujer decente y haberse casado, pagaba a las prostitutas por su servicio fornicario. Hoy día el *pródigo* hubiera contraído el VIH y hubiera fallecido de SIDA.

II. *Se quedó sin moral* – «viviendo perdidamente» (15:13):

- 1.El pecar no le producía vergüenza, ya no tenía pudor. Se hizo un esclavo del pecado. Vivía para pecar y pecaba para vivir.
- 2.Cuado se pierde la moral se pierde todo. Padres borrachos se vuelven payasos delante de los hijos. Hablan disparates. Se vomitan encima. Esposos narcómanos andan sucios. Las narcómanas también se arrastran en el pecado. Hijos viciosos no respetan a los padres. Viven sin importarles nada en la vida.
- 3.El SIDA no ha podido frenar, amedrentar, atemorizar o controlar el pecado. En la ciudad de Nueva York la plaga del SIDA, que ha victimizado mayormente a los narcómanos que se inyectan con agujas hipodérmicas, a los homosexuales y a las prostitutas y a sus múltiples clientes, se ve como algo común y corriente.
- 4.La solución al desenfreno moral y a la entrega pecaminosa la tiene Jesús de Nazaret. Él puede cambiar a los indeseables de esta sociedad enferma, en personas decentes, de respeto y hacer de ellos ejemplos morales.

CONCLUSIÓN: El pecado lleva a la *sima*, pero Cristo lleva a la *cima*. ¡Sólo Cristo salva!

LOS AMIGOS DEL PRÓDIGO

«... y allí malgastó sus bienes, viviendo perdidamente» (Lucas 15:13, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: Detrás de la pared del anonimato de esta historia se esconden los amigos del *pródigo*. Podríamos añadir a lo leído en el texto bíblico: «... y allí malgastó [en compañía de sus amigos] sus bienes viviendo perdidamente.»

I.Los amigos del pródigo *lo influenciaron*:

- 1.Muchos jóvenes han fracasado por las malas compañías. Una influencia negativa de un supuesto amigo puede llevar al fracaso y a la desgracia.
- 2.Las presiones de los amigos a veces son demasiado fuertes, pueden llegar a controlar la independencia de hacer decisiones propias.
- 3.El fracaso en la monarquía de Roboam, hijo de Salomón y sucesor al trono, se debió a los malos consejos de sus jóvenes amigos. En 1 Reyes 12:10 leemos: «Entonces los jóvenes que se habían criado con

él le respondieron diciendo: Así hablarás a este pueblo que te ha dicho: Tu padre hizo pesado nuestro yugo, mas tú disminúyenos algo; esto debes responderle: El menor dedo de los míos es más grueso que los lomos de mi padre» (RVR-77).

II. Los amigos del pródigo *lo utilizaron*:

1. Con ellos derrochó su dinero y con ellos se hundió en el vicio, las fiestas y el pecado.
2. Muchos amigos jóvenes no son sinceros, son unos oportunistas, unos aprovechados y unos manipuladores. No podemos ser marionetas de nadie.
3. Da pena admitirlo, pero hay amigos que no son amigos. Se nos acercan buscando siempre qué sacarnos. Sólo les interesa utilizarnos. ¡Muchos ojo! Pase a los amigos por el microscopio de la sinceridad.

III. Los amigos del pródigo *lo abandonaron*:

1. Un día el *pródigo* se encontró solo, sin nada y sin amigos. Así como aparecieron misteriosamente en su vida, también desaparecieron.
2. Un verdadero amigo es aquel que nos acompaña cuando otros nos abandonan. Entra cuando otros salen. Espera cuando otros se van.
3. Un verdadero amigo nunca traicionará su amistad. Jonatán y David fueron buenos amigos en las buenas y en las malas. En 1 Samuel 18:1 leemos: «Aconteció que cuando él acabó de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo» (RVR-77). En 1 Samuel 20:4 leemos: «Y Jonatán dijo a David: Lo que desee tu alma, haré por ti» (RVR-77). [Todo el capítulo 20 de 1 Samuel está dedicado a la amistad entre David y Jonatán.]

CONCLUSIÓN: ¿Qué significa para ti un buen amigo? ¿Es Jesús de Nazaret tu mejor amigo?

LA NECESIDAD DEL PRÓDIGO

«Y cuando todo lo había gastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a pasar necesidad» (Lucas 15:14, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: El que todo lo tenía, ahora todo lo necesita. Se cayó de sus alturas. Había malgastado y ahora necesitaba. La noche le llegó al *pródigo*. Su pasado de prosperidad es ahora su presente de miseria. En mi tierra dice el campesino: «A cada cerdo le llega su nochebuena.»

I.El *pródigo* perdió su posición – «Y cuando todo lo había gastado» (15:14):

- 1.El «don alguien» es ahora el «don nadie». Su techo de cristal se le quebró. Su torre de babel se le derrumbó. Su patio se le llenó de basura.
- 2.El *pródigo* no supo guardar ni mantener su posición. Se descuidó y se cayó. En Proverbios 16:18 leemos: «Delante del quebrantamiento va la soberbia, y delante de la caída, la altivez de espíritu» (RVR-77). En Proverbios 29:23 leemos: «La soberbia del hombre le abate; pero el humilde de espíritu recibe honores» (RVR-77).
- 3.Es triste cuando el creyente pierde su posición espiritual. De siervo de Dios se transforma en esclavo del pecado. Pierde su «virginidad espiritual» (Apocalipsis 14:4-5), cayendo en «adulterio espiritual» (Santiago 4:4).

II.El *pródigo* perdió su posesión – «... y comenzó a pasar necesidad» (15:14):

- 1.Al que le sobraba, le falta; el que tenía mucho, no tiene nada. Lo ha perdido todo.
- 2.El pecado produce necesidades. Siempre nos quita algo o nos quita todo. La alegría del *pródigo* no le duraría toda la vida, las consecuencias del pecado lo alcanzarían.
- 3.Sin Dios en nuestros corazones, fuera de la Iglesia y practicando el pecado, sólo tendremos necesidades. Pero con Dios de nuestro lado tenemos suficiencia (Mateo 6:33; Salmo 37:4).
- 4.Sin Cristo Jesús no tenemos «posesión adquirida»: «En él también vosotros, habiendo creído, fuisteis sellados también en él con el Espíritu Santo de la promesa, el cual es las arras de nuestra herencia con miras a la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria» (Efesios 1:13-14, RVR-77).

CONCLUSIÓN: ¿Ha tenido usted que pagar alguna consecuencia por haber desobedecido a Dios? ¿Quién es usted en Cristo y qué tiene en Él?

EL DESCENSO DEL PRÓDIGO

«Y fue y se allegó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a sus campos para que apacentase cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba» (Lucas 15:15-16, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: El *pródigo* se estrelló desde bien alto. En su caída se hizo pedazos. Al dejar el nido de su familia, voló demasiado y se precipitó al vacío, porque sus alas ya no las podía mover.

I.El pródigo fue *un orgulloso*:

- 1.Nos lo podemos imaginar hablando con grandilocuencia. Dándose mucha pompa. Vivía en un alto relieve de vanidad. En su propia estima él era el mejor.
- 2.Su orgullo era proyectado en lo que decía y en lo que hacía. Todo lo exageraba.
- 3.El peor de los orgullos es el religioso (cf. Lucas 18:9-14). La persona pretende ser algo ante los demás, cuando ante Dios es nada. Se muestra lleno, pero Dios lo ve vacío. Muchos legalistas son orgullosos de sus prácticas y tradiciones. Viven espiando a los demás. Los *fariseos* eran unos religiosos orgullosos. Se las pasaban velando a Jesucristo y a sus discípulos para luego criticarlos y acusarlos (Mateo 12:1-2; Marcos 7:1-5; Mateo 11:19).

II.El pródigo fue *un obstinado*:

- 1.Una persona obstinada mantiene siempre su postura equivocada y no se deja convencer por nada ni por nadie. Un refrán mexicano declara: «Es como Jalisco, ¡nunca pierde!»
- 2.Pienso que el padre del *pródigo* lo trató de convencer o persuadir de que cambiara de opinión. Su hermano mayor lo trató de disuadir para que no se fuera del hogar. Pero él hizo lo que le dio la gana. Cuando llenó su maleta no estuvo dispuesto a vaciarla.
- 3.Las personas obstinadas muchas veces aprenden por los golpes de la vida. Su manera de razonar es muy estrecha. Sólo ven en una dirección y ésta es la de ellos.

III.El pródigo fue *un malagradecido*:

- 1.Si hubiera sido un agradecido nunca hubiera reclamado la parte de su herencia. Heredó con el *testador* viviendo aún. Al pedir él su porción, obligó al padre a darle la porción que correspondía a su hijo mayor.
- 2.Se olvidó de los favores de su padre. Sólo pensaba en alguien, y ése era él. Sabía pedir, pero se colgó con *F* al no saber la simpleza del agradecimiento.
- 3.Quien no agradece endurece a los demás. El que agradece ennoblece a otro. ¡Seamos agradecidos!

CONCLUSIÓN: Aquellos creyentes que fueron orgullosos en el mundo tienen que cuidarse, porque la tentación del orgullo los perseguirá siempre. La cura contra el obstinamiento es el quebranto de espíritu. Cuando agradecemos agradamos.

LA DEMENCIA DEL PRÓDIGO

«Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!» (Lucas 15:17, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: Lucas, médico de profesión, misionero de vocación e historiador de ministerio, intercala aquí su observación profesional, cuando afirma del *pródigo*: «Y volviendo en sí.»

Aquí presenta una conversión racional, emocional y volutiva. El griego lee: *Eìs eautón dé èlthón*. Literalmente: «Entrando entonces en sí mismo.»

Deseo considerar *la demencia del pródigo*. Tres cosas deseo tratar: la amnesia espiritual, la locura espiritual y la sanidad espiritual.

I.La *amnesia* espiritual:

- 1.La amnesia señala la pérdida de la memoria. Muchos sufren amnesia olvidándose de quiénes son; desconocen a sus familiares y se olvidan de dónde son.
- 2.Espiritualmente, el *pródigo* se olvidó de quién era en la casa del padre, se olvidó de su padre y de su hermano, y se olvidó de la casa del padre.
- 3.El pecado hace olvidar muchas cosas. Nos hace olvidarnos del amor de Jesucristo. Nos hace olvidar la comunión y el compañerismo congregacional. Nos hace olvidar el llamado al ministerio.

II. La *locura* espiritual:

1. La locura señala la falta de juicio o de razón. Aquellos que experimentan locura cometen actos que están fuera de su control.
2. El pecado produjo en el *pródigo* locura espiritual. perdió el juicio y la razón de sus actos. Estaba desenfrenado. Todo le daba lo mismo.
3. Los pecadores muchas veces caen en locuras espirituales. El pecado los destruye, los controla, los lleva a realizar actividades irracionales. Por ejemplo: los asesinos en serie, los violadores de niños, los asesinos de niños, los que ultrajan mujeres de todas las edades, el crimen organizado (la mafia). Los nazis de la Alemania de Hitler fueron la encarnación de la locura espiritual. En su locura y pecado vieron a otros seres humanos como inferiores y sin valía.

III. La *sanidad* espiritual:

1. Dios mismo sanó al pródigo. Pero éste se lo permitió.
2. En Marcos 5:1-20 se nos presenta a un hombre endemoniado. Su locura era crónica, agresiva, violenta (5:3-5). Un encuentro con el *doctor* Jesús de Nazaret bastó para su sanidad espiritual. Los curiosos llegaron a ver al que estaba endemoniado y lo hallaron «vestido, y en su sano juicio» (5:15).
3. Cuando el pecador se arrepiente de sus pecados y confiesa a Jesucristo como único y exclusivo Salvador, éste «vuelve en sí». Jesús de Nazaret, cuando entra a un corazón, produce una restauración completa e integral. Conozco personalmente a José A. Morell, quien por dieciséis años fue un drogadicto crónico. Las prisiones eran para él como hoteles. En el mundo del crimen le llamaban «Joe Loco». Un día tropezó con Jesús de Nazaret en un programa cristiano conocido como *Teen Challenge* (Reto a la juventud). Hoy día, aquel que era una «mole humana», temido por muchos, es un siervo de Dios casado con una gran mujer.

CONCLUSIÓN: Cuando en el rompecabezas humano ponemos a Jesús, la pieza principal, todas las otras piezas encajarán en su lugar. Él da forma a nuestras vidas.

EL LEVANTAMIENTO DEL PRÓDIGO

«Me levantaré e iré a mi pdre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti» (Lucas 15:18, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: No es caer, es levantarse. El *pródigo* no se rindió ante su infortunio. No se adaptó a su vida fracasada. Un día se despertó psicológicamente y se levantó espiritualmente de su estado, para *ser* lo que Dios había determinado para él que fuera. Sería ahora un mejor arquitecto de su vida.

I.Su decisión – «Me levantaré...»:

- 1.Dios cambia al que desea cambiar. Uno no puede cambiar por nadie, tenemos que cambiar porque hemos decidido cambiar.
- 2.Mi esposa Rosa M. y yo somos consejeros cristianos, académicamente entrenados para este ministerio. En nuestra experiencia de muchos años hemos visto que sólo aquellos que se deciden voluntariamente a buscar consejería pueden ser ayudados.
- 3.El *pródigo* tomó la decisión de levantarse de su estado, no por nadie, sino porque lo necesitaba. Muchos esperan que otros los levanten, pero ellos no se levantan.

II.Su acción – «... e iré»:

- 1.Alguien dijo: «Siembra un pensamiento, cosecharás una acción; siembra una acción, cosecharás un hábito; siembra un hábito, cosecharás una costumbre; siembra una costumbre, cosecharás un destino.»
- 2.El *pródigo* estuvo dispuesto a *ir*, no que lo llevaran, o que le trajeran el padre a él. Ése es el problema de una gran mayoría de personas. Con problemas serios en su vida, no van a ningún lugar para que se les ayude. Aún hay creyentes que cuando están atravesando por situaciones difíciles, en vez de visitar el templo esperan que el pastor los visite o que le traigan un culto religioso al hogar. El que necesita camina y busca, no se sienta a esperar en una mecedora hasta que le traigan las cosas.

III.Su confesión – «Padre, he pecado contra el cielo y ante ti.»

- 1.La traducción literal del griego es: «Padre, pequé contra el cielo y delante de ti.» Al faltarle a su padre pecó contra Dios.
- 2.Él necesitaba un doble perdón, el del Padre celestial y el del padre terrenal. Muchos ofenden a su semejante y sólo creen que deben confesar su falta a Dios y no al ofendido. Esto es un error. Si usted y yo hemos ofendido a alguien, tenemos que pedirle perdón personalmente.

3.El *pródigo* no excusó, ni justificó su pecado, no culparía a nadie, simplemente aceptó que él era el que estaba mal.

CONCLUSIÓN: Los cobardes caen y no se levantan. Los valientes caen pero sí se levantan. ¿Es usted uno de los que se levantan?

LA HUMILLACIÓN DEL PRÓDIGO

«Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como a uno de tus jornaleros» (Lucas 15:19, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: Jesús mismo dijo: «... porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido» (Lucas 18:14). El *pródigo* se bajó para que el padre lo pudiera levantar. La humillación es la ruta hacia la restauración. El *pródigo* estaba dispuesto a comenzar desde abajo y a no reclamar lo que antes tenía.

I.*La aceptación* – «Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo» (15:19):

- 1.El *pródigo* no reclama su posición anterior y su derecho de hijo. Por el contrario, manifiesta una actitud de indignación y de vergüenza por su vida anterior.
- 2.Ante Dios tenemos que reconocernos «indignos» y no «merecedores» de su gracia.
Juan el Bautista dijo: «... del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado» (Juan 1:27, RVR-77).
El centurión de Capernaúm dijo: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente dilo de palabra, y quedará sanado mi criado» (Mateo 8:8, RVR-77).
- 3.Muchos «pródigos» regresan al Padre celestial y a la casa espiritual, exigiendo su antiguo «status». Se clasifican a sí mismos como «reconciliados» y aun suman sus años descarriados al tiempo original de su conversión primera. Desean que en las congregaciones se les dé un trato especial. Están muy equivocados, tienen que comenzar como cualquier otro pecador que se convierte. Como el *pródigo*, deben decir: «Ya no soy digno...» Y esperar ser *restaurados*.

II.*La disciplina* – «hazme como a uno de tus jornaleros» (15:19):

- 1.El pródigo está dispuesto a someterse a la autoridad espiritual de su padre y a aceptar la disciplina como medio de restauración. Él dijo: «hazme como a uno de tus jornaleros».
- 2.El derrumbamiento del otrora famoso evangelista Jimmy Swaggart se debió precisamente a que en su primera caída y levantamiento se negó a aceptar la disciplina reglamentaria de la que fue su denominación, como proceso a su completa restauración. Hoy día su nombre se asocia con vergüenza, desobediencia e insubordinación ministerial.
- 3.La disciplina debe ser siempre *preventiva y terapéutica*. No *punitiva*, sino *redentiva*. Ya que sabemos que el perdón divino es inmediato al pecador que sinceramente se arrepiente.
- 4.Ante la práctica de pecados de índole moral, la disciplina se tiene que aplicar (1 Corintios 5:1-5; 2 Corintios 7:12). Pero ésta debe conllevar perdón y consolación (2 Corintios 2:5-7) y una reafirmación de amor (2 Corintios 2:8).

CONCLUSIÓN: La humillación nos hace inmerecedores de Dios y la gracia nos hace merecedores de Dios. Cuando nos humillamos, Él se inclina a nosotros.

LA RESTAURACIÓN DEL PRÓDIGO

«... y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó efusivamente» (Lucas 15:20, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: Aunque en el sermón anterior hablé ligeramente de la *restauración*, en éste daré más énfasis a la misma. El *pródigo* tuvo la iniciativa del arrepentimiento y el *padre* mostró la iniciativa del perdón.

I.*La visión del padre* – «... Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre...» (15":20):

- 1.¿Qué momento tan especial para el padre, cuando vio a lo lejos al hijo desaparecido! En su corazón siempre vio su regreso y ahora su sueño, su visión, es una realidad.

2. Dios ve a los «pródigos» que regresan a la casa espiritual, aun cuando estén lejos. Su visión acorta las distancias. Él ve en el *pródigo* lo que éste iba a llegar a ser.
3. La Iglesia debe tener una visión para ver a esos «pródigos» que están distanciados.

II. *La compasión del padre* – «y fue movido a compasión, y corrió...»:

1. En el padre del *pródigo* se suman *el sentimiento*: «y fue movido a compasión», y *la acción*: «y corrió». De igual manera nuestro Dios siente y actúa.
2. Esa expresión, «y fue movido a compasión», lee en griego: *Kai èsplanchníothe*. Literalmente: «y se conmovió». El padre del *pródigo* se sintió profundamente tocado, inquieto y movido por el cuadro humano que le presentaba su hijo. Había cambiado mucho. El pecado lo había trastornado. Pero sigue siendo su hijo.
3. Hoy día se necesita más y más de un ministerio de compasión. Del samaritano leemos: «Pero un samaritano que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a compasión» (Lucas 10:33, RVR-77). En ningún lugar del relato Jesús llamó a este hombre «buen samaritano», pero nosotros lo hemos señalado con el adjetivo de «buen» para decir «bueno». Esa «compasión» el buen samaritano la exteriorizó terapéuticamente: «Y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un mesón, y cuidó de él» (10:34, RVR-77). Este samaritano fue el paramédico, fue el cargador y fue el cuidador de aquel incógnito prójimo. Su servicio fue por encima del sacrificio personal.

III. *La emoción del padre* – «y se echó sobre su cuello, y le besó efusivamente» (15:20):

1. Por un momento contemplemos en la pantalla de la imaginación ese cuadro tan dramático, donde padre e hijo se encuentran. El padre lo abraza y lo besa con la intensidad del amor paternal. Las lágrimas rodaban por las mejillas de ambos. Las palabras estaban atrabancadas en la garganta del *pródigo*. El padre quiere hablar, pero sólo sollozos deja escuchar. Por fin, el hijo se sobrepone para decirle: «Padre, he pecado contra el cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo» (15:21, RVR-77).
2. Con su acción el padre perdona a su hijo. No le dice: «Hijo yo te perdono.» Pero al aceptarlo implica que lo había perdonado. Así es Dios Padre con nosotros, cuando nos aceptó nos perdonó. Por la

acción del Calvario, cuando el pecador se arrepiente, el Padre celestial remite el pecado del ofensor y le recibe con brazos de amor y de gracia.

CONCLUSIÓN: Mediante la restauración, el Espíritu Santo nos devuelve a nuestro anterior estado de comunión y consagración.

LA TRANSFORMACIÓN DEL PRÓDIGO

«Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad de prisa el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies» (Lucas 15:22, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: El padre dio orden de que el vestido harapiento de su hijo le fuera cambiado por un vestido de gala; su anillo perdido le es substituido por uno nuevo y sus sandalias rotas (así lo imagino yo, otros lo ven descalzo) por unas nuevas. En lo interior ya había sido transformado, pero en lo exterior es ahora transformado; cambió por dentro y por fuera. Dios trabaja en el pecador de adentro hacia afuera.

I.El cambio de apariencia – «... Sacad de prisa el mejor vestido, y vestidle...» (15:22):

- 1.Al hijo renovado y cambiado, había que darle lo mejor. No un simple vestido, sino «el mejor vestido».
- 2.Todo lo que Dios da es lo mejor. El mundo viste con sus harapos, Dios viste con «el mejor vestido». *Ese vestido es Jesucristo:* «Sino vestíos del Señor Jesucristo...» (Romanos 13:14). *Ese vestido es la armadura de Dios:* «Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las artimañas del diablo» (Efesios 6:11).
- 3.Notemos que el padre dijo: «y vestidle» (cf. Marcos 5:15). Los pródigos necesitan que los ayuden a vestirse. Hay que ser pacientes con ellos y vestirlos de amor, de comprensión, de aceptación, de seguimiento y de estima propia.

II.El pacto renovado – «y poned un anillo en su mano» (15:22):

- 1.El *pródigo* salió con anillo; en el mundo perdió su anillo; pero ahora que regresó un anillo le es restaurado.
- 2.El anillo es símbolo de compromiso y de pacto. Antiguamente el anillo era el sello oficial de la familia. Con el anillo se imprimía ese sello legal como garantía, para negociar y para legalizar. El sello del creyente lo es el Espíritu Santo: «El cual también nos ha sellado y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones» (2 Corintios 1:22, RVR-77). «... y habiendo creído, fuisteis sellados también en él con el Espíritu Santo de la promesa» (Efesios 1:13, RVR-77). «Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención» (Efesios 4:30, RVR-77).

III.El caminar perfeccionado – «y calzado en sus pies» (15:22):

- 1.Esa expresión leen en griego: *Kai úpodémata èis tòus pódas*. Literalmente: «Y sandalias para los pies.»
- 2.El *pródigo* necesitaba calzado y el padre se lo provechó. Caminaba con dificultad, pero ahora caminaría bien.
- 3.Dios desea que sus hijos caminen derecho. Él se preocupa por nuestra conducta cristiana. Nuestro caminar es observado por una «gran nube de testigos» (Hebreos 12:1).

CONCLUSIÓN: Las vidas transformadas son la mayor evidencia a favor de la veracidad del evangelio de Jesús de Nazaret. El poder de Jesucristo no hace «remiendos» espirituales, sino que renueva todo (2 Corintios 5:17).

LA CELEBRACIÓN DEL PRÓDIGO

«Y traed el becerro engordado y matadlo, y comamos y hagamos fiesta...» (Lucas 15:23-24, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: En la trilogía de parábolas de Lucas (15:3-7; 15:8-10 y 15:11-32) se nos presenta: algo que se pierde, algo que se encuentra y el gozo que se experimenta como resultado del hallazgo.

Del pastor que encontró la oveja perdida leemos: «Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos,

diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido» (15:5-6, RVR-77).

De la mujer que encontró la dracma perdida leemos: «Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido» (15:9, RVR-77).

Del padre del *pródigo* leemos: «Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque éste tu hermano estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado» (15:32, RVR-77).

La moraleja de todo esto es que la salvación de un pecador arrepentido trae gozo en el cielo (15:7), gozo a los ángeles (15:10) y gozo a todos. La congregación que experimenta muchas profesiones de fe, está siempre en *celebración*.

Esta *celebración* del *pródigo* me invita a pensar en la celebración del culto cristiano. En esta celebración cristiana hay tres elementos litúrgicos que son la *comunión*, la *adoración* y la *participación*.

I. La celebración es *comunión*:

1. La palabra griega para *comunión* es *koinonia*. La misma señala más que una reunión, es una unidad por el Espíritu Santo. La Iglesia se *liga* en el Espíritu Santo (Hechos 2:42).
2. Esa *koinonia* se describe en Hechos 4:32 donde leemos: «Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ni uno solo decía ser suyo propio nada de lo que poseían, sino que tenían todas las cosas en común» (RVR-77).
En esa *koinonia* había *fe*: «Y la multitud de los que había creído...»
En esa *koinonia* había *unidad*: «... era de un corazón y un alma...»
En esa *koinonia* había *generosidad*: «y ni uno solo decía ser suyo propio nada de lo que poseía...»
En esa *koinonia* había *igualdad*: «sino que tenían todas las cosas en común.»

II. La celebración es *adoración*:

1. El objeto de la adoración cristiana es Dios. Cualquier otro motivo o interés está equivocado.
2. El adorador no llama la atención hacia sí mismo, o hacia su ministerio, o hacia sus dones... sino hacia el Señor Jesucristo. Juan el Bautista dijo: «He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1:29). Ese mismo Juan también declaró: «Es necesario que él crezca, y que yo mengüe» (Juan 3:30, RVR-77).

3. La adoración debe ser *espiritual* (Juan 4:24). No fingida. Tampoco mecánica. Menos carnal.

III. La celebración es *participación*:

1. En Hechos 2:46 leemos: «Y acudiendo asiduamente unánimes cada día al templo, y partiendo el pan por las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón» (RVR-77).
2. En el culto cristiano *todos* participan orando, cantando y escuchando la *Palabra* juntos. Aquí no hay *expectadores*, todos tenemos que ser *participadores*. Venimos al culto a ministrar y a ser ministrados; a bendecir y a ser bendecidos; a dar y a recibir.

CONCLUSIÓN: La verdadera adoración a Dios va por encima de nuestros intereses personales. Al culto no venimos para que nos den parte al frente, y así ofrecer un «show» personal, venimos para adorar a Dios, centro de toda la atención cúllica.

LA PRUEBA DEL PRÓDIGO

«Y su hijo mayor estaba en el campo... Entonces se enojó, y no quería entrar...» (Lucas 15:29-30, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: El hermano mayor del pródigo, al enterarse de la fiesta que se hizo en honor de aquel, del recibimiento especial que el padre le había dado, se mostró muy resentido. ¿No pasa así con muchos en las congregaciones, que en vez de regocijarse por los pródigos que regresan, los tratan con antipatía?

I. *El enojo del hermano del pródigo* – «Entonces se enojó» (15:18):

1. El enojo es un sentimiento negativo. Es mostrarse enfadado hacia alguien que nos ha disgustado y que nos cae mal (por no decir «gordo» o «pesado»).
2. El enojo muchas veces proyecta un complejo de inferioridad, celos y envidia. Nos impide ver lo bueno en otros. Revela un espíritu no perdonador.
3. Desde que el *pródigo* se fue del hogar, su hermano mayor estaba disgustado con él. Posiblemente el *pródigo* lo acusó a él de ser la causa de su partida.

Aquellos que abandonan las congregaciones y los que se descarrian siempre buscan culpar a un «hermano mayor». Cuando los únicos culpables son ellos. Los pastores somos el «hermano mayor» que muchos creyentes culpan por no volver al templo.

4. En su enojo, el hermano del *pródigo* manifestó inmadurez emocional. Sorprende ver a creyentes que son «hermanos mayores», que en vez de cuidar a otros, hay que cuidarlos a ellos. Cuando le llega la prueba se tornan niños espirituales. Pablo apóstol dijo: «Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; mas cuando me hice hombre, dejé a un lado lo que era de niño» (1 Corintios 13:11, RVR-77). Tenemos que dejar de hablar, pensar y razonar (actuar) como niños; seamos hombres y mujeres ya crecidos. La Iglesia de Jesucristo no puede tener «corralitos» espirituales, ni «andadores» espirituales, y menos darnos comida de niños («baby food»).

II. El rechazo del hermano del *pródigo* – «... y no quería entrar...» (15:28, RVR-77):

1. El hermano mayor del *pródigo* me lo imagino con los brazos cruzados sobre el pecho, con el entrecejo fruncido, mirando con coraje y con la boca haciendo muecas. Parecía un niño malcriado. Tomó inmediatamente la decisión de no entrar a la casa. Como quien dice: «Se va él o me voy yo.»
2. En las congregaciones hay personas que no vuelven más a ésta o se van de la misma porque no se llevan con algún hermano. El que verdaderamente se convirtió a **Jesús de Nazaret**, y se convirtió a la membresía de su congregación, no se va, ni aunque lo empujen. Si lo echan por una puerta, se mete por la otra. Si le cierran todas las puertas, se mete por la ventana. No son frágiles en su membresía.
3. Para él, su hermano *pródigo* fue un sinvergüenza, un disoluto, un irresponsable... pero con todos esos adjetivos negativos, él tenía que perdonarlo, recibirlo y tener comunión con él.

III. La crítica del hermano del *pródigo* – «Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramera, has hecho matar para él el becerro gordo» (15:30, RVR-77):

1. Notemos esa expresión de rechazo: «Pero cuando vino este tu hijo...» No lo llama «mi hermano». Lo trata como si no fuera nada de él. Hay creyentes en la fe que así tratan a sus hermanos. Hablan de «ese», de «esa», de «aquel» y de «aquella». No aman a su hermano. Lo desprecian. No se quieren asociar con él. Pero eso sí, quieren llegar al cielo.

2. Notemos el latigazo que le da al padre: «que ha consumido tus bienes con ramerías». Lo trata como un cualquiera. En otras palabras, un puertorriqueño diría: «Te ha botado los chavos en cabarets.» No quiere borrar el pasado de su hermano arrepentido y desea que el padre lo recuerde. Pero el padre, cuando lo perdonó, olvidó su pasado. Y así es nuestro Padre celestial, Él se olvida de los pecados confesados y perdonados. Ya no los trae más a colación. Su gracia y misericordia le producen una *amnesia*, que ya Dios no recuerda nuestros pecados. ¡Gloria sea a Jesús de Nazaret! Dios perdona y olvida.

CONCLUSIÓN: En las congregaciones necesitamos el ministerio de «hermanos mayores», que estimulen, visiten, cuiden y se preocupen por los «hermanos menores». Muchos se desearían por la falta de un «hermano mayor» que esté a su lado.

LA DEFENSA DEL PRÓDIGO

«... Salió, por tanto, su padre, y le rogaba que entrase... Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas...» (Lucas 15:28, 31-32, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: El *pródigo* no tuvo que defenderse a sí mismo ante el rechazo y la crítica de su hermano enojado y resentido. Su padre salió en su defensa y apoyo. Dios siempre sale en defensa de sus hijos y los defiende. El salmista David siempre vio a Dios como su *Defensor* (Salmo 5:11; 20:1; 82:3). Dios está de parte de los justos. Dios discrimina a favor de los santos. Dios pelea por los suyos.

I. Fue una defensa *justa*:

1. El padre del *pródigo* no le justificó su pecado, pero le aceptó su arrepentimiento y lo perdonó.
2. Dios aborrece el pecado, pero ama y recibe al pecador arrepentido.
3. La fe del *pródigo* lo justificó. Dice la *Escritura*: «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo» (Romanos 5:1).

II. Fue una defensa *reconciliadora*:

- 1.El padre amaba ambos hijos, al hijo mayor que siempre le fue fiel, y al hijo infiel que se arrepintió.
- 2.Notemos como le dijo a su primogénito: «... Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas» (15:31, RVR-77). Le reconoció *su derecho*, «hijo». Le señaló *su lugar*, «tú siempre estás conmigo». Le otorgó *su posesión*, «y todas mis cosas son tuyas». Su hermano *pródigo* había perdido mucho y ahora le costaría volver a donde una vez estuvo. Esto también me recuerda de la *filiación* con Dios, de la *comuni3n* con Dios y las *bendiciones* con Dios.
- 3.Esa reconciliaci3n entre estos dos hermanos implicaba uni3n, confesi3n de faltas y mutua aceptaci3n En este caso el mayor tena que reconciliarse con el menor.

III.Fue una defensa *suplicante*:

- 1.Notemos la insistencia y súplica del padre: «y le rogaba que entrase». Con amor paternal derriti3 la voluntad de su hijo mayor.
- 2.La llave que Dios usa para abrir las cerraduras humanas es la del amor. En Oseas 11:4 leemos: «Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor...» Los creyentes tenemos que ser «cuerdas humanas» y «cuerdas de amor» en las manos de Dios.
- 3.Las personas no pueden ser obligadas a entrar a la iglesia. No pueden convertirse bajo presiones del predicador. Con ruego y súplica se les debe invitar al altar. Un predicador (si se le puede llamar así) muy reconocido por su ministerio radial, insulta, ofende, acusa, manda al infierno... piensa que con su «mensaje» el mundo se salvará. Su evangelismo descontrolado ha degenerado en sectarismo, fariseísmo, legalismo y fanatismo. Dios *tiene amor* (Juan 3:16) y *es amor* (1 Juan 4:8).

CONCLUSIÓN: El legalista es aquel que busca obtener el favor de Dios mediante la práctica de obras externas. Sus propias exigencias muchas veces lo llevan a «quedarse fuera» de aquellos que est3n en necesidad de compasi3n y ministraci3n espiritual.

Bosquejos sobre el ministerio

DAME TUS HOMBROS

«Dos carros y cuatro bueyes dio a los hijos de Gersón, conforme a su ministerio, y a los hijos de Merari dio cuatro carros y ocho bueyes, conforme a su ministerio bajo la mano de Itamar hijo del sacerdote Aarón. Pero a los hijos de Coat no les dio porque llevaban sobre sí en los HOMBROS el servicio del santuario» (Números 7:7-9).

«Y los hijos de los levitas trajeron el arca de Dios puesta sobre sus HOMBROS en las barras, como lo había mandado Moisés, conforme a la palabra de Jehová» (1 Crónicas 15:15).

INTRODUCCIÓN: Los hijos de Coat no tenían carros para transportar la carga del tabernáculo. La familia de Gersón transportaría las cosas más ligeras del tabernáculo y por eso necesitaban «dos carros y cuatro bueyes» (Números 7:7). La familia de Merari transportaría las cosas más pesadas del tabernáculo y a ellos se les dieron «cuatro carros y ocho bueyes» (Números 7:8).

La razón por la cual la familia de Coat llevaría la carga sin carros y sin bueyes era porque ellos transportarían la *carga sagrada* que estaba dentro del lugar santo y el lugar santísimo.

Hay cargas sagradas que sólo los ministros de Dios, hombres y mujeres, pueden cargar. Y no la pueden transportar con carros y bueyes, sino sobre los HOMBROS. Las cargas del ministerio no las pueden llevar los miembros sino los líderes: «No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas» (Hechos 6:2). Dios nos dice a los ministros: «Dame tus HOMBROS.» Éste es el mensaje que el Espíritu Santo me ha dado para ti en esta hora.

I. Dios está buscando ministros con *hombros de santidad*:

1. En 1 Samuel 9:2 leemos: «Y tenía él un hijo que se llamaba Saúl, joven y hermoso. Entre los hijos de Israel no había otro más hermoso que él; de HOMBROS arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo.» Saúl era *bien parecido* y sumamente *alto*. Los ministros de Dios manifiestan y destacan su santidad. Tienen que ser altos en su vida moral y ética. Tienen que tener estatura en su carácter santificado. En privado o en público se verá que de HOMBROS ARRIBA sobrepasan a cualquiera del pueblo.
2. El profesionalismo ministerial o clerical no es sustituto para la santidad que tiene que marcar a los hombres y mujeres de Dios. Dios te dice: «Dame tus HOMBROS.» Sin *hombros de santidad* diremos como Sansón: «... mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres» (Jueces 16:17). Luego leemos de Sansón, el ministro caído, el hombre natural, ya que sin

el Espíritu Santo somos naturales y ordinarios: «... y ella comenzó a afligirlo, pues su fuerza se apartó de él» (Jueces 16:19). Un día Sansón se durmió en las rodillas de Dalila y ésta lo mandó a *recortar* (Jueces 16:19), y cuando despertó la «kryptonita» del pecado le quitó sus fuerzas. La Dalila que lo había tentado, lo mortifica, lo molesta, lo acusa y se ríe de él. Así es el diablo cuando un hijo de Dios se deja recortar con la tijera del pecado. ¡Sansón! ¿Por qué perdiste tus *hombros de santidad*? ¡Mira cómo la filisteas se mofa de ti!

II. Dios está buscando ministros con *hombros de integridad*:

1. Dios ama la integridad de carácter en aquellos que le sirven.
«Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto para con el hombre íntegro» (2 Samuel 22:26).
«...Contigo está el que es íntegro en sus conceptos» (Job 36:3).
«Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión» (Salmo 19:13).
«Alegraos, oh justos, en Jehová; en los íntegros es hermosa la alabanza» (Salmo 33:1).
2. El ministro con *hombros de integridad* es recto, es ejemplar y es honrado.
La integridad de Job se resume en esta pregunta de Jehová a Satanás: «¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?» (Job 1:8)
Ministros embaucadores, mentirosos, malas pagas, que malversan fondos ajenos, que son exagerados en sus reportes, que dicen lo que Dios nunca los inspiró a decir, que difaman por celos y envidias a su colegas... *no son íntegros*.
3. Mi buen amigo el *apóstol* Luciano Padilla Jr. dice: «Lo que más debe preocupar a todo ministro del evangelio no es haber comenzado bien, sino que terminemos bien.» Buenos ministerios hoy día son *esqueletos eclesiásticos* porque no terminaron como empezaron. Sus orígenes fueron humildes. Como Saulo, necesitaron de un Bernabé que los tomara y los introdujera al liderato: «Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús» (Hechos 9:27). Con el paso del tiempo se volvieron unos «malcriados» espirituales. Y en sus ministerios comenzó a verse más de *ellos* que del Señor Jesucristo. La tentación de la fama los ha destronado.

Necesitamos ministros (hombres o mujeres) que tengan *hombros anchos de integridad*. Esos HOMBROS Dios los está pidiendo en esta hora.

III. Dios está buscando ministros con *hombros de amor*:

1. Por favor, no me malentienda. Dios no quiere ministros que no sirvan «la vianda espiritual» (1 Corintios 3:2), y que en su lugar den *golosinas de amor* o *paletas sermonales* para entretener. El evangelio de Jesucristo ha sido revelado por un Dios *serio* y debe ser predicado por ministros serios. Pero no en un espíritu de contiendas y fanatismo, sino en un espíritu de amor.
2. El Dios predicado por muchos ministros es un Dios malo, autor de enfermedades, de sufrimientos y castigos. El Dios de la Biblia que en un momento histórico tomó cuerpo humano es un Dios *bueno* (Salmo 25:8; 100:5; 119:68; Lamentaciones 3:25; Nahum 1:7; Juan 10:14).
3. Dios está buscando *hombros de amor*. Creyentes y ministros a través de los cuales fluya su amor por los perdidos, su amor por los débiles, su amor por los afligidos... Personas que sean comunicadoras de amor. El sacrificio de Jesucristo en el Calvario fue rotulado con la *sangre del amor*. Allí lo que se podía leer era *amor*.

CONCLUSIÓN: Dios está *buscando hombros* que puedan llevar la carga de la predicación, la carga de las misiones, la carga del pastado, la carga de la enseñanza, la carga de la literatura, la carga de servir a la Iglesia. Él te dice: «Dame tus hombros.» ¿Quieres dárselos?

EL MINISTERIO DE LA SILLA

«Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová» (1 Samuel 1:9).

INTRODUCCIÓN: Elí fue un hombre grande con credenciales como sacerdote, pero al cual no debemos imitar. Es un mal ejemplo para cualquier ministro o líder.

- I. «Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová» (1 Samuel 1:9):

- 1.Elí sentado en su ministerio perdió sensibilidad hacia el sufrimiento humano.
- 2.Elí sentado en su silla veía a Ana, pero no la entendía. «... Elí estaba observando la boca de ella» (verso 12). «... y Elí la tuvo por ebria» (verso 13). «Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino» (verso 14).
- 3.Elí sentado en su silla juzgó equivocadamente, ligeramente, y reprendió a Ana sin motivos. Él no se interesó seriamente en su problema. El hombre de Dios sentado no discierne, no entiende a los hermanos, no comparte el dolor de los hermanos, no ve la bondad en los demás... No quiere levantarse de la silla, pues está cómodo en ella.

II.«Y cuando llegó, he aquí que Elí estaba sentado en una silla vigilando junto al camino, porque su corazón estaba temblando por causa del arca de Dios...» (1 Samuel 4:13):

- 1.En esa silla Elí temía por el «arca de Dios», la cual era símbolo de la presencia divina. Sentados en la silla podemos perder el arca de Dios.
- 2.En esa silla esperaba malas noticias. Así es todo aquel que descuida la presencia de Dios en su vida.
- 3.En esa silla de Elí muchos temen porque han dejado de hacer las obras de Dios, no están ministrando con los dones y han descuidado los talentos. Saben que algo está mal, pero no hacen nada por remediar el mal.

III.«Y aconteció que cuando él hizo mención del arca de Dios, Elí cayó hacia atrás de la silla al lado de la puerta, y se desnucó y murió; porque era hombre viejo y pesado...» (1 Samuel 4:18):

- 1.El ministerio de silla lleva al envejecimiento. Se pierden las fuerzas, el vigor y el ánimo. Todo se vuelve una rutina. Nos tornamos muy tradicionalistas.
- 2.El ministerio de silla lleva a la gordura. El peso del desánimo nos hace sentarnos. Nos movemos lentos en la voluntad de Dios. Nos acomodamos demasiado a un vida suave y tranquila.
- 3.El ministerio de silla lleva a la pérdida de la presencia de Dios y a la pérdida del ministerio. Elí al perder la presencia de Dios lo perdió todo.

CONCLUSIÓN: El ministerio de la silla no terminó con Elí. Él terminó y desde entonces otros han tomado su silla. Si estás en esa silla, levántate y conviértete en un peregrino de Dios.

RENÉ SILVA/KITTIM SILVA

JOAB, UN LÍDER ENGREÍDO

«Y reinó David sobre todo Israel; y David administraba justicia y equidad a todo su pueblo. Joab hijo de Sarvia era general de su ejército...» (2 Samuel 8:15-16).

INTRODUCCIÓN: ¿Por qué Joab muchas veces manipuló a David? ¿Por qué Joab tomó decisiones contrarias a las dadas a él por David? ¿Por qué David no actuó severamente contra un líder como Joab? Éstos y otros interrogantes serán contestados en el desarrollo de la presente exposición.

I. Joab fue *astuto*:

1. A la muerte de Saúl, David fue proclamado rey de Judá en Hebrón (2 Samuel 2:1-7). Un general del ejército de Saúl llamado Abner proclamó a Is-boset, hijo de Saúl, como rey de Israel (2 Samuel 2:8-11).
2. Joab aparece en el ministerio regio de David como el jefe principal de su ejército que en Gabaón enfrentó sus tropas a las de Abner (2 Samuel 2:12-32). En la batalla Abner dio muerte a Asael, hermano de Abisay y Joab, hijos de Sarvia la hermana de David (2 Samuel 2:18-23).
3. Como consecuencia de un desacuerdo entre Isboset, hijo de Saúl y Abner (2 Samuel 3:6-8); Abner hizo pacto con David (2 Samuel 3:12-21).
4. Joab reaccionó fuertemente contra David por esta decisión (2 Samuel 3:24-25). Se había inflado de un poder que se le había delegado. Se olvidó que David era su autoridad espiritual y que él tenía que someterse a su cobertura espiritual. De manera irrespetuosa, engreída, caprichosa, voluntariosa... Joab se atrevió a cuestionar a David. Un subalterno espiritual nunca debe cuestionar una decisión de su autoridad espiritual.
5. Ante esta osadía y falta de respeto por parte de Joab, David guardó silencio. Luego leemos que Joab mató a Abner traicioneramente por venganza (2 Samuel 3:26-27). Joab era vengativo y le faltaba perdón. También era un líder inseguro que celaba su puesto y temía ser sombreado. David fue sabio y responsabilizó públicamente a Joab (2 Samuel 3:28-36). Aunque ante Joab y Abisay se consideró débil (2 Samuel 3:39).

II. Joab fue *oportunist*a:

1. Joab fue general del ejército de David (2 Samuel 8:16). El mucho poder mal canalizado puede transformarse en desobediencia, como en el caso de

Joab, o en rebelión. Pero el poder bien canalizado se transforma en sumisión a las autoridades espirituales.

2. Joab fue complice del adulterio de David con Betsabé y fue la mano criminal contra Urías heteo (2 Samuel 11:5-24 cf. 11:25). Joab había descubierto la pecaminosidad de su pastor y conocía su vida privada. Ahora sabía de la corrupción en el carácter de David.
2. En 2 Samuel 12:26-31 leemos de la captura de la ciudad de Rabá. Ya Joab la había sitiado, pero le dio el privilegio a David de tomarla (2 Samuel 12:28). Joab no estaba interesado en hacerse de un nombre, pero sí le interesaba mantener su puesto de poder y de influencia.

III. Joab fue *entrometido*:

1. Los capítulos 13 y 14 nos introducen a una tragedia en la familia de David, donde Absalón sobresale. Su medio hermano Amnón violó a su hermana Tamar (2 Samuel 13:1-19). Dos años después Absalón se vengó ordenando la muerte de Amnón (2 Samuel 13:23-29). Luego huyó a Gesur (2 Samuel 13:37-38) y esto desconsoló a David (2 Samuel 13:39).
2. Joab se entromete para procurar el regreso de Absalón. Para este fin empleó una mujer que envió donde David, pero éste se dio cuenta que la mano de Joab estaba detrás de todo esto (2 Samuel 14:1-19).
3. Joab era un experto usando a otros como sus interlocutores. Luego con astucia se defendió ante David (2 Samuel 14:20). Una vez más David fue manipulado por Joab y se sometió a su capricho (2 Samuel 14:21).
4. A su regreso Absalón no pudo ver el rostro del rey por dos años (2 Samuel 14:28). Envio por Joab, pero éste no vino (2 Samuel 14:29). Cuando le quemó el campo a Joab, éste vino a Absalón y fue a David para interceder por su hijo (2 Samuel 14:30-33).
5. En 2 Samuel 18 se nos presenta la muerte de Absalón. Éste se había rebelado contra su padre David y amenazaba con un golpe de estado. David dio orden a sus tres generales que no mataran al joven Absalón (2 Samuel 18:5). Por causa de su largo cabello se enredó en una encina y los veteranos de David lo encontraron (2 Samuel 18:9). Joab lo supo y llegó y le clavó tres dardos en el corazón (2 Samuel 18:14) y luego sus diez escuderos lo terminaron de matar (2 Samuel 18:15).
6. Una vez más Joab puso su voluntad por encima de la voluntad de David. Hizo lo que le dio la gana. La muerte de su hijo afligió a David (2 Samuel 19:1-4). Joab lo regañó por su actitud de sentimentalismo familiar (2 Samuel 19:5-7). No respetó los sentimientos de su líder.

7. ¿Por qué David no actuó severamente contra un líder como Joab?

Primero, Joab fue un líder clave en la reunificación de Judá con Israel. *Segundo*, Joab pudo haberse declarado un aspirante al trono real, pero no lo hizo. A él sólo le interesaba su «parcela» de poder. *Tercero*, Joab sabía que David había perdido su credibilidad y que había dejado de ser un auténtico hombre de Dios por el adulterio con Betsabé y por el crimen de Urías heteo. Conocía a un David que otros desconocían. Líderes sin credibilidad espiritual, que han perdido su virginidad espiritual, que tienen estrujados sus testimonios, se les hace difícil corregir la corrupción entre los líderes bajo su autoridad. *Cuarto*, Joab era sobrino de David, hijo de Sarvia su hermana (1 Crónicas 2:15-16). Los miembros de la familia en puestos claves, cuando se corrompen son más difíciles de ser corregidos.

IV. Joab fue *peligroso*:

1. La muerte de Absalón le hizo reconocer a David que Joab estaba yendo demasiado lejos y tomó la decisión de destituirlo como general de su ejército por Amasa (2 Samuel 19:13). Cuando Seba se sublevó (2 Samuel 20:1-2), David envió a Amasa para que convocara a los de Judá, y se tomó algún tiempo en su misión (2 Samuel 20:4-5). En Gabaón, Amasa y Joab se encontraron y en forma traicionera Joab le dio muerte (2 Samuel 20:8-10).
2. Una vez más Joab vuelve a su puesto (2 Samuel 20:23). A pesar de que fue depuesto anteriormente, había luchado a favor de David contra Seba.
3. Joab había aconsejado a David para que no censara al pueblo (2 Samuel 24:3-4). Éste no le hizo caso y le vino juicio divino.

V. Joab fue *eliminado*:

1. David previno a Salomón contra Joab (2 Reyes 2:5) y lo instó para que lo eliminara (2 Reyes 2:6).
2. Joab se afilió a Adonías, hijo de David, quien reclamaba su derecho al trono (1 Reyes 1:1-7), cuando el heredero legal y espiritual lo era Salomón (1 Reyes 1:11-13). Cuando fue derrotado Adonías, Joab huyó al tabernáculo y se agarró de los cuernos del altar, implorando misericordia (1 Reyes 2:28). Salomón dio orden de ejecutarlo (1 Reyes 2:30-34).
3. Líderes como Joab pueden hacer mucho daño al nuevo líder. El que ha gustado y digerido el poder, difícilmente se quedará sin buscar por él mismo.

CONCLUSIÓN: David le dio demasiado poder a Joab. No supo controlarlo en muchas ocasiones y no lo disciplinó por sus muchos errores. Esto lo hizo un *intocable*. David corrompió su santidad delante de Joab y esto lo puso en desventaja como líder de integridad. Pero David fue sabio al no dejarle este dolor de cabeza ministerial a su sucesor Salomón.

LA MISIÓN DEL MENSAJERO

«Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá de nuestra parte? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí. Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, pero no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, no sea que, viendo con sus ojos, y oyendo con sus oídos, y entendiendo con su corazón, se convierta, y sea sanado» (Isaías 6:8-10, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: ¿Le ha llamado Dios a ser su mensajero? ¿Sabe lo que Dios espera de usted como mensajero? ¿Cómo comunicará ese mensaje que se le ha encargado?

I. La necesidad de un mensajero – «¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?» (6:8):

1. *Un mensajero llamado.* Todos somos llamados a aceptar el plan de la salvación. Todos somos llamados a ser discípulos sometiéndonos al señorío de Jesús de Nazaret. Pero *algunos* somos llamados al ministerio particular. Ése es un llamado serio y responsable porque para Dios trabajamos y para su Iglesia ministramos.
2. *Un mensajero separado.* Esta separación involucra un carácter santificado y una personalidad consagrada a Dios. Aquellos que han sido separados por Dios viven para Él, lo agradan a Él y lo glorifican a Él.
3. *Un mensajero elegido.* Él, Jesucristo, nos eligió y no nosotros mismos. Estamos en el ministerio por su voluntad. De entre los hombres nos eligió para ser sus representantes. El llamado descansa sobre la *elección divina*.

II. La disposición de un mensajero – «Heme aquí, envíame a mí» (6:8):

- 1.*Dispuesto a obedecer.* Dios usa a las personas obedientes. Aquellos que ponen de lado su propia voluntad, para hacer en sus vidas la voluntad de Dios. Hay que aprender a decir que sí a Dios.
- 2.*Dispuesto a ir.* Iremos a donde Él nos envía. Él escoge el lugar y nosotros llegamos. El turista va adonde quiere, el mensajero va al lugar escogido por el Espíritu Santo.
- 3.*Dispuesto a trabajar.* Los vagos y haraganes no son aptos ni están cualificados para el ministerio. Los que son llamados al ministerio serio son personas que les encanta trabajar. Si no estuvieran en el ministerio, estuvieran manteniendo a una familia con el sudor de sus frentes.

III.*El encargo del mensajero* – «Anda, y di... Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos y ciega sus ojos...» (6:9-10):

- 1.*Un mensaje directo.* Se comunicará sin ambages y sin rodeos. El mensajero compartirá no su mensaje de frustraciones y derrotas, sino el mensaje de esperanza y de fe que Dios quiere. Muchas predicaciones enferman a los oyentes, porque el mensajero está enfermo.
- 2.*Un mensaje no comprometido.* No añadiremos ni quitaremos a lo que Dios dice. El mensaje debe representar la voz autoritativa de Dios. La voz de Dios es superior a la voz denominacional, a la voz política y a la voz de la tradición religiosa.
- 3.*Un mensaje profético.* El mensaje profético se encarna en las necesidades y sufrimientos de un pueblo enajenado, desprivilegiado y víctima de una sociedad enferma (Lucas 4:16-19).

CONCLUSIÓN: ¿Podrá usted ser el mensajero que Dios llama? ¿Está dispuesto(a) a ser ese mensajero? ¿Qué mensaje entregará a los oyentes?

LA MÚSICA EN EL EVANGELISMO

«Y después de cantar un himno, salieron hacia el monte de los Olivos»
(Marcos 14:26).

INTRODUCCIÓN: La música nació en el cielo (Ezequiel 28:13); pero Satanás la pervirtió. La música puede agradarnos, puede agradar a otros, o puede agradar a Dios y a sus santos.

I.El *contenido* de la música cristiana:

- 1.Vivimos en un tiempo de revoluciones sociales y eclesiásticas. Lo que antes era *tabú* para la Iglesia, hoy es ya aceptable. Ejemplo de esto lo es la música de ritmos rápidos.
- 2.La música es uno de los vehículos sobre el cual transita la idiosincrasia, cultura y experiencias de un pueblo. Por lo tanto, la música integra los valores, aspiraciones, sentimientos y esperanzas de un pueblo. Es una forma de exteriorizar lo que somos, lo que creemos y lo que deseamos *comunicar* a otros.
- 3.La música cristiana no necesita plagiar al mundo. Aunque, innegablemente, hay ritmos de la música popular que, al ser debidamente interpretados, pueden llegar a ser música consagrada y santificada para Dios. Muchos de los antiguos tríos y cuartetos cristianos, no sólo se apropiaron del ritmo de la música contemporánea de sus días, sino del estilo de sus intérpretes.
- 4.Hoy día necesitamos música con *ritmo* y con *contenido*. El ritmo sin contenido es «bulla» sin mensaje. Los salmos se caracterizaron por su contenido balanceado y por ritmo. El diablo se las ha ingeniado para comunicar en la música de rock su contenido satánico, donde emite mensajes de violencia, pornografía, ocultismo, rebelión a la familia, homosexualismo, bisexualismo, lesbianismo...

II.El *propósito* de la música cristiana:

- 1.La música tiene que tener un doble propósito: *alabar* y *adorar*. A Dios se *alaba* por lo que Él hace, hizo y está haciendo. Es una forma de agradecimiento. La música debe *alabar a Dios*. Tristemente, muchos músicos y cantantes alaban más al mundo, se alaban a sí mismos y alaban a otros. Otros alaban la maldad del diablo. A Dios se *adora* por lo que Él es. La adoración conoce una sola ruta y es hacia el cielo.
- 2.En la alabanza una persona puede gritar mucho, moverse mucho, con el solo fin de llamar la atención hacia sí mismo. Puede cantar y tocar para su propia satisfacción. Tan pronto terminó de cantar recoge sus pistas o sus instrumentos y se va. Vino para ser admirado. La alabanza es por lo general individual, más emocional...

3. En la adoración la persona se centraliza en Dios, en Su obra... Se expresa más colectivamente. Todos adoran a Dios. Es mayormente sentimental, aunque se intercambia con lo emocional.
4. El *tabernáculo de David* (Hechos 15:16, cf. 1 Crónicas 16:1-6) habla de la adoración continua, organizada, instrumental y sacrificial.

III. El evangelismo mediante la música cristiana:

1. El que canta o el que toca no debe ser *voz de Jacob y manos de Esaú* (Génesis 27:22). Jacob estuvo más interesado en reputación que en integridad de carácter.
2. Se debe evangelizar con el material de Dios, no con ladrillos ni con asfalto (Génesis 11:3).
3. El que canta o el que toca se debe ver a sí mismo como un *ministro de Dios* y no como un artista cristiano. Su función no es la de entretener, competir y ser aplaudido; sino la de ministrar a Dios y ministrar de parte de Dios. Para que tenga éxito evangelizando mediante la música se debe preparar en lo espiritual como lo haría un pastor, un misionero, un maestro o un predicador...
La hermana Carmen Sanabria es una ministra de música. Lo mismo canta en una congregación pequeña como en una convención conciliar; canta en un programa de reconocimientos como lo hace en un funeral... Su motivación no es el *dinero*, sino la ministración.
4. Estando en Veraguas, Panamá, recuerdo al hermano Benny Alicea. Antes de que hiciéramos el llamamiento al altar le dábamos para que cantara. Mientras cantaba las almas descendían de las gradas para rendirse a los pies del Señor Jesucristo. ¿Sabe por qué? Porque él oraba que cuando cantara las almas se salvaran.

CONCLUSIÓN: Jesús antes de subir al monte de los olivos para orar en el Getsemaní, cantó un himno con sus discípulos (Marcos 14:26, 32). Él amaba la música y todavía la ama.

LA PREDICACIÓN BÍBLICA

«Debes tener cuidado con todas estas cosas. No temas sufrir por nuestro Señor. Enseña las buenas nuevas de un lugar a otro. Haz todo el

trabajo que debes hacer como predicador» (2 Timoteo 4:5, Testamento Nueva Vida).

INTRODUCCIÓN: Predicar las «buenas nuevas» es la gran responsabilidad de la Iglesia (Mateo 28:19). Esa proclamación debe ser bíblica. Hoy día, desde muchos púlpitos lo que se escucha es una imitación del evangelio, no el verdadero evangelio, o mucha predicación que presenta un evangelio defectuoso.

I. La predicación bíblica – *su contenido*:

1. No es sectaria – Es cristiana.
El sectarismo es exclusivo, es para algunos.
El cristianismo es inclusivo, es para todos.
El sectarismo levanta a un líder religioso.
El cristianismo levanta a Jesucristo.
El sectarismo apoya sus enseñanzas en revelaciones particulares.
El cristianismo apoya sus enseñanzas en la revelación de Dios en su Palabra Escrita.
2. No es antropocéntrica – Es cristocéntrica.
El hombre y lo que éste dice es el centro de sus enseñanzas en la predicación no bíblica.
El Señor Jesucristo y lo que éste dice es el centro, tema y contenido de la predicación bíblica.
3. No es filosófica – Es teológica.
Ésta no predica conceptos abstractos, académicos producto de la razón humana.
Más bien, predica la teología de la Biblia. El tema sobre Dios es de más importancia que las especulaciones infructuosas.
No está interesada en endiosar a la mente. Sino que somete la mente a la voluntad de Dios.

II. La predicación bíblica – *su mensaje*:

1. Es apostólica – Da énfasis a lo histórico.
Se basa en lo que enseñaron los apóstoles.
Se basa en lo que la Iglesia históricamente ha enseñado.
2. Es profética – Da énfasis a la justicia social.
Proclama un mensaje de justicia social para todos. Proclama un mensaje de servicios humanos para todos.
3. Es escatológica – Da énfasis a la esperanza.
Visualizará el establecimiento de un reino futuro, eterno y permanente, donde Dios asumirá control absoluto.

Pero también verá la presencia de ese reino espiritual, la Iglesia, trayendo esperanza a este mundo. Hablará de las visiones apocalípticas. Pero también tendrá una visión de esperanza para la comunidad. Será un signo de esperanza dentro de su vecindario.

CONCLUSIÓN: ¿Cuáles son algunos de los mensajes «equivocados» que están transmitiendo algunos predicadores? ¿Qué implica para usted «predicar la buena noticia»?

LOS HÁBILES ARTESANOS DE DIOS

«Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. Y dejando luego sus redes, le siguieron» (Marcos 1:16-18).

INTRODUCCIÓN: Dios llamó y llama a hombres y a mujeres en forma personal. Así como llamó a Pedro, Pablo y a Juan, nuestro Señor Jesucristo está buscando hoy día artesanos para su obra.

I.El llamado de Pedro:

- 1.El Señor Jesucristo vio a Pedro y a Andrés su hermano que echaban la red en el mar de Galilea (Marcos 1:16).
- 2.La pesca con red es masiva y es mayor. Así fue el ministerio de Pedro. Fue usado como instrumento para la conversión de tres mil almas (Hechos 2:37-42) y para la conversión de cinco mil almas.
- 3.El creyente es llamado a echar su red donde se necesita a Jesús de Nazaret, donde hay necesidades espirituales y donde pueda dar su contribución.
- 4.El que echa la red debe ser paciente, debe pescar por necesidad y no por pasatiempo, y debe tener fuerza para sacarla una vez llena. La fuerza de un pescador con red espiritual está en la Palabra. La fuerza de un pescador con red espiritual está en el Espíritu Santo. La fuerza de un pescador con red espiritual está en la oración.

II.El llamado de Pablo:

1. Según Hechos 18:3, Pablo tenía como oficio el construir tiendas. Como apóstol fue llamado a edificar la Iglesia. Su fundamento lo era Cristo. Él mismo afirmó: «Yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima...» (1 Corintios 3:10).
2. Como constructores de tiendas emplearemos buenos materiales. Dios no quiere trabajos chapuceros ni mediocres. Lo que hagamos para Dios hagámoslo bueno.

III. El llamado de Juan:

1. Según Mateo 4:21, Juan remendaba redes. Es decir, que en su ministerio no viene a traer nada nuevo, sino a dar testimonio de Jesucristo.
2. Juan escribió para restaurar a la Iglesia. Si algo necesitamos en nuestros días es un ministerio que remiende redes.
3. No se puede pescar con redes rotas. Muchas redes se rompen con el chisme, las preferencias, la mundanalidad, el entrometimiento...

CONCLUSIÓN: Pedro inició la obra, Pablo la edificó y Juan la reparó. ¿Para qué te ha llamado Dios? ¿Te ha llamado a iniciar algo? ¿Te ha llamado a edificar algo? ¿Te ha llamado a reparar algo?

RENÉ SILVA/KITTIM SILVA

NO NEGOCIES TU OJO DERECHO

«Después subió Nahas amonita, y acampó contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron a Nahas: Haz alianza con nosotros, y te serviremos. Y Nahas amonita les respondió: Con esta condición haré alianza con vosotros, que a cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho y ponga esta afrenta sobre todo Israel. Entonces los ancianos de Jabes le dijeron: Danos siete días, para que enviemos mensajeros por todo el territorio de Israel; y si no hay nadie que nos defienda, saldremos a ti» (1 Samuel 11:1-3).

INTRODUCCIÓN: Ante la amenaza militar de Nahas amonita, que ya había sitiado a los de Galaad, Jabes de Galaad le ofreció una alianza. Sus palabras fueron: «Haz alianza con nosotros, y te serviremos» (1 Samuel 11:1). *La Biblia al Día* parafrasea: «Pon las condiciones y te serviremos.»

La condición de Nahas amonita era ésta: «Con esta condición haré alianza con vosotros que a cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel» (1 Samuel 11:2). Nahas amonita quería que ellos negociaran su «ojo derecho».

Mi amigo el Dr. José A. Caraballo dice sobre esa condición: «Nahas sólo los quería *tuertos del ojo derecho*, y que otros vieran su vergüenza»

Los ancianos de Jabes pidieron siete días antes de hacer esta alianza de afrenta, y concluyeron con estas palabras: «... y si no hay nadie que nos defienda, saldremos a ti» (1 Samuel 11:3).

Cuando Saúl de Gabaa oyó la súplica de los mensajeros de Jabes, «... el Espíritu de Dios vino sobre él con poder; y él se encendió en ira en gran manera» (1 Samuel 11:6). En Bezec (que estaba a 27 kilómetros al norte de Siquem) organizó un ejército de trescientos treinta mil hombres (11:8). Al día siguiente, temprano en la mañana, Saúl dividió su ejército en tres compañías, atacando y prevaleciendo contra el campamento amonita (1 Samuel 11:9-11).

Esta hazaña logró que Saúl consolidara su poder político. En 1 Samuel 10:27 leemos: «Pero algunos perversos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste? Y le tuvieron en poco, y no le trajeron presente; mas él disimuló.» Ahora todo cambió y leemos: «El pueblo entonces dijo a Samuel: ¿Quiénes son los que decían: Ha de reinar Saúl sobre nosotros? Dadnos esos hombres y los mataremos» (1 Samuel 11:12). Saúl desaprobó eso (11:13). En Gilgal su reino fue renovado y Saúl fue investido por rey (11:15).

Sobre ese *ojo derecho* ha dicho un comentarista: «La pérdida del ojo derecho inhabilitaría a un soldado, ya que el ojo izquierdo generalmente era ocultado por el escudo» (*Biblia de Estudio Ryrie*, pág. 419).

Ese «ojo derecho» es el ojo de la puntería, el ojo de la visión completa, el ojo con el cual se ve a la distancia, es el ojo con el cual velamos al enemigo.

I. Ese ojo derecho tuyo puede ser *la oración*:

1. El diablo busca creyentes religiosos, que sean apáticos a la oración y que se aburran de la misma. Muchos creyentes se encuentran sin tiempo para orar. Eso le gusta al diablo. Hay que hablar con Dios para no quedarnos «tuertos» del ojo derecho. Ores mucho u ores poco, lo importante es que entres a la oficina de Dios y tengas cita con Él.
2. En la «armadura de Dios» para el creyente de Efesios 6:13-17, se omite un arma ofensiva muy empleada por los soldados romanos, y ésta era *la lanza*. Pero luego el apóstol declaró: «Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos» (Efesios 18).

La *lanza* del creyente es la oración. Con ella herimos al diablo y a los demonios cuando la empleamos para reprenderlos y resistirlos. En ella nos apoyamos para fortaleza. Con ella distanciamos a nuestros enemigos.

3. Los buenos predicadores y los buenos maestros, si me es permitido usar este adjetivo (cf. Lucas 18:19), son aquellos que *asan* y *cocinan* sus bosquejos y planes de enseñanza en *el horno de la oración*, calentado con 360 grados de la presencia del Espíritu Santo.
4. Si pierdes el *ojo derecho de la oración*, perderás un 50% de la visión espiritual. Mira a Dios con tus dos ojos, el *ojo de la fe* y el *ojo de tu oración*.

II. Ese ojo derecho tuyo puede ser *la santidad*:

1. El diablo desea que seas un *tuerto* en tu llamado a ser *santo*. Creyentes mundanos, irreverentes a Dios, inquilinos del mundo, vacacionistas con el pecado, agradan al diablo y al mundo porque lo ven «tuerto» del ojo derecho.
2. Pero Dios te llama a ser *santo*. ¡Vive en santidad! Aparta de ti todo aquello que a Dios desagrada, disgusta, molesta y aborrece. Dios desea que huelas a *santo* y no a mundo.
3. Deja que *la santidad* rotule tu vida, ilumine tu servicio cristiano, adorne tu ministerio. El mundo tiene que ver en ti algo diferente, y eso se llama *santidad*.

III. Ese ojo derecho tuyo puede ser *el testimonio*:

1. Los creyentes somos las mejores ilustraciones del evangelio de Jesús de Nazaret, con nuestro testimonio personal ilustramos el mismo.
2. Cuando un creyente pierde su testimonio, es ultrajado de su *virginidad espiritual*. Tenemos que ser como los ciento cuarenta y cuatro mil sellados del libro del Apocalipsis: «Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son *vírgenes*. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero» (Apocalipsis 14:4, RV-77, cursivas del autor). La exégesis textual implica una interpretación literal. Es decir, ellos son célibes. Pero en la aplicación espiritual son señalados como creyentes: morales, íntegros, puros, consagrados y fieles.
3. El testimonio de los ciento cuarenta y cuatro mil es éste: «Y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios» (RV-77). *Primero*, «no fue hallada mentira». La verdad es su distintivo

personal o ministerial. En sus testimonios de cómo Jesús de Nazaret los salvó, hay una ausencia de exageraciones y de experiencias dramáticas inventadas con el propósito de impresionar y de entretener. Cuando hablan se discierne que dicen la verdad. No son adictos a la mentira. No mienten para ser populares. Dicen la verdad para agradar a Dios.

Segundo, «pues son sin mancha delante del trono de Dios». La *mancha* del pecado secreto, premeditado, escondido y habitual, no debe marcar a los siervos de Dios. Nuestro testimonio debe ser sin *mancha* de pecado. Dios busca gente limpia que le adore y que le sirva. En otro sentido el mal genio, el temperamento descontrolado, la impulsividad emocional, los arranques de ira, las malacrianzas, el fanatismo... son manchas que afean delante del trono de Dios las vestiduras del creyente. Como creyentes, cuando veamos que tenemos manchadas las vestiduras debemos ir a la lavandería de Dios, y pedirle que nos aplique su *sacamanchas* con la triple concentración de la sangre de Jesús de Nazaret, el Espíritu Santo y la Palabra de Dios.

4. Guarda tu testimonio para que no te quedes «tuerto» del ojo derecho.

CONCLUSIÓN: El diablo, el Nahas amonita de nuestros días, desea negociar contigo, pero dile que *no*, tu *ojo derecho* no puede ser negociado. Dios no quiere creyentes *tuertos*, con ojos de cristal o con parches de pirata.

ORGULLO DE HUMILDAD Y EXTREMISMO

«Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies?... No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza» (Juan 13:6-9).

INTRODUCCIÓN: En Juan 13:1-17 el Señor Jesucristo mediante el ejemplo de su propio servicio, lavando los pies a los discípulos, ilustró la honra del servicio cristiano. Es una invitación al ministerio de tomar la «toalla» y la «palangana» («lebrillo»).

Hoy más que nunca se necesita que muchos se bajen en el servicio cristiano, tomando la «toalla» y la «palangana».

En la actitud de Pedro descubrimos dos males religiosos: el orgullo de la humildad y el extremismo religioso. Ambos males fueron confrontados por nuestro Señor Jesucristo.

I. *El orgullo de la humildad* – «Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás...» (13:8).

1. Detrás de esta aparente humildad lo que había era orgullo. Pero en su orgullo de humildad no podía aceptar ni concebir que Jesús de Nazaret, el Dios humanizado, se bajara al extremo de realizar una tarea que correspondía a esclavos o a mujeres.
2. Cuando un creyente se autoeleva por lo mucho que ora y ayuna, *eso es orgullo de humildad*.
3. Cuando un creyente se da él o ella palmadas por su *superespiritualidad*, o reclama demasiado crédito por su *supersantidad*, *eso es orgullo de humildad*.
4. Cuando un creyente se las echa de ser profeta o profetiza de Dios y de lo mucho que Dios les revela a él o a ella, eso es orgullo de humildad.
5. Cuando un creyente está siempre buscando reconocimientos, aunque diga que la gloria es de Dios, *eso es orgullo de humildad*.
6. Ante ese *orgullo de humildad* de Pedro, el Señor Jesucristo con un tono fuerte en sus palabras le replicó: «Si no te lavare, no tendrás parte conmigo» (13:8).
En otras palabras, parece decirle a Pedro: «Si no dejas ese *orgullo de humildad* y te sometes a mi voluntad, te vas a perder eternamente.»

II. *El extremismo religioso* – «Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza» (13:9):

1. Del *orgullo de la humildad*, Pedro se movió al *extremismo religioso*. El Señor Jesucristo le quería lavar los pies y Pedro le añadió las manos y la cabeza.
2. Los *extremistas religiosos* siempre le están añadiendo a la voluntad del Señor. Él le pide una cosa y le quieren dar dos.
3. Un *extremista religioso* exagera en todo lo que hace religiosamente. Si se pide media hora de oración, él o ella quieren sobresalir con una hora. En todo lo que hacen religiosamente quieren llamar la atención de los demás. Hacen muchas cosas por competencia. Pero eso no le agrada al Señor Jesucristo.
4. Una vez más, en un tono molesto el Señor le replica: «El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios

estáis, aunque no todos» (13:10). En otras palabras, parece decirle a Pedro: «No seas un exagerado. Sé natural. No me trates de impresionar con tu religiosidad. No añadas a lo que te pido.»

5. Muchos cristianos andan por ahí añadiendo a lo que Jesús hizo y realizó por ellos en la cruz del Calvario. No podemos añadir nada al plan de la salvación. Con su sangre Jesús de Nazaret ya pagó el precio de la redención humana. La salvación es una oferta por gracia, no se compra, sólo se recibe por la fe.

CONCLUSIÓN: No caigas en el *orgullo de la humildad* y cuidate del *extremismo religioso*. Ambas cosas desagradan a Dios.

PERDIENDO CON DIOS SE GANA

«Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices. Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido» (Génesis 32:24-28).

INTRODUCCIÓN: Para ganar con Dios hay que perder primero con Él. En la madrugada antes del encuentro entre Jacob y su hermano Esaú, el primero tuvo un encuentro que cambió el curso de su vida, lo dejó marcado pero victorioso. Ese encuentro fue entre Jacob y el Ángel de Jehová (Génesis 32:28-30). Allí en Peniel Dios le dislocó el muslo a Jacob. Ante los hombres Jacob caminaba cojo, pero ante Dios caminaba derecho en su voluntad.

Sobre ese principio espiritual de perder para ganar enseñó el Señor Jesucristo: «El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará» (Mateo 10:39). «El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará» (Juan 12:25).

Jacob fue un perdedor en la carne y un ganador en el espíritu: «No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido» (32:28):

I. Jacob perdiendo ganó un nombre nuevo (32:28):

1. Cuando Jacob nació, que era el gemelo de Esaú, salió segundo después de Esaú con su mano agarrada del tobillo y por eso se le llamó Jacob, que significa «el que toma por el calcañar» o «el que suplanta» (Génesis 26:26 cf. 27:36). El nombre de Jacob caracterizaba el carácter de él. Habla de su viejo hombre, del hombre carnal, del hombre natural, del que toma ventajas sobre otros...
2. En Peniel, Dios le cambió su nombre a Israel, que significa «el que lucha con Dios» o «Dios lucha» (Génesis 32:28). El nombre Israel caracterizaba el nuevo Jacob. Habla del nuevo hombre, del hombre espiritual, de aquel que se ha encontrado con Dios y depende ahora de Dios.

II. Jacob perdiendo ganó la reconciliación con su hermano Esaú (33:8-9):

1. Antes de su lucha con el Ángel de Jehová, Jacob se había preparado para su encuentro con Esaú (Génesis 32:1-21). 1) Envío mensajeros a su hermano Esaú pidiendo gracia (32:3-5). 2) Dividió a su gente en dos campamentos porque si Esaú le hacía guerra, así uno de los campamentos podría escapar (32:7-8). 3) Oró a Dios por su ayuda (32:9-12). 4) Preparó presentes para su hermano (32:13-16). 5) Repartió los presentes entre tres siervos que iban cada uno delante de una manada para que según fueran encontrando a Esaú se los entregaran (32:16-19). Con esto le quería apaciguar la ira y ser aceptado por él (32:20-21).
2. Pero le faltaba algo en sus planes, y era la presencia de Dios. Aquella noche Jacob se retiró solo en vigilia y se encontró con Dios (32:22-24). En esa vigilia se preparó espiritualmente para encontrarse con su hermano.
3. El Jacob tímido, listo, impulsivo, egoísta... buscaba una reconciliación sistemática con su hermano. Deseó dar algo por la paz. La paz tiene un precio. El precio de esa paz lo puso, en realidad, Dios, transformando a Jacob.
4. Cuando se encontró con Esaú, Dios lo puso en gracia: «Y Esaú dijo: ¿Qué te propones con todos estos grupos que he encontrado? Y Jacob respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor. Y dijo Esaú: suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo. Y dijo Jacob: No, yo te ruego; si he hallado ahora gracia en tus ojos, acepta mi presente, porque he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que con tanto favor me has recibido. Acepta, te ruego, mi presente que te he traído,

porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay aquí es mío. E insistió con él, y Esaú lo tomó» (33:7-11).

III. Jacob perdiendo ganó paciencia en su vida (33:12-15):

1. A Jacob le gustaba ser siempre el primero, ahora aprende que también tiene que ser el segundo (33:12).
2. Jacob toma ahora en consideración los niños tiernos o recién nacidos, las ovejas y vacas paridas (33:13). Tenía que caminar al ritmo de éstos y no éstos al ritmo de él. Los líderes no pueden ser ligeros. No pueden presionar al pueblo para moverse a su paso. Éstos tienen que caminar con el pueblo.
3. Un Jacob con su muslo dislocado camina lento pero firme; despacio pero apoyado en Dios; cojo pero seguro.
4. Desde luego, Jacob continuó desconfiando de Esaú. Cuando Esaú le ofreció dejarle de su gente para acompañarlo éste dijo: «¿Para qué esto? Halle yo gracia en los ojos mi señor» (33:15). Le dijo a Esaú que lo iba a seguir a Seir (33:14). Dándole así la impresión de que lo encontraría allí, pero en cambio se fue a Sucot al norte (33:17).

CONCLUSIÓN: ¿En qué nos llama Dios a perder para que ganemos con Él? Un Jacob cojo caminó espiritualmente derecho para Dios. ¿Qué tiene Dios que dislocar en nuestras vidas? ¿En nuestros ministerios?

UN CUERPO DE OBREROS

«Porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galicia, y Tito a Dalmacia. Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio. A Tíquico lo envié a Éfeso. Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Tróade en casa de Carpo, y los libros, especialmente los pergaminos. Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le retribuirá conforme a sus hechos» (2 Timoteo 4:1-14, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: En la porción bíblica que tenemos bajo consideración, encontramos una representación de *un cuerpo de obreros*. Tenemos al obrero *desertor*, el *problemático*, el *obediente*, el *reconocido*, el *útil*, el *responsable* y el *fiel*.

I. *Un obrero desertor* – «Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica...» (4:10):

1. En Colosenses 4:14 leemos: «Os saluda Lucas el médico amado, y Demas.» En Filemón 24 leemos: «Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.»
2. Encontramos a Demas asociado con la obra misionera de Pablo en Colosas y en Filipos. Halló un lugar en la lista de los *colaboradores* del apóstol Pablo.
3. Pero, tristemente, Demas desertó de su llamamiento al ministerio, prefirió la comodidad por el sacrificio, la tranquilidad por la persecución; dejándose enredar por las ofertas del mundo y se fue a Tesalónica en busca de otro futuro.

II. *Un obrero problemático* – «Alejando el calderero me ha causado muchos males; el Señor le retribuirá conforme a sus hechos» (4:14):

1. El oficio de Alejandro era el de trabajar con el cobre y con los metales.
2. Al apóstol Pablo le causó muchos problemas. Fue un mal obrero. Era un estorbo a la obra de Dios.
3. Indudablemente, las causas de esa actitud negativa de Alejandro hacia Pablo lo eran el celo, la envidia y la insubordinación.
4. Ese «espíritu» de Alejandro todavía causa problemas en el ministerio, en los concilios y en las denominaciones. Los Alejandro son unos engreídos y unos malcriados. Son esquizofrénicos y son unos dictadores espirituales. Si las cosas no van a su manera se rebelan.

III. *Un obrero obediente* – «A Tíquico lo envié a Éfeso» (4:12):

1. Tíquico había viajado con Pablo como misionero (Hechos 20:4).
2. Cuando Pablo lo envió a Éfeso, Tíquico no se rehusó. Aceptó la voluntad de Dios filtrada a través de las indicaciones paulinas.
3. Un obrero *obediente* es de bendición a la obra. Ayuda al progreso de la obra y en el avance del evangelio.

IV. *Un obrero reconocido* – «Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia» (4:10):

1. Crescente y Tito estaban activos en la obra.
2. Pablo los reconoció públicamente. No eran «llaneros solitarios» en el ministerio. El apóstol sabía dónde ellos estaban y lo que hacían. No se habían salido de la voluntad de Dios.

V. *Un obrero útil* – «... Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio» (4:11):

1. Este Marcos es el mismo Juan Marcos, cuya madre María vivía en la casa donde Pedro llegó cuando fue liberado por el ángel (Hechos 12:6-12), el cual fue recibido por la joven Rode (Hechos 12:13) y los de la casa decían: «¡Es su ángel!» (Hechos 12:15).
2. En Hechos 15:36-41 se presenta a Marcos como la causa de la separación entre Bernabé y Pablo. La razón es anteriormente cuando Pablo y Bernabé llegaron a Perge de Panfilia, Juan Marcos se separó de ellos y regresó a Jerusalén (Hechos 13:13)
3. En Colosenses 4:10 leemos: «... y Marcos el primo de Bernabé, acerca del cual habéis recibido instrucciones; si va a vosotros recibidle.»
4. El obrero inútil, que renunció a su ministerio, luego llegó a ser «útil para el ministerio».

VI. *Un obrero responsable* – «Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Tróade en casa de Carpo, y los libros, especialmente los pergaminos» (4:13):

1. Timoteo fue un obrero de confianza para Pablo. Era joven, pero responsable.
2. El apóstol le dio un encargo personal y estaba requeteseguro que Timoteo no le fallaría. No era olvidadizo. El apóstol no pasaría el invierno sin abrigo, y sus libros de estudio le llegarían.

VII. *Un obrero fiel* – «Sólo Lucas está conmigo» (4:11):

1. En ese momento de prueba, cuando Pablo estaba privado de su libertad, allí junto a él estaba Lucas.
2. Lucas fue misionero, viajando con Pablo en el establecimiento de obras. Además fue historiador eclesiástico y médico personal para el apóstol. Por eso Pablo lo reconoció como «Lucas el médico amado» (Colosenses 4:14).

CONCLUSIÓN: ¿Con cuál de estos obreros usted se identifica? ¿Es usted fiel a sus líderes en autoridad espiritual?

UN CEMENTERIO DE HUESOS SECOS

«La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos... Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso... Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo» (Ezequiel 37:1-10).

INTRODUCCIÓN: ¿Ofrece la historia antigua una descripción más ridícula que la presentada en Ezequiel 37? Ezequiel tuvo el más extraño auditorio. En estos huesos secos lo que se presenta es desconsuelo humano y la diáspora nacional de Israel.

I. Un auditorio inusual:

1. Ante el profeta no se presentaron comités influyentes, ni de publicidad. Esto no era una convención conciliar. Tampoco un congreso eclesiástico.
2. El auditorio del profeta presenta muerte, maldición, deterioro... Un escenario sin esperanza y sin vida.
3. El profeta declara: «La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevo en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos» (37:1).
El director de este drama visionario lo era el Espíritu de Dios. Él vería lo que Dios le mostraría.

II. Una comisión inusual:

1. Dios le dijo: «Profetiza sobre estos huesos...» (37:4). Ezequiel tendría que obedecer a Dios y decir lo que Dios le ordenaba decir (37:5-7).
2. Las órdenes de Dios no pueden ser modificadas. Ezequiel actuó y Dios obró.

III. Un milagro inusual:

1. Dios pudo haberlo hecho solo, pero usó al profeta.
2. Éste fue un milagro en cadena: huesos, tendones, carne, piel y espíritu...
3. No basta con ser un miembro de Iglesia, se tiene que estar lleno del Espíritu Santo. No basta con tener un ministerio para Dios, se tiene que tener la unción del Espíritu Santo.

CONCLUSIÓN: La proclamación de la Palabra producirá vida espiritual. Se necesitará un mensaje de resurrección en nuestros días y desde nuestros pulpitos.

RENÉ SILVA/KITTIM SILVA

UN DRAGÓN CON SIETE CABEZAS

«También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas» (Apocalipsis 12:3).

INTRODUCCIÓN: El dragón apocalíptico se presenta con siete cabezas. Empleando ese símbolo mitológico deseo aplicar esas siete cabezas a siete condiciones que hoy día están prevaleciendo sobre muchos sectores del cristianismo, y que amenazan con hacer daño a la Iglesia.

I. La cabeza del *legalismo*:

1. Con la consigna de la *sana doctrina* que es bíblica (1 Timoteo 1:10; 2 Timoteo 4:3; Tito 2:1), se está tratando de proclamar un «quinto evangelio». En el contexto epistolar paulino la «sana doctrina» es la suma de las verdades bíblicas proclamadas por la Iglesia de Jesucristo.
2. El *legalismo* moderno se ha constituido en una inquisición religiosa de dogmas y de costumbres. Sus exponentes miran el texto bíblico con los ojos de una herencia de *tradiciones santas*. Han incurrido en una serie de acusamientos, de prejuicios, de declaraciones discriminatorias y se autoproclaman los custodios de la Iglesia de Jesucristo.
3. El énfasis religioso de estos *legalistas* modernos es más lo físico que lo espiritual en los creyentes. Las mujeres son sus principales víctimas. Son segregacionistas y separatistas en sus postulados religiosos. (Respeto las posturas dogmáticas de cada grupo cristiano, pero rechazo los extremos.)
4. Aunque hay mujeres *legalistas*, la realidad es que sus principales exponentes son hombres. Lo irónico es que cuando algún *legalista* ha incurrido en el pecado del adulterio, el mismo lo ha cometido por regla general con una mujer atractiva y que se arregla, en contraposición con lo que ellos acusaban.
5. Muchos *legalistas* sufren de problemas psicológicos. En ellos se descubre la arrogancia espiritual, la falta de sumisión a las autoridades espirituales

establecidas y una actitud autoritaria y totalitaria. Ellos pueden exhortar, corregir, acusar, reprender y señalar a otros, pero ¡ay de aquel que se atreva a llamarlos a ellos a cuentas! Son *sádicos* en sus predicaciones. El herir y castigar con la «predicación» a sus oyentes le produce una satisfacción personal. Más es el daño que hacen al evangelio que el bien que hacen con el evangelio.

II. La cabeza del *tradicionalismo*:

1. Charles R. Swindoll define «tradicionalismo» como: «Considero tradicionalismo la actitud que se resiste al cambio, a la adaptación o a la alteración. Es aferrarse a una costumbre o comportamiento mantenido ciega y forzosamente. Es sospechar de lo nuevo, lo que está al día, lo diferente. Es encontrar la seguridad y hasta la identidad en lo conocido y, por lo tanto, oponerse a todo lo que lo amenace. Es sustituir con un sistema legalista la libertad y la renovación del Espíritu; estar más interesado en guardar rígidas reglas humanas que ser flexible y abierto a la creatividad y a la innovación» (*Cómo vivir sobre el nivel de la mediocridad*. Editorial Vida, 1990, pág. 181).
2. El antónimo del *tradicionalismo* es la *innovación*. El primero quiere hacer las cosas siempre iguales. Teme a los cambios. No es progresista. El segundo busca los cambios. Aunque cree en mantener las tradiciones en el lugar que les corresponde, no se hace esclavo de las mismas.
3. Los *fariseos* fueron *tradicionalistas*. Su fe religiosa se basaba en sus tradiciones más que en la revelación divina. Sus tradiciones y legalismo fueron sinónimos de su religión.
4. El Señor Jesucristo fue un innovador. Respetó las tradiciones, pero expresó el amor y la misericordia por encima de las mismas (Mateo 15:1-9; 12:1-14).
5. El *tradicionalismo* moderno salpicado con el *legalismo* confunde las costumbres con las doctrinas o los dogmas con las doctrinas. Pone más énfasis en lo que el ser humano hace que en lo que Dios hace por éste.

III. La cabeza del *misticismo*:

1. Dios habla por sueños y profecías. Da revelaciones por medio de los dones *palabra de ciencia*, *palabra de sabiduría* y *discernimiento de espíritus*. Pero es por medio de la Biblia la revelación escrita el medio principal por el cual Él se comunica con el ser humano.
2. El *misticismo* cristiano enseña una revelación progresiva y se aleja del fundamentalismo de la *Sola Scriptura*. Para sus exponentes los medios de

revelación divinos (sueños, profecías, dones de revelación) están al mismo nivel que la Biblia.

3. Nos estamos enfrentando al peligro de la «bola de cristal» carismática. Muchos predicadores parecen más adivinos que profetas de Dios. Se pasan jugando con Dios, que les revela que hay una hermana que se llama «María» o «Juana». Que hay cinco personas que están padeciendo de la espalda o cualquier otra dolencia. ¡Mucho cuidado! ¡A Dios no le gustan esos juegos!

IV. La cabeza del *orgullo ministerial*:

1. «*Tengo que ayudar a Dios.*» Algunos ministros orgullosos se expresan así. La verdad es que Dios es *omnímodo*, o sea, que lo abraza y lo comprende todo. Él no necesita ayuda porque se ayuda a sí mismo. Nuestros testimonios, nuestras predicaciones, nuestras enseñanzas... ni aun nuestros ministerios no los necesita Dios como ayuda. Nosotros somos los que necesitamos la ayuda de Dios.
2. «*Dios me necesita a mí.*» La obra de Dios se sostiene por sí sola. Él nos usa, pero no nos necesita. Si decimos «no», Él tiene a otros que dirán «sí». Aquellos que piensan que la obra se caerá sin ellos, están muy equivocados.
3. «*Mi ministerio es el más grande.*» Yo le llamo a esto el «síndrome de Nabucodonosor» (Daniel 4:30). Los hombres y mujeres se levantan sobre el banquillo de la humildad. Primero, no es nuestro ministerio en realidad, sino el ministerio de Él. Segundo, no es grande nuestro ministerio, sino que el grande del ministerio lo es Él.

V. La cabeza de *los monumentos religiosos*:

1. ¿Estamos construyendo para gloria de Dios o para la exaltación del ego? ¿Qué motivación está detrás de nuestros proyectos? ¿Es nuestra visión o es la visión de Dios?
2. Hoy día prevalece un espíritu de competencia humano que ha minado muchos ministerios. Si un ministerio compra una emisora de radio, el otro quiere otra. Uno adquiere una estación de televisión, el otro compra otra. Uno levanta un edificio de dos plantas o pisos, el otro lo levanta de cuatro.
3. Oremos a Dios para que ese «síndrome de torres de Babel» sea erradicado por el Espíritu Santo. Necesitamos un espíritu de servicio, de unidad, de cooperación y que levantemos siempre a Jesucristo sobre el monumento espiritual de la Iglesia.

VI. La cabeza del *sectarismo*:

1. Es común escuchar a muchos religiosos decir: «Mi iglesia es la mejor», «Mi concilio es el más antiguo y el más respetado mundialmente», «Mi denominación tiene los ministros más educados», «La gente más santa la encontramos en nuestra organización»...
2. Lo antes dicho son síntomas de la enfermedad del sectarismo. El Señor Jesús sanó a los discípulos de esa enfermedad. En Lucas 9:49-50 leemos: «Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros. Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.» En Marcos 9:39 el Señor añade: «No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí.» Jesús le enseña a Juan que, aunque aquel «sin nombre» no tuviera credenciales con el «Concilio de los Doce», no por eso dejaba de ser su ministro. El Señor erradicó del corazón de Juan y del grupo que él representaba ese espíritu de exclusivismo. Un comentarista ha dicho: «Evidentemente era una persona con simpatía genuina hacia Jesús y que quería servirle» (*Biblia de Estudio Mundo Hispano*, 1977, pág. 1085).

VII. La cabeza de las *doctrinas modernas*:

1. El apóstol Pablo dijo: «Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios» (1 Timoteo 4:1).
2. Tenemos que cuidarnos de esos supuestos maestros de la Palabra, que reclaman tener una nueva revelación de la misma. La cual no responde a una exégesis seria de las Sagradas Escrituras, ni a una hermenéutica contextual de la misma.
3. Las «doctrinas de demonios» son fáciles de ser identificadas, por lo menos a la luz de la Palabra y del credo cristiano. Pero los «espíritus engañadores» se introducen solapadamente como «maestros» de nuevas revelaciones y éstos son los peligrosos. Porque aparentemente no hacen daño, pero son dañinos.

CONCLUSIÓN: No permitamos que ninguna de esas cabezas del dragón puedan hacer daño a la Iglesia de Jesucristo.

UNA MALA CONSTRUCCIÓN

«Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla» (Génesis 11:3, RVR-77).

«Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuésemos esparcidos sobre la faz de toda la tierra» (Génesis 11:4, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: Dios está muy interesado en lo que estamos construyendo. *Él* supervisa la obra que nos hemos propuesto realizar. *Él* conoce la verdadera motivación que hay detrás de lo que hacemos.

I. Una torre construida para su propio egoísmo:

1. Me llama la atención esa declaración: «y hagámonos un nombre» (11:4). Según Génesis 10:9, 10, el reino de Nimrod abarcó «Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar» (10:10).
2. La torre de Babel fue construida en «una llanura en la tierra de Sinar» (11:2). El autor del Génesis, según la tradición Moisés, pero según la *alta crítica* uno de los autores de las tradiciones, que sumadas formaron este relato (*Yahvista y Elohistas*), y que aquí en Génesis 11:1-9 se le acredita a la *tradición Yahvista*. Parece querer dar respuesta a la pregunta sobre los idiomas. Notemos que el autor introduce este capítulo con estas palabras: «Era entonces toda la tierra de una sola lengua y unas mismas palabras» (11:1). Luego explica que el origen de los idiomas vino por causa de la rebelión humana y que fue juicio de Dios (11:6-9).
3. Mediante esa torre construida, los descendientes de Nimrod buscaban *hacerse de un nombre*. Buscaban *reconocimiento, gloria humana y exaltación propia*. Hoy día nos encontramos con la misma arrogancia de los edificadores de la torre de Babel. Muchos líderes cristianos están levantando «torres» en sus ministerios para *hacerse de un nombre*. Están más interesados en «reputación» que en consagración. Aun esto se refleja en la manera como incorporan o sacan personería jurídica para sus ministerios. A los mismos le ponen sus nombres, para levantarse una torre de reconocimiento. El único nombre que debe ser exaltado es el del Señor Jesucristo.

II. Una torre construida con materiales propios:

1. Notemos: «Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla» (11:3).
2. Estaban edificando con su propio material de construcción. Hay peligro cuando sustituimos el material de Dios por nuestro propio material. Cambiamos «el ladrillo» por «piedra», y en vez de «asfalto» usamos «mezcla».
3. Muchos ministerios están construyendo con substitutos espirituales. En vez de ir a la cantera de Dios y a la «ferretería» de la Biblia, se están adquiriendo materiales de otras fuentes. Con razón Dios tendrá que descender para parar muchas construcciones.
4. ¡Cuidado con esos «ladrillos» que no le agradan a Dios! Han salido de los moldes del mundo y de la carne, no son del molde divino.

III. Una torre que desagradó a Dios:

1. Lo bueno de Dios es que cuando algo le gusta lo dice, pero cuando algo le desagrada también lo dice (cf. Génesis 1:10, 12, 18, 25, 31).
2. Desde el punto de vista del ser humano, esa «torre de Babel» era lo más alto que el mundo tendría en ese entonces, era su «Empire State Building». Era una joya de arquitectura. Un monumento de grandeza humana. Un símbolo más de la inteligencia humana.
3. Pero a Dios no le gustó. En un lenguaje *antropomórfico* el autor de este pasaje genésico presenta a Dios en un viaje de inspección a la llanura de Sinar (11:5), y luego en otro descenso para traer juicio y detener la obra de construcción (11:7).
4. La construcción de la «torre de Babel» no aprobó ni pasó por los permisos divinos.
Parecía una buena construcción, *pero* en realidad era una mala construcción. El **Inspector** del cielo paralizó ese trabajo. Todavía hay malas construcciones espirituales, que Dios y su «junta de planificación divina» no le pueden dar licencia o legalidad.
5. Allí descendió el juicio divino y aquellos constructores se quedaron confundidos. Uno no entendía lo que el otro decía. Empezaron a hablar diferentes idiomas (11:9). En mi imaginación de predicador veo al carpintero pidiéndole un serrullo a su ayudante y a éste dándole un martillo. El albañil le pedía mezcla a su ayudante y éste le daba un palaustre.

CONCLUSIÓN: ¿Con qué materiales estás construyendo en tu ministerio? ¿Estás interesado en hacerte de un *nombre propio* o en levantar el nombre de *Jesús*?

de Nazaret? ¿Si Dios descendiera a inspeccionar lo que haces, cuál sería su opinión?

UTENSILIOS PARA HONRA

«Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será utensilio para honra, santificado, útil para el Dueño, y dispuesto para toda buena obra» (2 Timoteo 2:21, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: Hay un llamado para aquellos que deseen ingresar al ministerio. Él está buscando un vaso humano para su honra y tú puedes ser ese vaso. Sólo él quiere que se cumplan tres requisitos. Éstos son la *santidad*, la *utilidad* y la *disposición*.

I. *En santidad* – «santificado»:

1. La santidad es más que ponerse un *uniforme dogmático* de cultura religiosa, es tener vestido al hombre «interior» de Jesucristo (Romanos 13:14).
2. La santidad implica un carácter transformado, donde el «fruto del Espíritu» se cosecha (Gálatas 5:22-23).
3. La santificación exige *vivir en el Espíritu* (Gálatas 5:25), estar *lleno del Espíritu* (Efesios 5:18) y ser *guiados por el Espíritu* (Romanos 8:14; Gálatas 5:18).

II. *En utilidad* – «útil para el Dueño»:

1. Como instrumentos, utensilios o vasijas del Señor, que es nuestro *Dueño*, estaremos llenos de su gracia y amor; nos vaciaremos de cualquier otra cosa que nos pueda llenar.
2. El propósito divino es que Dios nos use a nosotros y que nosotros nos dejemos usar por Dios. Hoy día hay muchos que quieren ser los «secretarios o secretarias» privados de Dios. Dios les puede dictar a ellos una carta para otro, esto es, para decir que les dice a ellos lo que ellos les tienen que decir a los demás. Se han vuelto unos manipuladores de la voluntad de Dios. En vez de ser utilizados por Dios quieren utilizar a Dios para sus propósitos particulares. Dios demanda respeto a su persona, a su Palabra

y a lo que Él verdaderamente revela. Él no quiere que nadie, pero nadie, ponga palabras en su boca que Él no ha dicho ni ha revelado. ¡Cuidado! Eso es muy peligroso. Dios se está cansando de que jueguen con su carácter.

III. *En disposición* – «y dispuesto para toda buena obra»:

1. La *disposición* es la clave para el ministerio. El Espíritu Santo está buscando creyentes que estén dispuestos a ser usados para el ministerio
2. La «oficina de reclutamiento» de Dios está abierta. Jesucristo está llamando obreros para su obra. Hombres y mujeres, porque Él no discrimina a favor de los hombres y en contra de las mujeres, que hagan y que cumplan con su voluntad.
3. La falta de *disposición* tiene a muchos pastores, misioneros, evangelistas en potencia... sentados en las bancas del templo, sin hacer nada extraordinario y sin deseos de entrar al ministerio. *Todos* aquellos que fueron llamados en el registro del Antiguo Testamento y en el registro del Nuevo Testamento fueron creyentes *dispuestos* a dejarlo todo y a caminar en la dirección de Dios.

CONCLUSIÓN: ¿Qué clase de utensilio quiere usted ser para Dios? ¿Piensa usted que es útil para el ministerio? ¿Cómo usted describe la santidad en su vida personal?

Bosquejos sobre el pastorado

EL PASTOR BROMISTA

«Entonces Yahvé me dijo: Procúrate todavía un zurrón de pastor bromista...» (Zacarías 11:15-16, Sagrada Biblia, Versión Franquesa-Solé).

INTRODUCCIÓN: En esta ocasión le invito a que reflexionemos sobre el pastor bromista, el que da mal ejemplo, que pretende ser un pastor pero no lo es. Veamos sus características negativas.

I.No cuida las ovejas – «no tendrá cuidado de las ovejas que perecen» (Zacarías 11:16).

- 1.A esta clase de pastor no le causa preocupación cuando la vida espiritual de las ovejas se extingue. Ser pastor, para él, más que una vocación es una forma de vida.
- 2.Su corazón pastoral no gime en oración cuando ve a las ovejas perecer por su inmadurez espiritual y porque se han descuidado en sus responsabilidades.

II.No busca la oveja descarriada – «ni buscarán la oveja errante» (Zacarías 11:16).

- 1.Para el pastor bromista la oveja descarriada es historia pasada. Hacía falta cuando perseveraba, ahora que está descarriada ya no se le necesita, su ausencia no es echada de menos.
- 2.Muchas ovejas están hoy día deambulando sin dirección, atrapadas en cisternas peligrosas, a la merced del lobo, porque no tuvieron un pastor que las buscara, las rescatara y las convenciera de regresar.
- 3.Un rebaño no debe sentirse completo hasta tanto la oveja perdida no sea encontrada (léase Lucas 15:1-7 cf. Lucas 15:8, 9 y Lucas 15:11-32).

III.No cura si sustenta a las ovejas – «ni curará la quebrada, ni sustentará a la que está todavía en pie» (Zacarías 11:16).

- 1.«*Ni curará la quebrada.*» Sus sermones no son terapéuticos. Su consejería no es medicinal. En vez de curar el miembro herido lo amputa. A la oveja perniquebrada le causa más dolor, en vez de traerle alivio y consuelo.
- 2.«*Ni sustentará a la que está todavía en pie.*» Es un pastor que no alimenta. Le da pasto seco al rebaño. Es vago para dirigir al rebaño a los frescos y verdes pastos de la revelación bíblica y a las aguas de reposo de la presencia y manifestación del Espíritu Santo. No busca lo que se le ha perdido y lo que tiene está por perderlo.

IV. Es un pastor oportunista – «sino que comerá la carne de la cebada y les arrancará las pezuñas» (Zacarías 11:16).

1. «*Sino que comerá la carne de la cebada.*» Deja engordar las ovejas para luego comérselas. Las alimenta para su propio provecho. Da para sacar. Presta para cobrar. Detrás de toda actividad ministerial está el interés personal.

2. «*Y les arrancará las pezuñas.*» Le come la carne y les arranca las pezuñas. Para esta clase de pastor las ovejas son números. Les arrancan las pezuñas de la voluntad, de los sentimientos, de la libertad, de sus derechos y de su respeto.

CONCLUSIÓN: ¿Por qué pastoreas? ¿Cómo pastoreas? ¿Te aman tus ovejas? ¿Vives de las ovejas o vives para las ovejas?

EL PASTOR INEPTO

«¡Ay del pastor inepto que abandona las ovejas! Llegue la espada a su brazo y también a su ojo derecho, que su brazo se seque y que su ojo derecho se oscurezca» (Zacarías 11:17, Sagrada Biblia, Versión Franquesa-Solé).

INTRODUCCIÓN: En el presente pasaje se considera al pastor inepto, incapacitado, sin vocación... que huye y deja abandonadas las ovejas.

I. Es DESERTOR – «¡Ay del pastor inepto que abandona las ovejas!»

1. Sus propios intereses lo llevan a abandonar el rebaño. Cuando entró al pastorado sus expectativas no se conformaron a las realidades que experimentó en el mismo. Al ver que sus intereses propios no son compatibles con el ministerio pastoral deserta.

2. Su incapacidad para tratar los problemas hace que abandone el rebaño. Los problemas y los problemáticos forman parte de un ministerio pastoral. Un pastor necesita tener la piel de un rinoceronte, la fuerza de un elefante, las agallas de un pez, las alas de un águila, el salto de un canguro y el caparazón de un armadillo... para resistir los problemas y a los problemáticos.

II. Es MANCO – «Llegue la espada a su brazo... que su brazo se seque...»

1. El brazo representa su fuerza. El pastor manco es aquel que ha perdido la fuerza en el ministerio. Esa vitalidad en las responsabilidades pastorales es impotente.
2. El brazo representa su autoridad. Sus predicaciones y sus exhortaciones se vuelven gelatinosas. Su ministerio se transforma en algo plástico, sintético y disfrazado.

III. Es TUERTO – «Llegue la espada... también a su ojo derecho...y que su ojo derecho se oscurezca.»

1. El Dr. José A. Caraballo dice: «El ojo derecho es el ojo de la puntería. Satanás no quiere al ministro ciego sino tuerto. Él no pide los dos ojos, sólo te pide el ojo derecho» (cf. 1 Samuel 11:1-3).
2. Ese ojo derecho que ha sido sacado habla de una visión mediocre. De mirar con dificultad. Cuando un pastor se queda «tuerto» mira todo defectuosa y limitadamente.
3. Ese ojo derecho que ha sido atrofiado representa un ministerio decaído. Un pastor «tuerto» no ve que la congregación se le está vaciando. Deja que los que entran con dificultad por la puerta angosta se le escapen fácilmente por la puerta ancha. No ve la vida espiritual congregacional decaída, cuando los síntomas de la misma son comáticos.
4. El pastor «tuerto» ve la culpa siempre en otros, cuando quizás él sea la causa de muchos problemas.

CONCLUSIÓN: No dejes que tu brazo se seque y no pierdas la visión de tu ojo derecho.

LOS DOS CAYADOS

«... y me procuré dos cayados. Llamé al uno *Benevolencia* y al otro *Unión*, después apacenté las ovejas, e hice desaparecer tres pastores en un mes. Pero mi alma se cansó de ellos y su alma se cansó también de mí» (Zacarías 11:7-8, Sagrada Biblia, Versión Franquesa-Solé).

INTRODUCCIÓN: En este capítulo 11 de Zacarías, en un lenguaje alegórico, Jehová se presenta como un Pastor con dos cayados: el cayado de la *Benevolencia* y el cayado de la *Unión*.

I.El cayado de la BENEVOLENCIA:

- 1.Este primer cayado habla del pacto o alianza de Jehová para con los pueblos, que en este caso significa la paz para con Israel.
- 2.Todo pastor debe cuidar a su rebaño con el cayado de la *benevolencia*. Las ovejas están en necesidades y necesitan ser atendidas, cuidadas, servidas, protegidas y alimentadas.
- 3.Ese cayado de la *benevolencia* habla de un ministerio pastoral que restaura a la oveja disciplinada, levanta a la oveja caída, dirige a la oveja desorientada, da compañía a la oveja solitaria.
- 4.En nuestros días necesitamos pastores que empleen el cayado de la benevolencia. Las ovejas están siendo castigadas con cayados que hieren, maltratan, deforman y cicatrizan. Entre esos cayados están el legalismo, la gracia barata, el evangelio comercializado, el ministerio profesionalizado...

En Cantares 5:7 leemos: «Me encontraron los guardias, los que hacen la ronda por la ciudad, *me golpearon, me hirieron, quitaron* de sobre mí el manto los guardias de las murallas.» Aquí se nos revela a una congregación herida que en vez de recibir amor recibe golpes, que en vez de ser curada se le abren las heridas y que se le despoja del manto de su autoestima, su valía personal y su derecho a autorealizarse.

II.El cayado de la UNIÓN:

- 1.Este segundo cayado, al ser roto por Jehová, habla de la desunión entre Judá e Israel (Zacarías 11:14).
- 2.En la época presente es imprescindible que los pastores hagan uso del cayado de la *unión*. Las congregaciones, más que una reunión de personas religiosas, tienen que ser una unión espiritual. La Iglesia del primer siglo, la de la primera generación de creyentes, tuvo el distintivo o marca de ser una donde la «koinonia» no era hipotética, teórica, sino axiomática.
- 3.Esa unión se logrará con la ayuda de un cayado pastoral que acerque a las ovejas, que las amiste, que desarrolle programas de agape, que de ovejas extrañas al redil las integre como ovejas familiares. La religión es la liga entre Dios y los que profesan fe en Él; como consecuencia debe religar a

los creyentes en su experiencia homónima de búsqueda espiritual y de relaciones sociales.

CONCLUSIÓN: Jehová rompió los dos cayados para enseñarle al pueblo que sin Él no hay *benevolencia* y menos *unión*. Para un pastorado de bendición se necesitan estos dos cayados.

PASTORES QUE CANSAN A DIOS

«... e hice desaparecer tres pastores en un mes. Pero mi alma se cansó de ellos y su alma se cansó también de mí» (Zacarías 11:18, Sagrada Biblia, Versión Franquesa-Solé).

INTRODUCCIÓN: Los pastores tienen que ser aprobados por Dios. De lo contrario, tarde o temprano los veremos desaparecer. En un mes Dios hizo desaparecer tres pastores. En este caso puede ser una referencia a tres líderes que Dios descartó.

I. Dios se cansa de muchos pastores – «Pero mi alma se cansó de ellos...»

1. Dios se cansa del pastor que no es espiritual. Su consagración no echa raíces profundas. Su cristianismo es enchapado, de apariencia, de pretensión. Es todo menos espiritual.
2. Dios se cansa del pastor irresponsable. Es indiferente a las demandas de su ministerio y de su organización. Exige de otros lo que él mismo no da y no hace. Ministra más por cumplido que por deber.
3. Dios se cansa del pastor que no es pastor. Por un accidente o capricho personal ha resbalado en la posición donde está, pero no porque haya respondido a un llamamiento especial. Es pastor porque se hizo o porque lo hicieron, pero no porque Dios lo haya fabricado (cf. Juan 1:6).
4. Dios se cansa del pastor que es quejambroso. De todo y de todos se queja. Ministra amargado, resentido, molesto, deprimido y victimizado por el ministerio. Se siente usado, abusado y maltratado. Está buscando una salida fácil para justificar su renuncia. La más común es: «Siento que Dios me está llamando para evangelizar.»

II. Los pastores se cansan de Dios – «Y su alma se cansó también de mí.»

1. Los pastores que descuidan su vida espiritual se cansan de Dios. Al dejar las disciplinas espirituales se distancian de la fuente del poder.
2. Los pastores que dejan de cumplir la voluntad de Dios se cansan de Él. Se mueven en la trayectoria equivocada y por ello se hacen sus propios dirigentes. En vez de orar «sea hecha tu voluntad», ellos oran «sea hecha mi voluntad».
3. Los pastores que son rebeldes se cansan de Dios. Se transforman en proscritos de las leyes y estatutos divinos. Resisten toda autoridad espiritual que representa a Dios. Ellos se hacen dictadores de su propia autoridad.

CONCLUSIÓN: ¿Se estará Dios cansando de ti? ¿Te estarás cansando de Dios?

Bosquejos sobre hombres de fe

ABRAHAM, EL AMIGO DE DIOS

«Pero tú, Israel, siervo mío; tú, Jacobo, a quien yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo» (Isaías 41:8, RVR-77).

«Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado para justicia, y fue llamado amigo de Dios» (Santiago 2:23, RVR-77).

«Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre?» (2 Crónicas 20:7, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: Abraham y Dios eran buenos *amigos*. Dios lo consideraba «mi amigo» (Isaías 41:8). Santiago lo consideró «amigo de Dios» (2:23). El escritor de 2 Crónicas 20:7 le dijo a Dios: «Abraham tu amigo para siempre.»

En Cantar de los Cantares el amado dijo de la amada: «Así es mi amiga entre las doncellas» (2:2). Ella oyó al amado cuando le dijo: «Ábreme, hermana mía, amiga mía...» (5:2).

En Juan 15:14 leemos lo que Jesús les dijo a los discípulos: «Vosotros sois mis amigos, si hacéis cuanto yo os mando» (RVR-77).

I. Para ser amigo de Dios hay que ser escogido – «... a quien yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo» (Isaías 41:8):

1. La salvación es la gran oferta de Dios. Es la muestra divina del deseo que Dios tiene de hacerse amigo del ser humano. En esa amistad para salvación Él ha tomado la iniciativa.
2. Jesucristo vino del cielo a la tierra para que, en el Calvario, Dios y el ser humano se pudieran dar la mano y hacerse amigos, por medio de la redención.
3. Abraham, cuando se dejó escoger por la elección divina, pudo llegar a ser considerado el amigo de Dios. Dios elige sus amigos, nosotros aceptamos su amistad.

II. Para ser amigo de Dios hay que ser obediente – «Por la fe Abraham siendo llamado obedeció... y salió sin saber adónde iba» (Hebreos 11:8):

1. Dios es amigo de los obedientes. La desobediencia de sus criaturas choca contra su carácter divino.

2.El Señor Jesucristo dijo: «Vosotros sois mis amigos, si hacéis cuanto yo os mando» (Juan 15:14). La obediencia agrada a Dios y Él recompensa a quienes son obedientes.

3.Aquellos que son obedientes a Dios obedecen a los líderes que Dios ha puesto como autoridades espirituales sobre ellos. La insubordinación y la rebeldía contra los líderes es desobediencia contra Dios.

III.Para ser amigo de Dios hay que tener fe – «Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios» (Santiago 2:23):

1.El secreto de la amistad entre Abraham y Dios fue *la fe*. En Hebreos 11:9 leemos: «(Abraham) por la fe, habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena...» (RVR-77).

2.Dios se da a conocer al mundo por la revelación; el ser humano recibe esa revelación por fe (Hebreos 11:6 cf. Gálatas 2:2; Efesios 3:3).

3.La fe es el sexto sentido del ser humano; los cinco sentidos (vista, oído, gusto, olfato y tacto) nos conectan con este mundo natural, la fe nos conecta con el mundo sobrenatural.

CONCLUSIÓN: ¿Desde cuándo usted y Dios son amigos? ¿Cómo usted describe su amistad con Dios? ¿Dirá Dios de usted «mi amigo»? ¿Podrán otros decirle a Dios de usted «tu amigo»?

AOD EL ZURDO

«Y clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová les levantó un libertador, a Aod hijo de Gera, Benjamita, el cual era zurdo. Y los hijos de Israel enviaron con él un presente a Eglón rey de Moab» (Jueces 3:15).

INTRODUCCIÓN: Un guerrero *zurdo* en la antigüedad no era común. Lo que pudo ser una desventaja para Aod el Benjamita, de haber nacido *zurdo* y no derecho, se convirtió en una ventaja en las manos de Dios.

Un trasfondo histórico nos permitirá ver cómo un *zurdo* libertó al pueblo de Israel. Eglón rey de Moab en coalición con los amonitas y los amalecitas conquistó a Jericó («la ciudad de las palmeras»), que fue la primera ciudad que los hijos de Israel conquistaron a su entrada a la tierra prometida (Jueces 3:12-13 cf. Josué 6).

Durante dieciocho años Eglón hizo servir a los hijos de Israel (Jueces 3:14). Ante el clamor del pueblo, Dios levantó a Aod. Éste se presentó al rey Eglón con el pretexto de entregarle un presente (Jueces 3:15). A su lado derecho y debajo del vestido, Aod escondió un puñal de dos filos, que medía «medio metro de largo» (VP). Considerando que tenía una misión de parte de Dios, le dijo al rey Eglón: «Tengo palabra de Dios para ti» (Jueces 3:20). El rey, que era bien grueso (3:17), se puso en pie (3:20), y allí le introdujo Aod con su mano zurda el puñal en las entrañas de Eglón (3:21).

Esta hazaña dio valor al pueblo de Israel y dieron muerte a unos diez mil hombres moabitas (3:29). El resultado fue que Israel experimentó el más largo periodo de paz en los Jueces, que fue de ochenta años (3:30).

I.Desventajas que hay que aventajar:

- 1.Aod no permitió que una desventaja física le impidiera llegar a ser un juez y un libertador para su pueblo.
- 2.Nuestros defectos o desventajas no deben incapacitarnos para realizar el servicio a la obra de Dios y que en nuestras vidas se deje de cumplir el propósito divino. Declaró el salmista: «Jehová cumplirá su propósito en mí» (Salmo 138:8).
- 3.Hay realidades que no podremos cambiar en nuestras vidas, pero nuestra actitud mental ante las mismas las hará servibles o serán inservibles. Podemos ser *zurdos* que nos lamentemos de nuestra condición. Que nos amedrentemos ante la crítica de ser llamados y clasificados de ser *zurdos*. O seremos *zurdos* como Aod, que haremos un buen uso de la mano izquierda, es decir, de nuestras desventajas, y que lo que no puedan hacer los derechos en el ministerio lo haremos nosotros.

II.Desventajas que Dios usa:

- 1.En la Biblia abundan los ejemplos de personas que Dios usó a pesar de sus desventajas. Moisés fue tartamudo y Dios lo usó pra liberar al pueblo hebreo que estuvo cautivo en Egipto cuatrocientos años. José estaba en la cárcel y Dios usó esa desventaja para elevarlo a ser el número dos después de Faraón David era un muchacho (en Guatemala dicen «patojo», en el Salvador le llaman «zipote», en Panamá le llaman «pelao»), pastor de una manada pequeña de ovejas, y era el menor de sus hermanos y sin un buen resumen ministerial. Dios lo llamó, lo preservó y lo sentó en el trono de Israel.
- 2.No siempre los más cualificados son los usados por Dios. Sino los más *disponibles* y los más *dispuestos*. Dios prefiere usar a un *zurdo* criticado, que aun *derecho* engréido.

III.Desventajas que se transforman en ejemplos para otros:

- 1.En Jueces 20:16 leemos: «De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, que eran zurdos, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban.» El ejército de Israel sobrepasaba los treinta mil soldados (Jueces 20:15 cf. 20:17). Pero una minoría de *zurdos* eran los «hombres escogidos». El propio Señor Jesucristo declaró: «... porque muchos son llamados, mas pocos escogidos» (Mateo 20:16). Aunque el relato bíblico es hiperbólico: «todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello y no erraban», esta exagerada descripción resalta la destreza y puntería de estos tiradores de piedra.
- 2.Probablemente la audacia de Aod el *zurdo* reclutó muchos *zurdos* para el ejército benjaminita. Se necesitan modelos espirituales para ser imitados. El mundo busca en la Iglesia modelos reales, personas reales que se han sobrepuesto a las desventajas sociales, psicológicas y fisiológicas, y han llegado a cambiar y a ser útiles a la sociedad.

CONCLUSIÓN: Tú puedes llegar a ser lo que Dios quiere que llegues a ser. ¡No te rindas! ¡No te desanimes! ¡Pon manos a la obra!

CALEB EL ENÉRGICO

«Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar» (Josué 14:11).

INTRODUCCIÓN: Juan Bunyan en su clásico libro *El progreso del peregrino*, escrito desde la cárcel, nos presenta a *Cristiano* y a *Intérprete* cuando llegan al palacio cuya entrada estaba vigilada y para entrar era necesario librar una batalla. Todos retrocedían, hasta que llega un hombre de aspecto robusto y fuerte, que llegando al hombre sentado allí le dice: «Anote usted mi nombre, Señor.» Parece ser que Caleb le dijo lo mismo a Josué: «Anota mi nombre, Josué, que yo iré a combatir.» Caleb tenía ochenta y cinco años (Josué 14:10), pero todavía estaba dispuesto a conquistar cualquier monte (Josué 14:12).

I.Todavía me siento fuerte para combatir:

1. La vida se ha presentado como una batalla tanto en la filosofía como en la poesía.
Séneca dijo: «Vivir es ser un soldado.»
Epícteto dijo: «La vida de todo hombre es una batalla larga y variada.»
2. Es común preguntarle a alguien cómo está, y su respuesta será: «Siempre luchando», «Aquí en la lucha», «Luchando para vivir y viviendo para luchar.»
3. ¿Cuáles son las características de un combatiente? *Un combatiente es concentrado.* No deja que nada ni nadie lo pueda distraer. «Tú, pues, sufres penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado» (2 Timoteo 2:3-4). *Un combatiente es sumiso.* No le lleva la contraria a sus superiores. Fue entrenado para obedecer y eso es lo que hará. Voluntariamente se pondrá bajo autoridad. Un soldado no puede ver todo el campo de la batalla, pero los oficiales saben todo lo que ocurre en esa batalla. El cristiano obedece a Dios, pues Él sabe todas las cosas. *Un combatiente es sacrificado.* Su vida la dará si fuera necesario por la patria. Un cristiano sacrificará todo (deseos, planes, dinero, posesiones) por Dios, su obra y su pueblo. *Un combatiente es fiel.* Su ruta es hacia adelante, no tiene retroceso. Un cristiano será fiel a Dios, a su iglesia, a su organización, y si tiene ministerio, a éste.

II. Todavía me siento fuerte para caminar:

1. Caleb tenía ochenta y cinco años de edad, pero todavía *caminaba en la voluntad con Dios*. Los años no habían hecho mella en su relación con el Creador.
2. Caleb tenía ochenta y cinco años de edad, pero todavía *caminaba en la santidad con Dios*. En su juventud fue un creyente conservador y en su ancianidad todavía lo es.
3. Caleb tenía ochenta y cinco años de edad, pero todavía *caminaba en la oración con Dios*. Esa comunión con Dios por medio de la oración no había menguado en su vida.
4. Caleb tenía ochenta y cinco años de edad, pero todavía *caminaba en fe con Dios*.
«Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí; y que hay ciudades grandes

fortificadas. Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho» (Josué 14:12).

CONCLUSIÓN: Si hoy nos sentimos iguales, les exhortamos a no dejar de combatir y caminar. Vamos a tomar ese monte que tenemos delante.

René Silva/Kittim Silva

ELISEO EL ARADOR

«Partiendo él de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí, y él tenía la última. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto» (1 Reyes 19:19, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: Eliseo fue llamado con el manto de Elías, y fue comisionado con el manto de Elías. Su llamamiento al ministerio está saturado de muchas aplicaciones. Fue llamado para aprender, para acompañar y para servir a Elías.

I. La ocupación – «... halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí...» (19:19):

- 1.El profeta Elías huyó por el desierto hasta Horeb, temiéndole a Jezabel (1 Reyes 19:1-8). Allí en Horeb se metió en una cueva y Dios se le reveló (1 Reyes 19:9-13). Luego Dios le hizo un triple encargo: 1) Ungiría a Hazael por rey de Siria (19:15); 2) Ungiría a Jehú por rey sobre Israel (19:16); 3) Ungiría a Eliseo como sucesor en su oficio espiritual de profeta (19:16).
- 2.En su trayectoria, declara el texto sacro que Elías halló a Eliseo. ¿No sucede así con nosotros, que fue el Señor Jesucristo el que nos halló? (cf. Mateo 4:12-13; 17:22; Juan 1:43-50).
- 3.Eliseo formaba parte de una compañía de «aradores». Con su yunta de bueyes, Eliseo era el último que estaba arando. Delante de él tenía a once aradores. Era costumbre que a los más jóvenes se les diera el trabajo de arar último, los primeros tenían que romper el duro terreno y eso requería mucha fuerza.

4. Como arador en su último lugar, Eliseo aprendería el principio de ser un seguidor y de ser sumiso. Dos requisitos que Elías estaba buscando en su sucesor.

II. *La elección* – «Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto» (19:19):

1. El manto de Elías era símbolo de su autoridad y de su comisión como profeta.
2. Dice el texto: «echó sobre él su manto». O sea, ese manto representó el llamamiento de Eliseo. Lo recibió por voluntad propia del profeta Elías. El llamado al ministerio descansa sobre la soberanía de Dios (19:17).
3. Cuando Elías fue arrebatado al cielo dice la Escritura: «Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a la orilla del Jordán. Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías? Y así que hubo golpeado del mismo modo las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo» (2 Reyes 2:13-14, RVR-77).
Con el manto de Elías echado sobre Eliseo se ilustró su *llamamiento al ministerio*, y con el manto que se le cayó y fue alzado por Eliseo se representaba su *ordenación al ministerio*.

III. *La petición* – «... Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Ve, vuelve, ¿qué te he hecho yo?» (19:20):

1. Aquí vemos disciplina y responsabilidad de parte de Eliseo.
2. Es llamado al ministerio, pero no arrancó a lo loco, olvidándose de su familia.
3. Eliseo fue y arregló sus problemas familiares, para luego seguir a Elías. Desde el principio comenzó bien. Puso su casa en orden.

IV. *La decisión* – «Entonces dejando él los bueyes...» (19:20):

1. Dejó su trabajo secular por la incertidumbre del trabajo del ministerio. Esos bueyes eran de él, pero no quiso atarse a nada del pasado.
2. Leemos: «Y se volvió, y tomó un par de bueyes y los mató, y con el arado de los bueyes coció la carne, y la dio a su gente para que comiesen...» (19:21, RVR-77).
3. Parece ser que esa «compañía» de bueyeros era de Eliseo. Notemos que «tomó un par de bueyes y los mató». Con «el arado» hizo leña para el fuego y «dio a su gente» ese festín de bueyes asados.

4. Con este acto declaraba su renuncia como «arador» y su decisión por el ministerio.

V. *El servicio* – «Después se levantó y fue tras Elías, y le servía» (19:21):

1. Todo llamamiento al ministerio comienza con el servicio. Ahora Eliseo sería un «escudero» para Elías.
2. Los pastores y líderes de organizaciones necesitan la presencia de «escuderos», personas que les sirvan y protejan en sus ministerios, no con fuerza humana, ni con «molleros» del mundo, sino con el poder del Espíritu Santo.
3. Antes de que Eliseo se graduara como profeta, tenía que aprobarse en la escuela del servicio. Hay que aprender a servir antes de ministrar.

CONCLUSIÓN: Dios está buscando Eliseos que estén dispuestos a comerse los bueyes y que quemen los yugos.

ISAAC EL EXCAVADOR DE POZOS

«Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado» (Génesis 26:18).

INTRODUCCIÓN: Como consecuencia de una gran hambre Isaac emigró hacia el territorio de Gerar, donde Abimelec era rey de los filisteos (Génesis 26:1).

Allí Dios lo prosperó: «Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno, y le bendijo Jehová. El varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso» (Génesis 26:12-13).

A Abimelec no le gustó la prosperidad de Isaac y le dijo: «Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho» (Génesis 26:16). Luego leemos: «E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí» (Génesis 26:17).

Isaac se dio a la tarea con sus siervos de abrir los pozos de agua que su padre Abraham había excavado, y que los filisteos habían tapado y llenado de tierra (Génesis 26:15 cf. 26:18); y les dio los mismos nombres recibidos por su padre (Génesis 26:18).

I.El primer pozo que abrieron los siervos de Isaac, éste lo llamó *Esek*:

- 1.En Génesis 26:19-20 leemos: «Pero cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas, los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo *Esek*, porque habían altercado con él.»
- 2.Isaac era *un hombre de fe* y Dios lo bendecía. Sus siervos cavaron descubriendo un primer pozo de aguas vivas. Sus vecinos filisteos riñeron y se adueñaron del mismo. Ellos decían: «El agua es nuestra.» Isaac, en vez de pelear con todo derecho por ese pozo, tomó la decisión de dejárselo a estos buscapleitos. Era su bendición, pero para evitar conflictos la dejó a aquellos envidiosos.
- 3.El nombre que le dio al pozo fue *Esek*, que significa «*contención*» y «*riña*». Al entregar este pozo me parece escuchar a Isaac decir: «A mí no me gusta la *contención*. No puedo estar en *riña* con nadie. Prefiero entregar,irme, pero no voy a contender ni a pelear. Mi Dios me ha llamado a paz. No soy un creyente que discute, que pelea, no puedo reñir. Me voy y espero que Dios me vuelva a bendecir. Les doy mi bendición.»

II.El segundo pozo que abrieron los siervos de Isaac, éste lo llamó *Sitna*:

- 1.En Génesis 26:21 leemos: «Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre *Sitna*.»
- 2.Dios seguía prosperando a Isaac. Los pozos eran el resultado de la bendición que reposaba sobre él. Las cosas que hacen los hombres y mujeres de Dios siempre prosperan. Los sacan de una iglesia, se van a otra y allí también descubren un pozo de agua. Les cierran las puertas para predicar en un púlpito, se van a otro lugar y allí hay un púlpito que será bendecido con su predicación. El que tiene ministerio aunque lo bloqueen, lo marginen, lo traten de eliminar, lo traten mal, lo desanimen... *no se rinde*. Los siervos de Dios *no son cobardes*: «Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio» (2 Timoteo 1:7).
- 3.Este segundo pozo también se lo quitaron los filisteos. La bendición de Isaac era codiciada por otros. En vez de pelear por lo que le pertenecía, lo entregó también y se fue a cavar otro pozo.
- 4.El nombre que le dio al pozo fue *Sitna*, que significa «*enemistad*» y «*persecución*». Una vez más en mi imaginación de predicador escucho a Isaac decir: «No soy hombre de enemistad. No quiero tener enemigos. Soy perseguido por la bendición que Dios me ha dado, pero prefieroirme y agradar a Dios,

que quedarme y tener aflicción de espíritu. ¿Quieren el pozo? Pues es suyo. No pelearé. Mi Dios que me ha bendecido me dará otro pozo.»

III.El tercer pozo que abrieron los siervos de Isaac, éste lo llamó *Rehobot*:

- 1.En Génesis 26:22 leemos: «Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él, y llamó su nombre Rehobot, y dijo: Porque ahora Jehová nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra.»
- 2.Los filisteos se cansaron de reñir con Isaac por sus pozos. A la tercera va la vencida y así pasó con Isaac. Antes del tercer «strike» el pelotero de Dios bateó un «jonrón».
- 3.A este tercer pozo le llamó *Rehobot*, que significa «lugares amplios», «lugares espaciosos»y «anchura». Isaac ahora diría: «Fui fiel a Dios y me ha prosperado. Dejé el pozo de la contención; me alejé del pozo de la enemistad, y he sido bendecido con el pozo de la prosperidad. Vale la pena dejar todo en las manos de Dios. Tengo espacio para moverme.»

IV.El cuarto pozo que abrieron los siervos de Isaac, éste lo llamó *Seba*:

- 1.En Génesis 26:32-33 leemos: «En aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua. Y lo llamó Seba; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día.»
- 2.Por cada pozo que Isaac entregó, Dios lo bendijo con otro pozo. Los filisteos habían declarado: «El agua es nuestra» (26:20). La buena noticia ahora era: «Hemos hallado agua.» El evangelio de Jesucristo es siempre la buena noticia. En Jesucristo el creyente expresa: «Hemos hallado agua.» En Juan 4:14 leemos: «Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.»
- 3.El nombre *Seba* significa «juramento». Los filisteos se cansaron de estar riñendo con Isaac y sus siervos. El propio Abimelec, Ahuzat, su amigo y Ficol, un capitán, se entrevistaron con Isaac (26:26-27). Allí le dijeron: «Hemos visto que Jehová está contigo, y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y haremos pacto contigo, que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú eres ahora bendito de Jehová.»
- 4.Abimelec reconoció que Jehová *estaba* con Isaac y que éste estaba *bendecido*: «Jehová está contigo... tú eres ahora bendito de Jehová.»

Tarde o temprano nuestros opositores, los filisteos de las riñas, las enemistades, las persecuciones... se darán cuenta que estamos bajo el paraguas de la bendición de Dios. Tendrán que admitir: «Tú eres ahora bendito de Jehová.»

5. Isaac diría esta vez: «Este pozo me recuerda que estoy comprometido con Dios. Él y yo somos socios en lo que hacemos. Lo agrado a Él y Él me agrada a mí. Me mantengo en su voluntad y Él me bendice. Cuando me quitan algo, Él me tiene algo mejor.»

CONCLUSIÓN: A Isaac le quitaban las bendiciones, pero no le podían quitar *la bendición*, que reposaba sobre él. Por eso prosperaba excavando pozos. A un pastor le quitarán su pastorado, pero no la bendición de ser pastor. Dondequiera que vaya comenzará una nueva congregación. El que tiene la bendición personal de Dios pasará pruebas, pero no será totalmente derrotado. Siempre se levantará y comenzará de nuevo.

JABES EL ILUSTRE

«Y Jabes fue más ilustre que sus hermanos, al cual su madre llamó Jabes, diciendo: Por cuanto lo di a luz en dolor. E invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh, si me dieras bendición, y ensancharas mi territorio, y si tu mano estuviera conmigo, me libraras de mal, para que no me dañe! Y le otorgó Dios lo que pidió» (1 Crónicas 4:9-10).

INTRODUCCIÓN: El nombre Jabes significa *dolor*. Su madre lo nombró así recordando que su alumbramiento fue doloroso. Pero Jabes por su fe en Dios logró que su nombre llegara a ser sinónimo de *ilustre*. Nuestra fe en Dios transformará nuestras circunstancias, cambiará nuestras desgracias, hará de nuestras lagunas hermosos lagos, canalizará los ríos que en nuestro carácter se desbordan, endulzará nuestras aguas amargas, sanará el potaje venenoso de nuestras ollas... De un pasado triste Dios elevó a Jabes a un futuro ilustre y brillante.

I. Jabes fue ilustre por su *aspiración* – «¡Oh, si me dieras bendición...!»

1. Si algo le interesaba a Jabes era ser bendecido por Dios. Sus intereses eran espirituales. Sus pies estaban en la tierra, pero su corazón palpitaba en el cielo (Salmo 37:4 cf. Mateo 6:33).

2. Aquellos que deseen ser *ilustres* en este mundo deben ser buscadores incansables de la bendición de Dios. Nuestro Dios desea bendecirnos, prosperarnos, ayudarnos... No es un Dios sádico, ni esquizofrénico que busca que lo adoren creyentes masoquistas y religiosamente enfermos.
3. Jabes no buscaba la fama, ni era un coleccionista de títulos académicos y sociales. Tampoco estaba interesado en reputación. Él oraba a Dios por bendición.

II. Jabes fue ilustre por *su visión* – «... y ensancharas mi territorio...!»

1. No era un *conformista*. Espiritualmente era un conquistador incansable. Se cuenta de Alejandro El Grande que a la edad de treinta y tres años se echó a llorar porque ya no había para él más mundo que conquistar.
2. No era un *negativista*. Creía en posibilidades. Miraba las cosas como Dios las veía. En su fe se ponía de acuerdo con Dios. No caminaba para atrás como el cangrejo, su dirección no tenía retroceso. Los hombres y mujeres de Dios siempre avanzan y se adelantan. No bien terminan un proyecto para Dios, ya le están orando por otro.

III. Jabes fue ilustre por *su comunión* – «... y si tu mano estuviera conmigo...!»

1. La clave para tener ministerios de éxito, que impacten las vidas, que produzcan buenos resultados... se lograrán con la *unción* de Dios. La falta de unción produce ministerios raquíticos, predicadores que cansan hablando, pastores que no estimulan, maestros llenos de conocimientos pero vacíos de experiencias.
2. Sin el respaldo de Dios todo lo que se haga es pérdida de tiempo. Muchos fracasan porque han confiado más en el *brazo humano* que en la *mano de Dios*. Se apoyan en las estructuras religiosas y no en el Dios de esas estructuras.
3. Independientes de Dios no se puede brillar. Jesús de Nazaret es «la estrella resplandeciente de la mañana» (Apocalipsis 22:16). Cualquier ministerio que se quiera hacer *estrella*, Él lo apagará. Y ya hemos visto como muchas *estrellas religiosas* se han desintegrado.

IV. Jabes fue ilustre por *su integridad* – «... y me librarás de mal, para que no me dañe!»

1. Buenos ministerios a causa del mal se han dañado. Comenzaron bien. Eran sinceros en lo que predicaban y ministraban. Sin darse cuenta cayeron en un espíritu de *competencia ministerial*. Se desviaron de sus objetivos originales. Se han envuelto en tantos proyectos que comen *dinero*, que

ahora dedican más tiempo en solicitar ayudas financieras que en realizar la tarea dada por Dios. Lo triste es que cada vez que se afrieban con algo nuevo le ponen la patente de Dios.

2. La duplicación de ministerios paraeclesiásticos muchas veces no es la voluntad de Dios. Yo le llamo a esto *el síndrome de los hijos de Zebedeo* (Marcos 10:35-45). Muchos quieren sentarse en sus ministerios a la derecha o a la izquierda del Señor (cf. Marcos 10:37). Se interesan más en ellos que en los demás. Son ególatras. Sus reclamos espirituales son pretextos camuflados para exhibir su arrogancia.

V. Jabes fue ilustre por su *recompensa* – «Y le otorgó Dios lo que pidió.»

1. Dios nunca le falla a sus siervos. Jabes recibió de parte de Dios la contestación a su petición.
2. Los siervos de Dios deben cuidarse de no caer en una comercialización religiosa con Dios, como el de vender las oraciones a cambio de donaciones a su ministerio. Por muchos años los evangélicos criticaban el bingo de los católicos y de los judíos, pero ahora son muchos los líderes evangélicos que proclaman un *bingo glorificado* en su mensaje de prosperidad.
3. La marca espiritual de los hombres y mujeres de Dios es que aprenden a depender de Él, a confiar en Él y a esperar en Él.

CONCLUSIÓN: Invierte en Dios y Dios invertirá en ti. Tu éxito espiritual dependerá de tu relación y tu compromiso con Dios.

Bosquejos sobre la armadura del creyente

EL CINTO DE «LA VERDAD»

«Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad...»
(Efesios 6:14).

INTRODUCCIÓN: La *verdad* debe ceñir la vida y la conducta de los redimidos. Somos producto de la *Verdad* que es Jesucristo e *hijos de la verdad*. Vivimos en la *verdad* y estamos en la *verdad*.

I. La ilustración del *cinto*:

1. El cinto era parte de la armadura romana que se empleaba en el combate.
2. En el idioma latín se le conocía como *cingulum*. Parte de su función era ayudar a sostener el peso de la coraza.
3. Al frente mostraba un delantal hecho de tiras de cuero, adornadas con medallones y pedazos de metal. Este delantal tenía un doble propósito militar: 1) protegía el área genital; 2) producía ruido mientras los soldados marchaban en el campo de batalla, teniendo un efecto psicológico que impartía temor sobre los enemigos. Con el brillo de los medallones y los metales, al reflejar la luz del sol, los adversarios eran intimidados (*The Christian Armory: Equipping The Believer*. Moody Press).

II. La aplicación del *cinto*:

1. Pablo emplea el *cinto* como una aplicación espiritual de la *verdad*. La palabra griega para *verdad* es *aletheia*. Tiene dos implicaciones según el *Diccionario* de W.E. Vine: 1) el significado *objetivo* que expresa: «la realidad que se encuentra en la base de la apariencia; la esencia manifiesta y veraz de algo»; 2) el significado *subjetivo* que señala: «veracidad, verdad, no meramente verbal, sino sinceridad e integridad de carácter» (*Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, tomo 4, Editorial CLIE, págs. 232-233).
2. La *verdad* lleva impresa el carácter del Dios trino (Salmo 31:5; Isaías 65:16 [el Padre]; Juan 1:14; 14:6 [el Hijo]; Juan 14:17; 1 Juan 5:6 [el Espíritu Santo]).
3. El *cinto de la verdad* debe ceñir nuestra razón, nuestra conciencia y nuestra conducta.
Los creyentes somos receptores de la verdad que Cristo ha implantado dentro de nosotros; y transmisores de la verdad que apunta y señala hacia Cristo.

CONCLUSIÓN: La última semana de octubre de 1992 estuve junto a otros compañeros ministrando en Ucrania, uno de los bastiones comunistas más fuertes de lo que era la U.R.S.S. Todavía allí se contemplan las estatuas de Vladimir Lenin. Pero allí pude aprender que esa «verdad» que ciñó los lomos de la *Unión Ucraniana Pentecostal*, conocida como la iglesia subterránea, la ayudó a sobrevivir los setenta años de comunismo. El esfuerzo evangelístico y misionero que nació del avivamiento de Azusa, California, llegó en la primera década del siglo XX a Ucrania, encendió el fuego pentecostal que no se ha extinguido desde ese entonces.

Recuerdo que mientras ministrábamos en un museo en Kiev, Ucrania, en aquella plataforma donde estábamos sentados, podíamos ver un busto de unos tres pies y medio de Lenin escondido detrás de una de las cortinas. El dios del comunismo estaba ahora escondido; pero el Dios del cristianismo, Jesús de Nazaret, estaba público allí con nosotros.

LA CORAZA «DE JUSTICIA»

«Estad, pues, firmes... y vestidos con la coraza de justicia» (Efesios 6:14).

INTRODUCCIÓN: Un órgano vital que protegía la coraza era el corazón. La *justicia divina* debe cercar el corazón del creyente de las obras humanas y de la justicia propia. Jesucristo es nuestra *justicia* (Romanos 5:1; 2 Corintios 5:21).

I. La ilustración de la coraza:

1. El término griego que Pablo emplea en Efesios 6:14 es *thorax* y señala la armadura que se ajustaba al pecho conocida como *cuirass*.
2. Esta *cuirass* consistía de dos partes, una para la espalda y la otra para el pecho. Eran hechas a la medida anatómica del usuario
3. Entre los soldados de rango elevado era un símbolo de autoridad y honor (*The Christian Armory: Equipping The Believer*. Moody Press).

II. La aplicación de la coraza:

1. Pablo emplea la *coraza* como una aplicación espiritual de la *justicia*. La palabra griega para *justicia* es *dikaiounes*. Según W.E. Vines implica un

carácter o una cualidad recta. Es un atributo divino que señala que Dios es fiel a su naturaleza y promesas (Romanos 3:25-26). En las epístolas implica «el recto trato de Dios con el pecado y con los pecados sobre la base de la muerte de Cristo». Señala una acción recta en Efesios 6:14 (op. cit., págs. 285-286).

2. La justicia divina habla de juicio y de condenación. En el caso de los creyentes habla de exoneración y de perdón.
3. El sacrificio de Jesucristo satisfizo las demandas justas de Dios, y trajo al creyente a una justa relación con Dios (Romanos 5:1).
4. Cuando Dios Padre mira al creyente lleno de imperfecciones, rodeado de errores, fallando de continuo y tropezando en el pecado, ve en él la justicia de Jesucristo.
5. Mediante los dones espirituales, Jesucristo manifiesta sus habilidades en los creyentes. Por medio del fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22-24), Jesucristo revela su carácter en los creyentes. La justicia revela en el creyente la aceptación del sacrificio de Jesús.

CONCLUSIÓN: El teólogo R.C. Sproul dice: «Cuando la Biblia habla de la justicia de Dios, generalmente la liga a la rectitud divina. La justicia de Dios es *conforme a su rectitud*. No hay tal cosa como justicia conforme a la falta de rectitud. No hay tal cosa como justicia perversa en Dios. La justicia de Dios es siempre y para siempre una expresión de su carácter santo» (*La santidad de Dios*. Editorial UNILIT, 1991, pág. 115).

LAS SANDALIAS «DEL EVANGELIO»

«Estad, pues, firmes... y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz» (Efesios 6:14, 15).

INTRODUCCIÓN: A finales de octubre y a principios de noviembre de 1992, formé parte de un equipo que viajó a Ucrania y a Rusia, donde predicamos el «evangelio de la paz». Allí fuimos testigos del hambre por el evangelio que hay en esas naciones ex comunistas. En estadios y al aire libre veíamos a los ex discípulos de Lenin convertirse en los discípulos de Jesús de Nazaret. Con los ucranianos puedo decir: «Slava Bogu» (¡Gloria a Dios!).

I. La ilustración de las *sandalias*:

1. Las sandalias usadas por los soldados romanos se llamaban *caliga*. El griego lee *etomasis* y se traduce «apresto».
2. Se amarraban con tiras de cuero, que eran parte de las mismas, alrededor de la pierna. Amarrarse las sandalias, así como el ungimiento de los escudos, era parte del ritual ceremonial del soldado romano. Los israelitas también tenían una ceremonia de ungir los escudos con aceite para la batalla. En 2 Samuel 1:21 leemos: «... porque allí fue desechado el escudo de los valientes, el escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con aceite.»
3. La suela era de pulgada y media y tenía puntas de hierro para la tracción y daba protección a las púas afiladas que arrojaban los enemigos en el suelo. La parte inferior de esas sandalias de batalla eran parecidas a los calzados de jugar *baseball* y conocidos en inglés como «spikes». Las púas arrojadas al suelo se les conocía como *caltrap* (*The Christian Armory: Equipping The Believer*. Moody Press).

II. La aplicación de las *sandalias*:

1. Pablo emplea las *sandalias* como una aplicación espiritual *del evangelio*. La palabra para «evangelio» en griego es *euaggelion*. Implica la acción de traer, proclamar y anunciar la buena noticia de Cristo y sobre Cristo.
2. Alguien nos habló de Cristo, para que ahora nosotros le hablemos a otro de Cristo, y este otro le hablará a otro de Cristo.
3. Las suelas de las sandalias del soldado romano se amarraban al pie con tiras de cuero. Los creyentes debemos tener esas sandalias del evangelio amarradas con la tira de la disposición, con la tira del compromiso cristiano y con la tira de la pasión por las almas perdidas.

CONCLUSIÓN: En Isaías 52:7 leemos: «Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sión: ¡Tu Dios reina!»

La proclamación del evangelio es un anuncio de alegría, de paz, de bien, de salvación y de exaltación a Dios.

EL ESCUDO «DE LA FE»

«Estad, pues, firmes... Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno» (Efesios 6:14, 16).

INTRODUCCIÓN: El diablo ataca al creyente con dardos de dudas. El creyente se defiende moviendo su escudo de la fe. La fe se fundamenta en la *Palabra*, en lo que Dios *es* y en lo que Dios *dice*. Ésta no depende de revelaciones extra bíblicas, ni de sensacionalismo religioso, depende de la revelación divina. Dios nos da fe y produce la fe en nosotros.

I. La ilustración del *escudo*:

1. El término griego empleado por Pablo para referirse al «escudo» es *thureon*, y bien podría referirse a la forma de puerta que tenían éstos.
2. El escudo romano era de forma rectangular y oblicua. Medía unos cuatro pies de largo por dos pies y medio de ancho. En latín se llamaba *scutum*.
3. Su base era de hierro o de madera, cubierto de capas de cuero. Antes de la batalla el cuero se mojaba para hacerlo impermeable contra las flechas incendiadas, haciéndolas resbalar sobre la cubierta.
4. Los soldados romanos se ponían en formación cuadrada, y con la ayuda de sus escudos, unos treinta y tres, hacían una coraza que los protegía a los cuatro lados y les daba una sombrilla a sus cabezas. A esta formación militar se le llamaba *testudo* e hizo famosas a las legiones romanas que avanzaban con ese acaparazado de tortuga y que le daba mucha protección (*The Christian Armory: Equipping the Believer*. Moody Press).

II. La aplicación del *escudo*:

1. Pablo emplea el *escudo* como una aplicación espiritual de la *fe*. La palabra griega para *fe* es *pisteos*. E implica una «firme persuasión, una convicción basada en lo oído» (W.E. Vines, op. cit., tomo 2, pág. 119).
2. Un soldado romano puesto de rodillas era totalmente cubierto por su escudo. La *fe* cubre al creyente, y más aún si éste está de rodillas en continua oración.
3. El soldado romano mojaba varias veces en agua el cuero que cubría su escudo, haciéndolo resistente a las saetas incendiadas. El *escudo de la fe* debe mojarse siempre en el agua de la Palabra, y en el río del Espíritu Santo. Toda flecha enviada por el diablo e incendiada por las dudas, el desánimo y la falta de confianza se apagará y resbalará.

CONCLUSIÓN: El creyente no puede levantar el escudo de los sentidos, ni el escudo del intelecto, sino el escudo de la fe.

EL YELMO «DE LA SALVACIÓN»

«Estad, pues, firmes... Y tomad el yelmo de la salvación...» (Efesios 6:14, 17).

INTRODUCCIÓN: El yelmo daba protección a la cabeza. La salvación y la seguridad de la misma protege nuestra manera de pensar y nuestra voluntad.

Los *universalistas* creen que al final todos los seres humanos serán salvos. Los *calvinistas* creen que *sólo* un grupo de seres humanos predestinados serán salvos. La Biblia enseña que la salvación es para *todo* aquel que cree en Jesucristo y lo acepta como su *Salvador* personal (Juan 3:16 cf. Juan 1:12).

I. La ilustración del *yelmo*:

1. Era de una sola pieza de metal. Daba protección a la frente, la cabeza, la parte trasera del cuello y la parte superior de los hombros. Se le añadía pedazos de metal para protección de la cara.
2. La palabra «yelmo» se lee en griego *perikephalaian*. Se compone de *peri* (alrededor) y *kephale* (cabeza).
3. En su parte interior estaba acolchado y con tiras de cuero se sujetaba al cuello y a la quijada. Debería mantenerse en la batalla (*The Christian Armory: Equipping The Believer*. Moody Press).

II. La aplicación del *yelmo*:

1. Pablo emplea el *yelmo* como una aplicación espiritual a la *salvación*. El término griego para «salvación» es *soteriou*. Implica «liberación, preservación, salvación». Tanto en términos materiales, personales, como espirituales (W.E. Vine, op. cit., tomo 3, pág. 410).
2. El yelmo del soldado romano daba protección a una de las áreas más vitales que era la cabeza.
3. El yelmo de la salvación protege la mente, la visión y el oído. El diablo desea herir al creyente en lo que piensa, en lo que ve y en lo que oye. Desea hacernos dudar de la salvación como una obra de gracia, como un beneficio presente y como una posición actualizada.

CONCLUSIÓN: El creyente no necesita pagar por su salvación, ya Jesús de Nazaret, pagó el precio alto por la misma en la elevación de la cruz.

LA ESPADA «DEL ESPÍRITU»

«Estad, pues, firmes... Y tomad... la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios» (Efesios 6:14, 17).

INTRODUCCIÓN: Uno de los problemas serios en muchos púlpitos modernos es la ausencia de la *Palabra* en muchas predicaciones. Se pone tanto énfasis en el *rhema* de la Palabra, que se termina con el *rhema*, pero sin la *Palabra*. El contenido de nuestras predicaciones debe ser la Palabra, no ideas teológicas sin sentido, no revelaciones imaginarias, ni aplicaciones superficiales y emotivas.

I. La ilustración de la *espada*:

- 1.El término griego para «espada» es *makairan*. En latín se le conocía como *gladius*. De ahí el término *gladiador*. Se empleaba para el combate de cuerpo a cuerpo.
- 2.Era resistente y equilibrada. Es la única parte de la armadura bajo consideración con la cual el soldado agredía y se movía a la ofensiva.
- 3.Para el soldado romano era símbolo de su honor y respeto. Era el objeto más valioso para él y la conservaba con sumo cuidado (*The Christian Armory: Equipping The Believer* Moody Press).

II. La aplicación de la *espada*:

- 1.Pablo emplea la *espada* como una aplicación espiritual a «la palabra de Dios». El griego lee: *estin rhema Theou*. Implica no sólo lo que Dios dice en su Palabra, sino lo que su Palabra me dice a mí y a usted. Señala la *Palabra* escrita como la *Palabra* revelada.
- 2.La vida cristiana es influenciada por el poder de la Palabra. Sin la Palabra el cristianismo es religión vacía, hueca, agujereada... Pero cuando está la Palabra, hay vida, hay poder, hay transformación... hay cambios.
- 3.Nuestra fe debe estar anclada sobre la dura arena de la Palabra. ¡Volvamos, oh iglesia, a ser el pueblo del Libro Sagrado! ¡Estudiemos esa Palabra en la Escuela Dominical! Muchos creyentes enclenques, enfermos, anémicos, lo están porque el día domingo no toman la medicina de la Palabra en la clínica de la Escuela Dominical. ¡Estudie la Palabra! ¡Coma la Palabra! ¡Métase en la Palabra! ¡Deje que la Palabra lo marque!

CONCLUSIÓN: A.W. Tozer dijo lo siguiente: «El propósito triple de la Biblia es informar, inspirar fe y llevar a la obediencia. Cuando se emplea con cualquier

otro propósito, se usa mal, y puede hacer daño. Las Sagradas Escrituras nos harán bien sólo cuando presentamos una mente abierta a ser enseñada, un corazón tierno para creer, y una voluntad rendida para obedecer» (*El siguiente capítulo después del último*. Editorial CLIE, 1989, pág. 108).

BOSQUEJOS SOBRE LAS CALIFICACIONES DEL CREYENTE

LAS «A» DE DIOS

«Por tanto, cada uno examínese a sí mismo...» (1 Corintios 11:28, BA).

«Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe, probaos a vosotros mismos...» (2 Corintios 13:5).

INTRODUCCIÓN: El que quiera sacar una calificación de **A** con Dios, debe aprobar con **A** las materias de la *adoración*, la *abnegación* y el *amor*.

I. La «A» de la *adoración*:

1. *Dios debe ser adorado espiritualmente.* En Juan 4:24 leemos: «Dios es espíritu; y los que le adoran en espíritu y verdad es necesario que adoren.» Dios es un espíritu increado, inmortal, eterno, omnisciente, omnipotente, omnipresente, omnímodo e infinito. Por lo tanto, Él busca tener una relación espiritual con sus criaturas. Los ángeles escogidos por ser espíritus adoran a Dios en espíritu. El ser humano sin Jesucristo tiene un espíritu no regenerado, manchado por el pecado, el mismo ante Dios está mudo. Pero cuando el Espíritu Santo entra a una vida arrepentida y perdonada, su espíritu es regenerado, y ahora puede tener comunión con Dios.

2. *Dios debe ser adorado inteligentemente.* Pablo decía: «¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento [«inteligencia», NBE]; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento» (1 Corintios 14:15). Pablo dedica todo el contenido de 1 Corintios 14 a la temática de las lenguas o *glosolalia*. Él estaba de acuerdo con el ejercicio de *las lenguas* en las reuniones de adoración, pero insistió que aun para «hablar en otras lenguas» se necesita entendimiento o inteligencia (cf. 1 Corintios 14:16-20).

En la adoración debemos orar inteligentemente, cantar inteligentemente, testificar inteligentemente, hablar inteligentemente, tocar instrumentos para Dios inteligentemente... Dios es el epítome de la inteligencia y busca adoradores inteligentes en su manera de adorar.

II. La «A» de la *abnegación*:

1. Jesús de Nazaret declaró: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame» (Lucas 9:23).

El ser un seguidor del Mesías Jesús demanda una seria negación propia. El decir que «no» a muchas cosas atractivas y tentadoras, y el decirnos «no» a nosotros mismos.

- 2.El mundo nos quiere entretener para que le digamos «sí», digámosle «no»
La carne busca un «sí» para muchas cosas, digámosle «no». El diablo es un listo, adorna las mentiras y tuerce las verdades; quiere que le digamos «sí», pero le contestamos «no».

III.La «A» del *amor*:

- 1.El amor es una característica divina. Es un atributo divino y es la misma esencia y naturaleza divina. Dios no sólo tiene *luz*, el apóstol Juan en su primera epístola dice: «Dios es luz» (1:5). Dios no sólo tiene *amor*, se nos declara: «Dios es amor» (1 Juan 4:16).
- 2.El creyente es un hijo de Dios adoptado y regenerado (Juan 1:12); por tanto, la imagen divina que perdieron nuestros antepasados Adán y Eva (Génesis 1:26), por la aceptación de Jesucristo y la infusión del Espíritu Santo en el creyente, es restaurada.
- 3.La Iglesia que habla el lenguaje del amor, lo articula en su misión evangelística.

CONCLUSIÓN: Dios está buscando adoradores verdaderos y espirituales, creyentes que hagan siempre su voluntad, y cristianos que reflejen su amor. ¿Será usted uno?

LAS «B» DE DIOS

«Por tanto, cada uno examínese a sí mismo...» (1 Corintios 11:28, BA).

«Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe, probaos a vosotros mismos» (2 Corintios 13:5).

INTRODUCCIÓN: Hay tres **B** que Dios desea que usted y yo aprobemos. En tres áreas Él desea que tengamos **B**, veamos cuáles son:

I.La «B» de las *bendiciones*:

1. Dios desea y quiere bendecirnos. Sus bendiciones hablan de todo el bien que Él quiere para nosotros y de todos los beneficios que Él nos da.
2. Esos beneficios están registrados en el Salmo 103:2-5.
Perdón – «Él es quien perdona todas tus iniquidades» (103:3). Su gran perdón es mayor que todos nuestros grandes pecados.
Sanidad – «Él que sana todas tus dolencias» (103:3). Él no desea nuestro sufrimiento. Nuestras enfermedades lo entristecen. Pero muchas veces lo permite por no violar su justicia. Pero aún así nos presenta su oferta de sanidad.
Rescate – «Él que rescata del hoyo tu vida» (103:4). Los creyentes siempre estamos cayendo en hoyos. En unos caemos por descuido o por ignorancia. En otros hoyos somos empujados. Pero hasta esos hoyos, no importa cuán profundos sean, se extiende el brazo elástico de Dios y nos saca.
Favores – «El que te corona de favores y misericordias» (103:4). Al creyente Dios le hace favores y lo entreteje con sus misericordias.
Alimento – «El que sacia de bien tu boca, de modo que te rejuvenezcas como el águila» (103:5). El alimento de Dios sacia, es bueno y nos hace nuevos. Somos sus águilas espirituales.

II. La «B» de la *bondad*:

1. Dios es *bueno*. Dijo el salmista: «Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones» (Salmo 100:5). «Bueno eres tú, y bienhechor; enséñame tus estatutos» (Salmo 119:68).
2. Dios hace *buenos* a los creyentes. En Gálatas 5:22-23 leemos: «Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, *bondad*, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.» Éramos «malos», pero Jesucristo nos ha hecho ser «buenos», y el Espíritu Santo produce en nosotros esa «bondad».

III. La «B» de la *Biblia*:

1. Lea la Biblia; estudie la Biblia; memorice la Biblia; medite en la Biblia.
2. En el culto religioso la disertación de la Biblia debe ser lo más importante. El devocional, los testimonios y las partes especiales... no deben relegar la predicación a un plano de tercera clase. Al predicador se le debe entregar temprano, dándole tiempo a Dios.
3. La Biblia no es un amuleto religioso como el crucifijo empleado por los católicos en las puertas de sus hogares; o la cajita del *mezuzah* que los judíos ponen en el marco de las puertas de entrada a sus hogares. Ambos, con estos amuletos, pretenden alejar los malos espíritus. La Biblia es la

Palabra de Dios y *contiene* la Palabra de Dios. El único libro inspirado por Dios mismo. Sin el Espíritu Santo se puede interpretar como literatura religiosa. Pero sólo con el Espíritu Santo se puede interpretar y entender espiritualmente. Por medio de la Biblia Dios se comunica con el ser humano y habla al creyente.

CONCLUSIÓN: Las bendiciones y la Biblia nos enseñan a ser buena gente. Creyentes malos con su prójimo son un reflejo pobre de la bondad de Dios.

LAS «C» DE DIOS

«Por tanto, cada uno examínese a sí mismo...» (1 Corintios 11:28, BA).

«Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe, probaos a vosotros mismos...» (2 Corintios 13:5).

INTRODUCCIÓN: Dios quiere creyentes de **A**, **B** y **C**. La nota **C** para Dios es tan importante como las **A** y las **B**.

I. La «C» de la *comuni*ón:

1. El escritor Benny Hinn señala que en la Biblia la palabra «comuni

ón» tiene los siguientes significados: 1) presencia; 2) compañerismo; 3) compartir mutuamente; 4) participación mutua; 5) intimidad; 6) amistad; 7) camaradería (*Buenos Días Espíritu Santo*, Editorial UNILIT, 1990, págs. 79-80).

Cada uno de esos significados señala la relación del Espíritu Santo con el creyente: 1) Le da su presencia al creyente. 2) Acompaña al creyente. 3) Entre Él y el creyente comparten. 4) Ayuda al creyente. 5) Conduce al creyente a una vida íntima con Dios. 6) Es amigo del creyente. 7) Es el Jefe del creyente.

2. El creyente debe cultivar una vida habitual de comuni

ón con el Espíritu Santo. Para esto debe leer su Biblia, meditar en la grandeza de Dios, orar cada vez que tenga la oportunidad, y rodearse de creyentes que su tema sea Dios.

II. La «C» de la *confianza*:

- 1.Uno de los significados de la palabra *fe* que lee en griego *pisteos* es *confianza*. La «fe» implica una confianza absoluta en lo que Dios dice y en lo que hará. Es creer en Dios y es creerle a Dios.
- 2.La «confianza» implica una relación personal con Dios. Por medio de Jesucristo la distancia que separaba al ser humano de Dios se ha acortado. Ahora el creyente y Dios están cerca el uno del otro.
- 3.Nosotros confiamos en Dios... ¿Podrá Dios confiar en nosotros? ¿Cómo evalúa Dios nuestra fidelidad?

III.La «C» de la *consolación*»:

- 1.El nombre «Consolador» se le atribuye al Espíritu Santo. La palabra griega es *Parakletos* y significa uno que viene al lado de otro para ayudarlo y aconsejarlo. Y efectivamente ésa es la obra del Espíritu Santo a favor de los creyentes.
- 2.La misión del Espíritu Santo es la de dar consolación al creyente. Él nos pasa la mano en el interior del alma y nos ayuda a recostarnos sobre el pecho de Jesús de Nazaret (Juan 13:25).

CONCLUSIÓN: El creyente que está en comunión con Dios, confía en Él y es consolado por éste.

LAS «D» DEL DIABLO

«Por tanto, cada uno examínese a sí mismo...» (1 Corintios 11:28, BA).

«Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe, probaos a vosotros mismos...» (2 Corintios 13:5).

INTRODUCCIÓN: El diablo es un profesor dando malas calificaciones o malas notas a los creyentes. A los que no puede colgar con **F** les da **D**. Veamos algunas de esas **D**.

I.La «D» de *descontento* – Ataca las emociones:

- 1.El diablo no quiere que ningún creyente esté contento. Cuando ve a un creyente alegre, gozoso y feliz, eso le produce envidia, porque él es el ser más miserable de toda la creación.

- 2.Un creyente *descontento* le sirve a Dios a mitad, adora a mitad, coopera a mitad... todo lo hace a mitad. Jesús quiere *enteros*, no *mitades*.

II.La «D» de *desánimo* – Ataca la voluntad:

- 1.El desánimo es una inyección letal que puede matar la vida espiritual.
- 2.La falta de ánimo lleva al estancamiento y a la pereza. Paraliza la voluntad y estanca al creyente.

III.La «D» de *desespero* – Ataca la paciencia:

- 1.Un creyente desesperado, impaciente, que no sabe esperar, comete muchos errores.
- 2.Eso lo sabe el diablo y por eso emplea la táctica de la desesperación, para sacar a los creyentes de la voluntad divina.

IV.La «D» de *descuido* – Ataca la autodisciplina:

- 1.Un creyente sin disciplina, descuidado, siempre llega tarde a los compromisos contraídos y falla demasiado.
- 2.El descuido lleva al fracaso y a la irresponsabilidad.

V.La «D» de *desconfiado* – Ataca la fe:

- 1.El antónimo de *fe* es *duda*. La *desconfianza* es sinónimo de *duda*, así como la *confianza* es sinónimo de *fe*.
- 2.El diablo es un especialista produciendo desconfianza en el creyente hacia los demás, y peor aún, hacia Dios. Si lo dejamos, nos «estruja» la fe. Él no nos puede quitar la fe, pero la desfigura.

CONCLUSIÓN: El diablo no lo quiere ver a usted contento. Atacando sus sentimientos tratará de asaltar la torre de su fe; no se lo permita. Atrinchérese en esa torre y resístalo.

LAS «F» DEL DIABLO

«Por tanto, cada uno examínese a sí mismo...» (1 Corintios 11:28, BA).

«Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe, probaos a vosotros mismos...» (2 Corintios 13:5).

INTRODUCCIÓN: El diablo es un mal maestro que se deleita en colgar con **F** a sus alumnos. Es un experto enseñando la materia de: ¿Cómo un creyente puede fracasar?

I. La «F» de las *finanzas*:

1. *Caín se colgó con esa «F»*. Le trajo a Jehová una ofrenda que era su propia voluntad y no la voluntad de Dios (Génesis 4:3-5).
2. *Saúl se colgó con esa «F»*. Por medio del profeta Samuel, Dios instruyó a Saúl para que no perdonara nada de los amalecitas (1 Samuel 15:3). Saúl perdonó a Agag el rey de los amalecitas y lo mejor del ganado (15:9). Dios consideró esta decisión de Saúl una desobediencia a su autoridad divina (15:10-11).
3. *Acab se colgó con esa «F»*. Él codició la viña de Nabot, que era una herencia familiar (1 Reyes 21:1-3). Él aceptó el «no» por respuesta de Nabot, pero Jezabel no. Ésta trazó un plan para que se le diera muerte a Nabot y que Acab reclamara la viña (21:5-15). Dios envió al profeta Elías a la viña de Nabot, donde estaba Acab y le profetizó juicio por su mala acción (21:17-22) y también sobre Jezabel (21:23).
4. *Giezi se colgó con esa «F»*. El profeta Eliseo rechazó la ofrenda de Naamán; pero su siervo Giezi la codició (2 Reyes 5:15-16 cf. 15:20-24). Dios le reveló a Eliseo lo que hizo Giezi (15:25-26) y le pronunció juicio (15:27).
5. *Judas se colgó con esa «F»*. Él era tesorero de la junta de los doce (Juan 13:29). Era un corrupto con las finanzas (Juan 12:6). Por iniciativa propia negoció la entrega de Jesús de Nazaret con los principales sacerdotes (Mateo 26:14). El precio acordado fue el valor de un esclavo, o sea, treinta piezas de plata (Mateo 26:15).

II. La «F» de las *faldas*:

1. *Sansón se colgó con esa «F»*. Siempre le gustaron las mujeres filisteas (Jueces 14:1-3; 16:1, 4). Su ministerio se le afectó, perdiendo la visión y la libertad por una Dalila.

2. *Elías se colgó con esa «F»*. En su caso no cometió ningún pecado moral, pero le corrió a una falda, la de Jezabel (1 Reyes 19:1-4).
3. *David se colgó con esa «F»*. Se sintió atraído por Betsabé y adulteró con ella. Luego, para «amapuchar» (cubrir o tapar) su pecado, hizo dar muerte a su siervo Urías Heteo (2 Samuel 11:1-4 cf. 14-17).

III. La «F» de la *fama*:

1. *Salomón se colgó con esa «F»*. Se hizo rico y famoso (1 Reyes 10:14-25). Pero esa fama lo llevó a descuidarse con las mujeres y éstas desviaron su corazón (11:1-9).
2. *Absalón se colgó con esa «F»*. Por querer fama le «robaba el corazón» a los israelitas (2 Samuel 15:6). En su política visitaba al pueblo (15:2); le escuchaba (15:3) y le hacía promesas (15:4). El líder que es íntegro se gana el corazón de sus seguidores. El líder que no es íntegro es un «roba corazón» con la adulación y el engaño.

CONCLUSIÓN: Creyente, prepárate bien en la Palabra, llénate del Espíritu Santo, mantén-te en comunión con Dios y no dejes que el diablo te cuelgue con ninguna «F».

Bosquejos sobre la familia

CAMBIOS DRAMÁTICOS EN LA FAMILIA

«Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor» (Efesios 6:1-4).

INTRODUCCIÓN: La familia moderna está en *crisis*, cambios violentos ocurren de continuo que están afectando a ésta. Nos movemos en la machina o carrusel de la incertidumbre. Subimos y bajamos en la montaña rusa de las *crisis* que nos ha tocado afrontar. ¿Hacia dónde vamos en la década de los 90? ¿Cómo actuamos ante los cambios dramáticos que amenazan la familia?

I. Un cambio dramático es producido por una *crisis moral en la familia*:

1. La familia contemporánea sufre violencia moral. Sus valores morales están siendo atacados. Nuestra niñez y juventud están expuestas a peligros morales, que nosotros nunca estuvimos expuestos.
2. Los instrumentos o herramientas que están destornillando y desmontando el andamio moral de la familia son: a) *la literatura* (pornográfica); b) *el teléfono* (con su número 900 pornográfico); c) *las películas y vídeos* (clasificados R); d) *la televisión* (con insinuaciones de erotismo y sensualidad en muchos programas).

II. Un cambio dramático es producido por una *crisis ética en la familia*: La ética situacional nos enseña que ante las diferentes situaciones debemos enfrentarnos con amor y con sano juicio, aunque dicha decisión nos lleve a interpretar las reglas como erróneas y hasta equivocadas. Por ejemplo, William Barclay presenta como ejemplo lo siguiente:

«En la travesía por el desierto que realizara Daniel Boone, desde Cumberland Gap hacia el Oeste, hacia Kentucky, muchas familias que venían en la caravana perdieron sus vidas a manos de los indios. Una mujer escocesa traía un niño de pecho, que estaba enfermo y lloraba. Su llanto descubría a sus otros tres hijos y al resto de la partida, pero no podía continuar escondida si el bebé continuaba llorando. La mujer permaneció aferrada al niño y su llanto guió a los indios, la partida fue descubierta y masacrada. En otra ocasión similar había una mujer negra en el grupo. Su niño también lloraba y amenazaba delatar la posición. Ella estranguló al niño con sus propias manos para silenciar su llanto y todo el grupo escapó. ¿Cuál de esas acciones es amor? ¿La de la madre que conserva consigo al hijo y acarrea la

muerte de él, de sí misma y de todos, o la de la madre que mata a su bebé y salva las vidas de la caravana? Éste es el tipo de decisión con que nos enfrenta el contexto. ¿Qué acción es amor?» **(La Sociedad Permisiva: Un enfoque cristiano, Editorial La Aurora, 1976, pág. 80).**

1. *El aborto* y la ética situacional. Ésta justifica el aborto como una decisión personal. Ante un embarazo no deseado el aborto es la mejor alternativa. Los abortistas son enemigos de la vida dada por Dios. El cristianismo es defensor de los derechos humanos, y esto incluye el derecho a nacer de los no nacidos.
2. *La homosexualidad* y la ética situacional. Según esta ética la homosexualidad es una preferencia sexual. El homosexual, según sus defensores, no se hace homosexual, sino que nace homosexual. Se apoyan en que hasta en los animales se descubre la homosexualidad (ej. los perros, los gatos, los simios...). Dios no creó a los seres humanos como animales. Éstos son responsables de sus actos. Los animales no son seres inteligentes. Por lo tanto, aquéllos actúan y reaccionan por sus instintos. Según la ética situacional los homosexuales no pueden ser discriminados (tienen la razón), no son ciudadanos de segunda clase (tienen la razón); pero esto no significa que la sociedad y la Iglesia estarán de acuerdo con su preferencia sexual. La Iglesia cree en la continuidad y preservación de la raza humana, la homosexualidad es enemiga de los valores familiares.
3. *El sexo libre* y la ética situacional. Según la ética situacional el ser humano debe amar a quien quiera y como quiera amar. Él o ella son responsables de sí mismos y de nadie más. Esto contradice la buena voluntad de Dios para los seres humanos. Él desea que las parejas vivan legalmente casadas y fieles los unos a los unos, en un pacto de por vida.

III. Un cambio dramático es producido por una *crisis de integración en la familia*:

1. *Los hijos separándose de los padres.* a) Por la independencia económica. b) Por sus estudios internos en colegios y universidades. c) Por los conflictos generacionales.
2. *Los matrimonios separándose.* a) La pérdida del atractivo físico. b) La pérdida del diálogo abierto. c) La pérdida del romance.
3. *Las familias separándose.* a) El tiempo consumido por el mucho trabajo y el descanso requerido. b) El entretenimiento individual y social. c) La falta de actividades familiares (cumpleaños, aniversarios, días festivos, vacaciones, graduaciones, nacimientos, muertes en la familia...)

CONCLUSIÓN: Identifique algunos de los cambios en la familia tradicional. ¿Cómo han afectado estos cambios a la familia en general? Ante estos cambios,

¿qué se espera de un ministerio pastoral? ¿Con qué recursos está contando el pastorado ante los cambios tan dramáticos que están sacudiendo a la familia?

¿CÓMO TENER FAMILIAS ESTABLES?

«Pero mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligraban. Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza» (Lucas 8:23, 24).

INTRODUCCIÓN: La «barca» de la familia está siendo atacada por los fuertes vientos de la oposición social. Nuestra «barca» se está llenando de agua y amenaza con hundirse. Pero el Señor de las tormentas, el Jesús de las barcas, está en control de nuestras barcas familiares y de las circunstancias. Su «bonanza» nos permitirá anclar seguros en el puerto de la estabilidad.

I. Se necesita una iglesia con *una agenda familiar estable*:

1. *Hacia los matrimonios.* a) Conferencias exclusivamente para los matrimonios y no para toda la iglesia. b) Retiros espirituales que fortalezcan las relaciones matrimoniales. c) Actividades sociales que unan los matrimonios (comidas, hospedarse en hoteles, pasadías, fines de semanas juntos).
2. *Hacia los adolescentes.* a) Atención a su mundo complejo. b) Comprensión psicológica. c) Programas más apropiados que respondan a sus necesidades.
3. *Hacia los jóvenes.* a) Entendiendo a los jóvenes dentro de su realidad. b) Desarrollando un ministerio de consejeros preparados para ayudarlos. c) Desarrollando programas de «odres nuevos» (cf. Mateo 9:17). Los jóvenes se cansan de las rutinas, pero se animan con las innovaciones. Les gusta tratar cosas nuevas.

II. Se necesita *una relación familiar estable*:

1. *Respeto.* a) La familia moderna ha sido ultrajada del respeto. b) Los hijos actúan como los padres y los padres como si fueran los hijos.
2. *Religión.* a) Ésta debe ser un vehículo para transportar a la familia. b) Ésta debe ser amiga de la familia y no una amenaza a la misma.

3. *Reconciliación.* a) Padres perdonando a los hijos. Éstos cometen sus errores, trayendo vergüenza a los padres muchas veces y abriéndoles heridas profundas a las familias, pero hay que perdonarlos y ayudarlos. b) Hijos perdonando a los padres. Por amor a los hijos muchos padres les destruyen la felicidad. Han cometido errores donde se han tornado enemigos de los hijos. Pero los hijos tienen que perdonarles.
4. *Recepción.* a) El pródigo a su regreso tuvo una buena recepción (Lucas 15:22, 23). b) ¿Cómo recibimos a nuestros familiares? ¿Los hacemos sentirse importantes como familias?

III. Se necesita un matrimonio de relaciones estables

1. *Superando el cambio de vida.* a) La menopausia. b) El sobrepeso. c) Los cambios fisiológicos (las canas, la caída de pelo, los cachetes caídos, el mucho cansancio, operaciones...)
2. *Superando los problemas económicos.* ¿Deudas? ¿Ahorros? ¿Plan de retiro?
3. *Superando los ataques emocionales.* ¿Depresión? ¿Soledad? ¿Desesperación? ¿Inestabilidad?
4. *Superando los fracasos conyugales.* a) Perdonando al cónyuge infiel. b) Preservando el matrimonio. c) Luchando por lo que nos pertenece. d) Invitando a Jesucristo a estar presente en nuestro retrato de bodas. Cuando un ministro cae de la gracia, por lo general en adulterio, aunque puede ser por otras causas, necesita someterse a un programa de restauración espiritual con miras a la restauración ministerial. Para que el mismo sea efectivo se necesitan varias cosas: *Primero*, que él sea humilde y se someta a la disciplina impuesta. *Segundo*, que sus compañeros ministros lo apoyen y animen en un momento tan crucial y de depresión por el cual atraviesa. *Tercero*, que su esposa y la familia no lo abandonen. Que le ministren y lo acompañen. Toda restauración ministerial sin una esposa decidida, comprensiva, determinada... terminará en fracaso y en reincidencia.

CONCLUSIÓN: Deseo poner fin a esta exposición contextualizándome una vez más dentro de ese relato de *la barca y la tormenta*. En Lucas 8:22 se nos declara: «Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron.» El éxito de los discípulos en medio de la adversidad, estuvo en el hecho de que Jesús entró con ellos a la barca. Su presencia los pasó al otro lado del lago. Con Jesús en nuestras familias podremos cruzar el lago, aunque las tormentas se desaten.

NI UÑA NI PEZUÑA

«Nuestros ganados irán también con nosotros; no quedará ni una pezuña; porque de ellos hemos de tomar para servir a Jehová nuestro Dios, y no sabemos con qué hemos de servir a Jehová hasta que lleguemos allá» (Éxodo 10:26).

INTRODUCCIÓN: Mediante nueve plagas (sangre, ranas, piojos, moscas, ganado, úlceras, granizo, langostas y tinieblas) Yahvéh demostró a Faraón que Él era más poderoso que todos los dioses egipcios juntos. Pero antes de que la voluntad de Faraón se derrumbara ante el golpe final dado por Dios, el endurecido y testarudo monarca invitó a Moisés y a Aarón para que aceptaran dos ofertas comprometedoras que afectarían a todo el pueblo hebreo. Los dejaría salir, pero quería quedarse con algo... Con la plaga diez, Faraón cedió.

I.Faraón comprometió la familia hebrea:

- 1.Moisés presentó esta resolución a Faraón: «Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque es nuestra fiesta solemne para Jehová» (Éxodo 10:9).
- 2.Faraón le hizo una enmienda supresiva a la resolución de Moisés: «Y él les dijo: ¡Así sea Jehová con vosotros! ¿Cómo os voy a dejar ir a vosotros y a vuestros niños? ¡Mirad cómo el mal está delante de vuestro rostro! No será así; id ahora vosotros los varones, y servid a Jehová, pues esto es lo que vosotros pedisteis...» (Éxodo 10:10, 11).
- 3.Por lo que descubrimos en la agenda debajo de la agenda, Faraón quería la separación familiar tanto en lo social como en lo espiritual. Quería separar a los niños de los padres. Si el diablo toma nuestros niños esteriliza la Iglesia del mañana. Satanás no quiere que los niños asistan con los padres a la Escuela Dominical. No quiere que los padres los acompañen para que juntos celebren la noche de los niños. No quiere que el altar familiar se practique en los hogares. Es totalmente antiniño. Quería separar a muchos matrimonios. Muchas madres no abandonarían a sus hijos; antes preferirían la desintegración de sus matrimonios. Aunque quisieran irse con sus esposos Faraón pedía el divorcio. Toda la artillería del infierno está apuntada contra el matrimonio. Satanás quiere despegar lo que Dios ha pegado; desunir lo que Dios ha unido; romper el lazo hecho por Dios.

Quería separar a los jóvenes de la congregación hebrea. Los demonios están desarrollando de continuo proyectos que puedan neutralizar, apagar y arrancar la fe cristiana de nuestros jóvenes. Satanás los quiere fuera de la Iglesia. Por medio de jóvenes descarriados quiere traer vergüenza y afrenta a los padres cristianos.

- 4.El creyente tiene que demandar todo lo que en Dios le pertenece y el Faraón de este mundo le quiere poner las manos encima. Satanás nos quiere quitar las uñas, pero lucharemos para que no nos corte ni una sola. Nuestra familia tiene que estar bajo la protección de la sangre de Jesús de Nazaret; bajo la cobertura del poder comunicativo de la Palabra; bajo la verja de la oración; bajo el cuidado de la protección del Espíritu Santo y bajo la custodia de la presencia de los ángeles.

II.Faraón comprometió la adoración del pueblo:

- 1.En la próxima audiencia que Moisés tiene con Faraón éste le dice: «Id, servid a Jehová; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas; vayan también vuestros niños con vosotros» (Éxodo 10:24).
- 2.Moisés hace una enmienda sustitutiva a lo dicho por Faraón: «Tú también nos darás sacrificios y holocaustos que sacrifiquemos para Jehová nuestro Dios. Nuestros ganados irán también con nosotros; no quedará ni una pezuña; porque de ellos hemos de tomar para servir a Jehová nuestro Dios, y no sabemos con qué hemos de servir a Jehová hasta que lleguemos allá» (Éxodo 10:25, 26).
- 3.Satanás está interesado en atacar dos áreas del creyente: *su familia y su adoración a Dios*. Pero un creyente lleno del Espíritu Santo cuando ora, ayuna, alaba y testifica grita: «¡Ni uña ni pezuña!»
- 4.El diablo cuando no nos pide la uña, pide la pezuña. Pero le decimos: «¡Ni uña ni pezuña!» Cuando vengas al templo no dejes «ni uña ni pezuña». Cuando ejerzas el ministerio no dejes «ni uña ni pezuña». Cuando tengas pruebas no dejes «ni uña ni pezuña». Cuando seas tentado no dejes «ni uña ni pezuña».
- 5.Satanás está muy interesado en que le dejemos la «pezuña» de nuestra adoración, de nuestra vida privada de devoción, que nos entretengamos mucho en el ministerio, el pastorado, la predicación, la obra misionera, la consejería, la enseñanza, la evangelización, la música...

CONCLUSIÓN: Muchos ministerios han fracasado porque le han dado al diablo la uña o la pezuña. Con Moisés decimos: «... no quedará ni una pezuña...»

PRISCILA Y AQUILA

«Después de estas cosas, Pablo se marchó de Atenas y fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer... Se acercó a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas (Hechos 18:2, 3, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: ¿Qué es para usted un matrimonio de éxito? ¿Qué ingredientes se pueden descubrir en ese matrimonio de éxito? El matrimonio de Priscila y Aquila es modelo del cual podemos aprender mucho. Esta pareja estaba unida en todos los sentidos.

I. *Unidos en el matrimonio* – «Y halló a un judío llamado Aquila... con Priscila su mujer...» (Hechos 18:2):

- 1.El matrimonio es un contrato legal ante las autoridades civiles, que al ser celebrado con una ceremonia religiosa, ratifica un pacto espiritual entre una pareja comprometida y Dios.
- 2.Ese pacto espiritual en el matrimonio sólo puede ser roto o abolido por la muerte de uno de los cónyuges (1 Corintios 7:39, cf. Romanos 7:2) o por adulterio en uno de los dos (Mateo 5:32, cf. Marcos 10:11, 12). Aunque una pareja se puede divorciar por múltiples razones como: incompatibilidad de carácter, maltrato físico, abandono del hogar, enfermedades mentales, adicciones... Para Dios en realidad éstas son las dos únicas razones espirituales que son válidas.
- 3.Esta unidad matrimonial involucra una interacción emocional, física y espiritual (Génesis 2:24, 25). Esto implica *sujeción* de la mujer casada a su marido (Efesios 5:22, 24); y *amor* por parte del marido a la esposa (Efesios 5:25, 28, 33).
- 4.Los consejeros matrimoniales están de acuerdo en que la clave para un matrimonio de éxito está en que las vías de comunicación conyugal estén abiertas. La comunicación entre una pareja debe ser realista, franca, directa y oportuna. Cuando se cierra la puerta de la comunicación se ahorca el matrimonio.

II. *Unidos en el trabajo* – «... pues el oficio de ellos era hacer tiendas» (Hechos 18:3):

- 1.Pablo se unió a Priscila y Aquila haciendo tiendas o carpas: «Y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos...»

2. Aquila no sufría del complejo «machista» de que la mujer casada no podía trabajar fuera del hogar. Por el contrario, compartía con su querida esposa el oficio de hacer tiendas y aun de levantarlas si era necesario.
3. Ambos trabajando podían enfrentar mejor los problemas económicos. Un ingreso doble trae paz mental y ayuda al logro de muchas metas familiares.

III. *Unidos en el ministerio* – «Mas Pablo... se embarcó hacia Siria, y con él Priscila y Aquila...» (Hechos 18:18):

1. Éste fue un matrimonio llamado por Dios al ministerio. Estuvieron dispuestos a dejarlo todo y a embarcarse con Pablo como misioneros para llevar el evangelio a lejanas tierras.
2. Una pareja casada son más efectivos en el ministerio. El salir juntos a ministrar les ayudará a vencer cualquier tentación sexual o atracción física con el sexo opuesto que se les pueda presentar por su abstinencia voluntaria (1 Corintios 7:1-5, cf. Éxodo 18:2-6).
3. Muchos ministerios han visto sus matrimonios derrumbarse y han culpado al diablo..., pero la realidad es que por causa del ministerio, el cónyuge activo en el mismo, ha descuidado su deber conyugal (1 Corintios 7:3). Por ejemplo, salen por semanas y hasta por meses a cumplir con su ministerio evangelístico o de misionero y se olvida de la esposa o del esposo que han dejado atrás. Guardan viñas ajenas, pero descuidan su propia viña (Cantares 1:6).

IV. *Unidos en el Señor* – «Saludad a Priscila y Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús» (Romanos 16:3):

1. La *pega espiritual* de todo matrimonio cristiano es *Jesucristo*. Muchas parejas están juntas pero no unidas porque falta Cristo.
2. Un retrato de bodas está incompleto, le falta algo, si la presencia espiritual de Jesús de Nazaret está ausente del mismo.
3. El amor, la mutua aceptación, el perdón compartido, las caricias recíprocas o el juego conyugal y la relación vital con la persona de Jesucristo garantizarán el éxito matrimonial.

CONCLUSIÓN: Enumere las cinco cualidades que a usted le agradan de su cónyuge. ¿Qué cualidades tuyas le agradan a su cónyuge? ¿Qué cosas le desagradan a usted de su cónyuge? ¿Cuáles le desagradan a su cónyuge de usted? Si usted tuviera la oportunidad de conocer por primera vez a quien es su cónyuge, ¿se volvería a casar con esta persona? ¿Cuál ha sido el lema de su matrimonio?

Bosquejos sobre la muerte

EL CAMINO DE UN HOMBRE DE DIOS

«Y caminó Enoc con Dios...» (Génesis 5:22).

INTRODUCCIÓN: Enoc fue un hombre extraordinario dentro de la generación que le tocó vivir. La tradición escrita del Génesis lo reconoce como uno que caminó con Dios. No se dejó arrastrar por la corriente de sus días, sino que por su consagración a Dios flotó sobre la misma y nadó en contra de ella.

En Génesis 5:24 se reitera: «Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.» En Hebreos 11:5 se afirma: «... y antes que fuese traspuesto, *tuvo testimonio de haber agradado a Dios*».

I. Un hombre de Dios camina en FE:

1. Hebreos 11:5 declara: «Por su fe, Enoc fue llevado en vida para que no muriera...» (Versión Dios Habla Hoy).
2. La fe de Enoc le hizo eludir la ruta natural y general de la muerte. Los creyentes en Cristo Jesús viven esperanzados que caminando en fe, cuando el traslado de la Iglesia ocurra, ellos evadirán la muerte física.
3. Para el creyente, la FE habla de confianza, de seguridad, de valores espirituales... es vivir con Dios y vivir para Dios.

II. Un hombre de Dios camina TESTIFICANDO:

1. Su testimonio es ejemplar y continuo. En su caminar no hay divagaciones, ni interrupciones, nunca ha perdido su ruta espiritual.
2. El Rev. Guillermo Valentín comenzó a testificar de su amado Jesús desde el año 1928, cuando a los 19 años de edad levantó su mano para ser salvo y abrió su corazón para que entrara el Espíritu Santo. El día 16 de julio de 1990 terminó su testimonio y se fue a reunir con los santos que están en gloria.
3. Esa misma noche del día 16 de julio de 1990, en sueños tuve una visión donde veía al Rev. Guillermo Valentín y al Rev. Ignacio Sánchez (ya también fallecido) que se sonreían el uno al otro. Me acerqué para escuchar lo que hablaban, pero estaba sordo y no podía oír lo que decían, aunque ellos parecían gritar para dejarse oír por mí. Ambos fueron dos titanes del evangelio y sé que el Espíritu Santo me reveló su reunión celestial.

III. Un hombre de Dios camina SIRVIENDO:

1. La mayor satisfacción de todo ser humano es servir a los demás. Es consagrar nuestra edad, tiempos, talentos y recursos financieros a Dios sirviendo a nuestros semejantes.
2. Servir es darnos, ofrecernos y compartarnos a fin de traer alegría al entristecido, compañía al que se siente solo, socorro al desamparado, consuelo al afligido, fortaleza al débil. Es ser un buen samaritano que se detiene junto al camino de Jerusalén a Jericó (Lucas 10:30).

CONCLUSIÓN: David Brainerd, un misionero a los amerindios, en su lecho de muerte decía: «Mi cielo es agradar a Dios, glorificarle y darlo todo a Él, y dedicarme totalmente a su gloria; esto es el cielo que deseo; siempre lo fue desde que supongo he tenido algo de religión, y todos los que son de esta religión me encontrarán en el cielo.

No voy al cielo para ser ascendido, sino para dar honor a Dios. No importa dónde sea estacionado en el cielo, si estaré en un lugar alto o bajo; se trata de amar, agradar y glorificar a Dios, esto es todo. Si tuviera mil almas y valieran algo, las daría todas ellas a Dios; pero no tengo nada que darle cuando todo está hecho.

¡Oh, ¿por qué tardará tanto en llegar su carro? ¿Por qué se demoran las ruedas de su carro? Estoy bien dispuesto a dejarlo todo; estoy dispuesto a dejar a mi querido hermano John y a no verlo más, para estar siempre con el Señor. ¡Oh, cuando vaya allí, cómo estará en mi mente la querida Iglesia de Dios en la tierra!

Estoy casi en la eternidad. Deseo estar allí. Mi obra ha terminado; he terminado con todos mis amigos; el mundo ya no es nada para mí. Ansío estar en el cielo, alabar y glorificar a Dios con los santos ángeles. Todo mi deseo es glorificar a Dios» (*El Testimonio Personal de David Brainerd*, Editorial CLIE, 1985, pp. 99-100).

«HAN PERECIDO LAS ARMAS DE GUERRA»

«¡Cómo han caído los valientes, han perecido las armas de guerra!» (2 Samuel 1:27).

INTRODUCCIÓN: Dios ha bendecido a la Iglesia con gigantes, hombres y mujeres que en cada generación han sido más altos que el común de los cristianos. La primera generación de la Iglesia tuvo a los apóstoles; la segunda generación tuvo a los discípulos de los apóstoles; a esta generación le siguieron los Padres de la Iglesia; luego saltamos generaciones y aparecen Lutero, Melancton...; después Juan y Carlos Wesley, Whitefield, Spurgeon, Moody, Billy Sunday... Entre los

portorriqueños se levantó una generación de gigantes; entre éstos: Juan L. Lugo, Francisco Ortiz, Félix Rivera Cardona, Pedro Juan Alvarado, José Martínez, Salomón Feliciano, Antonio Collazo, Guillermo Valentín, Rafael Torres Rivera... y Abelardo Berríos.

¡Todos han sido valientes de la fe! ¡Han sido las *armas de guerra* que Dios ha usado para tomar fortalezas enemigas, para hacer retroceder los batallones de Satanás!

La endecha o elegía de David a Saúl y a Jonatán es una de las más hermosas y significativas de la Biblia (2 Samuel 1:19-27). Allí, él describe su «valentía» (1:19, 21, 25, 27); dice que «fue desechado el escudo de los valientes...» (1:21). Luego señala sus *armas de guerra*: «El arco de Jonatán no volvía atrás, ni la espada de Saúl volvió vacía» (1:22).

El Dr. Abelardo Berríos fue un valiente que en su caída de la *mesa de la vida*, fue levantado para la *mesa del palacio celestial*. Cuando murió Napoleón Bonaparte se dijo: «Ha caído Napoleón.» A la muerte de Abelardo Berríos, la Iglesia dice: «Dios lo ha levantado.»

Sobre esa *elegía* de David quiero considerar varias cosas y aplicarlas al ministerio extraordinario del Dr. Berríos, en este día cuando oficiamos su funeral.

I. Abelardo Berríos fue *un valiente*. «¡Cómo han caído los valientes!» (2 S. 1:19):

1. No hay palabra que mejor describa el ministerio de este *príncipe de la Iglesia*, que decir que fue un *valiente*.
2. David en su endecha a Saúl y a Jonatán recalcó: «¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla!» (1:25). El compañero Berríos no pasó a la presencia de su Señor y Comandante como veterano retirado y acabado, sino como guerrero activo que valientemente estaba «en medio de la batalla».

II. Abelardo Berríos fue *un águila y un león*. «Más ligeros eran que águilas, más fuertes que leones» (2 S. 1:23):

1. En él se combinaban los adjetivos de ser *ligero* como el águila y ser *fuerte* como el león.
2. Como el *águila* se elevaba por las alturas en su visión ministerial. Veía lo que muchos no veían y se movía en el ritmo ligero de Dios.
3. Como el *león* se movía en la espesura de las pruebas y los obstáculos. Su fortaleza venía de Dios. Era una mano de Dios en el ministerio (apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro).

III. Abelardo Berríos tenía *un arco*. «El arco de Jonatán no volvía atrás...» (2 S. 1:22):

1. La predicación, y por qué no añadir, *la buena predicación* fue su «arco» que «no volvía atrás».
2. Su estilo era singular, muy propio, pausado... mientras se inmergía en las profundidades hermenéuticas y homiléticas del texto bíblico y, vigoroso y atronador, salía a flote cuando aplicaba sobre su presentación.
3. Formó parte de una raza de predicadores extraordinarios como *los Zabatel*, Carlos Sepúlveda, Leo Rosado... José A. Caraballo; predicadores y no *exhortadores*.
4. En la predicación fue un maestro. Nunca separó la teología de lo evangelístico. El diablo tentó en su inauguración mesiánica al Señor Jesucristo con estas palabras: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan» (Mateo 4:3). A muchos predicadores los ha tentado volviendo el «pan» de la Palabra en «piedras» teológicas. Pero Abelardo Berríos nunca fue tentado en sus predicaciones para volver «pan» en «piedras».

IV. Abelardo Berríos tenía *una espada*. «Ni la espada de Saúl volvió vacía» (2 S. 1:22):

1. Como maestro con «la espada» de la Palabra alcanzó una reputación única en las filas pentecostales. Su «espada» nunca «volvió vacía». Lo que enseñaba se quedaba; calaba muy profundo en el corazón y en las mentes de sus discípulos.
2. Decir: «Estudié con Abelardo Berríos» o «Abelardo Berríos fue mi maestro» era en sí una recomendación ministerial. No es crear una reputación, es mantenerla. El paso de los años en el ministerio no oxidaron su «espada». Siempre que la usaba «*no volvía vacía*» (Biblia de las Américas).

V. Abelardo Berríos tenía *un escudo*. Porque allí fue desechado el escudo de los valientes» (2 S. 1:21):

1. Nunca ostentó sus insignias académicas. Tenía su «escudo» académico: un *Bachillerato en Artes Liberales* y una *Maestría en educación* de Long Island University. Además de su grado honorífico *Doctor en Divinidades*. La *escatología* y la *teología* eran sus materias favoritas.
2. Del «escudo de Saúl» leemos: «como si no hubiera sido ungido con aceite» (1:22). La Nueva Biblia Española lee: «no untado con aceite». La Biblia de Jerusalén dice: «ungido no de aceite». Saúl salió a la batalla sin su

escudo ungido de aceite.
Abelardo Berríos siempre tuvo su escudo ungido del aceite del Espíritu Santo. ¡Hay peligro cuando salimos a la batalla y nos falta la unción del Espíritu Santo en el escudo! Cuando el hermano Berríos movía su *escudo*, del mismo chorreaba aceite de unción. ¡Con razón sus predicaciones y enseñanzas eran tan efectivas!

VI. Abelardo Berríos fue *amado y querido*. «Saúl y Jonatán, amados y queridos...» (2 S. 1:23):

1. Él no vivió del ministerio, vivió para el ministerio. Empezó bien y terminó bien! No ha perecido un arma de guerra, el cielo se ha ganado un trofeo de guerra.
2. El infierno está contento, el mundo está de luto, la Iglesia lo echa de menos, pero el cielo lo ha conquistado.
3. Su púlpito de la Iglesia Pentecostal «La Sinagoga» ha quedado vacante. Si este púlpito nos pudiera hablar en esta hora, cuántos recuerdos nos traería del gigante que detrás de él se ha levantado.
4. Una iglesia local lo llora, un concilio lo llora, pero sobre todo toda la Iglesia latinoamericana lo llora... Pero el cielo se ha gozado con su llegada.

CONCLUSIÓN: Doy fin a este mensaje con las palabras que el Dr. H. B. Carroll pronunció el primer domingo de febrero de 1892, una semana después de la muerte de Carlos Haddom Spurgeon, un príncipe de la predicación; y las deseo aplicar al Dr. Abelardo Berríos: «En la estación de la muerte, el carro de Dios fue a encontrarle como a un visitante real, y una escolta de ángeles le acompañó a su hogar celestial. Querubines le acompañaron y serafines resplandecían delante de él. Los cóncavos cielos se inclinaron para encontrarle» (*Sermones y Bosquejos*, 1, Editorial CLIE, 1991, p. 36).

[Predicado el día 28 de diciembre de 1991 en la iglesia Pentecostal «La Sinagoga».]

LA FLECHA DE LA MUERTE

«Y un hombre disparó su arco a la ventura e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura, por lo que dijo él a su cochera: Da la vuelta, y sácame del campo, pues estoy herido» (1 Reyes 22:34, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: El rey de Siria Ben-adad con sus treinta y dos capitanes, tenían un solo propósito, y éste era matar en batalla a Acab el rey de Israel (1 Reyes 22:31). Acab le dijo a Josafat, rey de Judá: «Yo me disfrazaré, y entraré en la batalla; y tú ponte tus vestidos. Y el rey de Israel se disfrazó, y entró en la batalla» (1 Reyes 22:30). Este capítulo de 1 Reyes 22:1-36 está repetido en 2 Crónicas 18:1-34. Allí leemos que Acab le dijo a Josafat: «Yo me disfrazaré para entrar en la batalla, pero tú vístete tus ropas reales...» (18:29).

Acab se disfrazó para engañar a sus enemigos. Trató de eludir su cita con la muerte. Josafat por su parte parece ser confundido con Acab. Leemos: «Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Ciertamente éste es el rey de Israel; y vinieron contra él para pelear con él; mas el rey Josafat gritó» (1 Reyes 22:32; cf. 2 Crónicas 18:31).

Parecía que Acab se había burlado de la muerte, que la había engañado con su disfraz y que su cita con ella no se llevaría a cabo. La muerte no se iría de ese campo de batalla sin Acab. Leemos: «... y un hombre disparó su arco a la ventura e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura, por lo que dijo él a su cochero: da la vuelta, y sácame del campo, pues estoy herido. Pero la batalla había arreciado aquel día, y el rey estuvo en su carro delante de los sirios, y a la tarde murió; y la sangre de la herida corría por el fondo del carro» (1 Reyes 22:34, 35, RVR-77).

I. Acab tenía una cita con la muerte:

- 1.El profeta Miqueas profetizó la verdad a Acab, pero a éste y a los suyos no le agradó (1 Reyes 22:16-26). Lo mandó meter en la cárcel y que le dieran pan y agua hasta su regreso (1 Reyes 22:27). Dice el texto sagrado: «Y dijo Miqueas: Si llegas a volver en paz, Jehová no ha hablado por mí. En seguida dijo: Oíd, pueblos todos» (1 Reyes 22:28).
- 2.Si Acab hubiera hecho caso al consejo divino y se hubiera sometido a la voluntad de Dios, esa cita con la muerte hubiera sido postergada. Él hubiera vivido más y quizás hubiera tenido una muerte natural y sin violencia.
- 3.La raza humana tiene una cita en el campo de la muerte (Hebreos 9:27). Esa cita puede ser adelantada por nuestras desobediencias y por alejarnos de Dios.

II. Acab trató de engañar a la muerte:

- 1.Ese día de la muerte pensó que la engañaría. Se disfrazó con las ropas del rey Josafat y éste se vistió como él.

2. Pero la muerte, mi querido hermano y amigo, no puede ser engañada. Ésta nos identifica más allá del disfraz del engaño y de las promesas falsas.
3. Se cuenta una moraleja de un siervo que salió una mañana muy temprano al mercado de Damasco y vio allí a la muerte. Regresó donde su amo y le dijo: «Amo, quiero irme lejos porque acabo de ver la muerte en el mercado y no quiero que me tome.» «¿Adónde piensas ir?», preguntó el amo. «Quiero irme al norte», declaró el siervo, «donde la muerte no me alcance.»
Entonces tomó una cabalgadura y salió al norte a una distancia de 10 a 12 horas.
El amo decidió ir al mercado a investigar lo ocurrido y, viendo a la muerte, le preguntó: «¿Qué has hecho a mi único y fiel sirviente, que se ha ido y me ha dejado solo?»
Entonces la muerte contestó: «Nada le he hecho, simplemente me asombré de verlo aquí en Damasco, porque se supone que hoy por la noche tenemos cita en el norte.»
4. No pensemos que por ser jóvenes, inteligentes, ricos, educados... la muerte no nos hallará. Aunque nos vayamos lejos, más cerca estaremos de la cita con ella.

III. *Acab fue alcanzado por la flecha de la muerte:*

1. Un soldado disparó su arco sin puntería alguna, la flecha salió por ventura, surcó los aires y se dirigió al campo de batalla; allí divisó un carro de guerra y se movió al mismo. Dentro del mismo habían dos pasajeros y uno era el cochero. El otro ocupante estaba bien protegido por una hermética armadura. La flecha halló una apertura donde se juntaba la armadura y por allí se introdujo sigilosamente hiriendo a uno de ellos, al que tenía cita con la muerte, el rey Acab.
2. Esa flecha de la muerte sale a la ventura y ante ella no habrá armadura humana que nos proteja. Siempre encontrará una juntura en la armadura por donde meterse.
El autor del *Eclesiastés*, *Quohelet*, declaró: «No hay hombre que tenga potestad sobre su aliento para retener el aliento, ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra, ni la impiedad librára al que la comete» (8:8, RVR-77).

IV. *¿Qué nos enseña esa «flecha de la muerte» disparada por el arco de la ventura?*

1. *Primero*, vivamos preparados para el día de la muerte. Esa cita con la muerte es segura. La flecha disparada a la ventura nos alcanzará.

2. *Segundo*, arreglemos nuestras cuentas con Dios. Nuestra comunión con Él determinará dónde pasaremos la eternidad.

3. *Tercero*, reconozcamos que nuestro Dios es *bueno*. A centímetros del precipicio de la ruina eterna, él extiende su gracia y abre su mano de misericordia para rescatar a cualquiera de la muerte eterna. El cielo será un lugar de sorpresas. Allí veremos a muchos que no esperábamos ver. No veremos a muchos que esperábamos ver. Y para muchos será una sorpresa vernos a nosotros allí. Muchos de los que fueron nuestros amigos del mundo no saben que nos hemos convertido y muchos de ellos se han convertido y nosotros tampoco lo sabemos. Muchos al ser heridos por esa «flecha de la muerte», se han acordado de Dios y se han agarrado de su mano de salvación. Dios no discrimina, ni rechaza a aquellos que tarde se han acordado de Él.

CONCLUSIÓN: ¿Está usted preparado para la cita con la muerte? ¿Dónde pasará la eternidad cuando la flecha de la muerte llegue al carro de su existencia humana?

LA MUERTE DE LOS SANTOS

«Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos» (Salmo 116:15, Reina-Valera).

«Mucho cuesta a los ojos de Yahvéh la muerte de los que le aman» (Biblia de Jerusalén).

«Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus adictos» (Nueva Biblia Española).

INTRODUCCIÓN: En el funeral de un santo se necesitan dos textos para reflexionar. *Primero*, el texto bíblico, el cual dará contenido y aplicación a la predicación. *Segundo*, el texto de la vida de ese santo, el cual dará la ilustración a esa predicación.

I. El valor de la muerte de los santos – «*Estimada es...*»

1. Algunas versiones en vez de «*estimada es*» rinden: «*mucho le cuesta*». La muerte de un *santo* delante de Dios tiene el más alto precio.

2. Un *santo* en la terminología teológica es una persona *separada y consagrada*. Para la Iglesia es una persona que ha invertido su vida para el servicio de Dios y de sus semejantes.
3. Un *santo* es una luz que irradia amistad, gozo, comprensión, espiritualidad... Es uno que siempre estuvo presente cuando se le necesitó. Su hambre de Dios no tiene paralelo. Vivió para agradar a Dios.

II. El testimonio de la muerte de los santos – «a los ojos de Jehová...»

1. Dios ve y observa a sus santos. Él da testimonio de sus santos. La mejor opinión acerca de una persona *santa* la tiene Dios.
2. La santidad no es abrazar una fe religiosa o practicar ciertas costumbres, es una relación vital con Dios. Es vivir diferentes en medio de un mundo distanciado de Dios.
3. Los *santos* son las flores hermosas que Dios mira en el desierto del mundo. Son olor fragante que perfuman su medio ambiente.

III. ¿Cuánto le cuesta a Dios la muerte de los santos?

1. Su valor tiene que ser estimado y apreciado; «*mucho cuesta*» (BJ) y «*mucho le cuesta*» (NBE). Su precio es incalculable en términos espirituales y humanos.
2. En nuestra congregación falleció una *santa*. Ella con humildad decía: «No merezco ser llamada así.» Su nombre era Margarita B. Baque. En unión a mi esposa y familiares estuvimos junto a ella la noche cuando sería sometida a una peligrosa intervención quirúrgica para detenerle una hemorragia intestinal. Su rostro y sus brazos presentaban el porte de un alto oficial en el ejército de Jesucristo. Ya esta *mujer santa* recibió su diploma de la vida eterna y ha sido promovida a la universidad del cielo.
3. ¿Qué le da el valor a la muerte de un santo delante de Dios y ante la Iglesia?
Primero, su valor es *una vida de fe*. En su experiencia cristiana nunca tomó extremos: (1) No vivieron en una «*subfe*». Su experiencia nunca estuvo por debajo de su relación con Dios. (2) No vivieron en una *superfe*. Es decir, llegar al extremo de tener fe en la fe. Los santos tienen fe en Dios y fe en lo que Dios ha dicho.
Segundo, su valor es *una vida dedicada*. Dios ocupó tanto lugar en sus vidas, que parecía que no tenían tiempo para nada más. Aun en sus lechos de muerte les preocupaba el no poder llegar al templo.
Tercero, su valor es *un deseo de servicio*. Donde se necesitaba su presencia, allí estaban ellos. Nunca tuvieron un *no* para Dios y su obra, siempre fue un *Sí*.

CONCLUSIÓN: El salmista David dijo: «Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento» (Salmo 23:4). La muerte para *los santos* es una sombra. Es algo que cubre momentáneamente nuestra existencia humana, pero no es una permanencia eterna. La resurrección disipará esa sombra.

C. H. Spurgeon dijo: «Nadie tiene miedo de una sombra, porque una sombra no puede detener a un hombre en su camino ni aun un instante. La sombra de un perro no muerde; la sombra de una espada no mata; la sombra de la muerte no puede destruirnos. Por tanto, no hay motivo para temer» (*El tesoro de David*. Editorial CLIE, 1989, p. 168).

LO QUE ES Y LO QUE NO ES LA MUERTE

«Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia» (Filipenses 1:21).

INTRODUCCIÓN: Aunque la muerte en términos humanos es una pérdida irreparable, en términos espirituales «es ganancia». Con la muerte el cristiano pierde su cuerpo, pero gana la oportunidad de un futuro cuerpo glorificado. Pierde la tierra, pero gana el cielo. Pierde su familia congénita, pero gana una familia celestial. Pierde de ver aquí en la tierra muchas cosas futuras, pero en el cielo verá muchas cosas preciosas.

I. Lo que es la muerte:

1. *Es temerosa.* Su nombre por sí solo causa temor. El miedo a la muerte persigue al ser humano desde que nace. Todos hemos nacido para morir. Tenemos sentencia de muerte (Hebreos 9:27).
2. *Es incógnita.* Está rodeada de misterios. Para los antiguos faraones las pirámides de Egipto eran sus *tumbas-palacios*, desde donde ellos gobernarían en la otra vida. El ser humano vive buscando responder al dilema de la muerte y a los interrogantes que la rodean.
3. *Es solitaria.* Viene para arrancar con su guadaña a un ser querido del jardín de la vida familiar. Donde había compañía deja soledad. Donde había un matrimonio deja viudez. Donde habían padres y madres, deja orfandad. Donde habían hijos, deja padres sumidos en el dolor y la angustia. Donde había amigos, deja recuerdos.

4. *Es finalista*. Con ella se concluye el último capítulo para cerrar el libro de la vida humana. Todo lo que está «debajo del sol» (Eclesiastés 3:16), termina con la muerte. Las aspiraciones humanas terminan con la muerte. Los ahorros terminan con ella. El trabajo y su afán terminan con ella. Las preocupaciones terminan con ella. Los planes futuros terminan con la muerte. Ella nos lleva al final..., a la recta final de la vida.

II. Lo que *no* es la muerte:

1. *No es inexistencia*. Con ella no termina todo, aunque ella termina todo. Me explico, termina la vida física, pero no termina nuestra vida espiritual. Tenemos *supervivencia* en nuestras *almas-espíritus*.
2. *No es un sueño eterno*. El creyente duerme para este mundo físico, pero está despierto para Dios. El que muere sin Cristo eternamente estará en una pesadilla.
3. *No es un estado de infelicidad*. Para el no creyente sí lo es (Lucas 16:23, 24). Pero para aquel que conoció a Jesús de Nazaret, aunque haya sido la escoria de la sociedad, un criminal empedernido, un blasfemo religioso..., la muerte lo introduce a ese estado donde «Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron» (Apocalipsis 21:4).
4. *No es un estado permanente*. El cristiano nacido de nuevo que ha sido un profesante y un practicante de su fe, tiene la esperanza de que un día en el programa divino de Dios, se levantará resucitado por encima de las libras de tierra que aprisionaban sus restos y del ataúd que lo había encerrado para su funeral. Pablo apóstol dijo: «Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero» (1ª Tesalonicenses 4:16).

CONCLUSIÓN: Amigo que me escuchas, un día la muerte te alcanzará con su flecha disparada a la ventura (léase sobre la muerte del rey Acab en 1 Reyes 22:34). ¿Dónde habrás de pasar la eternidad? ¿La pasarás con Cristo o sin Cristo? ¿En el cielo o fuera del cielo? Sólo tienes una decisión que tomar y debes apresurarte. Ésta es: ¡*Conviértete a Jesucristo!* No esperes hasta que la flecha se meta «entre las junturas de la armadura» (1 Reyes 22:34). Aunque te disfraces, la flecha enemiga te alcanzará (1 Reyes 22:30).

PENSANDO EN LA HORA DE LA MUERTE

«Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23:42, 43).

INTRODUCCIÓN: Se puede pensar *en la hora de la muerte*. Es aceptar que su día llegará. Su encuentro está establecido (Hebreos 9:27). Nadie la puede vencer (Eclesiastés 8:8). Sólo el *traslado de la Iglesia*, librará a los santos de su sombra (1 Tesalonicenses 4:15, 17).

Pero también se puede pensar *a la hora de la muerte*. Aquí no vemos la muerte a distancia, como algo que vendrá; sino que está cerca, es algo que está llegando.

Muchos son *discípulos de la muerte*; entran a su escuela para aprender a morir. La *niegan, negocian* con Dios para vencerla, se *aíran* contra ella; hasta que finalmente la tienen que *aceptar*.

A *la hora de la muerte* se pueden pensar muchas cosas. ¿Qué será de mi familia? ¿Seré recordado? ¿A quién afectará más mi muerte? ¿Necesitaré valor para despedirme de la tierra de los vivientes? ¿Estoy preparado espiritualmente? ¿Tengo comunión con Jesús? ¿Dónde pasará la eternidad?

Aquel primer convertido del Calvario, en un giro de trescientos sesenta grados en su crucifixión, tornó su rostro al divino Crucificado.

I. Pensó en Jesús – «Acuérdate...»

1. Puso su mirada en Jesús de Nazaret. Le confesó en su corazón como Salvador.
2. Pensar en Jesús era para él de más importancia que pensar en su familia, sus amigos, el mundo donde estuvo y en aquel que estaba en su misma condición.
3. El escritor inspirado del Eclesiastés hizo tronar su voz con las palabras: «Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos y lleguen los años de los cuales digas: No tengo contentamiento» (12:1).
El ser humano sin Dios vive en *exilio espiritual*. Se puede tener todo lo que el mundo da (placeres, hábitos, fama, dinero...), si falta Dios habrá que confesar: «No tengo contentamiento».

II. Pensó en sí mismo – «... de mí...»

1. Mirando a Jesús se veía a sí mismo. Jesús de Nazaret nos revela lo más íntimo y secreto de nuestros corazones.

2. Ante la estatura de la santidad del *Santo*, el pecador se ve pequeño. Ve lo que realmente es.
3. A *la hora de la muerte*, aquellos que tienen una cita previa con ella pueden pensar muchas cosas. Mi amigo «Rocky Dino» (Miguel Prieto), tenía citas continuas con la muerte, estaba terminal. Sus dos últimos meses los pasó montado en la canoa con la cual cruzaría el ancho río que nos separa de la orilla de los vivientes y de la orilla de la eternidad; se encontraba en coma. Pero antes de que la muerte le diera un arresto domiciliario, «Rocky» pensó, entre muchas cosas, en las dos más importantes, a saber: en Jesús de Nazaret como Salvador y en que él tenía necesidad de morir con Jesús a su lado.
4. ¡Qué glorioso que a *la hora de la muerte* podamos tener una cita directamente con Jesús de Nazaret! Sólo Jesús salva.

III. Pensó en la eternidad – «... cuando vengas en tu reino».

1. Aquel crucificado arrepentido y salvado por el Crucificado divino, tiene una visión en su corazón de la eternidad.
2. Para él la vida presente con sus sufrimientos, sus fracasos, su infortunio, sus consecuencias... se sustituye por la esperanza de la *segunda venida* de Jesucristo y de su *reino milenario*. Ve la *eternidad* floreciendo en la vida presente. Ve a Jesús de Nazaret cambiando su lugar en la cruz, para sentarse en un trono como Rey.

IV. Pensó en la seguridad – «De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso.»

1. Un predicador portorriqueño, Rafael Torres Ortega, le llama a Jesús «el caballero de la cruz». A aquel hombre el *caballero divino*, le dio su palabra de honor. Le prometió algo que le cumpliría. Le dio un eterno sí.
2. A *la hora de la muerte* no se puede dudar de la salvación, cuando ésta ha sido regalada por Jesús de Nazaret.
3. Morir *salvados* espiritualmente es la mayor dicha para cualquier ser humano. La salvación no se adquiere a base de obras. No es *lo que yo haga* para ser salvo, sino *lo que Jesús ha hecho* para que yo sea salvo.

CONCLUSIÓN: *La hora de la muerte* se hace más fácil con la presencia de Jesús de Nazaret. ¿Dónde pasaré la eternidad? Es una pregunta que todo ser humano se tiene que formular y que sólo él o ella podrán contestar. ¿Dónde pasarás la eternidad?

Bosquejos sobre la pasión

GETSEMANÍ: LA PRENSA DE LA AGONÍA

«Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí entre tanto que voy allí y oro» (Mateo 26:36).

«Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra» (Lucas 22:44).

INTRODUCCIÓN: Al otro lado del torrente de Cedrón, valle que está localizado entre la zona oriental de la ciudad de Jerusalén y la ladera occidental del monte de los Olivos, está localizado el Getsemaní (Juan 18:1; Lucas 22:39; Mateo 26:36 y Marcos 14:32).

Allí, en la falda del monte de los Olivos, próximo a la Iglesia de las Naciones, hay un huerto o jardín con ocho envejecidos olivos que tienen sobre dos mil años de edad. Estos olivos pudieron ser testigos de la agonía experimentada por el Señor Jesucristo la noche de su entrega y arresto.

Getsemaní significa «*prensa de aceite*». Y, en efecto, allí Jesús fue exprimido en su naturaleza humana. Su lucha por la salvación del mundo comenzó allí.

I. En GETSEMANÍ Satanás trató de matar a Jesús:

1. Ésta es una de las más antiguas interpretaciones dada a la metáfora de *la copa del sufrimiento*.
2. En Hebreos 5:7 leemos: «Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.» La paráfrasis del *Nuevo Testamento Viviente* rinde: «Sin embargo, estando todavía en la tierra, con lágrimas y agonía de espíritu. Cristo ofreció ruegos y súplicas al único que podía librarlo de una muerte “prematura”.» Esa expresión «al que le podía librar de la muerte» lee en griego: «*pros ton dunamenon sozein auton ek thanatou*». Literalmente: «al que le podía salvar de la muerte».
3. Satanás intentó matar a Jesús varias veces: (1) Lo intentó matar con la ayuda de Herodes, siendo un infante (Apocalipsis 12:4; Mateo 2:13-18). (2) Lo intentó cuando le sugirió al Señor Jesucristo que se arrojara desde el pináculo del templo y así se suicidara (Mateo 4:5-7). (3) Lo intentó con la turba que lo trató de despeñar desde el monte donde estaba y está construida la ciudad de Nazaret (Lucas 4:29).

- 4.El último intento satánico fue en Getsemaní. Satanás metió a Jesús de Nazaret en su prensa. Allí lo exprimió para matarlo. Pero Jesús clamó al Padre celestial y así venció al diablo... abriendo su ruta en dirección al Calvario.

II.En GETSEMANÍ Jesús rogó por otra alternativa para la redención del ser humano:

- 1.Esto no quiere decir que hubiera retrocedido ante el monstruo de la cruz. Él no le temió a la muerte de la cruz. Con valor estaba dispuesto a ser clavado en la misma.
- 2.Pero el cuadro de la cruz lo sobrecogió: William Barclay dice: «Estaba en *agonía*; la palabra griega describe a alguien que está luchando con gran miedo. No hay una escena como ésta en toda la historia. Éste es el punto culminante y crucial en la vida de Jesús. Aun entonces podría haber abandonado. Podría haber rechazado la cruz. La salvación de todo el mundo pendía en la balanza mientras que el Hijo de Dios literalmente la lograba con su sudor en el Getsemaní; y ganó» (El Nuevo Testamento. *Lucas*, vol. 4. Editorial La Aurora, pp. 263-264).
- 3.Otra manera de interpretar esta copa metafórica del sufrimiento es que Jesús rogó al Padre celestial por otra alternativa que no fuera la cruz y el Calvario.
- 4.En Getsemaní Jesús oró tres veces (Mateo 26:39, 42, 44). En sus tres oraciones exclamó: «Padre mío, si es posible pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú» (Mateo 26:39, cf. 26:42).
- 5.Al declarar Jesús: «Padre mío, si es posible pase de mí esta copa...», le sugirió al Padre en su naturaleza humana: «Estoy dispuesto a realizar cualquier otro medio que pueda salvar a la raza humana. Si me quieres cambiar esta copa por otra, gustosamente la tomaré.»

III.En GETSEMANÍ Jesús experimentó una agonía mental, emocional y física:

- 1.MENTAL. Ante sí veía a Judas vendiéndolo por treinta monedas de plata. Veía a Anás y a Caifás con sus atuendos sacerdotales. Veía a Pilatos y a He-rodas. Se veía flagelado, desnudo... burlado por los soldados pretorianos. Se veía escarnecido y vituperado. Veía los clavos en trío barrenar sus muñecas y sus tobillos.
- 2.EMOCIONAL. Leemos: «... comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte...» (Mateo 26:37, 38). «Y estando en agonía...» (Lucas 22:44). Su sufrimiento fue interno.

3.FÍSICA. Leemos: «Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra» (Lucas 22:44). En el griego la expresión «y era su sudor como grandes gotas de sangre», se lee: «kai egeneto o idros autou oseï thromboi aimatos». Literalmente: «y se hizo el sudor suyo como gotas de sangre». De esa palabra griega «thromboi» (gotas) se deriva el término *trombosis*. La palabra «como» indica la figura retórica del símil. Pero en este caso la declaración en todo su conjunto parece expresar un hecho real. Los vasos capilares del Señor Jesucristo ante su agonía interna, por un lado la presión mental de Satanás y, por el otro lado, la realidad de la cruz, parece que se dilataron y dieron paso a la sangre que exudó o transpiró por los poros de su rostro. Fue tal su humano sufrimiento que un ángel del cielo fue comisionado para fortalecerle (Lucas 22:43). Al principio de su ministerio cuando venció las tentaciones del diablo «vinieron ángeles y le servían» (Mateo 4:11).

IV.En GETSEMANÍ Jesús aceptó la voluntad del Padre:

- 1.Jesús de Nazaret declaró: «... pero no sea como yo quiero, sino como tú» (Mateo 26:39). «... hágase tu voluntad» (Mateo 26:42). «... pero no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lucas 22:42).
- 2.Allí venció a Satanás. Allí venció la agonía del sufrimiento futuro. Allí sujetó su voluntad a la del Padre. Allí ganó su batalla final, antes de ganar la guerra definitiva en el Calvario donde exclamó: «Consumado es» (Juan 19:30).

CONCLUSIÓN: Getsemaní es una experiencia espiritual para todos los creyentes, es un campo de batalla... es el lugar de la prueba donde Satanás tratará de matarnos espiritualmente. Pero es también el lugar donde debemos aceptar y rendirnos completamente a la voluntad del Padre celestial.

INSTRUMENTOS QUE HABLAN DEL SUPPLICIO DE JESÚS

«Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó. Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura» (Juan 19:1, 2).

INTRODUCCIÓN: Es mi deseo el reflexionar sobre diez instrumentos que fueron empleados en el suplicio de Jesús de Nazaret. A cada uno de ellos les invitaré a hablarnos sobre la pasión.

I.LA VENDA – «Y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?» (Lucas 22:64).

- 1.Este escarnio tomó lugar delante del sumo sacerdote Caifás (Mateo 26:57-68).
- 2.Allí jugaron con Jesús al profeta. Físicamente fue golpeado y vendado para que no viera a sus castigadores.
- 3.Esa *venda* diría: «Conmigo vendaron sus ojos, pero Él miraba a través de mí. Sus ojos estaban impregnados de amor, de compasión y de perdón.»

II.EL LÁTIGO – «... tomó Pilato a Jesús y le azotó» (Juan 19:1, cf. Mateo 27:26).

- 1.El látigo romano tenía muchos flecos de cuero y en sus puntas se le adherían huesos y fragmentos metálicos.
- 2.Aquel látigo fustigante cayó despiadadamente sobre la espalda de nuestro Señor Jesucristo, abriendo avenidas de sangre.
- 3.Ese *látigo* diría: «Fui usado para lastimar, azotar y herir la espalda de Jesús. Con furia incontrolable lo castigaba. Pero tengo que decir: Angustiado él, y afligido, no abrió su boca...» (Isaías 53:7).

III.LA CORONA DE ESPINAS – «Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza...» (Juan 19:2, cf. Mateo 27:29).

- 1.Esta corona fue improvisada. Fue producto de mente humana. Fue una coronación desde el punto de vista del mundo y no de Dios.
- 2.El Cristo apocalíptico vendrá a establecer su reino con muchas diademas (gr. «diademata» sobre su cabeza (Apocalipsis 19:12).
- 3.Esa *corona* diría: «Yo desgarré su frente. Fui forzada a coronarlo para burla y desprecio de Él. No lo vi soltar una sola lágrima. Soy bienaventurada con haber estado en su cabeza y mis espinas con las cuales le herí fueron bañadas con su sangre.»

IV.LA CAÑA – «... y una caña en su mano derecha...» (Mateo 27:29).

- 1.El báculo en las manos de los reyes era símbolo de su autoridad y realeza. La reina Ester alcanzó gracia cuando el rey Asuero le extendió su cetro de oro y ella tocó su punta (Ester 5:2).

2. Esa *caña* diría: «Me pusieron en su mano derecha para mofarse de Él. Sentí su mano apretarme. Con esa misma mano sostiene las siete estrellas del apocalipsis (1:16). Aunque era una simple caña, me pasó lo de la zarza en el desierto, fuimos escogidas. En su mano me sentí como un cetro de oro. Cuánto desearía ser esa “vara de hierro” con la cual Él regirá a las naciones (Apocalipsis 2:27). Ni por un solo minuto lo sentí temblar de miedo. Me apretaba como todo un Rey.»

V. EL MANTO DE PÚRPURA – «... y le vistieron con un manto de púrpura» (Juan 19:2, cf. Mateo 27:28).

1. Mateo nos dice de Jesús: «Y desnudándole, le echaron encima un manto escarlata» (27:28).
2. La desnudez para un judío era una vergüenza y una ignominia. Ese «manto de púrpura» no le fue puesto, sino que se lo arrojaron a manera de desprecio sobre su cuerpo desnudo.
3. Ese *manto* diría: «Me tiraron encima de Él. Pero al cubrir su cuerpo me sentí como un manto real. El Rey me dio realeza. Un día marchará «en la grandeza de su poder» (Isaías 63:1). Sus «vestidos rojos» serán hermosos (Isaías 63:1).

VI. LOS CLAVOS – «... y allí le crucificaron...» (Juan 19:18).

1. Los clavos para crucificar medían sobre seis pulgadas y atravesaban al crucificado sobre las muñecas y los tobillos. Entre las piernas del mismo unido al madero había una estaca que sostenía el cuerpo.
2. Su entrada para sujetar el cuerpo a la cruz era dolorosa y hacía que sus víctimas gritaran de dolor.
3. Esos *clavos* dirían: «Este crucificado era diferente. Mientras el verdugo dejaba caer sobre nosotros tres por turno, aquel pesado mazo; abrimos heridas en las muñecas y los tobillos de Jesús. Sangre nos cubrió. Pero Él no se quejó, no dijo una sola palabra. Lo menos que nos imaginábamos que «por su llaga» muchos serían sanados (Isaías 53:6); y que Tomás metería sus dedos de incredulidad en las heridas sin cerrar que dejamos» (Juan 20:27).

VII. EL RÓTULO – «Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: Éste es Jesús, el Rey de los Judíos» (Mateo 27:37).

1. Según la ley romana el condenado a la crucifixión tenía que cargar un rótulo o placa con la inscripción de su acusación.

2. Esta acusación hecha a Jesús fue inscrita trilingüe (hebreo, griego y latín, Juan 19:20). Lo más probable es que serían las siglas: INRI.
3. Ese *rótulo* diría: «Yo llevé el mensaje que decía: “ÉSTE ES JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS”. Todas las cabezas se levantaban a mí y me leían. Allí me sentí sobre su cabeza como una placa que se dio al verdadero *Rey de los Judíos*. Su porte y sus palabras desde la cruz fueron prueba de que Él sí era Rey.»

VIII. LA ESPONJA Y EL HISOPO – «Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo se la acercaron a la boca» (Juan 19:29).

1. Aquella esponja mojada por el vinagre y sostenida por aquel hisopo tocó los labios resecaos del Señor Jesucristo.
2. En vez de mitigar su sed la intensificó. Pidió agua (Juan 19:28) y le dieron lo amargo.
3. Esa *esponja* y ese *hisopo* dirían: «Nosotros fuimos usados no para dar a Él lo dulce, sino lo amargo. Lejos estábamos de que ayudaríamos a cumplir la profecía que dice: Y en mi sed me dieron a beber vinagre» (Salmo 69:21).

IX. LA LANZA – «Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua» (Juan 19:34).

1. Al ver los soldados muerto a Jesús, uno de ellos le atravesó su costado con la lanza (Juan 19:33, 34).
2. Jesús no fue muerto por la lanza, pero la lanza testificaba que sí murió. su muerte fue real y confirmada.
3. Esa *lanza* diría: «Cuando atravesé su costado su sangre me cubrió. Al salir de su costado agua y sangre brotó del mismo. Sobre esa profunda herida que dejé en su costado Él le dijo a Tomás: ... y acerca tu mano, y métela en mi costado» (Juan 20:27).

X. LA CRUZ – «Y allí le crucificaron...» (Juan 19:17).

1. Jesús en la cruz estuvo despojado de sus vestidos (Juan 19:23). Ya con anterioridad a la crucifixión leemos: «Y despojándole, le echaron encima un manto escarlata» (Mateo 27:28).
2. La desnudez habla de vergüenza (Apocalipsis 3:18; 16:15). En su desnudez Jesús llevó nuestra vergüenza.

3. La *cruz* diría: «Sobre mí Jesús de Nazaret fue clavado. Vi una avalancha de pecados y enfermedades que en él fueron clavados en mí. También clavó en mí la maldición de la Ley. De un instrumento de suplicio, Él me constituyó en un símbolo de perdón y redención. Para muchos yo represento el cristianismo. Desde luego, algunos cristianos tienen una imagen de Cristo todavía clavado a mí. Otros me presentan vacía y así prefiero ser vista. El crucificado resucitó y ya no está clavado a mí. Mi símbolo produjo un cambio en el corazón del emperador romano Constantino, y el imperio que clavó a Jesucristo a la cruz, fue clavado por esa cruz a Jesucristo. Sin Jesús yo no hubiera llegado a ser nada. Hubiera sido algo así como una horca, una guillotina o una silla eléctrica... un instrumento de pena capital.»

CONCLUSIÓN: ¿Con qué estaremos nosotros hiriendo a nuestro Señor Jesucristo?

LA ÚLTIMA TENTACIÓN DE CRISTO

«... sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz» (Mateo 27:40).

«A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él» (Mateo 27:42).

INTRODUCCIÓN: En los evangelios sinópticos se le da mucho peso a la declaración «sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz» (Marcos 15:30, cf. Mateo 27:40; Lucas 23:35-37).

En el griego esa expresión, «desciende de la cruz», lee: «katabethi apotou staurou». Literalmente: «baja de la cruz».

I. Fue la última tentación de Cristo una batalla mental de pensamientos que le hacían echar de menos el no haber tenido una vida normal como la de los demás hombres.

1. La controversial película cinematográfica «La última tentación de Cristo» (The Last Temptation of Christ) presenta a un Jesús que, en la agonía de la cruz, se ve acosado con la tentación de casarse con María Magdalena, de tener hijos y de morir anciano.

- 2.El escritor y productor de esta película repudiada como herética por los cristianos profesantes fueron inspirados por el mismo Satanás para rebajar a Jesucristo de su carácter santo y hacerlo, aunque fuera en su lucha mental, una víctima del sensualismo y del fatalismo.
- 3.La película presenta a una María Magdalena como una ramera que locamente se enamoró de Jesús. Al estar en la cruz Satanás le juega con la mente presentándole la imagen de la Magdalena. En su tentación mental Jesús se ve casado con María Magdalena. Ésta fallece durante su embarazo de Jesús. Luego Jesús, en su soledad, es asistido por las hermanas Marta y María, uniéndose a ellas y procreando de las mismas varios hijos.
- 4.Durante toda esta tentación Satanás se le aparecía a Jesús como una niña que le engañó haciéndole creer que era un ángel guardián.
- 5.La película finaliza con un Jesús que logra tener nuevamente control de su mente y está dispuesto a cumplir con su misión en la cruz como Mesías, aunque eso le costó vivir una vida anormal, sin esposa ni hijos.
- 6.Jesús nunca tuvo que lamentarse de no haber tenido familia. Aunque no levantó una familia congénita, pudo levantar la más grande de todas las familias: *la espiritual*.

II.La última tentación de Cristo es la invitación satánica para que se bajara de la cruz:

- 1.Según Mateo, los protagonistas de esta tentación fueron los principales sacerdotes, los escribas, los fariseos y los ancianos (27:41).
- 2.Según Marcos, los protagonistas eran «los que pasaban» (15:29) y los principales sacerdotes (15:31).
- 3.Según Lucas, los protagonistas fueron los soldados (23:36, 37) y uno de los malhechores (23:39, cf. Mateo 27:44).
- 4.¿No cree usted que todos estos protagonistas fueron inspirados por el mismo Satanás?

III.En la última tentación Satanás trató de interrumpir el propósito de la cruz:

- 1.En el Getsemaní Satanás trató de inducir a Jesús a una muerte prematura... una muerte sin cruz (léase Mateo 26:36; Lucas 22:44, cf. Hebreos 5:7).
- 2.Satanás, aunque tarde, parece descubrir que en la cruz el Hijo de Dios le pisaría la cabeza aunque él le hiriera en el calcañar (Génesis 3:15). Literalmente el clavo que le atravesó sus tobillos o calcañares cumplió esta profecía. Aunque en un sentido figurado habla del sufrimiento en la cruz.

3. Jesús fue tentado a repudiar, rechazar, desclavarse de la cruz..., pero no lo hizo. NO BAJÓ DE LA CRUZ. William Booth, el general y fundador del Ejército Salvacionista (Salvation Army), declaró: «Es precisamente porque no quiso descender que creemos en Él.»
4. William Barclay dijo: «Los judíos sólo podían ver a Dios en medio del poder, pero Jesús mostró a los hombres que Dios es amor sacrificial» (El Nuevo Testamento. *Mateo II*. Editorial La Aurora, p. 372).

CONCLUSIÓN: En la cruz la voluntad de Dios-Padre interceptó la voluntad de Dios-Hijo. Ahí también se interceptan la voluntad divina con la voluntad humana.

LAS SIETE PALABRAS

«Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena» (Mateo 27:45).

INTRODUCCIÓN: Cada «Viernes Santo» la tradición cristiana se une para escuchar de los labios de cientos de miles de predicadores la explicación de LAS SIETE PALABRAS.

I. «PADRE, PERDÓNALOS, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN» (Lucas 23:34):

1. De todas las palabras ésta revela altruismo, compasión, misericordia y amor. En ella se vuelcan los sentimientos santos de Jesús.
2. Es la voz del Hijo divino que pide al Padre celestial, sin arrogancia pero con derecho.
3. Su petición es por un perdón universal, no étnico o provincial... Es *para todos y por todos*: «PERDÓNALOS.»
4. El perdón divino no mide ni pesa los pecados, sino que los clasifica bajo la cubierta de la ignorancia espiritual. Pero además de esa ignorancia espiritual el ser humano necesita arrepentimiento.
5. Desde luego, más directamente Jesús pide al Padre que perdone a sus semejantes el pecado más horrendo de la historia humana que fue la CRUCIFIXIÓN.

II. «DE CIERTO TE DIGO QUE HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO» (Lucas 23:43):

1. De los dos crucificados que le acompañaban, uno se arrepintió. Su corazón de hierro endurecido por el pecado se derritió ante el acetileno del perdón divino.
2. Él le oró a Jesús diciendo: «*Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino*» (Lucas 23:42). Le pidió un lugar en el cuarto de su memoria. Pero el Señor Jesucristo le invitó a la sala de su comunión eterna: «*Hoy estarás conmigo en el paraíso.*»
3. Le reveló que en ese día él moriría. El relato bíblico declara que a este crucificado arrepentido y al otro crucificado les quebraron las piernas (Juan 19:32), pero a Jesús no (Juan 19:33). El Señor entregó su vida. Murió a la hora de su reloj; no a la hora del reloj humano. Pero ese mismo día ese crucificado arrepentido fue libertado del sufrimiento y de una prolongada agonía. Algunos crucificados duraban días sufriendo de dolores con sus huesos quebrados para que no se escaparan.
4. En la agenda de la salvación la oferta de la salvación es para «HOY». A muchos se les invita al altar para ser salvos a las 9:00 p.m. (hora de Nueva York), pero ellos dicen: «A las 10:00 p.m. pasaré.» Lo triste es que el reloj de su existencia humana se les detiene a las 9:30 p.m.

III. «MUJER, HE AHÍ TU HIJO... HE AHÍ TU MADRE» (Juan 19:26, 27):

1. Jesús es el agente aglutinador para las familias. Con Él los miembros de la familia se pegan el uno al otro.
2. Él une a los ancianos con los jóvenes en la familia de fe. Derriba la pared generacional. Une a las mujeres con los hombres y derrumba el «muro de Berlín» sexista.
3. La Iglesia es el lugar donde el ser humano redimido entra en comunión con su semejante redimido y lavado por la misma sangre de Jesús de Nazaret.

IV. «DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?» (Mateo 27:46):

1. Es Jesús como humano que habla con el Dios que se identifica con el dolor y la tragedia humana.
2. Es una consolación para los creyentes saber que aun Jesús se sintió solo y desamparado. En nuestro dolor y aflicción muchas veces sentiremos que nuestro Dios nos ha dado la espalda. Pero es sólo una sensación, no lo veremos, no lo escucharemos, pero Dios estará ahí.

V. «TENGO SED» (Juan 19:28):

1. Cuánto realzan estas dos palabras la completa y total humanidad de Jesús de Nazaret. No fue un Cristo apariencia el que estaba clavado a la cruz. Fue el Cristo real que llamó a los discípulos, que anduvo con ellos y que ellos lo vieron presentar las señales mesiánicas.
2. En estas palabras Jesús nos dice: «Mírenme, yo fui tan humano como ustedes. Experimenté sus fragilidades y necesidades humanas. En la cruz tuve sed verdadera. Deseé con todo mi corazón tomar un sorbo de agua.»
3. Él comprende nuestra sed ya sea física, espiritual, emocional, social..., porque él mismo TUVO SED.

VI. «CONSUMADO ES» (Juan 19:30):

1. Ésta es la palabra del cumplimiento, de la realización, de la entrega total, de la misión mesiánica completada.
2. Es el «SÍ» divino para la redención humana. Es rehacer una comunión entre Dios y sus criaturas humanas interrumpida por el pecado, pero restaurada por la redención de Jesucristo.
3. La larga carretera del pesebre a la cruz, de Belén al Gólgota, se cumple en esta palabra. La cruz fue la meta de Jesucristo el Mesías.
4. No hizo de más ni hizo de menos. Todo se cumplió al detalle.

VII. «PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU» (Lucas 23:46):

1. La muerte para Jesucristo no fue una sorpresa, era una revelación. Él sabía el día y la hora de su muerte. Murió cuando quiso morir.
2. Su vida se movió siempre hacia esa dirección. Para muchos los años de una generación son treinta y tres años. Eso con algunos meses más vivió Jesús de Nazaret. Su vida cubrió una generación, pero con su muerte salvó incontables generaciones.
3. Murió asegurado con el Padre celestial. Hace algún tiempo, en compañía de mi esposa Rosa, visitamos el Booth Memorial Hospital de Queens, Nueva York. Se nos permitió subir hasta la unidad de Cuidados Intensivos (CIU) para orar por la hermana Margarita Baque, la cual sería sometida a una delicada operación para que se le detuviera una hemorragia intestinal. Al acercarnos a ella vimos en su rostro y brazos (estaba consciente) el porte de un alto oficial del ejército de Jesucristo. Nuestra hermana se graduó y recibió su diploma de la vida eterna, y ha sido promovida a la universidad del cielo.

CONCLUSIÓN: Te invito a que te conviertas en la OCTAVA PALABRA de nuestro Señor Jesucristo con tu vida y con un ejemplo consecuente de piedad cristiana. Conviértete en Su mensaje para otros.

Bosquejos sobre mujeres de fe

EL BANQUETE DE ESTER

«Y dijo el rey a Ester en el banquete, mientras bebían vino: ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será concedida» (Ester 5:6)

«Fue, pues, el rey con Amán al banquete de la reina Ester» (Ester 7:1).

INTRODUCCIÓN: El libro de Ester, con un autor escondido detrás del anonimato, y posiblemente fechado para el año 465 a.C.; presenta el peligro de un pueblo, la intercesión a favor de un pueblo y la liberación de un pueblo (1:1–3:15; 4:1–5:14; 6:1–10:3).

Yo lo considero el libro de los banquetes. Se mencionan ocho banquetes. Cada uno de estos banquetes en su orden representan: el orgullo; la consideración; la privacidad y el respeto propio; la elección; la astucia; la alegría y el gozo, y el recordatorio perpetuo.

Primero, un banquete del rey Asuero, donde celebraba el tercer aniversario de su reinado (1:3); y al cual invitó a sus príncipes, cortesanos, gobernadores y poderosos (1:3). Dice el texto bíblico: «Para mostrar él las riquezas de la gloria de su reino, el brillo y la magnificencia de su poder, por muchos días, ciento ochenta días» (1:4).

Segundo, un banquete que siguió al primero, donde Asuero invitó a todo el pueblo de Susa al patio real y duró siete días (1:5). El pueblo bebería «en vasos de oro, y vasos diferentes unos de otros y mucho vino real...» (1:7). Además, nadie sería obligado a beber (1:8).

Tercero, un banquete que la reina Vasti preparó privadamente para las mujeres en la casa real (1:9). El séptimo día del banquete, como consecuencia del exceso de alcohol, el rey Asuero se extralimitó y quiso mostrar a la reina Vasti delante del pueblo (1:11). Pero ella, por su pudor y autorespeto, no accedió a la orden del rey (1:12). Lo que interpretó Memucán, uno de los siete príncipes de Persia y de Media, como un desafío nacional a la autoridad masculina («machismo»), y un precedente de insubordinación de la liberación femenina (1:16-19). El resultado es que Vasti es depuesta (1:19, cf. 1:20); es despedida de su «trabajo» porque se negó a hacer lo que el «jefe» Asuero le pidió.

Cuarto, un banquete en honor a Ester, quien fue la agraciada del certamen para la nueva reina (2:17). En 2:18 leemos: «Hizo luego el rey un gran banquete a todos sus príncipes y siervos, el banquete de Ester; y disminuyó tributos a las provincias, e hizo y dio mercedes conforme a la generosidad real.»

Quinto, un banquete preparado por Ester para el rey, donde Amán era un invitado especial (VIP) (5:5). A petición del rey Asuero, Ester solicitó otro banquete para el próximo día con Amán y en el mismo expondría su demanda (5:6-8). Los versículos 9 al 14 de este capítulo 5 presentan a un Amán «contento y

alegre de corazón» (5:9). Reuniendo a sus amigos y a Zeres su mujer, les contó de la invitación que le hizo Ester al banquete del rey (5:10-12). A petición de Zeres su mujer y sus amigos mandó a preparar una horca de 22,5 metros, del mismo alto del muro de la ciudad para Mardoqueo (5:14). En 6:1-14 Amán es humillado porque tuvo que honrar a Mardoqueo por decreto real.

Sexto, un banquete que siguió al anterior y que se celebró el mismo día que Mardoqueo fue homenajeado (7:1). En este banquete Ester pidió la vida de su pueblo judío al rey Asuero (7:2-4), y denunció al antisemita, racista y genocida Amán (7:6). El versículo 10 de este capítulo lee: «Así colgaron a Amán en la horca que él había hecho preparar para Mardoqueo...»

Séptimo, cuando el rey Asuero conmutó la suerte de los judíos inspirada por Amán (8:1-8), los judíos celebraron un banquete de «alegría y de gozo» (8:17).

Octavo, los «días de Purim» serían un banquete perpetuo en recordatorio de la victoria alcanzada por los judíos (9:20-32). Hasta este día entre los judíos es una celebración, en el mismo hacen dramas representando a los personajes principales del libro de Ester. Los jovencitos no desean ser Amán.

La historia de Ester me invita a reflexionar en tres palabras que pueden aplicarse a cualquier mujer cristiana, que busca oportunidades dentro de las esferas eclesiásticas y profesionales. Éstas son: *oportunidad*, *necesidad* y *éxito*.

I. Primero, la *oportunidad* de Ester:

1. Ester emerge de un trasfondo oscuro, sin muchos o ningún privilegio. Todo parecía ir a su desfavor y en su contra en medio de la sociedad que le tocó vivir. Sería un blanco perfecto para la discriminación sexual, étnica, académica y personal. Veamos, llegó *cautiva* a la opulenta sociedad medopersa. Fue criada por su primo Mardoqueo porque era *huérfana* (cf. 2:6, 7), y era *judía*. Como mujer tenía muchas desventajas.
2. La destitución de Vasti abrió grandes oportunidades para que las mujeres jóvenes pudieran avanzar y que una de ellas llegara a un puesto político y a una posición de respeto y prestigio.
3. De Ester leemos: «Y la joven era de hermosa figura y de buen parecer» (2:7). En las sociedades antiguas se daba importancia a la apariencia física (cf. Daniel 1:4), y a la inteligencia. Hoy día la educación le ofrece a las mujeres y a los minoritarios, grandes *oportunidades* de competir y llegar a ser un número alto en un mundo de demandas profesionales.

4. Ester ganó en esta posición porque tenía un resumé completo y una recomendación divina (2:15-17). Ella aprovechó la *oportunidad* que le ofrecía el sistema y se preparó para triunfar (2:5) y *triunfó*.

II. Segundo, el *reto* de Ester:

1. Amán es la encarnación del discrimen, el racismo, la opresión, la etnofobia... y representa la falta de oportunidades para los no privilegiados (3:1-15). Su decreto era el exterminio de una raza.
2. Mardoqueo intercedió ante la reina Ester y le hizo consciente de quién era ella y por qué estaba en ese puesto (4:13, 14).
3. Ester arriesgó todo, y respondió a este reto intercediendo ante el rey Asuero (5:2). Dios preparó a Ester para suplir las necesidades de su pueblo. ¿Cuáles son algunas de las necesidades que tiene nuestro pueblo hispano?

III. Tercero, el *éxito* de Ester:

1. Ester fue una heroína de su época y un modelo para las mujeres y hombres que logran alcanzar algún peldaño en nuestra sociedad.
2. Su influencia logró más en el rey Asuero, que las demostraciones públicas y las agendas políticas.
3. Su posición y sus privilegios le abrieron puertas para ayudar a su gente. Hoy día el «cetro de oro» de Asuero (4:11, cf. 5:2) puede ser tocado por los que no se olvidan de sus raíces y de su origen social.

CONCLUSIÓN: ¿Qué oportunidades tienen los cristianos hoy día y que con las mismas podrían ayudar a los necesitados? ¿Cómo podría la Iglesia cambiar muchas estructuras que están haciendo daño a los creyentes? ¿Es importante la educación en este tiempo?

FAUNA FEMENINA EN LA BIBLIA

Muchas mujeres han obrado con nobleza, pero tú las superas a todas»
(Proverbios 31:29, Biblia de las Américas).

INTRODUCCIÓN: Es interesante ver cómo ciertos nombres de mujeres bíblicas en su original son de animales. Quisiera considerar cuatro de estos nombres y reflexionar a la luz de las características de los mismos.

I. Raquel, *la oveja*

1. En Génesis 29:6 leemos: «Y él les dijo: ¿Se encuentra bien? Y dijeron: Está bien; mira, su hija Raquel viene con las ovejas» (BA). Luego, en 29:9, leemos: «Todavía estaba él hablando con ellos, cuando llegó Raquel con las ovejas de su padre, pues ella era *pastora*» (BA).
2. El nombre *Raquel* en hebreo es *rahel* y significa *oveja*. Cuando se lee: «Raquel viene con las ovejas» es como si se dijera: «la *Oveja* viene con las *ovejas*».
3. Su nombre no sólo significaba *oveja*, sino que su oficio era el de *pastora*. La *oveja* era *pastora*. Sólo aquellos que en el rebaño de Jesucristo han sido buenas *ovejas*, podrán ser buenos pastores. Muchas *mujeres-ovejas* Dios las ha transformado en *mujeres-pastoras*.

II. Séfora, *la pajarita*:

1. En Éxodo 2:21 leemos: «Moisés accedió a morar con aquel hombre, y él dio su hija Séfora a Moisés» (BA).
2. Su nombre significa *pajarita* o *pájaro pequeño*. Muchas mujeres son *pajaritas* por sus limitaciones humanas y por los prejuicios sociales y culturales. El hecho de ser mujeres, aunque con cualidades excepcionales, a muchas las cohibe de llegar a ser ungidas a un completo ministerio. Mi Dios es un defensor del ministerio de las mujeres. Las *pajaritas* con el poder y la unción de Dios llegan a ser *águilas*.
3. Mujer de Dios, no dejes que te metan en una jaula de atavismos culturales; levántate y vuela en la libertad que Dios te ha dado. Mujer de Dios, bate tus alas de fe y amor. Vuela sobre la mediocridad humana y remóntate por encima de las dificultades. Mantente suspendida con el aire de la gracia divina.

III. Débora, *la abeja*:

1. En Jueces 4:4, 5 leemos: «Débora, profetisa, mujer de Lapidot, juzgaba a Israel en aquel tiempo; y se sentaba debajo de la palmera de Débora entre Rama y Betel, en la región montañosa de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a pedir juicio» (BA).
2. *Débora* en hebreo significa *abeja*. Era una mujer extraordinaria, distinta a las demás mujeres de su generación. Ella llegó a ser ungida en un puesto

y con un título exclusivamente dado a los hombres, como era ser juez. Con su ejemplo rompió moldes culturales y estableció un precedente histórico.

3. Como la *abeja*, su sexo la hacía parecer pequeña, mas su corazón la hacía lucir grande. En su colmena producía la miel de la fe, de la determinación y de la valentía. ¿Conoce a alguna mujer como Débora?

IV. Dorcas, *la gacela*:

1. En Hechos 9:36 leemos: «Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita (que traducido al griego es Dorcas); esta mujer era rica en obras buenas y de caridad que hacía continuamente» (BA).
2. En griego, *Dorcas* significa *gacela*. Su milagro de resucitar a la vida después de muerta es uno de los clásicos de toda la Biblia (cf. Hechos 9:37-42). Su testimonio sería: «Después que fue lavado mi cadáver lo pusieron en el aposento alto. Allí fui llorada por muchas viudas que mostraban su nostalgia. Me cuentan que Pedro el apóstol llegó a mi funeral, y allí se puso a orar. Sólo recuerdo que oí estas palabras: «Tabita, levántate.» Abrí mis ojos y me incorporé... y aquí me ven... Éste es mi testimonio al cual no añado, ni quito. ¡Dios les bendiga! Su hermana Dorcas.»
3. Dorcas fundó entre las mujeres un CMF (Concilio Misionero Femenil, si me permiten la aplicación). Entre las mujeres fue una *líder*. Se destacó por su servicio y en buenas obras siempre se excedía.

CONCLUSIÓN: Este sermón lo preparé pensando en un texto humano, es decir, en la Dra. Camelia Mercado. El Espíritu Santo me iluminó a pensar y a reflexionar en esta gran *heroína de la fe*. Como Raquel fue una *oveja* que se transformó en *pastora*. Junto a su esposo Alex Mercado pastoreó 34 años, a la muerte del mismo continuó en esta labor, de cuyos ministerios nacieron 8 congregaciones y 35 obreros. Como Séfora fue una *pajarita* que voló por encima de la oposición y de los obstáculos puestos a las mujeres de sus días. La tradición no la pudo encerrar en ninguna jaula religiosa. Siempre ha volado con la libertad que el Señor Jesucristo le ha dado.

Como Débora, Camelia Mercado es una *abeja* ministerial. Débora fue *jueza* cuando sólo la tradición de los hombres aceptaba jueces. En el año 1978, la Dr. Mercado fue la primera mujer en su organización pentecostal en recibir el grado de ministra ordenada, con el derecho a ser llamada *reverenda*.

Como Dorcas, esta mujer pequeña de estatura pero grande de corazón, es querida por muchas mujeres y hombres cristianos. En su organización ha sido una

forjadora dentro del *Ministerio Femenil*, el *Departamento de Educación* y el *Departamento de Misiones*.

«NO ME LLAMÉIS NOEMÍ»

«Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso» (Rut 1:20).

INTRODUCCIÓN: Lo sucedido en esta historia se enmarca durante el periodo de los jueces (1:1), o sea, en las postrimerías del siglo XII a.C. Por eso el autor anónimo explica la costumbre del contrato y de la redención (4:6-8), que parecía no estarse practicando ya. El hecho de que la genealogía de 4:18-22 llega sólo hasta David, podría dar base para su ubicación de escrito.

I.Noemí abandona la tierra prometida:

- 1.Como consecuencia del hambre que azotó a Israel. Un varón de Belén llamado Elimelec, su esposa Noemí y sus hijos Mahlón y Quelión, emigraron a Moab y allí murió el primero (1:1-3).
- 2.Los dos hijos de Noemí, Mahlón y Quelión, se casaron con dos moabitas llamadas Orfa y Rut, viviendo allí diez años (1:4).
- 3.Una vez más la guadaña de la muerte llega a herir a la familia de Noemí, y esta vez tocó a sus dos hijos (1:5).
- 4.Esta mujer quedó viuda y luego sin hijos. El autor del libro la describe como «desamparada». Moab perdió todo significado para ella. Sin su familia ya no valía la pena vivir en el extranjero y decide regresar a su patria (1:6).

II.Noemí regresa a la tierra prometida:

- 1.En Moab le llegó la buena noticia de «que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan» (1:6). En medio de su sufrimiento supo que Dios estaba con su pueblo.
- 2.Con sus dos nueras decide regresar a Judá (1:7). Pero quiso probarlas (1:8-14). Dice el texto: «... mas Rut se quedó con ella» (1:14). A lo que Noemí le responde: «... He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella» (1:15). Rut ya estaba decidida, se convertiría al Dios de Noemí y al pueblo de ésta. Por lo tanto, le declara: «No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y

tu Dios mi Dios» (1:16).
 Itai geteo le dijo a David: «Vive Dios, y vive mi señor el rey, que o para muerte o para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará también tu siervo» (2 Samuel 15:21).
 Eliseo le dijo a Elías: «Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré» (2 Reyes 2:2).

III.Noemí regresa a Belén:

- 1.La llegada de Noemí a Belén causó sorpresa: «¿No es ésta Noemí?» (1:19). El nombre Noemí significa: «placentera». A la pregunta, ella respondió: «No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso» (1:20). Noemí era recordada en Belén, indicándose que su familia era respetada. Pero regresó a Belén como una mujer sufrida y golpeada fuertemente por los reveses de la vida.
- 2.Cuando salió de Belén estaba en una posición económica buena, pero regresó sin un centavo: «Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías...» (1:21). En todo su infortunio ella reconoció la mano de Jehová: «¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?» (1:21). Muchos tienen que perder lo que tienen para volverse a Dios. Cuando dejamos a Dios él da testimonio contra nosotros. Cuando volvemos a Dios él da testimonio a favor de nosotros.
- 3.Salir sin la voluntad de Dios puede llevar a la ruina espiritual. Tenemos que cuidarnos de no usar los mapas de la voluntad o de los caprichos propios. Lot se fue a Sodoma. Jonás se fue a Tarsis. Pablo quería llegar hasta Jerusalén. Noemí se fue a Moab y lo perdió todo: esposo, hijos, posesiones y hasta una nuera.
- 4.El creyente debe examinarse porque ha perdido el placer y ahora está en amargura y debe dejar que Dios le conteste.

CONCLUSIÓN: Una mala decisión llevó a Noemí a la amargura. Las decisiones que tomemos podrán determinar lo que seremos. Consulta a Dios primero y luego toma cualquier decisión.

RENÉ SILVA / KITTIM SILVA

UNA JOVEN SIRVIENTA

«Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán» (2 Reyes 5:2).

INTRODUCCIÓN: La sanación de Naamán el leproso, es uno de los milagros famosos del profeta Eliseo. Gracias a las palabras de una muchacha que dijo: «Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra» (5:3).

I. Una joven libre:

1. Gozó de la libertad en su nación Israel como ciudadana.
2. Gozó de la libertad religiosa como hija de Dios, que adoraba en el templo. Participó de las fiestas, los sacrificios, los rituales y la adoración.
3. Gozó de la libertad de la Ley, la Palabra y los testimonios a favor de un Dios grande y poderoso.
4. Gozó de la libertad familiar. Era hija legítima. Tenía privilegios y derechos.

II. Una joven separada:

1. Fue separada de su pueblo, de su tierra, su lenguaje, sus amigos, sus compatriotas, sus sueños, sus metas, su futuro...
2. Fue separada de su religión, de su templo, de los sacrificios, las liturgias, las meditaciones, los sacerdotes, de las Escrituras...
3. Fue separada de su familia, sus padres, sus hermanos, sus seres queridos, sus posesiones, su hogar... todo.

III. Una joven que testifica:

1. No permitió que las circunstancias, ni la tristeza, ni el dolor, ni la separación pudieran provocar en ella sentimientos negativos, sentimientos vengativos y odio hacia los demás.
2. Al saber que Naamán, esposo de su ama, estaba leproso, ella presentó una solución milagrosa a su problema. Reconoce que hay un profeta llamado Eliseo que sirve a su Dios y que su Dios es bueno. Es *Jehová Jireh* (el que sana); es *Jehová Nisi* (el estandarte); es *Jehová Sama* (el que sana); es *Jehová Shalom* (el que da paz); es *Jehová Sabaoth* (el varón) y es *Jehová Ishi* (el marido).

CONCLUSIÓN: ¿Qué sucedió posteriormente con la joven sirvienta? Francamente, no sabemos. Pero creemos que fue recompensada por haber

sembrado una semilla de fe en el corazón de Naamán. Por lo tanto, es posible que fuera devuelta a su nación y a su familia. Su vida de testimonio fue recompensada por Dios. ¿Está usted testificando de Dios?

Bosquejos sobre salvación

CUATRO CLASES DE PECADORES

«Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3:23).

«Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos 6:23).

«Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones...» (Hebreos 3:7, cf. 4:7).

INTRODUCCIÓN: Tarde o temprano el pecador tendrá que decidir la suerte eterna de su vida. ¿Qué actitud asumirá ante la oferta de la salvación? ¿Será obstáculo a los que quieran creer? ¿Será indiferente? ¿Pospondrá el día de su conversión, o preguntará: Qué debo hacer para ser salvo?

I. *Elimas*, el pecador que trata de apartar a otros de la fe – «Pero se les oponía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul» (Hechos 13:8, RVR-77):

1. Pablo y Bernabé llegaron hasta Chipre, de donde Bernabé era oriundo (Hechos 13:4, cf. Hechos 4:36) y allí en Pafos se encontraron con Barbejesús o Elimas, un «mago, falso profeta, judío» (Hechos 13:6).
2. Este Elimas acompañaba al procónsul Sergio Paulo, al cual el texto bíblico describe como «varón inteligente» (Hechos 13:7). Era el consultante espiritual del procónsul.
3. Sergio Paulo mandó a llamar al duo misionero de Pablo y Bernabé, porque «deseaba oír la palabra de Dios» (Hechos 13:7).
4. Entonces Elimas estaba «procurando apartar de la fe al procónsul» (13:8). Pablo lo reprendió y al instante experimentó una ceguera temporal (13:9-11); lo que contribuyó a que el procónsul creyera y fuera «impresionado por la doctrina del Señor» (13:12).

II. *Galión*, el pecador que es indiferente al evangelio – «Pero si son cuestiones de palabra, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros, porque yo no quiero ser juez de estas cosas» (Hechos 18:15, RVR-77).

1. Galión era un indiferente a lo predicado por Pablo. No se interesó en hacer juicio sano e imparcial a favor del evangelio (18:15). No dejó a Pablo hablar (18:14). Echó de su presencia a Pablo y a sus acusadores (18:16). Cuando Galión vio que Sóstenes, un principal de la sinagoga que había creído en el evangelio era golpeado por los griegos, «Galión no hacía caso de nada de esto» (18:17).

2. Muchos pecadores son como Galión, no se interesan en el evangelio. No llegan a sus propias conclusiones espirituales. Echan en una misma olla a todos los religiosos, buenos y malos, y no salen en defensa de los creyentes que son tratados injustamente.

III. *Félix*, el pecador que pospone su conversión – «... Félix se aterrizó, y dijo: Vete por ahora; pero cuando tenga oportunidad te llamaré» (Hechos 24:25, RVR-77):

1. Félix estaba casado con una judía llamada Drusila y «llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo» (Hechos 24:24).

2. El mensaje no comprometido de Pablo lo compungió (24:25), y su mente materialista pensó más en dinero que en la salvación: «Esperaba también junto con esto, que Pablo le diera dinero para que le soltase; por lo cual le hacía llamar con frecuencia para conversar con él» (24:26, RVR-77). Por «congraciarse con los judíos» (el mundo) no ayudó a Pablo (24:27).

IV. *El carcelero de Filipos*, el pecador que se quiere convertir – «¿Qué debo hacer para ser salvo?» (Hechos 16:30):

1. Se interesó en la salvación y en la profesión de fe.

2. Puso de lado sus propios intereses y su posición para buscar el perdón y la misericordia del Señor Jesucristo (Hechos 16:31-34).

CONCLUSIÓN: Cuando se abra el ancho portón de la eternidad, ¿hacia qué dirección iremos? ¿Al valle fértil de la eternidad o al desierto de la miseria eterna? Eso es algo que tenemos que decidir ahora, ahorita, hoy, ya...

BUSCANDO UN BUEN AMIGO

«Habló Saúl a Jonatán su hijo, y a todos sus siervos, para que matasen a David; pero Jonatán hijo de Saúl amaba a David en gran manera» (1 Samuel 19:1, RVR-77).

«Y Jonatán dijo a David: Lo que desee tu alma, haré por ti» (1 Samuel 20:4, RVR-77).

«Y Jonatán hizo jurar a David otra vez, porque le amaba, pues le amaba como a sí mismo» (1 Samuel 20:17, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: Saúl odiaba a David, lo perseguía y lo quería matar. Jonatán amaba a David, lo buscaba y lo protegía de la muerte. Jonatán era hijo de Saúl, pero no heredó el carácter malvado de su padre. Su amistad con David iba por encima de los lazos consanguíneos y aun estuvo dispuesto a abdicar de su derecho al trono real por mantener su amistad con David.

En 1 Samuel 23:17 leemos: «Y le dijo: No temas, pues no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti; y aun Saúl mi padre así lo sabe» (RVR-77).

Jonatán es el modelo de un amigo sincero, fiel, que no abandona, que siempre está dispuesto cuando se le necesita, que llega cuando otros se van, que da ánimo cuando se necesita, que siempre busca cuando las circunstancias alejan. Busquemos un buen amigo.

I. ¿Qué requisitos necesita ese buen amigo?

1. *Primero*, que sea un amigo *sincero*. Que no tenga dos caras. Que no nos engañe con su amistad. Que esté siempre con nosotros en las buenas o en las malas. Que su carácter sea siempre el mismo. Que nada ni nadie lo haga cambiar.
2. *Segundo*, que sea un amigo *fiel*. Ni el dinero, ni la fama, ni el trabajo, ni la educación, ni su apellido, ni su familia... lo lleven a terminar su amistad con nosotros. Su fidelidad será para siempre. Que como Jesús dijo de Natanael sepueda decir de él: «He ahí un israelita de verdad, en quien no hay engaño» (Juan 1:47, RVR-77). Yo parafrasearía así: «Ahí tienes un amigo verdadero, en el cual no hay hipocresía alguna.»
3. *Tercero*, que sea un amigo *sacrificado*. Debe estar dispuesto a dar su vida por uno. En su amistad se sacrificará para ayudarnos. Se expondrá a peligros por nosotros. Nos defenderá de cualquier enemigo.
4. *Cuarto*, que sea un amigo *generoso*. A él podemos ir con nuestras necesidades. Dará más de lo que le pidamos. Su crédito lo tendrá a nuestra disposición.
5. *Quinto*, que sea un amigo *que fortalezca*. En nuestra debilidad será nuestra fortaleza. En nuestras tristezas será nuestro consolador.
6. *Sexto*, que sea un amigo *que perdone*. Perdonará nuestras faltas. No guardará rencor. Cuando caigamos vendrá a levantarnos. Cuando todos nos den las espaldas y se vayan, él estará de pie frente a nosotros.

II. ¿Quién puede ser ese buen amigo?

1. *Jesús de Nazaret* es ese amigo *sincero*. No cambia. Es siempre el mismo. En Él no hay mentiras, ni sombra de variación. Esa *sinceridad* de carácter

le ganó seguidores que por Él estuvieron dispuestos a ser martirizados, por amor a su nombre y a su persona.

2. *Jesús de Nazaret es ese amigo fiel.* Estuvo dispuesto a *anonadarse* (gr. *kenosis*), vestirse de hombre y ser hombre (Efesios 2:5-8), para ser nuestro amigo. Él declaró: «... y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:20, RVR-77). En Apocalipsis 1:5, Juan lo llamó: «... Jesucristo el testigo fiel...»
3. *Jesús de Nazaret es ese amigo sacrificado.* Dio su vida para que nosotros tuviéramos vida. Sobre Él llevó el pecado y nuestros pecados (Hebreos 9:26-28, cf. 2 Corintios 5:21).
4. *Jesús de Nazaret es ese amigo generoso.* En Hechos 10:38 leemos: «Como ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y como éste pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él» (RVR-77). Él mostró su generosidad al darnos esta promesa: «Y cualquier cosa que pidáis al Padre en mi nombre, la haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si pedís algo en mi nombre, yo lo haré» (Juan 14:13, 14, RVR-77).
5. *Jesús de Nazaret es ese amigo que fortalece.* Él declaró: «... En el mundo tendréis aflicción; pero tened ánimo, yo he vencido al mundo» (Juan 16:33, RVR-77). Él envió al Espíritu Santo, el Consolador, para ministrarnos en nuestras tristezas (Juan 16:6, 7).
6. *Jesús de Nazaret es ese amigo que perdona.* Vez tras vez en el Nuevo Testamento se recalca esa gran verdad del perdón de pecados. Se enseña que en el nombre de Él (Hechos 10:43), por medio de Él (Hechos 13:38), en Él (Hechos 26:18; Colosenses 1:14) se recibe el perdón de pecados. Jesús de Nazaret restaura a los caídos y levanta a los que tropiezan (Judas 24).

CONCLUSIÓN: ¿Conoce usted a ese buen amigo que acabo de presentar? Si no le conoce, ¿le gustaría conocerlo? ¿Por qué no da un paso de fe ahora mismo, se arrepiente de sus pecados y se hace amigo de Jesucristo? Él está buscando amigos... y usted está buscando a un buen amigo.

Bosquejos sobre temas alegóricos

ÁRBOLES BÍBLICOS

«Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal» (Génesis 2:9, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: Hoy los quiero invitar al jardín de la Biblia. La flora bíblica es hermosa, es espiritual y presenta lecciones muy prácticas para la vida cristiana. *Todo* lo que está registrado en el *Libro Divino*, tiene un propósito especial. Venga conmigo y hagamos un recorrido por el jardín botánico del Antiguo y del Nuevo Testamento.

I.El árbol de la ciencia del bien y del mal (Génesis 1:17) – *El pecado de la desobediencia:*

- 1.Este árbol es literal y simbólico a la vez. Es literal porque existió verdaderamente, y es simbólico porque representa el pecado de la desobediencia.
- 2.Mediante la prohibición divina al hombre para que no comiera de ese «árbol de la ciencia del bien y del mal» (Génesis 2:17); Jehová Dios quería enseñarle a éste el principio de obedecer su Palabra y sus preceptos.
- 3.El pecado de la desobediencia es hacer siempre todo lo contrario a lo que Dios ha dicho y quiere.
- 4.El fruto del árbol en sí no era pecado, sino que el acto de tomar y comer de ese fruto era el pecado (Génesis 3:6, 11).

II.El enebro de Elías (1 Reyes 19:4) – *La depresión espiritual:*

- 1.En 1 Reyes 19:4 leemos: «Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy mejor que mis padres» (RVR-77).
- 2.Ese enebro de Elías nos recuerda de nuestras depresiones humanas. De esos momentos vestidos por las frustraciones y los desánimos, cuando todo parece esfumarse y nos sentimos aprisionados por los grilletes de la derrota.
- 3.Elías es un ministro deprimido debajo de un enebro. Muchos ministros están deprimidos debajo del enebro de su ministerio.
- 4.En medio de esa depresión necesitamos ser alimentados y tocados por la presencia de Dios, la cual nos levantará y fortalecerá para que sigamos hacia el monte de Dios (cf. 1 Reyes 19:5-8).

III. La calabacera de Jonás (Jonás 4:6) – *El desánimo espiritual*:

1. Jonás se parecía un poco a Elías, y era que ambos después de una gran victoria espiritual, se sumieron en una actitud de desánimo.
2. En Jonás 4:6 leemos: «Y preparó Jehová Dios una calabacera, y la hizo crecer sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su malestar; y Jonás se alegró grandemente por la calabacera» (RVR-77).
Las bendiciones alegran. La provisión contenta. El sentirnos bien nos anima. ¡Cuán alegre estaba Jonás!
3. Pero a muchas bendiciones siguen las pruebas. En Jonás 4:7 leemos: «Al venir el alba del día siguiente, Dios preparó un gusano, el cual hirió la calabacera y se secó» (RVR-77). Como consecuencia el sol hería a Jonás en la cabeza (Jonás 4:8) y se enojó porque no tenía la calabacera (Jonás 4:9).
4. La lección divina para este testarudo profeta era que tenía que ver a Dios como Creador de todo y como Dios misericordioso. Allí Dios lo sanó de su exclusivismo profético y lo invitó a un inclusivismo ministerial (Jonás 4:1-11).

IV. La higuera de Natanael (Juan 1:48) – *La revelación de donde estamos*:

1. En Juan 1:48 leemos: «Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi» (RVR-77).
2. Natanael estaba tan impresionado por esta revelación de donde él estaba, que le dijo al Señor Jesucristo: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel» (1:49). Allí lo reconoció como el *Mesías divino*. Lo vio como *Hijo divino* y como *Rey de Israel*.
3. Esa higuera representa nuestro estado, nuestra privacidad humana, pero allí los binoculares divinos de Dios nos ven.

V. El sicómoro de Zaqueo (Lucas 19:4, 5) – *La salvación espiritual*:

1. En Lucas 19:4, 5 leemos: «Y corriendo delante, subió a un sicómoro para verle; porque estaba a punto de pasar por allí. Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa» (RVR-77).

2. Con nuestra propia estatura de miseria y pecado no podemos ver al Señor Jesucristo; tenemos que subir al sicómoro del arrepentimiento y de la fe, y así tendremos una visión clara de su majestuosa persona como Salvador.
3. Zaqueo subió con dificultad al sicómoro, pero bajó con prisa (19:6) para recibir gozoso al Señor (19:6). El paso de fe produce alegría. Esa visita pastoral de Jesús a la casa de Zaqueo cambió *todo* (19:7-10).

VI. El árbol de la vida (Apocalipsis 2:7; 22:2) – *La vida y la sanidad eternas:*

1. En Apocalipsis 2:7 leemos: «... Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.»
2. En Apocalipsis 22:2 leemos: «En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto, y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.»
3. Ese «árbol de la vida» fue plantado en el jardín del Edén por Dios, y guardado por querubines para que el ser humano caído no fuera a comer de su fruto (Génesis 3:22-24). En Apocalipsis 2:7 se nos presenta que fue trasplantado al cielo, el «paraíso de Dios». Apocalipsis 22:2 se nos enseña que ese «paraíso de Dios» está plantando en medio de la Nueva Jerusalén, y es cruzado por una calle y un río. Tiene su tronco en ambos lados del río y produce doce frutos, es decir, tiene doce cosechas anuales, una por mes.
4. Su fruto se come y sus hojas son terapéuticas. Simbolizan la salud divina en el mundo de mañana.

CONCLUSIÓN: ¿Con cuál de estos árboles se está usted identificando ahora mismo?

CARTAS DE DIOS

«Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres; siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón» (2 corintios 3:2, 3, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: Una carta lleva un mensaje de quien la envía a quien la recibe. Transmite del corazón y la mente del remitente al corazón y a la mente del destinatario. Su misión es encerrarse, viajar y llegar a su destino. Su ruta ya está trazada. Su viaje ya está garantizado.

Los creyentes somos cartas de Jesús de Nazaret. Sobre nosotros Él ha escrito con la pluma transparente del Espíritu Santo. No somos cartas condensadas, llevamos un mensaje completo y claro de parte de Dios. En nosotros no pueden haber «borrones» del pecado. Nuestro «papel» es limpio.

I.El *remitente* de la carta:

- 1.Dios escribe en nosotros *Su gracia*. El legalista busca agradar a Dios por obras externas como acto meritorio. El que vive en la libertad de la gracia agrada a Dios por lo que éste ya hizo en y a favor de su vida.
- 2.Dios escribe en nosotros *Su voluntad*. Hacer la voluntad de Dios es darle a Él todo y hacer todo lo que Él quiere. Es una completa sumisión.
- 3.Dios escribe en nosotros *Su amor*. Su amor no es simulacro religioso en los creyentes. Es la marca de que somos amados por Jesucristo y estamos impelidos a amar a quien sea nuestro prójimo.

II.El *contenido* de la carta:

- 1.Su contenido es *la oración*. Orar es el lenguaje de los redimidos. Es más que *confesión positiva* o que *imaginación creativa*, es comunión con Dios.
- 2.Su contenido es *la santidad*. Ésta no es *reforma religiosa*. Tampoco es *rehabilitación moral*. Es vivir perdonados y aceptados por el Santo. Es dejar al Espíritu Santo manifestar la vida de Cristo a través de nosotros.
- 3.Su contenido es *la fe*. La fe es el sexto sentido del alma-espíritu. La fe nos lleva a confiar y a depender de Dios. No se debe confundir la fe con autosugestión. Tampoco es una «pistola espiritual» que «asalta» a Dios.

III.El *destinatario* de la carta:

- 1.*El mundo*. El evangelio es la buena noticia para un mundo en caos, miseria, destrucción, tinieblas, incertidumbre... Hay que proclamar a Jesús de Nazaret como la única alternativa y solución para el mundo.
- 2.*La iglesia*. Ésta debe salir de su encerramiento litúrgico. Debe parar de estar mirando su álbum de memorias. Tiene que ser agresiva en su conquista para Jesucristo.

CONCLUSIÓN: ¿Estamos cumpliendo con la misión que nuestro Señor Jesucristo nos ha encomendado? ¿Somos cartas que el mundo lee y entiende? ¿Tenemos la firma invisible del Señor Jesucristo en nuestras vidas?

«CINCO PIEDRAS LISAS DEL ARROYO»

«Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo» (1 Samuel 17:40).

INTRODUCCIÓN: Este versículo 40 contrasta con los versículos 38 y 40, donde leemos: «Y Saúl vistió a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y le armó de coraza. Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había hecho la prueba. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas.»

Primero, *la prueba*: «y probó a andar». David antes de decir «no», trató, intentó, experimentó... Muchos han fracasado porque no han probado a andar primero. Antes de decir y hacer algo para Dios probemos para ver si esto es su voluntad. El diablo también quiere hacer su voluntad sobre los creyentes, Sólo probando a andar sabremos cuál es la voluntad de Dios.

Segundo, *la aceptación*: «yo no puedo andar con esto...» David es sincero al reconocer sus limitaciones. Admite su impotencia ante aquella realidad. Es consciente de lo que puede hacer y de lo que no puede hacer. Tenemos que aprender a decir: «Yo no puedo.»

Tercero, *el rechazo*: «y David echó de sí aquellas cosas». Él rechazó lo que no servía para su vida. La armadura de Saúl era para David la armadura del mundo. Sólo cuando rechazamos al mundo podemos agradar a Dios.

Cuarto, *la ofensiva*: «y se fue al filisteo». En vez del enemigo venir a él, éste fue a derrotar a su enemigo. Los hombres y mujeres de Dios van a la ofensiva y no se dan en retirada.

David va a enfrentarse al gigante armado con un cayado, cinco piedras lisas y una honda, más el poder de Dios que llevaba dentro de sí.

I. Cinco piedras *escogidas* del arroyo:

1. En aquel arroyo estas piedras estuvieron mucho tiempo *rodando y tropezando*. Muchos creyentes se preguntan: «Señor,

¿por qué ruedo y tropiezo tanto en el arroyo de tu Espíritu Santo?» «¿Por qué mis hermanos en la fe en vez de ayudarme me dan golpes? ¿Por qué no avanzo más en mi vida espiritual?

2. En aquel arroyo estas piedras fueron *reducidas de tamaño*. Muchas partículas les fueron desprendidas. Las pruebas les iban dando tamaño. Para alcanzar el tamaño requerido por Dios hay que ser arrastrados por las aguas del arroyo.
3. En aquel arroyo estas piedras fueron *alisadas y pulidas*. Cuando llovía mucho eran arrastradas. Las más de las veces permanecían quietas mientras las aguas del arroyo trabajaban en ellas. El tiempo y la presencia continua del Espíritu Santo operando misteriosamente en nuestras vidas nos va alisando y puliendo.
4. En aquel arroyo estas piedras se fueron *endureciendo*. La Palabra de Dios nos hace creyentes *sólidos*. Nos endurece para que lleguemos a ser usados.
5. En aquel arroyo estas piedras fueron *elegidas*. Las manos de David un día se mojaron y agarraron piedra por piedra, hasta que en el zurrón pastoril metió cinco piedras. En Juan 15:16 leemos: «No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros...»

II. Una piedra *usada* del zurrón pastoril:

1. En 1 Samuel 17:49 leemos: «Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí UNA PIEDRA, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro en tierra.»
2. De las cinco piedras *elegidas* una sola piedra sería *usada*. Dios nos ha salvado, pero pocos serán usados como pastores, maestros, evangelistas, profetas, apóstoles, misioneros, escritores... El Espíritu Santo usará a quien quiera y cuando quiera. Los dones del Espíritu Santo son conferidos por la voluntad y soberanía divinas. ¿Por qué soy un predicador? *Por su voluntad*. ¿Por qué soy un autor de libros? *Por su voluntad*. Soy lo que soy porque Él quiso que lo fuera.
3. Quisiera usar la imaginación de predicador. La mano divina se mete en el zurrón de la iglesia, las cinco piedras lisas hablan: «¡Úsame a mí! ¡Ponme en la honda de tu Espíritu Santo!» El Eterno contesta al tocar la primera piedra: «*A ti te quisiera usar, pero no oras, lees poco la Palabra... estás débil en tu espíritu.*» Vuelve y toca otra piedra: «*Estás lisa, pero te falta mucha madurez espiritual. Todavía criticas mucho. No has aprendido a aguantar tu lengua.*» Por tercera vez toca otra piedra: «*Te quiero usar,*

pero confías demasiado en ti misma. Tienes demasiado de ti y muy poco de Jesús. Crees que sin mí puedes hacer muchas cosas y estás equivocada. Estás llena de orgullo y vanidad religiosa.» Por cuarta vez toca otra piedra: *«Me gusta tu tamaño, las pruebas te han reducido. Estás lisa, pero te falta perseverancia. Faltas mucho a los cultos. Vives un cristianismo en exilio congregacional. Comienzas los trabajos para mí llena de emoción, y pronto te desanimas. Lo siento, por ahora te dejaré en el zurrón.»* Por fin la mano del Eterno toca una piedra, la aprieta, la toma y la saca del zurrón. Ella le dice: *«¡Heme aquí, envíame a mí! ¡Úsame para tu gloria! He orado y ayunado para esta hora!»* Él la mira y la contempla mientras le dice: *«He visto tus aflicciones. Tú has sufrido mucho y has sido golpeada. Has estado en mi universidad del desierto. Ahora estás lista para que te meta en la honda del púlpito.»*

CONCLUSIÓN: Por fin llega la hora esperada. David metió la piedra lisa en la honda. Con la destreza de su mano derecha hizo girar la honda sobre su cabeza y le suelta una de sus tiras de cuero. La piedra surca los aires a una velocidad increíble. ¡Sube y baja! Se mueve a la derecha y se mueve a la izquierda. La piedra tiene un doble destino: darle en la frente a Goliat y clavarse en su frente. El Dios de la puntería la dirige. Por fin llega y choca contra aquel monte humano. Aquella mole se derrumba y el Dios de Israel es aclamado campeón invicto una vez más.

EL SELLO

«Ponme como un sello sobre tu corazón...» (Cantares 8:6).

INTRODUCCIÓN: Hoy deseo presentar un mensaje alegórico sobre «el sello» y a la luz del mismo reflexionar sobre el llamamiento cristiano. El «sello» es obediente, es discreto, es sacrificado y es marcado.

I. El «sello» es obediente:

1. Va a donde se le envía. No hace su propia elección, otro la hace por él.
2. Su misión es la de llevar el mensaje que se le ha encargado. Esto conlleva viajar a lugares desconocidos.

3. Mucho de su tiempo lo pasa encerrado en el buzón o en la mochila del cartero.
4. Parte de su trabajo es la paciencia. Espera hasta ser usado. Espera hasta ser enviado. Espera hasta ser recibido.

II. El «sello» es *discreto*:

1. En el sobre es puesto sobre el extremo superior derecho. Ocupa la esquina derecha. Se queda donde lo ponen. No busca puestos. Allí está al nivel del remitente y está por encima del destinatario. Eso representa nuestra comunión con Dios y nuestra misión para con el mundo.
2. El «sello» no busca la atención. Su misión es la de representar al que lo envió y de llevar el mensaje a quien se le ha enviado.
3. En el sobre no busca ser el centro. Los siervos de Dios siempre buscan las esquinas del anonimato. No les gusta llamar la atención hacia sí mismos. Su misión es representar a Cristo ante un mundo necesitado.

III. El «sello» es *sacrificado*:

1. Es *golpeado* por el que lo pone en el sobre. Pero con gozo cumplirá la voluntad del que lo envió. Las pruebas y tribulaciones son parte del llamado cristiano. Dios nos tiene que quebrantar para podernos usar.
2. Es *apretado* por otros sobres. Sobre él ponen pesadas cargas. Viaja incómodo a los lugares. Siente que lo quieren despegar, pero se mantiene firme en su propósito.
3. Es *arrancado* por muchos después que le ha dado servicios. La mayoría de las veces es desechado y arrojado a los desperdicios. Pero cumplió su misión.

IV. El «sello» es *marcado*:

1. En el correo es timbrado. Significando que no puede volver a ser usado de nuevo.
2. Un día nuestra misión terminará. El «Cartero Divino» nos marcará en el «correo de la muerte». Pero con regocijo diremos: «Hemos llevado Tu mensaje. Fuimos a donde nos enviaste. Márcanos con Tu aprobación.»

CONCLUSIÓN: Muchos «sellos» tienen una misión local, otros al exterior. Unos viajan en camiones, otros en barcos y otros en aviones. El que es llamado por Dios irá a donde Dios quiera y como Dios quiera.

LOS AMIGOS DEL PARALÍTICO

«En esto, llegan unos hombres trayéndole un paralítico, llevado por cuatro de ellos... Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados... Levántate, toma tu camilla, y vete a tu casa» (Marcos 2:3, 5, 11, RVR-77).

INTRODUCCIÓN: El pasaje nos introduce a una escena que tomó lugar en Capernaum, donde un grupo de hombres acompañaban a un paralítico. Pero sólo cuatro de ellos, actualmente cargaban y llevaban al paralítico. Su meta era llegar hasta Jesús de Nazaret con este hombre en necesidad.

Deseo tomarme la libertad de la imaginación homilética. Por lo tanto, alegorizaré a esos cuatro amigos y a cada uno daré un nombre peculiar.

I.El primero de estos amigos se llama «*Amor*»:

- 1.Un día, temprano en la mañana, un paralítico llamado *Necesito un Milagro*, se encontraba en su camilla, imposibilitado de andar. Allí pensaba para sí: «¿Por qué estoy en esta condición? ¿Por qué dependo de los demás? Muchas veces me encuentro frustrado. A veces desearía no vivir más. Es muy triste no ser y hacer lo que uno quiere ser. Mi vida es una tragedia humana.»
- 2.Sus pensamientos le fueron interrumpidos por la presencia de un antiguo amigo llamado *Amor*. «Buenos días, mi amigo *Necesito un Milagro*. Hoy iba al mercado y decidí hacer una parada para visitarte.» «Me alegra tu visita», contesta *Necesito un Milagro*. «Hoy me he sentido muy triste. Me estoy rechazando a mí mismo. Estoy aborrecido. Antes de que llegaras, pensaba muchas cosas.»
- 3.Su amigo *Amor* le declara: «Tú lo que necesitas es amor. Primero, reconoce que Dios te ama por encima de tus defectos. Él te ama por lo que eres y no por lo que quieres ser. Segundo, según Dios te ama, te tienes que amar a ti mismo. Tercero, cuando Dios te ama y tú te amas, amarás a los demás.»

II.El segundo de estos amigos se llama «*Esperanza*»:

- 1.La conversación entre *Amor* y *Necesito un Milagro*, es interrumpida por el saludo de otro amigo, que al verlos se detuvo. Se llama *Esperanza* y es de gran estatura.
«Buenos días, amigos. ¿Podría unirme a esta reunión que parece ser muy placentera? Hoy tengo deseos de hablar.»

«Bienvenido», le dicen ellos, «forma parte del grupo y desahógate con nosotros».

- 2.El amigo *Esperanza* se dirige a *Necesito un Milagro* con estas palabras: «¿Cómo te sientes, *Necesito un Milagro*?» «Para decirte la verdad», dice *Necesito un Milagro*, «muchas veces siento que todo ha terminado para mí. El futuro lo veo cada vez más oscuro. Mi condición de parálítico no me permite ser optimista. Vivo siempre con nostalgia por el pasado y lamentándome por el futuro. Soy un esclavo del presente.»
- 3.El amigo *Esperanza* le dice: «Te voy a dar algunos consejos. Espero que los recibas. Primero, sé positivo y mira el lado bueno de la vida. Tu interpretación de la misma determinará tu felicidad presente y futura. Segundo, te aconsejo que esperes que lo mejor te va a ocurrir. Tercero, tu futuro ponlo en las manos de Dios y espera en Él.

III.El tercero de estos amigos se llama «*Confianza*»:

- 1.*Esperanza* le dice a *Necesito un Milagro*: «Por ahí va nuestro amigo *Confianza*, déjamelos invitarlo a que tome aquí un descanso y así hablaremos con él.»
- 2.*Confianza* les dice: «Voy de prisa, pero me detendré sólo unos minutos para saludarlos.»
Allí se abrazaron y hablaron diferentes temas. *Confianza* mira a *Necesito un Milagro* y le dice: «Te notas desanimado. ¿Qué te ocurre?» *Necesito un Milagro* le contesta: «Cuando se está como yo, se pierde toda confianza. Se vive por vivir.»
- 3.*Confianza* le dice: «Amigo *Necesito un Milagro*, tu problema es la falta de confianza. Deja de tenerte pena. Es tiempo de que empieces a confiar en Dios. Si pones tu confianza en él, verás que no serás defraudado.»

IV.El cuarto de estos amigos se llama «*Fe*»:

- 1.Los tres amigos de *Necesito un Milagro* se pusieron de mutuo acuerdo para mandar a buscar a otro gran amigo de los viejos tiempos, llamado *Fe*.
- 2.El amigo *Fe* llegó y como siempre se molestó cuando *Necesito un Milagro* le jugó una mala broma, mencionándole a alguien que él detesta, de nombre *Dudas*.
- 3.Los amigos *Amor*, *Esperanza* y *Confianza* le dijeron a *Fe*: «Ya le hablamos a *Necesito un Milagro* y creemos que con tu consejo le ayudarás.»
- 4.*Fe* les dice: «Muchas gracias les doy a ustedes tres. Creo que los cuatro unidos vamos a ayudar a *Necesito un Milagro*.»

5. Ahora *Fe* se dirige a *Necesito un Milagro* y le dice: «Mi buen amigo, lo que tú necesitas es creer en milagros. Acepta las promesas de Dios para ti. Para el que cree todas las cosas le son posibles.»

V. El quinto de estos amigos se llama «*Milagro*»:

1. Todos se ponen de acuerdo para asistir a una cruzada de salvación y sanidad divina que se está celebrando en Capernaum y allí *Milagro* está ministrando.
2. *Fe* le dice a *Amor* y a *Esperanza* que tomen esas dos esquinas de la camilla, que *Confianza* y yo tomaremos estas otras dos esquinas, y vamos a llevar a *Necesito un Milagro* donde está nuestro buen amigo *Milagro*.
3. Al llegar a la casa, vencieron los obstáculos. Lo subieron por el techo de la casa y por la apertura bajaron a *Necesito un Milagro* delante de *Milagro*. Y éste le perdonó y lo levantó de la camilla. El verdadero nombre de *Milagro* es Jesús de Nazaret.
4. Después de esta experiencia *Necesito un Milagro* se cambió su nombre por *He Recibido un Milagro*.

CONCLUSIÓN: Con el amor, la esperanza, la confianza, la fe y la presencia de Jesús de Nazaret se lograrán milagros. Venza los obstáculos y bájese delante de Jesús de Nazaret.

UN CAMBIO DE DOCTOR

«Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada» (Lucas 8:43).

«Y había sufrido mucho de muchos médicos y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado antes le iba peor» (Marcos 5:26).

INTRODUCCIÓN: En su camino a la casa de Jairo, donde Jesús iba a resucitar a la hija de Jairo, el toque de fe de una mujer le detuvo.

Según Lucas 8:42 la infortunada hija del principal de la sinagoga era «*como de doce años*». La infortunada enferma «*padecía de flujo de sangre hacía doce años*» (Lucas 8:43). Doce años que son una antítesis en ambas experiencias: (1) Una era una niña; la otra era una mujer. (2) Una enfermó de muerte a los doce

años; la otra estuvo enferma los doce años. (3) Una agonizaba; la otra padecía mucho. (4) Una sufría sola; la otra hacía sufrir a su padre.

Jesús llegó a ambas doce años después: (1) A una la resucitó a la vida; la otra fue sanada para que viviera. (2) Una trajo felicidad a su padre; la otra alcanzó su propia felicidad.

A manera alegórica invito al lector a que conozcamos a algunos de los doctores que la mujer del flujo de sangre trató.

I. Primero, trató diferentes doctores:

- 1.El Dr. EXPERIENCIA RELIGIOSA. Cuando lo visitó, éste le enfatizó que necesitaba ser más religiosa, que fuera más tradicionalista y que tuviera más fe en las estructuras eclesíásticas. Ella trató su receta, pero «*le iba peor*».
- 2.El Dr. NEGOCIACIÓN CON DIOS. Éste alabó su fe y le recomendó que ofreciera a Dios algo a cambio de su sanidad. Su tratamiento era que a Dios se le puede comprar la sanidad. Para ella esto parecía razonable, lo puso en práctica, pero «*le iba peor*».
- 3.El Dr. ESPERANZA HUMANA. Desde el principio le inyectó optimismo. Le decía: «La ciencia en nuestros días está adelantando mucho y muy pronto dará con la cura para su mal.» Ella se puso muy optimista, pero «*le iba peor*».
- 4.El Dr. NEGANDO LO QUE TENGO. Le aconsejó que ignorara los síntomas. En vez de decir «tengo», declaraba él, diga: «tenía» o «no tengo». Luego le añadió: «Posiblemente usted ha estado poniendo su fe en la enfermedad y en sus síntomas y no en la sanidad. Es casi seguro que en su diagnóstico médico hay un error. Niegue su enfermedad.» Ella exclamó «Esto es lo que yo necesitaba», pero «*le iba peor*».
- 5.El Dr. SUGESTIÓN MENTAL. Estudió en la misma *Universidad de la Imaginación Mental* que el Dr. *Negando lo que Tengo*. Le aconsejó mucha visualización mental. Y aun le recomendó que se leyera el libro *Ciencia y Salud* escrito por Mary Baker Eddy, y que aplicara los principios de la Ciencia Cristiana. Le pareció razonable y alentador lo dicho por el Dr. *Sugestión Mental*, pero «*le iba peor*».
- 6.El Dr. PROMESAS PERSONALES. Él se graduó con la misma especialización que el Dr. *Negando con Dios*. Lo único que su tratamiento se enfoca más en promesas hechas a otras personas a cambio de la sanidad. Puso en práctica su prescripción, pero «*le iba peor*».

- 7.El Dr. REMEDIOS CASEROS. Su especialización se concentra en medicinas naturales, dietas vegetarianas y en consultar a los naturópatas. Por algún tiempo ella fue naturista, pero «*le iba peor*».
- 8.El Dr. PSICOTERAPIA. Cuando éste la vio le dijo: «Su enfermedad es psicosomática.» Le habló de *sanidad interna* o «*inner healing*». Su tratamiento pone énfasis en las *catarsis emocionales* o en las confesiones públicas de las malas experiencias del pasado, y así se aplicará el principio de «*sanando las heridas*». Ella, llena de entusiasmo, trató esto, pero «*le iba peor*».
- 9.El Dr. RESIGNACIÓN HUMANA. Se especializa en el fatalismo, el pesimismo y la culpabilidad. Le recomendó que fuera realista, que aceptara la voluntad de Dios para ella, y que resignadamente esperara la muerte. Al oír esto, «*le iba peor*».

II.Segundo, necesitaba otros doctores:

- 1.El Dr. ESPERANZA EN DIOS. Éste la haría mirar más allá de su sufrido presente a un futuro cambiado.
- 2.El Dr. VIRTUD DE DIOS. La invitaría a tratar la medicina sobrenatural llamada *dumeos* con un efecto explosivo.
- 3.El Dr. MILAGROS EN ACCIÓN. Su especialización está en lo sobrenatural. Sus operaciones pueden ser instantáneas o progresivas. Opera con el bisturí de la fe.
- 4.El Dr. TRANSFORMACIÓN ESPIRITUAL. Se especializa en operaciones del corazón. Su tratamiento comienza de adentro hacia afuera. En su tratamiento recomienda la *medicina de la gracia* y pide que se excluya la *medicina del legalismo*. El legalismo producirá efectos dañinos. Y dicho sea de paso, este tratamiento del legalismo es ilegal por decreto del *Cirujano General del Cielo*.
- 5.El Dr. PETICIONES CONTESTADAS. Su tratamiento comienza sobre la base de la fe. Siempre busca la aprobación superior. Su receta lee: «SÍ», «NO», o «ESPERA».
- 6.El Dr. JESÚS DE NAZARET. Se le presentó a la mujer del flujo de sangre con cinco especializaciones como: el Dr. *Esperanza en Dios*; el Dr. *Virtud de Dios*; el Dr. *Milagros en Acción*; el Dr. *Transformación Espiritual* y el Dr. *Peticiones Contestadas*.

CONCLUSIÓN: En Marcos 5:28 leemos: «Porque decía: Si toco aunque sólo sea su manto, seré curada» (RVR-77). Puso en práctica el contacto de la fe. Tocó lo que le pertenecía a Jesús de Nazaret. La unción que el Señor Jesucristo tenía fue liberada y pasó a través de su manto hasta llegar a ella. ¿Qué cosas han sido ungidas

por la presencia del Señor? ¿Personas? ¿Altars? ¿Medios electrónicos?
¿Pañuelos? ¿Ropas? Tóquelos y verá milagros...

